R. 908

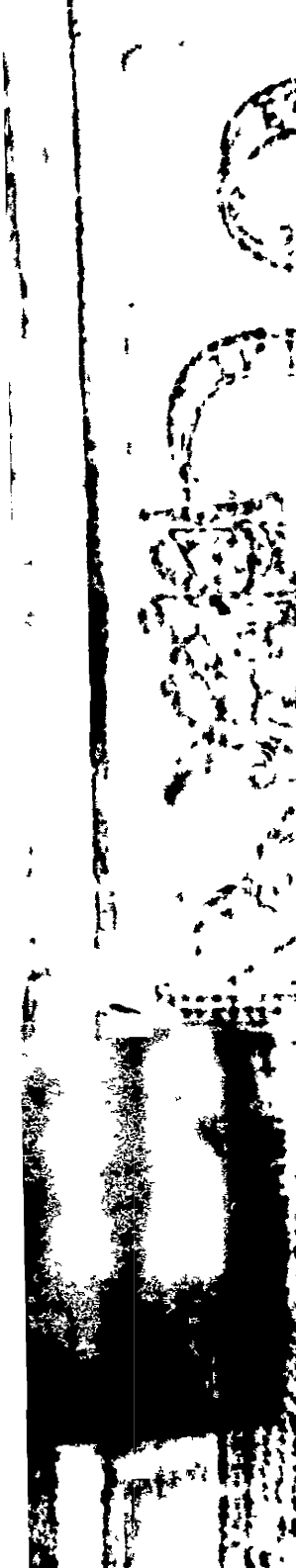
BERMUDEZ de PEDRAZA, Francisco
(1585-1655)

Hospital Real de la Corte...

/ por Fran. Vermudez de Pedraça.

... — Granada: [s.n.], 1644


HOSPITAL REAL DLA CORTE
POR
Don Fron Vermudez de Pedraça
Canonigo y Tesorero dla Sta iGlesia dGrnada
A.D. Frin Marin, y Rodezno Canonigo de
Toledo Juquisidon de Grnada.
Anna Heylan mefecit Granatæ



CENSVRA DEL LICENC. DON DIEGO DE CASTRILLO Y Pimentel Letrado de Cámara del Illustrissimo señor D. Martin Carrillo y Aldrete Arçobispo de Granada, y Iuez ordinario de testamentos en este Arçobispado.

POR comissión del señor Dotor D. Agustin de Castro Vazquez, Prouisor y Vicario general deste Arçobispado, he visto vn Libro, intitulado, *El Hospital Real de la Córte, de enfermos heridos del animo*: Su Autor el Lic. D. Francisco Vermudez de Pedraça, Canonigo, y Tesorero desta S. Iglesia Metropolitana de Granada: y he sacado de su letura admiracion de ver reduzida a methodo la cura de las dolencias del animo enfermo, o en la Primauera de la prospera fortuna, o en el Estio de la aduersa: La felicidad, dixo Seneca, que era para los animos, como la fertilidad para los arboles, que si es demasiada, enferma luego la fruta, y nunca llega a madurez sazonada: *Segetem nimia sternit vbertas, sic rami onere franguntur, sic ad maturitatẽ non perueniunt nimia fœcunditas. Idem in animis quoque euenit, quos immoderata fœlicitas rũpit, quæ non tantũm in alios rũ, sed etiã sibi penuriam vertuntur.* Y assi añadio Tacito, por el Emperador Galba, que es la que corrompe nuestro animo. *Secundæ res acrioribus stimulis animum explorãt, quia miseria tolerantur, fœlicitate verò corrumpimur.* Impidiendo al entendimiento, y al consejo su exercicio. *Se-*

Senec. epist. 39

Tacito, lib. 1. Historiam.

¶ *cunda*

Cicero, pro Rhod. apud Agellii, lib. 7. c. 1.

Bruson. lib. 3.

cunda res latitia transuersum trudere solent à recte censulendo, atque intelligendo. Menos achaque es, a mi ver, la aduerſidad, porque dexa ſi quiera libre el juyzio, dezia por ſi Demetrio Phalerio. *Non fortunatus rectum animi iudicium expertas fui.* Pero en eſte Hoſpital ſe hallan curadas con extraordinario penſar eſtas, y otras enfermedades de que adolecen los miniſtros, y pretendientes de la Corte, porque en el ſe deſcubren con claridad, y alteza de eſtilo, prudente erudicion, y reſoluion breue, el reconocimiento de los achaques, la conjetura de ſus cauſas, el pronoſtico del ſucceſſo, las ſeñales de ſu malicia. Y finalmẽte los remedios ſaludables para tanto mal, ſacados cõ tal propriedad de los aforiſmos de diuinas, y humanas letras, que parece preuinieron el aſſumto al Autor. Cuya grande erudicion, y ingenio ſe manifieſta en eſte libro, como en todos los demas, que cõ el miſmo acierto ha compueſto. Por lo qual, y porque no contiene coſa que ſea diſſonante de los preceptos ſantos de nueſtra Fè Catolica, y de las buenas coſtumbres, ſe deue dar la licencia que pide, reconuiniendo para ello con lo que dize el Iuriſconſulto Paulo, tratando de que ſe exhibieſſen vnos libros; *Nam illa ratione etiam ſtudioſum alicuius doctrinæ poſſe dicere, ſua intereſſe, illos, aut illos libros exhiberi, quia ſi eſſent exhibiti, cum eos legiſſet doctior, & melior futurus eſſet.*

Paulus in l. penult. ff. ad exhibendum.

En eſte Palacio del Arçobiſpo de Granada mi ſeñor, y Otubre 8. de 1643.

Lic. D. Diego de Caſtrillo.

LI-

LICENCIA.

NOS el Doctor D. Agustin de Castro, y Bazquez Prouisor, y Vicario general deste Arçobispado, por el Illustrisimo, y Reuerédisimo señor D. Martin Carrillo, y Aldrete, Arçobispo de Granada, del Consejo desu Magestad. Damos licencia a qualquier impressor, que pueda imprimir el *libro del Hospital Real dela Corte*, escrito por el Licenciado don Francisco Vermudez de Pedraça, Canonigo, y Tesorero desta Santa Iglesia; por quanto en el no ay cosa que impida la dicha impresion. Dada en Granada, en 20. de Abril de 1644.

El Doctor D. Agustin de Castro y Bazquez.

Por su mandado.
Iuan Bernardo notario.

CENSVRA DEL PADRE GERONYMO Pardo de los Clerigos Menores Proposito, de la casa de S. Felipe Neri, Calificador del Consejo supremo de Inquisicion, y Visitador de las librerias de Madrid, y de las demas de los Reynos de Castilla, por comissionn del mismo Consejo.

EL *Hospital Real de la Corte, de enfermos heridos en el anime*, que escriue D. Francisco Vermudez de Pedraça, Canonigo, y Tesorero de la Santa Iglesia de Granada; he visto por mãdado del señor D. Fráciſco Zapata y Mendoça, del Consejo de su Magestad, en el supremo de la Inquisicion, Capellan Mayor de las Descalças, Canonigo de Toledo, y Vicario General de Madrid, y su partido, &c. Y descubre en el su Autor singular ingenio, profunda erudicion, y docta enseñança; y en otros escritos, q̃ ha dado a lo publico, y molde; ha mostrado con felicidad, que sus muchas letras, en sus mismas obras tienẽ mayor abono; pues con delgadeza trae los lugares de los Padres, y con entendimiento tan nueuo los explica, que no parece, que los trae por apoyo, sino que los haz' para el fin que pretẽde. Y sin embaraçar la consideracion, con vozes la despierta a sentimiẽtos, y persuade al estilo de viuir virtuosamente politico. Parece, que hablaua en este libro Saluiano, en el primero libro de Vero Iudicio, & Prouidentia. *Nos autem, qui rerum magis, quam verborum amatores, utilia potius; quam plausibilia sectamur; neque id quærimus, vt inania sæculorum ornamenta; sed vt salua-*

lutaria rerum emolumenta laudentur, inſcriptionculis noſtris, non le notinia eſſe volumus; ſed remedia, quæ ſcilicet nõ tam ocioſorum auribus placeant, quam agrotorum mentibus proſint. En palabras elegãtes, y ſin artificio eloquentes, y ſin violencia ſectencioſas, dà remedio cõtra el vicio, en fauor de las buenas coſtumbres; ſin que aya propoſicion que riña con la Fè, ni ſe oponga a la Religion. Y aſsi juzgo la obra digna de la licencia que pide. En nueſtra caſa de S. Felipe Neri de Madrid, a 11. de Iunio de 1644. Años.

Geronymo Pardo de los Clerig. Men.

NOS el Lic. D. Francisco Zapata y Mendoça, del Consejo de su Magestad, de la Santa, y General Inquisicion, Capellan Mayor del Conuento Real de las Descalças, Canonigo de la S. Iglesia de la ciudad de Toledo, Primada delas Espanas, y Vicario general dela villa de Madrid, y su partido, por los señores Dean, y Cabildo Sede vacãte de la dicha S. Iglesia, &c. Por la presente, por lo q̃ a nos toca, aprouamos este libro, intitulado, *El Hospital Real de la Corte, de enfermos heridos enel alma*. Compuesto por D. Frãcisco Vermudez de Pedraça, Canonigo, y Tesorero de la S. Iglesia de la ciudad de Granada, y damos licencia, para que se pueda imprimir, teniendola primero para ello delos señores del Cõsejo supremo desu Magestad, atẽto ha sido visto, y examinado por nuestro mandado, y no tiene cosa cõtra la Fè, ni buenas costumbres, antes serà de mucha vtilidad, y prouecho. Dada en Madrid, a 21. de Iunio de 1644. Años.

Lic. D. Francisco Zapata y Mendoça.

Por mandado de D. Francisco mi señor:

Don Andres de Aguilar.

CEN-

CENSVRA DEL MVY REVERENDO Padre Fr. Diego Nysseno, Prouincial de la Religion grande de S. Basilio.

Muy poderoso Señor.

DE orden, y comissionde V. A. he visto vn libro, cuyo titulo es, *El Hospital Real de la Corte, de enfermos heridos en el animo de vicios de Corte, su origen, malicia, preseruatiõ, y medicina curatiua de ellos.* Y su Autor don Francisco Vermudez de Pedraça, Canonigo, y Tesorero de la Santa Iglesia Apostolica Metropolitana de Granada. Y no solo no he descubierto en el proposicion alguna, que dissuene del verdadero sentir de nuestra Catolica Religion, ni q̃ se oponga a la decorosa, y Christiana decencia de las Christianas costumbres; sino que antes contiene muchos auisos, y vtiles aduertimientos, para leuantarse de la cama de la dolencia los heridos, y llagados que yazen en el Hospital de esta Corte, a cuyos achaques aplica oportunas medicinas; y a cuyos accidẽtes socorre con presentaneos remedios; deduzidos, y sacados de la varia, y gustosa erudicion de tantos Autores classicos, de que texe el bien dispuesto, y ordenado discurso; por donde merece el Autor el renombre de nueuo Esculapio; pues con tan Christiano zelo propone aduertimientos, con q̃ puedan guarecerse de las mortales heridas los miseros lastimados: a que en esta Corte, y en las

demas

dēmas del mundo eſtan expueſtos, como en parajes, y climas, donde peligra tan facilmente la ſalud del alma, a cauſa de los eſtragados, y contagioſos ayres de la malicia, que las ſuelen infeſtar, e inuadir, como a vniuerſales emporios, donde el vicio ha pueſto la tienda, y colocado la oficina de los mas perniciosos deſordenes. Por lo qual juzgo, que deue el Autor conſeguir la licencia, que a V. A. pide. En el gran Baſilio de Madrid, Setiembre 15. de 1644. Años.

Fr. Diego Nyſſeno.

SVMA DEL PRIVILEGIO.

TIENE Priuilegio el Lic. D. Franciſco Vermudez de Pedraça, Canonigo, y Teſorero dela S. Igleſia de Granada, para imprimir, por tiempo de diez años, vn libro intitulado, *El Hoſpital Real de la Corte*, como mas largamēte conſta deſu original, deſpachado en el ofi:io de Iuan de Otalora Gueuara, Secretario deſu Mageſtad. Dado en S. Lorenço el Real, a 26. dias del mes de Otubre de 1644.

A DON

A D. FRANCISCO Manny y Rodezno Canonigo de la S. Iglesia de Toledo, Inquisidor Apostolica de Giranada.

NVNCA entendi señor, que a la profession de letras, podia hazer oposicion la ignorancia. Siendo la emulacion entre iguales, y auiendo desigualdad tan grande entre ignorantes, y sabios. Pero la experiencia me ha sacado de duda; y la razon me la dio el Sabio, quando dize. *Aborrece las letras, quien no las tiene, y con ignorancia las menospreçia el necio.* Y es odio de pacientes, que alcançan a los profesores dellas; aborrecé los necios a los Letrados, y son el blanco de sus tiros; pero al fin tiran ellos como brutos del carro de sus triunfos. No puede estimar estudios agenos, quien no los tiene propios; ni gustar de los primores de historia, quiẽ no es oficial del arte. Razones, porq̃ Paulo Orosio, embiò desde España sus obras a san Geronymo en

mo en Asia; como a Maestro maximo en todo. Yo a su imitacion, ofrezco este dibuxo de la Corte, a vn cortesano q̃ entiende la politica de Corte; a vn Iurisconsulto, oficial mayor, en el taller de la Iurisprudencia; a vn Magistrado, cuyo oficio es, diffinir cosas de Fè, y hazer decisiones de decisiones dellas: a vn Letrado, que entiende de letras, y haze estimacion dellas. A v.m. en quien se juntan todas estas partes. Y si se agrega a ellas, su piedad Christiana; visitara muchas veces esta Piscina de la Corte, llena de miserias, dignas de misericordia; y no en sujetos vulgares, sino los mayores de la Corte; picados del contagio mortal de sus ayres. Pero hallara v.m. en su botica la cõtrayerua de su veneno; y cõficionada en dos bocados, y bien saludables. Vno de consejo, y otro de consuelo; compuestos de flores de humanas, y diuinas letras; y de noticias, y experiencias de Corte. Y el Maestro de la cura, reuela a v.m. el secreto de su receta; para que acreditada con la prouacio de vn Consejero Inquisidor, corra con testimonio de salud, por todo el Reyno. Nuestro Señor guarde a v.m. como desseo, Granada 30. de Otubre de 1645.

Don Francisco Vermudez de Pedraça.

LETOR.

LECTOR.

ESTE LIBRO es el sexto, que dio a la estampa mi pluma, y si fuere de igual fortuna con sus hermanos, estamparè el vltimo, del Honor del Sacerdocio: y serà tambien el vltimo honor de mi memoria. No pretendo en este Prologo alabarte mis agujas, para que curioso las feries, que sino fueren tan delgadas, que lean de baynicas, será de costura casera, y serà de mas prouecho. Ni quiero venderte nouedades, si debaxo del Sol, no ay cosa nueua; la nouedad està en el modo de repetirla; quien muda estilo, haze libro. Ni puedo combidarte con vianda delicada de platos dulces, si enlos Hospitales la comida es de tabla, y los dulces de botica: en ellos se cuyda solamente de la salud, las delicias son de otro tiempo, y iugar. No ay en el cura suaue, el cirujano mas duro, es el mejor cirujano; el apazible, es cirujano de la muerte. Pero el apetito de leer, anda tan hastiado, que sin salsa dulce, o agra, nadie apetece la lecio: y es deceſſario mezclar con lo vtil, lo dulce, y cō lo serio, lo jouial: Y menos te cito para oyr vocablos peregrinos, de lengua culta; lengua, que no se oyò en la Ciudad Santa de Gerusalen, quando los Apostoles iluminados por el Espiritu Santo, hablaron en

todas lenguas. Escriuo en mi lengua materna, la que mi madre enseñò a sus hijos, sin mudança de veynte y cinco años de assistencia de Corte, pais de cultos: Paciencia Lector, que ya llegamos al caso. Doyte vn libro tan mansal, como ceñido al intento; vna obra pia, en que diuiertas el ocio, y el tiempo: sin que desgracien la lecion; topes de Latin, puerilidades de culto, interrogantes de Orador, ni parentesis largos de politico. Es Castellano viejo, limpio dellos quatro costados: Porque escriuo para todos, para Principes, y plebeyos; para cortesanos, y labradores; para sus mugeres, y hijos; y ha de ser vn Iulio Claro, quien escriue para todos. La mayor eloquencia, es la que entiende, quien menos entiende. La que enseñaron aquellos Maestros grandes del Idioma Castellano, Fr. Luys de Granada, y Fr. Fernando del Castillo, gloria desta Ciudad, y de la Religion grande, de nuestro Castellano viejo Santo Domingo de Guzman. Doyte vltimamente, vn libro, donzel en la lengua, casto en las palabras, modesto en el nombre, y nada verboso; porque no ha salido al teatro del mundo, en diez y siete años, que he sido Prebendado desta Santa Iglesia, y nacio con mi Prebenda: Temeroso de malas lenguas, el cielo no està seguro dellas. No ay cosa mas insufrible, dixo Euripides, que vn necio, que piensa que sabe. Pero viole vn amigo, bien visto en buenas letras, y despejò mi animo de todo temor; leyòle, y pareciole mejor que a mi, con ser hijo de mi alma el libro. Soy poco enamorado de mis obras, y assi ha parecido me-

jor;

jor; fio poco de mi, y confio mucho de otros; fu-
jetome a fu parecer, y foy facil en reformarlo
que ha de cenfurar el eftraño. Es de ingenios vi-
llanos, refiftirfe a la juftitia de vn buen confejo.
Tambien quiero franquearte, el alma defte dif-
curfo; de hierro ha fido para vnos, pero ferà de
plata para otros. Que en el Hofpital, ay al, fa-
ca Dios de males bienes, y de veneno confiona
Atriaca. El fobrefcrito del libro, te parecerà ma
terial; pero fi entras en las falas del Hofpital, y
atiendes a lo formal de la cura; le veràs fundado
fobre monedas antiguas de oro, y de plata, y de
buena Ley, la de Chrifto nueftro Señor, fin liga
alguna. Y le veràs cimentado fobre piedras pre-
ciofas, de hechos, y dichos de Sabios, auidos a
precio de muchos defuelos, en libros muchos: y
poreffo buenos, porque fon agenos. No quiero q̃
me arguyas de vano, o de malas manos, fi vendo
por mias prẽdas agenas. La Idea, el dibuxo, y la
planta es mia, y las piedras labradas con el fin-
zel de mi pluma; pero los materiales fon de acar
reto. Y no te cõgoxes fi vieres defplomados al-
gunos fillares del edificio, por mal affentados
de oficio: ni de ver los ceftones de flores de Cor
te, cogidas a manos, de otros mayores corteja-
nos; ni de hallar figuras (fi bien grandes) de po-
co peío en fus nichos; porq̃ tambiẽ hallaràs en fu
botica, la medicina de todo: las drogas, con que
fe curan eftos vicios, y colirios para los ojos; ay
gran ceguera en palacio, y neceffidad grande, de
curar palaciegos, cortos de vifta. Eftas fon las
noticias, que traffegò mi atencion, de aquel con-

fuso laberinto dela Corte, á esta Ciudad: y son la quinta essencia de mi cuydado, porque son cinco vezes, las que he leydo, y corregido este discurso, con deseo de acertar a seruirte. Si agradare al Sabio el assunto, el fuste de la obra, y lo colorido della. Dè las gracias a Dios nuestro Señor, que lo dio, y consejo tambien, para no responder al necio. *Nè respondeas stulto iuxta stultitiam suam.*

VALE.



TABLA

TABLA DE LOS capitulos deſte libro.

DISCVRSO I.

MOTIVOS, para la fundacion del Hoſpital Real de la Corte. Fol. 1
Deſcriuese la naturaleza, del cuerpo, y del animo, Fol. 4. pag. 2.
Forma del Hoſpital Real de la Corte, para heridos del animo. Fol. 6. p. 2.

DISCVRSO II.

PRimera ſala de la proſpera fortuna. Fol. 10.
Cauſas de que procede la proſpera fortuna. Fol. 11. p. 2.
Metodo, y reglas de la curacion deſta ſala. F. 14.
Cauſas generales de que adolece la proſpera fortuna. Fol. 15. p. 2.
Cauſas particulares de la mala fortuna. Fol. 20.
Primera ſeñal, de malicia intrinſeca, y primera cama de fortuna demaſiada. Fol. 20. p. 2.
Segunda cama de felicidad deſmerecida, y ſegunda ſeñal de malicia intrinſeca. Fol. 24.
Tercera cama de felicidad embidiada, y tercera ſeñal de malicia intrinſeca. Fol. 23. p. 2.
Quarta cama de ambicion ſin limite, y quarta ſeñal

TABLA.

ñal de malicia intrinseca. Fol. 28.
Quinta cáma; del valido muerto el Rey, y quinta señal de malicia intrinseca. Fol. 29. p. 2.

DISCVRSO III.

PRimero remedio comun de prospera fortuna. Fol. 31.
Segundo remedio, de accidentes intrinsecos de mala fortuna. Fol. 32. p. 2.
Tercero remedio comun, de malicia intrinseca. Fol. 33. p. 2.
Quarto remedio comun, de malicia intrinseca de fortuna. Fol. 36.

DISCVRSO IV.

PRimero remedio, de la fortuna demasiada. Fol. 37. p. 2.
Segundo remedio, de fortuna desmerecida. Fol. 38. p. 2.
Tercero remedio, de fortuna embidiada. Fol. 40.
Quarto remedio de ambicion sin limite. Fol. 41.
Quinto remedio, del valido muerto el Rey. Fol. 42.

DISCVRSO V.

SEñales de la malicia extrinseca de la fortuna, y cama sexta de la soberuia. Fol. 44.
De las hijas de la Soberuia. Fol. 46.
Primero remedio de la soberuia, vanidad, y arrogancia. Fol. 48.
Segundo remedio de la soberuia, vanidad, y arrogan-

rogancia. Fol. 50.
Tercera señal de la malicia extrinseca. F. 52. p. 2
Primero remedio de la auaricia, Fol. 54.
Mas remedios de la auaricia. Fol. 57. p. 2.
Vltimos remedios del auaricia. Fol. 63. p. 2.

DISCVRSO VI.

QVarta cama de mētiras de Corte. F. 66. p. 2
Primero remedio, de las mentiras. Fol. 68.
Segundo remedio, de mentiras. Fol. 67. p. 2.

DISCVRSO VII.

SExta cama, de la seueridad. Fol. 70.
Primero remedio de la seueridad. Fol. 71.

DISCVRSO VIII.

SEtima cama, de vicios generales. Fol. 73.
Primero remedio, de vicios generales. Fol. 73. p. 2.
Segundo remedio, de vicios generales. Fol. 75.

DISCVRSO IX.

SEgun la sala, de la aduersa fortuna. Fol. 76.
Primero remedio de caydos, por vicio de la fortuna. Fol. 77.
Segundo remedio, de caydos por vicio de la fortuna Fol 78 p. 2.
Tercero remedio de caydos por vicio de la fortuna. Fol 80 p. 2.
Quarto remedio de caydos, por vicio de la fortuna. Fol. 81. p. 2.
Quinto remedio de caydos, por vicio de la fortuna. Fol. 83.

TABLA.

DISCVRSO X.

PRimero remedio de caydos, por vicios proprios. Fol. 84.
Segũdo remedio de caidos, por vicios proprios. Fol. 85. p. 2.
Tercero remedio de caidos, por vicios proprios Fol. 86. p. 2.
Quarto remedio de caidos, por vicios proprios, Fol. 87. p. 2.
Quinto remedio de caidos, por vicios proprios. Fol. 88.

DISCVRSO XI.

TErcera cama de miniſtros jubilados. Fo. 91.
Primero remedio de Iuezes jubilados. Fol. 93. p. 2.
Segũdo remedio de juezes jubilados. F. 97. p. 2.
Segunda cauſa del ſentimiento de miniſtros jubilados. Fol. 100.
Primero remedio de hijos de miniſtros jubilados. Fol. 100. p. 2.
Segundo remedio de hijos de miniſtros jubilados. Fol. 102.
Tercero remedio de Iuezes jubilados. Fol. 104.
Tercera cauſa del ſentimiento de la jubilacion. Fol. 105. p. 2.
Primero remedio de bienes de fortuna. Fo. 106. p. 2.
Segundo remedio de bienes de fortuna. Fo. 107. p. 2.
Tercero remedio, de bienes de fortuna. F. 108. p. 2.
Quarto remedio, de la muger de miniſtros jubilados. Fol. 109.

TABLA

Dificultad de la jubilacion de miniſtros caſados Fol. 111.
Primero remedio, del ambicion dela muger. Fol. 112.
Segundo remedio, del ambicion de la muger. Fol. 116. p. 2.
Vltimo remedio, del auaricia de la muger de miniſtros. Fol. 119.

DISCVRSO XII.

QVarta cama de pretendientes desfauorecidos Fol. 121. p. 2.
Reconocenſe los accidentes de la pretenſion. Fol. 124. p. 2.
Primero remedio, de pretendientes. Fol. 126.
Segundo remedio de pretẽdientes. F. 128. p. 2.
Tercero remedio, de pretendientes desfauorecidos. Fol. 131.
Quarto remedio de pretendientes. Fol. 134.

DISCVRSO XIII.

TErcera ſala de conualecientes, de la proſperа fortuna. Fol. 136.
Primera cama de conualecientes de la proſpera fortuna. Fol. 137.
Segundo remedio de conualecientes de proſpera fortuna. Fol. 139. p. 2.
Tercero remedio, de conualecientes de proſpera fortuna. Fol. 141.
Quarto remedio de conualecientes de proſpera fortuna. Fol. 142.

DISCVRSO XIV.

QVrta cama de conualeciẽtes de aduerſa fortuna. Fol. 143. p. 2.
Primero remedio de conualecientes de aduerſa fortuna. F. 144. p. 2.

Se-

TABLA.

Segundo remedio de conualecientes de aduerſa fortuna. Fol. 146.
Tercero remedio de conualecientes de aduerſa fortuna. Fol. 147. p. 2.

DISCVRSO XV.

QVarta ſala de enfermos incurables. F. 148. p. 2.
Remedios de la ſala de incurables. Fo. 150. p. 2.
Primera cama de incurables, y diſſuaſion primera de animos rebeldes. Fol. 153. p. 2.
Diſſuaſion ſegunda de animos rebeldes. F. 155.
Tercera diſſuaſion de animos rebeldes. F. 157. p. 2.
Quarta diſſuaſion de animos rebeldes. Fol. 159. p. 2.

DISCVRSO VLTIMO.

SEgunda cama de incurables, por diſpoſicion diuina, Fol. 161.
Primero remedio perſuaſiuo de animos rebeldes. Fol. 162.
Segundo remedio perſuaſiuo de animos incurables. Fol. 164.
Tercero remedio perſuaſiuo, de animos incurables. Fol. 165.
Quarto remedio perſuaſiuo de animos incurables. Fol. 166. p. 2.
Quinto remedio perſuaſiuo, de animos incurables. Fol. 169. p. 2.
Vltimo remedio perſuaſiuo, de animos incurables. Fol. 172. p. 2.

† FIN DE LA TABLA. †

e de Erratas del Corrector general de libros por su Mageſtad.

EN Prologo,fol. 2. Ceſtones,diga Feſtones,f. 1. p. 2. lin. 5. porq̃,diga cõ q̃, f. 2. p. 2. lin. 11. olocio, diga al ocio, f. 13, lib. 10. oportunidad, diga importunidad, & p. 2 finezas, diga fineas, f. 16. p. 2. Lifo, diga Tir , f. 19. li. 11. q̃ las, diga q̃ de las, f. 22. p. 1. vio, diga bien, & lin. 8. ueinano, diga q̃ humano, f. 28. p. 2. li. 18. agrado, diga grado, f. 31. li. 6. la y ſe quite, f. 32. ſeruicio, diga oficio, f. 39. li. 7. al oficio, diga del ficio, & p. 2. pigado, diga pegados, f. 40 p. 2. li. 18. Nipoles, diga Napoles, f. 41. li. ole. diga por, f. 45. li. 6. enfermero, diga Medico, f. 47. l. 25. la tercera, diga la ſegũda, f. 51. con diga de la, f. 66. p. 2. li. 17. el mar, diga el mar, & li. 22. los, diga por los, f. 71. li. 4. diga A. f. 76. 2. la corona del Reyno, f. 80. llamauan, diga llamaua, f. 81. p. 2. li. 30 ijo, diga padre. f. 95. lin. 3. vendria, diga iria, f. 96. p. 2. li. 15. porq̃ eſ- à demas, f. 105. p. 2. Gl. diga Gil, f. 102. li. 4. diga ſubitamẽte, & p. 2. i. 5. q̃ es el, diga q̃ es, f. 103. li. 8. pero, diga y, f. 115. lin. 7. abuſa, diga ſa, f. 121. li. 7. ha de acabar en De, & lin. pen. diga ſubitamẽte, f. 125 2. la eſperanza, diga el premio, & p. 2. Epilogios, diga epilogos, f. 129 2. en el principio, diga ademas q̃, f. 132. p. 2. l. 23. acomodado, diga a- omodò f. 133 p. 2. vado, diga valido, f. 144. con ellas, diga ellas, fol. 145. p. 2. li. 20. aconſejaron, diga acõſejaron, f. 151. li. 28. con; eſtà de ñas f. 152. p. 2. li. 5. ierda, diga pierde, f. 159. p. 2. li. 28. fugalidad diga fingalidad, f. 163. p 2. li. 9. ni menoi, diga ni menos, f. 167. p. 2. li. 14. Exilio, diga Brexilio, f. 169. p. 2. quiteſe la y, & f. 172. p. 2. li. pen. cayra, diga cayra, f. 173. li. 3. peligro, diga remedio. Y cõ eſtas erratas corresponde cõ ſu original. Dada en Madrid a 3. de Dizi̇embre de 1645

Dotor D. Francilco Murcia de la Llana.

ESTà eſte libro taſſado por los ſeñores del Conſejo de ſu Mageſtad, a quatro marauedis el pliego, el qual tiene quarenta y quatro pliegos, ſin principios, ni tablas; como parece del decreto de la dicha taſſa, que queda en mi oficio. En Madrid a 12. de Diziembre de 1645. años.

Marcos de Prado y Velaſco.

MOTIVOS,
PARA LA
FVNDACION
del Hoſpital Real de la Corte.

DISCVRSO I.

EL GRAN FILOSOFO de Eſpaña, hijo de Cordoua, y padre dela Filoſofia moral; Lucio Anneo Seneca; dize de la Filoſofia, es vna regla de la vida humana; y Eneas Syluio Maeſtro grande debuenas letras en la Corte de Alemania; y deſpues en Roma, con nombre de Pio Segundo, añadio, era vn modo de bien viuir, para morir mejor. Es vn arte de la ſalud del animo, dixo Tulio. Y como es

Epiſt. 194.

In Comment. Panor. lib. 3.

Lib. 5. de finibus.

de peligro para la ſalud del cuerpo, paſſar repentinamente de vn eſtremo a otro, del frio intenſo del Inuierno, al calor ardiente del Eſtio; ſin tocar en los intermedios mas templados de la Primauera, y Otoño: porque adolece el cuerpo. La ſalud del animo (dize Seneca) ſe regula por las miſmas reglas, y tiene el miſmo peligro, paſſar el hõbre de continuado trabajo; al eſtremo contrario del ocio, dize Seneca: Muere el animo vago, amanos de penſamientos villanos; porque no inquieta el demonio tan facilmẽte al al hombre ocupado, ni tiene neceſsidad de tentar al que ſe eſtà mano ſobre mano ocioſo. La ocioſidad haze ſus vezes. El ocioſo, voluntariamente ſe ſujeta a las tempeſtades, que leuantan las olas, de vn coraçon no ocupado. Del ocio nacierõ todos los hombres perdidos; y en el, tienen todos los vicios ſituados ſus alimentos; es deſperdicio de la vida, y del tiempo. Y no es recuperable; engendra floxedad, cria ſoberuia, y miniſtra las armas a Cupido; enciende la Venus, ſuelta la lengua, introduze pobreza, y ocaſiona los hurtos. Razones, porque deſterraua Lycurgo de ſu Republica los ocioſos; tambien los deſterraron las leyes de los Romanos; y las de nueſtro Reyno, diſpuſieron lo miſmo. Yo conoci Alguaziles de vagamundos en eſta Ciudad, ya no los veo; ſobran leyes, y falta execucion; no açotan a quien tiene eſpaldas, y ſolo paga el pobre, que no tiene coſtilla, para pagar las coſtas de ſu libertad. Mucho me he diuertido con la ocioſidad; bueluome a Madrid; dõde gaſte mi juuẽtud, en aquella Babylonia de la Corte;

Cap. 2. de Promid.

Epiſt. 82.

Gloſ. verbo omnia in cap. nunquam de conſecrat. diſt. 5.

te; cinco lustros, estuuo mi animo enredado en su intricado laberinto: expuesto a la tarea de la Oratoria, o declamacion legal, vtil para otros, inutil para mi. Gran miseria, dixo Bernardo, escriuiendo a Bruno Arçobispo de Colonia, la misericordia grande, que Dios auia vsado con Ambrosio, a quien librò de la inquietud de los Tribunales seglares, para traerle a la quietud del Sacerdocio. *Salio* (dize el Santo) *de vna noble prision, de vna vida peligrosa, y de vna Republica confusa.* Y nuestro Iurisconsulto Baldo (cuyas obras fueron la prueua de su ingenio) como oraculo de la jurisprudencia, sus respuestas; y correspondio tambien a su vocacion, su grande entendimiento, professando en el vltimo tercio de su vida, la regla de la grande Religion de nuestro Padre san Francisco: tomando su habito en el Conuento de la Ciudad de Perola en Italia, dize el Padre Daça. Y aura quien dexe la quietud de la Religion, por la inquietud de los Tribunales, para hazer en pleytos ciuiles, trampas legales, en que le coja la muerte; quando huyendo dellos, tomò Iglesia Francisco Burlato, Iurisconsulto de Mantua; y estimò de suerte su resolucion, el santo Arçobispo de Milan, Cardenal Carlos Borromeo, que le hizo Inquisidor Apostolico; cargando sobre su dignidad vna gruessa pension; que hasta oy se paga a los sucessores en este oficio. Yo aunque menor sugeto, en mi humilde linea, doy gracias a nuestro Señor, que librò del golfo de la Corte, mi pobre batel; cobrò libertad vn animo cautiuo en la jurisprudencia de Iurisconsultos Gentiles. Redi-

Epist. S.

4. P. de la Coronica de S. Francisco, lib. 1. c. 9

miole la merced de Felipe IV. con Prebendas desta santa Iglesia, su Patronazgo Real ; donde descansa, y viue el animo libre, y todo para si, sin la sisa de negocios proprios, ni la resisa delos agenos. Y libre tambien, de los acidentes maliciosos de la Corte; porque se halla libre de ambicioſos desseos, y de vanos sucessos; libre de subir vna, y otra vez cargado con la piedra de Sysifo, pesada piedra infernal; Typo, y figura de la pretension humana. Pero passando de aquel estremo de ocupacion de Corte; o lo cio, y quietud desta Iglesia; adolecio el animo, con tan subita mudança; porque adolece (dize Cornelio Tacito) el cuerpo con el ocio, y el animo con las delicias. Y primero lo auia dicho el Eclesiastico. Y el mio, que aun no auia conualecido de los viciosos afectos de Corte, y cada dia reincidia en ellos, porque no le aprouecha al cortesano (dize Seneca) mudar el lugar, y el ayre, sino muda la condicion. El animo es el que se ha mudar, no el cielo, añadio Horacio. Quien passa la mar, muda los Nortes, y clymas ; pero no muda los afectos del animo; y no basta mudar la ropa de la casa donde ay duende, si el duende và con la ropa; y mi animo fastidiado del dulce manà deste cielo, se boluia a apetecer las ollas de Egypto, y tareas de trabajo cansadas de la Corte, repetia la memoria sus grandezas, glorias de vn epilogo del mundo, teatro dela fortuna, plaça de letras, y premio de Letrados ; feria, donde se ferian a mayores precios, gracias, y virtudes naturales; y Puerto Real, donde aportan las riquezas del Orbe, y regalos suyos. No podia olui-

Lib. 15. annal.

Cap. 33.

Epist. 28.

Horacio.

oluidar la conuerſacion de palacio, el cariño de los nobles, la vrbanidad de los miniſtros, y el agaſajo de todos; gran tentacion? pero acordandome del gran Doctor de la Igleſia ſan Geronymo, quando huyendo de las ocaſiones de la Corte de Roma, ſalio della, ſin parar, haſta las ſoledades de Syria, donde le alcançò vna quadrilla deſtos foragidos penſamientos; inquietauan ſu memoria; los diuertimientos de Roma, el cortejo de los Romanos, y aun los bayles de las matronas; pero ſe defendia el Santo, abroquelado con vn Chriſto en la mano, y vna diciplina en otra; porque los vicios del animo, ſon como las enfermedades del cuerpo; quieren reſiſtencia a los principios; deſpues viene a ſer inutil la medicina. Y endurecidos los vicios, cobrá con el tiempo fuerças, caſi inuencibles. Y como al cuerpo no ſe ha de dar mas deſcanſo, que el neceſſario para la ſalud; aſsi al animo, ſolo el ſuficiente para que reſpire, y cobre fuerças. Reſiſtio a eſte poderoſo aſſalto del apetito ſenſual, la razon natural, con vna y otra carga, que dio la memoria, de los trabajos paſſados de Corte; y las ocaſiones ordinarias de perderſe, en vn golfo formidable al mas valiẽte baxel, con deſſeos de mayor fortuna, anegados con proſpero viaje, en el puerto muchas vezes; conſideraua, q̃ la virtud en la Corte, es mala de auer, y peor de cõſeruar; porq̃ en la Corte, peligra la virtud entre los honores; la paciencia entre las injurias; la abſtinencia, entre los regalos; la caſtidad, entre las delicias; la paz, entre la emulacion, y la embidia. Alli ſe deprenden los vicios, ſin maeſtros, y

crecen sin castigo; porque es la Corte, vn resua-
ladero de buenos, y vn atolladero de malos; Es
vna Vniuersidad de vicios, vn Teatro de ambi-
cion, vna Plaça de auaricia, vn Mercado de Ve-
nus, y Domicilio de la gula; es vna Republica,
donde el amistad es aparente, el fauor mercena-
rio; la gracia venal, y la desgracia mortal; y es
vltimamente vn Teatro donde el Historiador
lisonjea, el Orador engaña, el Consejero adula,
y todos tratan de su conueniencia; cada vno a su
negocio; y los publicos, Dios los haga. Y don-
de, es tan dura de enfrenar el ambicion; refrenar
el auaricia, domar la ira, huyr de la embidia, y
mortificar la sensualidad; es mas facil de salir
vencido, que de vẽcer el Hercules mas vitorio-
so destos viciosos monstruos. Bien claro lo di-
xo, el gran cortesano de la Corte del Empera-
dor de Federico III. su secretario Eneas Syluio.
Epist. 116. *Dificultoso es, viuir vn hombre virtuoso enla Corte;*
porque los justos con trabajos se van al cielo, y los cor-
tesanos se van con ellos al infierno. Y Ludouico Blo
sio, criado en palacio de Carlos V. Emperador
deste nombre en Alemania, y primero Rey de
España, reconociendo los baxios de palacio,
traia siempre en el coraçon, y enla boca el verso
de Lucano;

Lucano. *Huya de la guerra ciuil de palacio,*
Belli ciuilis *Quien dessea ser pio, con su animo.*
exeat aula.
Qui volet esse Y de la boca, le passò a las manos: salio de pala-
pius. cio, y tomò el habito de S. Benito, donde estu-
diò, obrò, y escriuio los libros espirituales, que
Felipo II. leiò toda su vida, para direccion suya,
y consuelo de sus tribulaciones; y mandò a su a-

mada

mada hija la Infanta Condessa de Flandes, los leyesse siempre: con que fue tan valerosa, y santa gouernadora, que goza del Reyno de Dios. Y el Obispo de Mondoñedo don Antonio de Gueuara Coronista del Cesar, salio de la Corte de Valladolid, diziendo. *Resida quien quisiere en la Corte, que yo acordandome de que soy Christiano, y tengo de dar cuenta a Dios de mi alma, quiero mas saluar la fuera, que condenarla en ella.* Y Carlos Borromeo Nepote de Pio IV. y valido de su tio, dexando la grandeza de la Corte Romana, se retirò a la Iglesia de Milan, sin que pudiessen detenerle, los ruegos del tio, el amor de la sangre, ni augmentos de la familia. Parece, que atendia mas a la dotrina de Pio Segundo, quando dixo, son muy prudentes, los que con qualquier merced, aunque sea mediana, se desembaraçan de la Corte; y los que auiendo recibido beneficios, perseueran en ella, no es para dar gracias por ellos, sino por no estar satisfechos; dotrina, y exemplos con que se dio fin al combate, cerrè los Bartulos, di libelo de repudio a los Consultos, rompi nueua tierra, de libros diferentes, de diuinas, y humanas letras. La erudicion, que alaba san Agustin, donde se cogieron los frutos deste discurso. Haga aqui alto la pluma; no se me canse el letor, que si la policia Castellana ha enseñado, a poner descansos en escaleras largas, para descanso del cuerpo, tambien la Latina, tiene sus diuisiones, para que respire el animo, y descanse el entendimiento en discursos largos.

Lib. del menosprecio de la Corte.

Comentario, in Panorm. lib. 1.

D. Aug. de ciuitate Dei, lib. 6 cap. 2.

✠

Desi

Descriuese la naturaleza del cuerpo, y del animo.

§. 1.



EL Filosofo Platon dixo, era el cuerpo del hombre, como vna carroça de quatro ruedas, tirada de dos hermosos caballos. Las quatro ruedas, son los quatro elementos de que se compone el cuerpo humano; Tierra, Agua, Ayre, y Fuego; porque a manera de ruedas, ruedan con el hombre, hasta dar con el, en el barranco de la muerte. Los caballos que tiran della: vno es el Entendimiento, y otro el Sentido; este tardo, y pereçoso en obrar; aquel veloz, y ligero en especular; este corre, inobediente a toda rienda, por los deleytes: aquel es pereçoso, y tardo en las obras morales. Y es necessario, que el animo como diestro cochero, lleue en vna mano el freno, para detener aquel, y en otra el latigo para aguijar a este: alentando a vno en la especulacion de las ciencias, y moderando al otro en el apetito de sus gustos. Y para diciplinarle, es preciso conocer la naturaleza del animo, su bondad, y malicia. Y todo lo enseña Seneca, diziendo assi.

Senec. epist. 51. 56. 75. 93. 98. & de tranquilit. vit. c. 2. *La mejor prenda del hombre, es el animo, porque es vn espiritu originado de Dios, y criado por el. Es vn Rey natural, que reyna en el mundo pequeño del hombre; quando le gouierna con razon; y tyrano si le rige sin ella.*

ella. Y tiene vn priuilegio grande, que es tan libre, y esento, que nadie puede echarle las manos, ni prenderle ẽn el termino redondo de su jurisdicion, con viuir en tierra de tan limitado cuerpo. Porque es vn espiritu sagrado, prontissimo, y agilissimo en su mouimiento, y tiene otra preeminencia mayor, de ser superior a la fortuna; es independiente della; el se alimenta, y crece sin dependencia de nadie; es pacifico, sino teme; es rico, sino dessea; leuanta lo humilde, dà forma a lo deforme; color a la injuria, y materia al beneficio. Y es vltimamẽte el gouernador del cuerpo, el Iefe de los sentidos; y vn guesped inmortal, aposentado en casa mortal. Esto es, escrito a lo Filosofo, a lo Christiano le escriuirè despues, si bien diga san Agustin fue Seneca Christiano oculto. Y toda esta bizarria de partes, està apensionada de muchos achaques; porque con naturaleza inmortal adolece el animo, y enferma, como el cuerpo mortal. Y la ocasion destos accidentes, es vn juyzio temerario, que el hombre haze de las cosas desta vida, sin diferenciar las buenas de las malas, y aprehendiendo las mas vezes por bueno, lo que es malo; haze aprecio de lo que no lo tiene, y dessea con timiedad, lo que se ha de apetecer con peso, y medida ajustado con el fiel dela razon. Y el animo malo es como el araña, que de yeruas, y flores medicinales forma veneno mortal; al reues del animo bueno, que como el abeja, saca dulce miel de las retamas amargas. Y desta desigualdad, nacen los desseos desordenados de ambicion, y de auaricia, vicios nacidos, y criados en las Cortes, y señoras muy amigas de cortesanos; de aqui se originan el adulacion, y la embidia,

De Ciuit. Dei, lib. 6. c. 11.

criadas muy antiguas de palacio, vicios viejos dela Corte: y cada vno es genero de muchas especies, y padre de muchos hijos; que como pecados veniales, habituan, y disponé para los mortales. Y en esta consideracion se me ofrecio vn reparo contra la politica del mundo, q̃ tan cuydadosamente ha proueydo, de medicina preseruatiua, y curatiua a las enfermedades del cuerpo; dexando la parte mas principal del animo, sin ella; siendo sus achaques mayores en numero, y de mayor malicia. Y con vna circunstancia, que haze mayor el reparo. Que las dolécias del cuerpo, a vezes mejoran el animo. Con tribulaciones, y trabajos me bueluo a Dios, dezia Dauid, y el Doctor de las gétes, dixo. Quando enfermo del cuerpo, tengo mas robusto el animo; pero los vicios del animo, son al reues; hazen de peor calidad el cuerpo, dixo Inocencio III. y primero lo auia dicho Seneca. Cure se el animo, para que sane el cuerpo. De que se sigue, que son mas necessarios los medicos, y medicamentos del animo, que la medicina del cuerpo, dize el Doctor de la Iglesia S. Ambrosio. Esta fue la razon, porque Christo nuestro Señor curò primero el animo de vn hombre endemoniado; que la enfermedad del cuerpo de la suegra de san Pedro. Enseñando que primero se han de curar los males del animo, y quitarle la fiebre de sus malos afectos, que la calentura del cuerpo. Y el auaricia, es ardiente calentura del animo, quitale al hombre la gana de comer, por no gastar el dinero: tambien es calentura el ambicion, que priua del vso delos sentidos al hombre ambicioso: cale-

Psalm.

Ad Corint. ep. epistolar. c. 4. c. cũ infirmitas de pœnitentijs. Epist. 78.

Lib. 5. in Lucã c. 5.

calentura es la ira, con que se enciende el coraçon, y pierde el juyzio el hombre ayrado: y calentura es la sensualidad, y có señales visibles del cuerpo, y mortales de alma. Y auiẽdo la Gẽtilidad fundado cõ grã piedad, casas de refugio para curar el cuerpo, que llamaron casas de Iupiter, y aora se llaman Hospitales; tomãdo a Iupiter por su patron, por los piadosos influxos deste Planeta, benevolo, y pio al genero humano; no se acordaron de las dolencias del animo, cõ ser accidentes mas agudos, y mortales, y mas en las Cortes de los Reyes, donde son tan poderosas el ambicion, y el anaricia, que tienẽ casa de apolento (como ministros mayores) en ellas. *Nadie* (dixo Seneca) *viue sin ambicion en Roma*. Es mal contagioso dela Corte, y se pega con el ayre: el aliento de vn cortesano inficiona a otro; y vn poco de leuadura azeda toda la massa. Y de vna centella de ambiciõ salen llamas que abrasan vn Reyno. Vn ambicioso (dize san Agustin) basta para inficionar vna Prouincia: luego necessario es, preseruar la Republica deste contagio. Y no es de menos valor, vencer los enemigos internos de la Republica, que los externos. Tan necessario fue Caton Cẽsorino para la paz de Roma, como Scipion para la guerra de Africa. Y lleuado deste discurso mi cuydado, fabricò en el entendimiento la idea de vn Hospital, para curar heridos del animo, en la forma que en el Hospital dela Corte, se curan los del cuerpo. El ingenio dio la forma, los libros el material, y la disposicion se verà en el §. siguiente.

Epist. 50.

In Psalmo. Beatus vir.

Forma del Hospital Real de la Corte, para heridos del animo.

§. 2.

In c. 6. Lib cap. 16.

CASA, y Templo edifica a Dios (dize san Gregorio) quien cura los vicios del animo; quien dà reglas, y metodo a la curacion de sus achaques: y en este sentido es tan poderoso el pobre, como el rico mas poderoso, para labrar casas a Dios. Y ser consejero del animo real del hombre, añadio el Doctor san Ambrosio. Y tomando la metafora del Hospital Real de la Corte, fundado por los Reyes, para curar heridos del cuerpo: se forma el Hospital de los heridos del animo. Es la Corte la plaça mas abundante de vicios, y de mas enfermos, mortalmente heridos de ambicion, y de auaricia: señoras de muchos, y nobles vasallos. Y assi se funda el Hospital en la Corte, para que est el remedio, donde abunda la mayor necessidad. Distribuyese la Hospitalidad en quatro salas. Y la primera es la mayor, por ser la cura della de mayor primor. Llamase *Prospera Fortuna*: porque es sala de preuencion, donde con buen regimiento de salud moral se preserua la prospera fortuna de los accidentes mortales de la aduersa. Aqui se reconocen sus achaques,

Lib. 5. hom. 5

ques, y ſe conjeturan ſus cauſas: haziendo juizio,
y y pronoſtico del ſuceſſo dellas. Aqui ſe deſcu-
bren las ſeñales deſu malicia intrinſeca; aplican
do remedios adequados a cada vna. Aqui ſe ma-
nifieſtan con caridad las pintas del tabardillo
mortal, de la mayor felicidad. Soberuia, vani-
dad, arrogancia, ſeueridad, y ceremonias exter-
nas: con otros vicios dependientes deſtos. Y a-
qui ſe recetan los defenſiuos morales deſtos a-
chaques: para diuertir ſu malicia, ſi obedece el
enfermo como ſabio a la medicina. A eſta ſala
ſucede la ſegunda con titulo *de Aduerſa Fortuna*:
donde con piedad Chriſtiana, ſe aplican reme-
dios lenitiuos, para mitigar el dolor intenſo de
caydas grãdes: vnas, por vicio natural de la for
tuna: y otras, por culpas, o vicios del ſujeto. Es
ſala de mucho ruydo, lagrimas, ſolloços, y ſuſ-
piros: porque donde ſe conciertan quebrados,
ſiempre ay ruydo de gritos. Aqui ſe curan las cay-
das grandes de ſujetos diuerſos con remedios
diferentes. Las que proceden de vicio natural
de la fortuna, tienen proprios medicamentos, y
las que reſultan de vicios del ſujeto, otros de ca
idad diferente. Aqui ſe templa el ſentimiento
de miniſtros jubilados; deſplegando las cauſas
de ſu jubilacion, y dando a cada vna conſuelo.
Aqui ſe reparan los pretendientes deſualidos,
con remedios maduratiuos de ſu fortuna, y re-
conocimiento de la aduerſa. Y la tercera ſala, q̃
ſe ſigue a eſta, *es de conualecientes*, de aquellos
que ſalieron mejorados de las primeras dos ſa-
las, y ſe reparan de fuerças mayores en eſta: aſſe
gurãdo la ſalud, con remedios conſeruatiuos de

ella en dos camas, vna conſeruatiua de la proſpe
ra fortuna; y otra modificatiua de los dolores, q
dexa la aduerſa. Y en la vltima ſala de *incura-*
bles, eſtan aquellos, a quien no aprouechan los
remedios; precitos de la ſalud humana; y como
impenitẽtes de ſus males, eſtan relaxados al bra
ço miſerable de perpetua deſdicha en dos ca-
mas, vna, de los que caen en ella, por rebeldes a
la medicina moral; y otra, de los que caẽ en ella,
por permiſsion diuina; a los primeros, ſe aplican
remedios diſſuaſiuos de ſu rebeldia; y a los ſegũ-
dos ſe libran exortaciones perſuaſiuas de ſu mal
eſtado; inſinuando ſu fin, para que le tenga ſu cõ-
tumacia, y no ſe pierda con el cuerpo el alma; y
curanſe en eſte Hoſpital, tres generos de enfer-
mos: grãdes ſeñores, validos de los Principes,
por ſus grandes partes; Dios dè aliento a mi lẽ-
gua, y prudẽcia a mi pluma, para que ſin ofender
ſus oydos, los den a mis auiſos, y a la cura de ſus
vicios, en tiempo tan vidrioſo, que eſta el adue
tẽcia deſterrada por deſcortes de la Corte. Piẽ-
ſan los poderoſos, que nacen con ciencia infuſa:
y con el poder tienen vinculada la ſabiduria, y
deſte achaque, ſe ocaſionan los accidentes mali-
cioſos de ſu ruyna; pero otro valido de Princi-
pes los ſacarà deſte error: el gran corteſano de
Roma, y Maeſtro de Neron, Seneca, dize aſsi.

Epiſt. 25. 94. & lib. 3. de ira, c. 37.

No haze oficio de fiel amigo, el q̃ no auiſa corteſmente, de ſus defetos al amigo. No es deſcortes el auiſo, aũque ſe ofenda el corteſano del, porque al Orador le toca por ſu oficio reprehender; al Conſejero, aconſejar, y a qualquier buen varon de la Republica, auiſar a ſu proximo de lo que es mejor; es accion popular, y qualquiera

del

del pueblo tiene derecho para exercerla; el vaſallo con el Rey, el vezino con ſu vezino, y con otro qualquier hõmbre de la Republica. No enſeña el que auiſa, ni reprehende quien aduierte, para que ſe açore el aduertido, y encreſpe el poderoſo. Es el auiſo, como vn reloxe de mano, o deſpertador de campana; que auiſa la ora, ſin que nadie ſe ofenda de ſu aduertencia, antes lo eſtima, y agradece el beneficio. Y el ſabio, que deſſea la ſalud del animo, y cura de ſus vicios, eſtima el auiſo, y agradece la aduertencia. Haſta aqui Seneca, con q̃ haze el Filoſofo la ſalua a la medicina, y libra de ſoſpecha al medico. Los enfermos que ſe curan en eſte Hoſpital, ſon validos de Principes, los miniſtros mayores, y mas cercanos a la perſona Real. Los pretendientes de ſu gracia, y los preſos por ſu deſgracia: picados de dos accidentes malicioſos, vnos de ambicion, y otros de auaricia: humores vicioſos, que ſin ſudores de humildad, y de paciencia, y vnciones de liberalidad, y limoſna (virtudes contrarias a ſus vicios) no pueden ſanar dellos. Y ſi eſtan enuejecidos eſtos afectos, piden mas fuerte cura. Aqui tambien ſe curan los accidentes malicioſos de la proſpera fortuna: y los deſmayos mortales de la aduerſa. La fiebre ardiẽte de la ambicion; y ſed hydropica de la auaricia con otros achaques no menores, de ſoberuia, embidia, arrogancia, vanidad, y demaſiadas delicias, vicios, que todos ſon domicilia-rios de la Corte, nacidos, y criados en ella. Los enfermeros ſon dos, vno, el entendimiento del enfermo, que comprehende el vtil de la cura, y vſa della: y el otro, la voluntad, para tenerla de curarſe. Porq̃: ſi el entendimiento no compre-

prehende el prouecho de la medicina; no abraçarà la voluntad los remedios della, ha de creer, y obrar el que deſſea ſalud, y tambié ha de tener afecto al medico que le cura, dize Seneca, porque obra mucho la buena fè del enfermo, abraça el animo con mas guſto los remedios, y ſon mas ſeguros los efetos. El Protomedico deſta cura, es Chriſto nueſtro Señor, de quien refiere S. Lucas, ſanò de auaricia, a muchos Satrapas, y Fariſeos; y es gran Medico (dize Eneas Syluio) el q̃ tiene preuiſta la enfermedad, y trae la medicina enlas manos, y la ſalud en la boca, con ſolo quererla dar, como dueño de la vida. Y es tãapazible Medico, que cura de gracia, y dà la ſangre de ſus venas a los enfermos. Bendito ſea Dios, que puſo en ſu Igleſia tal Medico, y medicina. Son ſus ayudantes, dos grandes Doctores dela Igleſia, enla medicina moral; S. Gregorio, y S. Aguſtin. Y por praticantes empiricos, Franciſco Petrarca, aquel gran Filoſofo, que de varias experiencias, reduxo a pratica, la cura de la proſpera, y aduerſa fortuna. Y Eneas Syluio, no menos docto, que corteſano en eſta materia, con eſperiencias de quinze años, que aſsiſtio enla Corte de Alemania, por Secretario del Emperador Federico III. y deſpues fue en Roma Vicario de S. Pedro, con nombre de Pio II. Ay tambien Medicos Gentiles, y Legisladores, que curan con preceptos, y Filoſofos, con documentos morales, y deſtos ſon los mas aſsiſtẽtes, dos Maeſtros de palacio muy antiguos; medicos del pulſo de Principes; Lucio Anneo Seneca, y Cornelio Tacito, grãdes Maeſtros deſte miniſterio. Los ma-

Controuerſ. 4.

Luca, c. 5.

Epiſt. 188.

yores

yores cortesanos de Roma; y Consejeros de la materia de estado, judiciarios de las inclinaciones humanas, y exploradores de los afetos naturales; los que de venenos contrarios, estilarō la quinta essencia, para antidoto de los sucessos humanos. Los que hizieron de la experiencia arte, dando documentos a todas edades, y estados. Porque el primero, fue valido de Nero en Roma, y fue hombre de a cauallo, en ambas sillas: Supo de toda fortuna, de buena, y de mala. Y el otro, fue Gouernador de Flandes, y de Roma; y Consul despues, en el Imperio de Nerua, y versado en ambas fortunas, dio consejos a la prospera, y remedios modificatiuos a la aduersa; que es el mejor fruto que se saca desus obras, para el abasto de la Corte. Las medicinas, se receran en la botica Real de la sabiduria humana, y diuina. Cō las cōfeciones de su dotrina, se curan los vicios del animo, mejor que con farmacos el cuerpo, dize Clemēte Alexandrino. No ay salud del animo (dixo Seneca) si falta el estudio dela sabiduria. Con ella se curan los vicios del animo, con la felicidad, que el cuerpo, con farmacos, y drogas. La medicina corporal, es compuesta, de simples, de calidad contraria; y a vezes venenosa; piedras, rayzes, yeruas, y flores; templando la malicia de vnas, con la virtud de otras. Pero la medicina moral, se conficiona toda, de flores de humanas, y diuinas letras, de ygual fuerça, y virtud; para desahogar el animo mas sufocado en viciosos humores. Y tiene el Hospital a san Rafael, por santo tutelar, y titular, es Angel valido de Dios, y vno delos siete, que le assisten en



Lib. 1. de pedagogo, c. 2.
Epist. 16.

el gouierno del mundo,y Angel,que cura de ce-
guera, que es la enfermedad mas ordinaria de la
Corte. Acuerdome, que predicaua el Maestro
Fonseca de la Orden de S. Agustin, a la Villa de
Madrid en S. Saluador,el Sermon del Ciego. Y
y dixo,que en la Corte auia tres generos de cie-
gos,vnos de perro, por los señores que sustẽtan
muchos perros de caça,dexando sin racion a sus
criados, y assi mueré como Anteon comidos de
perros;otros,q̃ son ciegos de palo;por los pre-
tendiẽtes de varas,y de togas,q̃ viuen ciegos de
ambicion por el palo,y el mando del mundo. Y
los vltimos ciegos de Niño, por los que ciegan
de amor de los hijos,anhelando por riquezas,pa
ra vincular vn mayorazgo en vn hijo. Es cegue
ra del entendimiento,quanto anhelan los mor-
tales, dize Eneas Syluio, las dignidades, la
potencia,las riquezas; no las ha gozado nadie,
sino por breue tiempo, y para posseysion de tan
poco tiempo; pretensiones tan largas, ò gloria
vana de los mortales. Del Filosofo Aristoteles,
refiere S. Tomas,aconsejaua a su dicipulo Ale-
xandro Magno, la piadosa fabrica de Hospita-
les,consignando en ella,el augmento,y conser-
uacion de su Imperio. Y quisiera hallarme con
ygual autoridad, para persuadir a su Magestad,
serà muy de seruicio de Dios,y suyo,el assiento,
y pratica deste Hospital en la Corte; poniendo
a sus Reales pies el borron deste dibuxo,aun no
bien delineado; para que otro mas diestro tra-
çador de las obras de palacio, le prosiga, persi-
cione,y acabe. Patrones su Magestad, del Hos-
pital Real dela Corte,donde con tanta piedad,
y asseo,

Syluio,in comment. ad consil. Basil. lib. 2.

Lib. 2. de reg. Princip. c. 15.

y assi:o, se curàn heridos della: sealo tambiẽ de-
ste Hospital, en la curà delos heridos del animo.
Pues no atormentan menos, que las heridas del
cuerpo, dize Tacito; y con daño mayor dela Re
publica. Y si a la mayor necesidad, ayuda Dios,
y la naturaleza, con remedios más acelerados:
preciso es, que su Magestad, como tan benefico
Principe, se halle obligado a fauorecer esta ó-
bra, digna desu Real nombre, y propria desu pie
dad. Cõ que se podra pronosticar salud a los en-
fermos, y conseruacion à los validos: cõ mayor
felicidad del gouierno, en seruicio grãde de nue
stro Señor, cuya gloria mayor, dessea este su me-
nor ministro, Capellá, y criado de su Magestad.

Lib. 6. annal.



Primera sala. De la Pros-
pera Fortuna.

DISCVRSO II.

EL titulo desta Sala, obliga a preguntar, que fortuna tan desgraciada es esta, q̃ siẽdo prospera, està como enferma en el Hospital: jurisdicion, y termino re-dondo de la aduersa; y refugio piadoso dela ma-yor necesidad. Y para que no se dissimule, con el nombre equiuoco de fortuna, se correran los velos diferentes, que el antiguedad puso a esta imagen. Fortuna, llama el vulgo; a los sucessos prosperos, o aduersos desta vida: variãdo el nõ-

bre de fortuna, mala, o buena; ſegun ſon bue-
nos, o malos ſuceſſos, por venir a caſo; y fortui-
tamente, ſin examen de meritos, ni demeritos
del ſujeto, diz: el Doctor de la Igleſia S. Aguſ-
tin. A la creciente, y auenida de bienes impen-
ſada, llama el mundo buena fortuna: y bien afor
tunados, a los ricos deſtos bienes, y por el con-
trario, mal afortunados, a los que carecẽ dellos.
Y tambien a la tempeſtad, y tormenta del mar,
dizen los nauegantes, que corrieron fortuna. Pe
ro con mas propriedad dieron otros eſte titu-
lo a la felicidad ileſa, y continuada, ſin contra-
peſo de peſares. Y en eſte ſentido dize ſan Agu-
ſtin, que es venerada por dioſa la fortuna. Y aun
le fabricò templos, y altares la Gentilidad, añа-
de Iuuenal, de que ſe lamenta mucho el Euange-
lico Profeta, quexandoſe del pueblo de Iſrael, q̃
dexando a ſu Dios, ponia altares a la fortuna. A-
ludiendo dize ſan Geronymo a la coſtumbre de
Egypto, que el vltimo dia del año, ponia meſa
copioſa de frutos, y vinos oloroſos a la fortuna,
auſpicando la fertilidad del año venidero, ſien-
do la q̃ llaman fortuna, vn don de Dios. Y quan-
do es merced ſuya, nunca ſe vee, ni ſe hàlla en el
Hoſpital, ſino la que ſe adquiere con induſtria, y
traças humanas. Eſtà es la q̃ ſe cura en el Hoſpi-
tal, la q̃ a todos parece por defuera buena, y tie-
ne el interior mui malo. Y porq̃ deſu conocimiẽto
mas explicito, procede la noticia mas clara de
ſu mal; es preciſo correr otra cortina a eſta ima-
gen; pues ſin reconocer las cauſas de las coſas,
no ſe conocen los efetos. Grande ha ſido la con-
trouerſia, que ha auido entre Griegos, y Latinos
ſobre

Lib. 4. de Ciuitate Dei, c. 18. 19. & 23.

Satyra 10.

Iſai. c. 6.

ſobre apurar el natural dela fortuna, y aueriguar ſi ay hado, o tiene algun parenteſco con ella. Y caſi todos contextan, en que no ay mas fortuna, que la prouidencia de Dios eterna. Platon, Ariſtoteles, Heſiodo, y otros muchos q̃ refiere Pedro Gregorio, dixeron, que Dios era principio, y fin de todo lo exiſtẽte, y criadó: El q̃ independiente, ſin aſſeſſor, ni adjuntos, produze, cria, y conſerua todas las coſas, obrando naturalmẽte, y con fin determinado. Porque Filon dixo, era gran parte de religió, creer, que Dios por ſi mismo, y ſin auxilio de otro, es autor de todos los bienes; y que en virtud ſuya, ſe mudan, y conuierten con efetos cõtrarios, en otra coſa. Lo miſmo enſeñaron los Latinos, Marco Tulio, y Seneca, deſcriuiendo el hado en la miſma conformidad; de ſuerte, que ſean ſynonomos fortuna, y hado. Porque AuloGelio, citãdo a Cryſipo dize. Hado, es vna orden natural de las coſas eternamente decretado, conmutable complicaciõ de vnas en otras, dando a las eſtrellas alguna virtud, para mouer la voluntad a eſte, o aquel efeto, ſin violencia alguna. Y Seneca a quien ſigue S. Aguſtin, llama hado a la voluntad de Dios, cuyo poder ſe exercita, aſsi en lo publico, como en lo particular. Y caſi lo miſmo ſintio S. Tomas, diziendo, q̃ todas las coſas del mundo, eſtan ſujetas a la prouidencia diuina, como preordinadas por ella: y es lo que los antiguos llamaron hado; y los modernos fortuna; y perdiendoſe el vſo de la palabra hado; quedò ſuſtituyda en ſu lugar la de fortuna, que es vna prouidencia eſpecial de Dios. Muy necios ſon (dize Pio Segundo) los que piẽſan

Lib. 5. in prald dijs, c. 1.

Libro demãdo.

Lib. 1. de natura Deorũ, de vita beata c. 1. & de prouidentia, c. 5. & ep. 96. Orat. de corona militis.

Epiſt. 95. Lib. 5. de Ciu. Dei, c. 8. Syluio, libr. 2. ad conſil. Baſil. 1. P. q. 116. art. 1.

ſan

ſan,que la fortuna tiene alguna parte enlos Reynos;ſolo Dios es el que los dà,y los quita.

Cauſas de que procede la Proſpera Fortuna.

§. 1.

QVATRO ſon las cauſas,que cauſan la Proſpera Fortuna,y ſon los caminos mas ordinarios por donde camina;porque los diligẽtes muchas vezes la han topado en ellos, de que reſulta que la primera ſea la buena diligẽcia, madre de la buena fortuna,y no la toparà el ocioſo halagan, que mano ſobre mano eſtà en ſu caſa. Della ſalio Abrahan a buſcarla;y Iacob ſalio tambiẽ de la ſuya,y ſon raros, los bienafortunados enſu tierra; es polilla del mas fino paño que ſe labra en ella: crianſe en ella, vnos eſcarauajos; zoylos de los mayores meritos. Paciencia,ſi lo predixoChriſto nueſtroSeñor,y ſe ha de cumplir ſu profecia. Es Dios nueſtro Señor Padre vniuerſal de la familia del mundo, y ſu prouidencia,es el mayordomo mayor que la gouierna. Laq̃ diſpone(dize S.Gregorio)el orden de los miniſtros,y ordena los miniſterios en que ſe ocupan;a vnos,q̃ manden,y otros,q̃ ſean mandados; la que diſtribuye bienes a los ricos ; y la neceſsidad dellos , a los pobres; para que eſtos merezcan pidiendo, y aquellos dando. Y proſiguiendo S. Aguſtin el cõcepto añade, eſta es la que dà los Reynos, indiferẽtemẽte a buenos,y a malos,y no a calo, ſino

3.P.paſt.admonit.21.

Lib.4.de Ciui. Dei, c.33.& lib.5.c.11.

con

con prouidencia eſpecial, en el orden, y tiempo de las coſas, tan oculto a noſotros, como manifieſto a Dios. Son necios (dize Eneas Syluio) los que piẽſan que la fortuna, tiene alguna parte en los Reynos, o diſtribució de bienes; todo eſtà ſujeto a la prouidencia eſpecial de Dios; Reynos, ſeñorios, ſeruidumbre, libertad, validos, y deſualidos; porque Dios como Criador del mundo, cuyda cuydadoſamente de ſu obra. *Epiſt. 51.*

Y la ſegunda cauſa, es tambien de ſan Gregorio, que Dios primeramente, y ſegundariamẽte la oportunidad del tiempo, gouiernan las coſas humanas; y a eſtas añade Eneas Syluio la tercera, dela importunidad a tiẽpo; y a eſtas ſe allega la quarta, dela induſtria del hombre, ſu intelligencia, y cuydado; y de cada vna harẽ vna breue digreſsion; Dios primeramente, como primera cauſa, y mobil primero de todas: es la cauſa principal delprincipio, y progreſſo delos ſucesſos humanos. No ay mas fortuna, que la prouidẽcia eſpecial de Dios; todas las coſas (dize ſan Pablo) fueron criadas por el, y conſiſtẽ todas en el. Encontraronſe (dize Salomon) el rico, y el pobre; y Dios fue obrero de ambos. Para que el pobre no ſe lamente deſu pobreza, ſi lo haze Dios, y el rico le dẽ gracias, de que le dio que dar, y con q̃ ganar ſu gracia; la delos validos, tambien ſe forma en eſtas turqueſas. Eſtà (dize el Sabio) el coraçon del Rey en las manos de Dios. Y aſsi es parte eſſencial dela gracia delos Reyes la voluntad diuina, y deſgracia delos validos, que la tienen por otros medios. Porque obra bien (como validо de Dios) el que lo es ſuyo, y falta en los

Epiſt. 108.

Ad Coloſ. c. 1.
Ad Rom. c. 11.
Prouerb. 22.

Tobiæ, c. 1. aciertos, quien la tiene de su gracia. Tobias por amigo de Dios, tuuo la gracia del Rey Salmanasar, dize el sagrado Texto; y es ignorancia grande buscar otros medios; con Daniel anduuo tan liberal la Magestad diuina, q̃ le dio el valimiẽto del Rey Dario. Poco es para vn valido de Dios, serlo de vn Rey; fue priuado de siete Reyes, Caldeos, Persas, y Medos. Y el Patriarcha Ioseph, valido de Faraon, fue tan fauorecido de Dios, q̃ no puso mano en cosa, que no le saliesse bien. Ponia los negocios en manos de Dios, y en ellas nũca se perdio alguno; Con que priuò de suerte cõ Faraon, que sin ordẽ de Ioseph, no se executò alguna en el Reyno. Dichoso el Reyno, donde el valido es de Dios; y dichosos los Reyes, que tienen tales validos.

Eccles. 3. *Eccles. 8.* 5 La segunda causa es, la oportunidad del tiempo, porque todas las cosas (dize el Ecclesiastico) tienen su tiẽpo determinado, y se desazonan fuera del, añadio el Ecclesiastes, en qualquier negocio se atiende al tiempo, y a la oportunidad del; de que se sigue, que en la eleccion de tiempo, està la mayor parte del acierto; Mançanas de oro en

Prouerb. 25. cama de plata (dize el Sabio Rey) son las palabras dichas en ocasion. Luego quien pide en ella, logra su peticion, pues a precio de oro, y de plata, la aprecia el Sabio. De aqui salio el adagio Latino, *conoce el tiempo*; y para todo es buena

Eccles. 8. & 9 su eleccion, assi para premio, como para castigo. *No es el palio* (dize Salomon) *del que mas corre, ni del mejor luchador la vitoria, ni el premio del mas sabio, ni del mayor letrado las riquezas, ni la fama del mayor artifice, en todo es poderoso el tiempo, y el caso.*

Luego

Luego el tiempo, y la ocasion ayudan a la fortuna, y lo que en la ocasion no se hiziere, no se hará despues. Dize S. Gregorio es muger, y burlona, y quié no la asiere del copete, a espaldas buel tas es calua, y no hallarà vn pelo de que asirla. *3. P. admonitione 16.*

La tercera, es de Eneas Syluio, la importunidad en tiempo oportuno; assi lo escriue S. Pablo a su dicipulo Timoteo, en la oportunidad, insta importunamẽte; luego es necessaria en la ocasiõ en la oportunidad; y mas en las Cortes, donde negocian mas los cortesanos por importunos, que por modestos. En la ocasion de encontrar la Cananea a Christo nuestro Señor, su porfia, le valio la salud. Y si para pedir a Dios, es necessaria ocasion (dizé Dauid) y S. Pablo, que en ella se pida importunamẽte, la importunidad en ella, es parte de la fortuna. El Emperador Iustiniano dixo en vna ley, que los importunos ruegos delas mugeres, fueron causa delos priuilegios que concedio a las dotes. *Epist. 108. Cap. 4.* *Psal. 31.* *l. assiduis, C. qui potiores.*

La vltima causa, es la industria, la inteligencia, y trabajo del hombre, es artifice de su buena fortuna, si bien nasca sin ella; porque tiene el hõbre, libre aluedrio en el gouierno de sus acciones. Puede sin temer violẽcia delas estrellas, executar qualquier obra moral; si la propria voluntad no se rinde a ellas, dize S. Agustin. Puede el hombre señorear a los Planetas, como a sus proprias passiones, añade S. Tomas. Es necio dezir, este fue mi signo, naci con este Planeta, porque con industria, inteligencia, virtud, y capacidad, puede el sabio vencer las estrellas, a pesar de sus influxos trinos, y quadrados. Y assi no ay mas *Serme 197. de tempore. In summa, 1. p. q. 115.*

fortuna, que la prouidécia especial de Dios, que ayuda a los que se ayudan. Lepido fue de tá grã prudencia, q̃ se conteruò con el Emperador Tyberio sin desgracia. Cosa (dize Tacito) que me haze dudar, si la gracia, o desgracia de los validos, pende de la fortuna, o ay virtud en nuestras fuerças, para adquirirla, y cõseruarla: y es sin duda, que la sagacidad del hombre, su inteligencia, su prudencia, y agrado, son partes auxiliantes de la buena fortuna, y quando esta viene fauorecida de Dios, es parte derecho della. Porque es priuança segura, la fortuna afiançada por Dios; esta es la mejor situacion para q̃ sea juro de porvida, las demas finezas de sãgre noble, de ingenio gãde, y capacidad, facilmente quiebran, si faltan las visagras desu firmeza, que es Dios. Y su marca, y señal son los buenos efetos del gouierno, cõuertidos en biẽ del Rey, y salud del Reyno. De Naaman priuado del Rey de Syria (dize el sagrado Texto) que por el, fauorecia Dios al Reyno; dichoso Reyno, a quien Dios fauorece por medio de vn valido; y ninguno lo fue mas desu Rey, que Ioseph; porque lo era de Dios, y se luzia en el pelo al Reyno, dauale pan, y comia; como no ama de ser adorado del; atẽdia Ioseph al vtil del Reyno, mas q̃ al suyo; y merecio de justicia el titulo de saluador de Egypto. Pero quando el valimiento se adquiere cõ las artes, y artificios del mundo; como pendiente de fuerças humanas, tiene poco cimiento, se desploma, y arruyna con facilidad; está sujeto a los accidentes de vna fortuna inconstãte, qué quanto mayor fuere, mayor tempestad amenaza, dize Petrarca; y necessita de pun-

Lib. 4. annal.

Lib. 4. Reg. c. 5

Dialog. 17. de remedijs fortunæ.

de puntales de amigos fieles, y estribos de documentos saludables; porque la qué parece mas prospera, es de su natural mas achacosa, y enferma. Luego con razon està en el Hospital la prospera fortuna, y a esta sala, dòde se cura, le cõuiene bié este titulo, cõ q̃ salimos de aqueste empeño.

Metodo, y reglas de la curacion desta sala.

§. 2.

NO SE puede hazer juyzio de los accidentes que ocasionan la ruyna mortal de la fortuna; ni pronostico cierto de su fin, sino se saben las causas, de que se originan sus achaques. Y para todo, es necessario presuponer algunos aforismos, y reglas del arte; de la medicina moral. Y la primera, es del Doctor de la Iglesia S. Agustin, en la curació del animo (dize el Santo) precedan los preceptos, y siganse los exemplos. La segunda, es de Eneas Syluio, que constituye la felicidad desta vida en dos cosas; en la salud del cuerpo, y quietud del animo; en el gozo de vn animo tranquilo, en cuerpo sano, y robusto: Y a este fin dieron los Filosofos; medicina material para la salud del cuerpo, y moral; para la tranquilidad del animo; quando grauado de cuydados, o enuejecido en vicios; se halla prostrado en el miserable lecho del cuerpo, paralitico de muchos años; y

Lib. 1. de Ciu. Dei, c. 8.

Lib. 1. ad concil. Basil.

tienenle tan rendido eſtos achaques, q̃ parece le hallan caſi ſin fuerças para curarle, la razon natural, conſejos, y exemplos. Es neceſſario, que vn Angel en ſabiduria, rebuelua (a fuerça de razones) el agua deſtà piſcina, para que entre en ſu acuerdo, y ſane el enfermo. Y la tercera regla, es ſaber el doliéte, que la medicina corporal ſe diuide en tres partes; y las miſmas tiene la medicina moral, preſeruatiua, reſtitutiua, y conſeruatiua. La preſeruatiua, ſe exerce en eſta primera ſala, como mas primoroſa. Y en la ſegunda ſala, que es dela aduerſa fortuna, ſe pratica la reſtitutiua, que es de mayor caridad. Y enla tercera ſala, que es de conualecientes, ſe trata de la cõſeruatiua, q̃ es mas apazible. Y a lávltima ſala, que es de incurables, el titulo la excluye de medicina humana. La cura deſta primera ſala, es la de mas primor, quanto es de mayor eſtimacion, de tener al que và a caer, que deſpues de caydo leuantarle, porque el dolor de vna cayda, es de grã ſentimiento enlos biẽ afortunados, y ſerà de prouecho la cura, ſi con prudẽcia obedecen a la medicina. Si permiten, que a la ceguera dela felicidad, ſe apliquẽ colirios de razones, y exẽplos con que abran los ojos, y vean los peligros de q̃ eſtan rodeados; porque muchos han muerto, de achaque de no conocer ſu mal; y otros mueren por mal curados del, porque no tratan de curarſe, los que pienſan que eſtan buenos, ſiendo el primer paſſo dela medicina, conſultar los medicos, y reconocer ſu mal. Porq̃ no aprouechan los cõſejos, ſi eſtà engañado el enfermo (dize Seneca) y es engaño grãde del valido, tener por ſalud el

Epiſt. 94.

alegria

alegria de la proſpera fo:tuna, engaña a todos ſolo con la cara. Y reirſe vno, quando eſta enfermo de graue enfermedad, es trifteza mortal; y no ſentir el enfermo la cauſa de dolor, quãdo la ay, ſe tiene por ſeñal de muerte, dize Hypocrates, a quien refiere ſan Cyrilo; porque aſsi como el vltimo grado de ſalud, es el primero de perder la? y el punto vltimo del plenilunio, es el primero de ſu menguante, el colmo dela proſpera fortuna, es viſpera de la aduerſa. La quarta regla, es de Galeno, y es reconocer el medico el natural, y complexion del enfermo, el origen, y medios de la enfermedad, aplicando remedios contrarios a ella. Y las paſsiones del animo, ſe curan como las del cuerpo (dize el Doctor de la Igleſia S. Gregorio) lo calido con frio, y lo frio con lo caliente. En reconociendo el vicio de que el enfermo peca, aplicar la virtud contraria, al vano, el menoſprecio de todo: al auaro la liberalidad: al ſoberuio, la humildad: y aſsi los demas vicios; curando al ſabio con razones, y con exemplos al necio; porque a eſte, mueue mas lo material del exemplo; y a aquel lo viuo de la razon, dizen con S. Pablo, S. Aguſtin, y S. Gregorio; y ſea la vltima regla, reconocido el humor de que peca el doliente, ſe aplique luego la medicina; ha ſe de reſiſtir a los principios del mal, antes q̃ la herida ſe entumezca, hinche, y encancere; por que los afetos del animo, ſon vnos mouimientos ſubitos, que tenidos en poco, ſe hazen temer, parando en vna grande dolẽcia (dize Seneca:) han ſe de curar en ſus principios, quando las paſsiones eſtã tiernas, y los afetos ſon menos; porq̃ de-

Lib. 2. Apolog. 29.

Cõment. 2. in 6 de popularibus morbis.

Aug. lib. 19. c. 16.
Ex D. Paul. ad Hebr. lib. 2.
D. Greg. lib. 2. paſtor. admoniſtione 7.

Epiſ. 75. & 85.

xando al paciente habituarse en ellos, sucederá, lo que dize el refran; que menospreciá a su enemigo, a sus manos muere; y con mas facilidad se impidé los principios, que se detiene el progresso dellos; Cada dia cobran mayores fuerças los afetos humanos, hasta ser casi inuencibles de razon, y exemplo. Y en los bié afortunados, es necessario conocer las causas de su fortuna, y accidentes malicioſos della. Para curarlos con medicina de calidad contraria, apuntalando el edificio de la fortuna, antes que se desplome, y amenaze ruyna. Y estas causas son en dos especies, vnas generales, y proprias de la condicion natural de la fortuna, y otras particulares del sujeto, originadas de su natural imprudéte, y vicios del, y de cada especie se hará vna digresion.

Causas generales de que adolece la Prospera Fortuna.

§. 3.

LAS causas generales, de que adolecen los bienafortunados, son las que vienen sin ocasion propria, ni desordé particular del valido: porque la gracia del Principe es tan vidriosa, y delicada, q̃ qualquiera causa la desgracia; con que vienen a ser sin numero las causas; pero me ceñiré a las mas ordinarias,

narias, que se reduzen a dos especies; vnas de fortuna propria, y otras de voluntad agena, y de cada vna se hará su digresion.

I. causa de fortuna propria.

LA casa de la fortuna (quien tal dixera) es casa de mal pie, y de poca salud, quando no tiene a Dios por fundamento; todos sus inquilinos salen desgraciados della, y con vaguidos de cabeça, necesitados de cura. Porque el demasiado poder, humea humos de presuncion, de vanidad, y soberuia; de suerte, que la turban, y desuanecẽ; otros estan en ella cõ ceguera, y mal de ojos; tan cortos de vista, que a quatro passos desu fortuna, no conocé a los que antes trataron, aunque sean amigos, parientes, y aun padres; otros pierdé la memoria, y no se acuerdá desus iguales, y se oluidan de las gradas por donde subieron; y aun procuran deshazerlas, para que no quede memoria de sus primeros passos. Pronostica Ioseph en la carcel la libertad del copero de Faraon, y pidele en premio, la memoria de su injusta prisiõ: y fue lo primero de q̃ se oluidò el copero. No assi Carlos Borromeo, Nepote de Pio IV. quando se vio valido desu tio, hizo memoria de todos los que auia tratado, en su menor fortuna, y pagò sus agasajos, con beneficios muchos, era al fin santo, tenia mas de virtuoso, q̃ de cortesano. Era Guardian de san Francisco de Auila, Fray Antonio de Guenara, y leia Retorica en ella, el Bachiller Roa muy conocido por sus cartas; y como eran ambos

Genes. c. 40. & 41.

ambos de la profession Retorica, se trataron q familiaridad. A tiempo que fue elegido Fr. Antonio de Gueuara por Coronista del Emperador Carlos V. y Obispo de Mó doñedo. Pidiole el Roa, q quando se hallasse en su Reyno, se acordasse de la miseria en que quedaua; y entrando en palacio, no se acordò mas del, los frayles, no tienen en la memoria, mas que sus comodidades; enojose Roa, y escriuiole esta discreta carta.

Roa, ep. 1. & 2. *No merezco que V.S. se acuerde de mi, aunque diga que soy el Bachiller Roa; el que era Catredatico en Auila quando V.S. era Guardian de S. Francisco, y yo su vezino al barrio de S. Andres, a dõde me via muchas vezes; pues mi profession, y pequeños seruicios no lo merecen; estando V.S. ocupado en negocios tan arduos, cerca del señor Emperador, y yo en esta miseria. Si las promociones que sus meritos le han dado, son causa de olvidar los mas intimos amigos, que serà de tã vulgares seruidores como yo; mas quando la dignidad cae sobre buen natural, suele boluer muy presto a el: y mas, acordandose V. S. quando dixo, que responder al mayor, era de necessidad, y a los iguales voluntad, y a los menores virtud. Y que Alexandro Magno no se desdeñò de responder a Polion, que curaua sus caualios, ni Iulio Cesar a Rufo su hortelano, ni Augusto a Panfilo su barrador, ni Tyberio a Escauro su molinero, ni Iulio a Mirto su sastre, ni Seneca a Tifo su rentero, y Filaris el tyrano, no recibio carta a que no respondiesse, diziendo, que no era menor grandeza responder al menor, que satisfazer al mayor. Y V. S. escriuiendo a don Alonso de Albornoz, le aconsejò, nunca dexasse de responder a quien toma trabajo de escriuirle: pues responder al menor muestra humanidad, y el no hazerlo arguye desco-*

do,

do Guarde Dios a V.S. Hasta aqui Roa: Es flaqueza natural (dize Curcio) el demasiado oluido de hóbre, quãdo saliendo de la aduersidad, se veede la otra parte de la prosperidad; parece hà passado las aguas del Rio Leteo, rio del infierno, que causa oluido. Vense los validos en alta mar de la gracia, ven a los desualidos naufragãdo en la baxa mar de su desgracia, con que los juzgan por muertos, y los tildan de los libros de su memoria: a estos aconseja la medicina sabiamente, tõmẽ puerto, y no se fien de aquella serenidad, que es vigilia de tormenta; en vn punto soplan los vientos de la emulacion, y de la embidia, se altera el mar de la gracia, y dà con el baxel de su fortuna, en el profundo de la desgracia.

Lib. 2. de gestis Alex.

II. causa de volũtad agena

LA segunda causa de perderse vn valido, es la voluntad agena, la del Principe, de quien depende su fortuna; y es de mas peligro, que la primera; porque el artilleria de la emulacion, y embidia, enemigos comunes del valimẽto, està siẽpre combatiendo los baluartes de la priuança. *Es la Corte para los poderosos* (dize Eneas Syluio) *vn pielago combatido siempre de tormenta, de vientos furiosos, donde ni la ola de la emulacion, ni el huracan de la embidia perdona al poderoso.* Todos van a la Corte a valer, y poder mas; es centro de hõbres de bien, y nadie viue en ella, sin embidiar, y ser embidiado. Manos besan los cortesanos, q̃ quisieran ver cortadas, y dan parabienes de augmẽ-

Epist. 138.

tos, a quié de mejor gana dieran pesames, de vna cayda desgraciada, y no puede viuir con seguridad vn valido, cercado de enemigos ocultos, con mascaras de amigos, no ay criatura fiel a su bienhechor; si se atrauiessa interes de augmentos proprios, porq̃ en palacio (dize Eneas Syluio) no se aposenta la fidelidad, ni el hijo del padre, ni el hermano de su hermano està seguro; el mayor estudio de los cortesanos es, derribar al mas poderoso de su puesto, y ponerse en el; el mas valido està mas rodeado de ojos, y de lenguas que aspiran a su ruina. Y la torre mas fuerte combatida de los golpes del rio, ha de caer, y como el ojo se ofende, de qualquier paja por pequeña que sea: assi el valimiento, que pende de la voluntad del Principe, se cae por la menor ofensa, y a vezes sin ninguna; es de corta vida el fauor de los Reyes, el que agradaua ayer, oy le desagrada; no ay poder que dure con ellos, y el mas poderoso, tiene mas incierta su duracion; porq̃ son grandes emulos de la potencia el odio, y la embidia, y suelé los enemigos, ser algunas vezes ministros de Dios, y espada de su castigo. Y assi escriuiendo a vn valido Eneas Syluio le dize. *Si mil años sirues, siempre serà con peligro de tu vida, y con poco que yerres, lo pierdes todo; pereceran tus seruicios, si vna vez escapisse mal.* Y si con ocasion tan pequeña se desgracia vn Rey, que serà persuadido de los artificios de la emulacion, y de la embidia. Y con el Emperador Adriano pudo tanto la emulacion de sus validos, que los desuiò de si, dize Eneas Syluio: luego el valido, viene a ser el enemigo de proprios, y de estraños. Y es mucho

Epist. 166.

Epist. 42.

Epist. 116.

mayor

mayor eſte daño, con los mas beneficiados: ſon eſtos, vnos enemigos ocultos, q̃ deſſeá ver mudãça, de la fortuna de aquel que les dio algo; para ſacar otro bocado de otro; deſſeañ que el juego ſe deſarme, y acabe cõ vn xaque, para prouar véntura, entablandoſe de nueuo. Llegò de Flandes a Eſpaña el Rey don Carlos, y eſcriuio al Arçobiſpo de Toledo, el Cardenal don Fr. Franciſco Ximenez, le eſperaſſe en Mojados, lugar quatro leguas de Valladolid; para tomar ſu cõſejo, cerca de poner ſu caſa; y luego podria boluerſe a deſcãſar a la ſuya. O q̃ mal deſcãſo? y aduierte el Coroniſta del Ceſar, el Obiſpo de Páplona, q̃ notò la carta, el Obiſpo de Badajoz Mota, hombre ambicioſo, y q̃ deſſeaua apartar del Emperador al Cardenal, para entablar ſu priuança. La carta lleuò veneno en las palabras; pues leyda por el Cardenal, le dio vna fiebre tan maliciosa, que le quitò la vida en pocos dias. Son los deſcanſos de la Corte mortales, los del cielo ſolamẽte ſon inmortales. Luego no ay ſeguridad en fortuna, ſujeta a eſtos reueſes. Y ſi la volũtad del Rey es vn cielo tan vario, que quando mas ſereno parece, ſubitamente ſe turba, y encapota, deſpidiẽdo rayos, que deshazẽ los Cedros mas altos, y arruynan las mas deſcolladas torres. No ay intermedio (dize Seneca) entre lo ſumo de la fortuna, y lo inñmo della. Ni enlos Reyes ay vn pequeño eſpacio de tiempo de la riſa, al cuchillo. Nadie priuò mas con ſu Principe, que Hortẽſio con el Emperador Conſtancio; a nadie hizo mas ſauores, que a Hortenſio; pero en vn dia ſe perdieró todos. Salio de madre la ira del Principe, deſuer

Libr. 3. Año 1517. f. 2.

Lib. 6. de benef. c. 32. & epiſt. 4 & 28.

te, q'ſe arraſò todo lo ſembrado en Hortenſio. Entrò en el apoſento del Rey, a tiempo que comia, y hallòle muy enojado cõ el gentilhombre de copa: porq̃ la auiã quebrado: tan vidrioſa es la condicion de vn Principe. Y a ſu enojo, ſe acrecio la imprudencia del valido, de llegar a firmar en ocaſion tan peligroſa, y cõ mala pluma, y poca tinta; no pudo el Principe ſeñalar, y rebentò la preſa deſu ira; anegòſe enella la paciencia del Rey, y amor de ſu miniſtro, y mandòle cortar la cabeça; para que los fauorecidos teman, y no ſe pierdan de confiados, han de vſar del fauor con prudencia; porque ſi intentan coſas injuſtas, juſtamẽte ſe perderan. Del Tarife, fue gran priuado Reduan, era ſu lugartiniente; y el dia que mayores fauores le hizo, le mandò cortar la cabeça por otra intentona; no ſon eſtas propoſiciones metafiſicas, ni teoricas impraticables; ſino ſucceſſos verdaderos, y reglas ciertas, ſacadas de experiẽcias muchas, viſtas é muchas hiſtorias antiguas, y modernas. Y es tal, la flaqueza de la cõdicion humana, que ſe dexa lleuar ciegamente del amor de las coſas preſentes, ſin que le pique el temor de las paſſadas. Acaba de caer vn miniſtro, y eſtà el compañero competiendo ſu lugar, ſin atender, que quanto mas ſe llega al fuego, eſtà mas cerca de abraſarſe en el; y quien eſtà mas lexos de Iupiter (dixo el Poeta) eſtà mas lexos de ſus rayos; accidẽtes, pues tan peligroſos, biẽ neceſsitan de antidotos, que preſeruen a la proſpera, de la aduerſa fortuna; parece propoſicio paradoxa, vituperar lo que todos alabã; dezir mal de lo que deſſean todos los hombres; tẽer por

amigo

amigo al Principe, ſer dueño de ſu voluntad; ma nos de la fortuna; y arbitro de la gracia. Pues no es dudoſa, ſino coſa cierta; que es de mejor calidad la fortuna aduerſa, q̃ la proſpera, dize Boecio; porque eſtà con roſtro alegre, y ſemblante hermoſo; miente felicidades. Y la aduerſa, ſi bi̇ẽ ſea vieja, y de mala cara; trata ſiempre verdad, no engaña a nadie, antes enſeña, que todo lo que da la proſpera; es inſtable, y vano. Y eſta es la razon, porque ſale el hõbre mas ayroſo delos trabajos, que las proſperidades; y porque dixo Petrarca, era mas dificil de gouernarſe el miniſtro en la proſpera, que en la aduerſa fortuna; quanto es mas facil tolerar lo triſte, que moderar lo alegre. Engaña la proſpera, con bienes aparentes, a los mas bien entendidos; y enſeña la aduerſa, deſengaños de la proſpera; ſu condició natural fragil, e inconſtante, y con trabajos (dize Xenofonte) ſe halla mas ſabio, y prudente el hombre. La proſperidad cõ roſtro ſereno, amenaza tempeſtades, y la aduerſidad las aſſegura; no puede caer mas, el que eſtà proſtrado en tierra. La proſpera fortuna, ocaſiona cuydados, penas, injurias; y la aduerſa paciencia en ellas; aquella pide riendas, bocado, y freno; y aqueſta conſuelo. Parecéſe mucho el imperio, y el mar, buenos para viſtos de lexos, malos para tocados de cerca. Enigma parece dezir, que eſtãdo el mar en leche, ſea tormenta; que el rio manſo, ſe vadea con mas peligro; q̃ el apazible yerua, y flores oloroſas, encubran el aſpid venenoſo; que la proſperidad cõ buen color, ſea achacoſa: y con ſalud aparente, oculte accidentes malicioſos. A eſti enigma, de-

Lib. 2. de conſolat. proſa 8.

In dedicatoria libr. 1. de remedijs fortuna.

Libr. 3. de Paedia Ciri.

Lib.1.de ciuit. Dei,c.30.



Lib. 1. ♣ 2.

sata el ingenio de Aguſtin, refiriendo el parecer que dio Scipion en el Senado, quando ſe trato en el, de aſſolar de vna vez a Cartago, o hazer pazes; y el Santo dize aſsi. *Aquel Scipion, vueſtro Pa tiſsimo maximo; aquel, que a juyzio de vueſtro Senado, excedia a todos en bondad, no quiſo que ſe deſtruyera Cartago, competidora entonces del Imperio Romano, ſiendo Caton de parecer contrario; temioſe Scipion del ocio dela paz, enemigo comun de animos flacos: y con la experiencia ſe comprouò la verdad de ſu voto: pues deſtruyda Cartago, ſacudio Roma el miedo deſſe enemigo: e inmediatamente ſe ſiguieron en ella todos ſus males, nacidos deſu proſperidad. Della procedierõ las guerras ciuiles, y ſediciones populares; las proſcripciones, y el amarizia de todos.* Y contextan cõ Aguſtino, Velleyo Paterculo, quando dize, que ſi bien Caton era de voto, conuenia deſtruyr a Cartago, para la ſeguridad de Roma; era de cõtrario parecer Publio Scipion Naſica, con preſexto de que peligraua la ſalud de Roma, con el ocio de la paz, faltando a los Romanos, los enemigos con quien exercitar las armas. Y Plutarco dize caſi las mismas palabras. *Aſsi como Scipion el mayor, abrio puerta a la potencia Romana, venciẽdo a Cartago; aſsi Scipion el menor quemandola, abrio puerta a los vicios de Roma.* La aplicacion es facil, en perdiẽdo q̃ pierde el valido el temor a la aduerſa fortuna; falta donde el animo ſe exercita, con razon, y prudencia, y entregandoſe a la licencia de la proſperidad, y del poder, comiença la guerra interna de los proprios afetos, guerra mas que ciuil: y tambien la externa dela emulacion, y embidia, a cuyas manos muere el valido mas dichoſo; luego

Plutarc. de capienda utilitate ex inimicis.

mejor

mejor es viuir en la frontera dè la aduerſa fortuna, con las armas en la mano, que morir en braços de la proſpera ciuilmente, quanto es mejor vn perro viuo, que vn leon muerto: pues que ha de hazer vn miniſtro, que eſtâ pendiente de la voluntad de vn hombre (pregunta Eneas Syluio) cuyo amor, no es de azero, ſino de cera blanda; q̃ ſe deshaze al calor dela ira de vn Rey, o ſe quiebra al frio de ſu tibieza. Cierto es, que no puede eſtar inmobil, quiẽ ſigue coſas mouibles. Y quiẽ ama coſas caducas (dize S. Gregorio) ſe ha de acabar con ellas; de q̃ reſulta la reſpueſta a Eneas Syluio, el animo q̃ pone ſu fin, en coſas vanas, y ſin exiſtencia; es preciſo que ſiga el curſo dellas, acomodandoſe a ſu natural, y conformandoſe cõ ſu condicion. Y no ay otro remedio, ſino curarſe en ſalud, y con prudente temor, preſeruar a tiempo, daño tan contingente. Y a eſte blanco tira la cura de la ſala de la proſpera fortuna.

Epiſt. 166.

D. Gregor. in Tob. 8. c. 24.

Cauſas particulares de la mala fortuna.

§. 4.

SIEMPRE la fortuna fue mal acondicionada; y eſto procede deſu poca ſalud; eſtà ſiempre enferma, y cargada de achaques; los particulares dirà eſta ſegunda digreſsiõ: y eſtos, como originados de dos cauſas, ſe diuiden en dos partes; vnas internas, que intrinſecamente eſtan implicitas, y latentes en

ella,

ella; como bienes solariegos de la fortuna; sombra de su cuerpo, que siempre la sigué, como accidentes inseparables de su sustancia; si tiene alguna, la fortuna. Las otras causas, son extrinsecas, ocasionadas del hombre, procedé de la mala condicion, o imprudencia del sujeto, agrauando con acciones proprias, la malicia general de la fortuna; no ay hombre cuerdo, en tan hermoso cauallo, si la prouidécia diuina no rige las riédas, o las gouierna la prudécia humana: y las señales desta malicia intrinseca, son las siguiétes.



I. señal de malicia intrinseca. Y I. cama de la fortuna demasiada.

Siempre la fortuna grande, fue como hermosa desgraciada: pocas vezes se logra su hermosura, porque anda continuamente enferma de mal de ojo. Hazen le mal, los ojos del embidioso: y quanto es mayor, es menos segura la fortuna: y la razon la dio el Filosofo: porque es indefectible la declinacion de las cosas que tuuieron vltimo augméto. Y por esta razon temia el Rey Dauid, ver al Sol enlo alto del Zenit de medio dia, punto vltimo de eclytica solar, temiédo cõ prudencia, la declinacion del Sol de su fortuna. De Policrates (escriue Estrabon) que jamas vio este Rey triste el rostro de la fortuna; y para mas cõprouarla, arrojò enla mar vn diamãte, y à pocos dias,

Aristotr. lib. 7. Ethicorum.

Psal. 55.

Lib. 14. de situ orbis.

dias, se lo boluio en el buche de vn pez, seruido en plato a la mesa Real. Llegò el caso a noticia de Amasis Rey de Egypto, y amigo suyo, y le escriuio, no queria amistad con Rey tan bienafortunado, porque temia grande tempestad; y no queria fuesse de participates. Y fue assi: porque Dario Rey le hizo guerra: y su Capitan Horestes le prendio; y finalmente murio crucificado, que era la muerte mas vil de aquella edad: luego bien dezia Augusto, que se auian de poner limites al Imperio, para que no meguasse, en llegando al vltimo colmo. Nunca llega a madurar (dize Seneca) la nimia fertilidad de frutos, el peso dellos, ocasiona su cayda. Quien fabrica casa muy alta (dize Salomon) solicita su ruyna; a los mas altos chapiteles amenaza el rayo. Y el vltimo grado de salud, es el primero de la enfermedad. La felicidad mansa, y lenta es la que dura; la que tuuieron los priuados de Felipe II. Y assi les sobrò priuança, y vida. Casi todos murieron despues del Rey: pero la felicidad demasiada, y que viene como vna auenida grande de agua: es felicidad de corta vida, y passa, como de auenida: que liberal anduuo la fortuna, con don Iuan Bautista de Azeuedo, de vn hidalgo Montañes Capellan del Marques de Denia, y Maestro de su hijo el Duque de Zea. Subio como trepando por la maroma de la fortuna, Canonigo de Toledo, Obispo de Valladolid, Patriarca delas Indias, Inquisidor General, y Presidente de Castilla; no ay mas dignidades en España, y todas las mereciò su virtud, y vida; pero con la celeridad que subio, se acabò todo. Fue vna llamarada de

Epist. 39.

Prouerb. c. 17.

fuego de eſtopas, que apenas ſe enciẽde, quando eſtà muerta. A tres meſes de Preſidente murio, a los quarenta años de ſu edad, y tan deſnudo de bienes, como entrò en los oficios; buen Obiſpo, buen Preſidente, y buen Inquiſidor General; aſſi mueran todos los ſucceſſores en ſus oficios; y no anduuo menos liberal la fortuna, con dõ Pedro Manſo, ſi de Oydor de Pamplona, paſsò a ſerlo de Granada, de aqui fue por Alcalde de Caſa y Corte a Madrid; deſpues a Preſidẽte de Valladolid, y vltimamente de Caſtilla, y gran Preſidente enella; ninguno dio mas audiẽcia, y corriendo ſiẽpre el agua, no ſe repreſa, y pudre. Muchas vezes la fortuna cae ſobre grandes ſujetos, ſi bien acompañada de ſus malas mañas. Todos eſtos papeles hizo don Pedro Manſo, en tiempo de ocho años, y murio a los quarenta y vno de ſu edad. No durò mas la comedia de ſu vida. Porque mueren los miniſtros grandes, ahogados en los oficios; muchos, y grandes cuydados ſufocan los eſpiritus vitales, y acaban con el ſujeto; ſea el exemplo Garci Perez de Araciel, aquel agregado de buenas letras, apenas fue Fiſcal de Granada, quãdo paſsò a ſerlo del Conſejo de las Indias, y deſpues del Real de Caſtilla: luego Conſejero de Caſtilla, y Camara: y vltimamente Vicecanciller del Conſejo de Aragon, y Aſsiſtente al deſpacho del Rey: no pudo digerir tanta ocupaciõ, y murio indigeſto: pocos dias antes q̃ muriera, dixo al Padre Arauz Obiſpo de Guadix. *El agua ha llegado haſta la boca, y me ahoga.* Murio a los quarenta y dos años de ſu edad, y puedo dezir, que le vi encumbrado haſta el cielo, parecia

Cedro

Cedro del Libano, acopado y verde, y al boluer los ojos le vi marchito, y muerto, tãvanas sõ las felicidades desta vida. Y tiene otro daño (dize Tacito) la demasiada fortuna, q̃ quáto vno se haze mas poderoso, tanto es mas aborrecido de todos; es vna mina secreta de la fortuna, la demasia della: buela enel ayre la mas poderosa torre. Es flaqueza natural del linaje humano, no sentir nadie tanto su baxa fortuna, quanto ver a otro que se adelanta en ella; a Cosme de Medicis dio Pio V. titulo de Gran Duque de Florencia; y se resintieron los Potẽtados de Italia, quexandose al Emperador por todos, el Duque de Ferrara, de que el Pontifice daua los titulos temporales, que dependian de su arbitrio. Y no puede ser bueno (dize Seneca) todo lo que creciẽdo se haze malo, y pelea con su misma grandeza, hasta caer en el suelo; sean exemplo desta dotrina, dos Aluaros; vno de Luna priuado del Rey dõ Iuan el II. cuyo valimiento, y muerte es tan sabida de todos, y otro don Aluaro Nuñez de Osorio, valido del Rey don Alonso de Castilla, diole titulos, y estados, hizole gran señor; y quando no tuuo mas que desear su fortuna, se deshizo toda; mãdole el Rey salir de palacio; cõdenòle a muerte, y se executò en Valladolid, Ciudad fatal de priuados. Y la ocasion (dize Zurita) que fue vn empuxon de vna dama, parece fauor, y fue cayda mortal; no le queria bien doña Sancha Carrillo aya dela Reyna doña Leonor, armole vna trampa, y cayò en ella. No ay ira, sobra là yra de vna muger, Dios nos libre della. Esteuan, valido del Emperador Iustiniano el II. puso las manos ensu

Lib. 1. Hist.

Lib. 1. de ira, c. 13. & de vita beata, c. 13.

Pined. lib. 17. c. 35. §. 2.

madre, gran locura, y ella no se satisfizo con menos, de que muriesse quemado. Tambien Aman valido del Rey Assuero, se encontrò con la Reyna Ester, y murio en la horca que tenia armada para su tio Mardocheo, ambos murierõ de achaque de demasiado validos; porque todos los que son ambiciosos con demasia, tienen ignominioso fin (dize Eneas Syluio.) Pero que mucho, si este vicio, despeñò hasta el infierno, al Angel mas hermoso del cielo; porque son enemigos declarados del valimiento, la soberuia, la embidia, y la emulacion, y se reuiste dellas, el cortesano mas modesto. Y mas si se halla ofendido, o teme de recibir alguna ofensa. En declarádo Christo nuestro Señor, el valimiento de su primo Iuan, se declarò tábien la emulacion de los dicipulos, sobre quién auia de ser Rector del Colegio Apostolico. Y dize Baronio, que todos querian a Pedro, por excluir al valido Iuan; valame Dios, y que vieja es esta enfermedad en los hombres, si bien sean virtuosos. No podian los hijos de Iacob, tolerar el valimiento de Ioseph con su padre; hablauan mal del, y de las palabras passaron a las obras. Vendieronle como a esclauo, y por precio vil; la felicidad del valimiento, lleua en el cuerpo vn bocado de malicia intrinseca, y veneno latente, que aturde, y malea las mas poderosas cabeças; leuanta vapores, y condensa nieblas, que obscurecen el sol de la razon, y añublan el entédimiento mas claro. Dales vaguidos de cabeça mortales, y dan con ella en el suelo. Seruio Tulio nacio sierno, y el tiempo le dio libertad; y de vn golpe le puso la fortuna en çancos de poderoso,

In cõmẽt. ad cõ. il. lib. 2.

1. tomo, Anno Christi 32.

Genes. 27.

roso; y de otro en el Trono Real; desuanecioſe Seruio, y le quitò la fortuna mas que le dio, ſi cõ el Reyno le quitò la vida, y la honra tambien, y con menoſprecio ſuyo, paſsò ſu hija con la carroça por encima del cuerpo hollado en la calle. Al fin hija de vn eſclauo, y de mal vidueño, mal ſarmiento. Deſta forma ſe burlò tambié la fortuna de Pazames, de vn ſalto le ſubio al cuerno de la Luna, y baxò de otro, a tan humilde eſtado, q̃ ſeruia de grada para ſubir el Tabor lã a cauallo. Pero boluamos a los exemplos caſeros, que ſe pegan mas al guſto, y a la memoria. Aluar Nuñez de Sarria, fue valido del Rey don Alonſo el I. hizole Conde de Traſtamara, y el primero del Reyno; con que ſe deſuaneciò de ſuerte, que ratò de caſar con la Infanta doña Leonor ſu hermana, gran vaguido de cabeça; dio cõ el en el ſuelo. Porque arrepentido el Rey de auerlo ocaſionado con ſu gracia; le prendiò, proceſsò ſu vida, cõdenò a muerte, y derramò la ſangre que prendia con liga inferior, baxar de quilates la ſua. Mucho valio con el Rey don Sancho de Caſtilla, el Conde don Lope Diaz de Haro, ſeñor de Vizcaya. Era dueño de la voluntad del Rey, y del Reyno. De manera, que le propuſo dexaſſe a la Reyna doña Maria, para caſar con doña Guillerma de Moncada ſu prima; imprudencia grande. Entendiolo la Reyna, y armòle vn lazo, que dio con el en el ſuelo; ſon las Reynas del conſejo ſecreto del almohada, y puedé mucho cõ el Rey. Y don Sancho ſe indignò de ſuerte con el, q̃ le mirò ſeuero, y no admitio ſus conſultas, y la meſura de vn Rey, deſcompone a vn valido. Y don

Lope que reconocio su error, tomò postas, y sa-
lio de Castilla; pero en otras mas diligentes le
siguio, y alcançò la ira del Rey en la villa de Al-
faro, donde murio por su orden; la modestia, es el
defensiuo mas eficaz contra estos vaguidos; tem
pla el poder, y conserua a los ministros en el pue
sto, y con su demasiado poder, a vezes se pierde
el Rey, y el Reyno; Achelderico valido de Pipi
no Rey de Francia, tuuo tal mano en el Reyno,
que por su voluntad se gouernaua todo, con que
los vasallos, dexauan al Rey, y buscauan al pri-
uado; y aun le priuaron del Reyno, persuadido el
Papa Zacarias, que era incapaz el Rey, dize el
texto Canonico, quien tal haze, que assi lo pa-
gue; puso Pipino en sus manos la gracia, y la ju-
sticia, reseruando solamente, el nombre de Rey,
y esso que le quedaua, se lo quitò despues; por no
templar el Rey con vn minoratiuo, el demasia-
do poder del valido. Cornelio Tacito escriue de
Nero, que jamas se sujetò a nadie, con tener tan
buenos lados, y a Seneca entre ellos. Y Amiano
increpa a Constancio, de auerse rendido a su Ca-
marero; y de manera, q̃ todos comprauan la gra
cia del, y nadie negociaua de gracia. Y son la gra
cia, y la justicia, regalias, que no puede enagenar
el Rey; son los seruios de su poder; y han de pen
der de su persona los frutos de la gracia, y efetos
de la justicia, para que los vasallos le amen por
liberal, y reconozcan por justo. Y el amor del
Reyno, es la joya de mas estimacion de la Coro-
na; y no se puede fiar de nadie. Agesilao Rey de
Macedonia, viuio en esto tan descuydado, y tan
cuydadoso Lysandro, que era el arbitro de todos
y re-

C. alias 16. q. q. 6.

Lib. 3. Annal.

Libr. 3. Histor.

y repreſentando en la ſuſtancia vn Rey, le dexaua ſin ſuſtácia el nombre; abrio los ojos el Rey, reconocio el daño, y curole con prudencia; no le remitio memoriales, ni reſpondio a ſus cõſultas, negandole ſu preſencia; minoratiuo, con que purgò Lyſandro, ſu vanidad indigeſta, conualeciò bien, cobrò los ſentidos, reparò las potencias, deſuerte, que alcançando audiencia del Rey, le dixo. *O gran ſeñor, que bien ſabes moderar el poder de tus miniſtros, y minorar la licencia;* A q̃ reſpondio con grauedad el Rey; *Quando es demaſiada.* Eſtos ſon los efetos deſte xaraue del Rey, y es el de mas prouecho en ſu botica; y no querria que con otras drogas ſe perdieſſe el vſo del; por q̃ eſte accidẽte es graue, y de mas peligro, quando es mas bizarro el eſpiritu, y de mayor ingenio el valido, dize S. Gregorio, porque ſerà mas reſuelto, y menos templado en ſus afectos. Eſta es la malicia dela fortuna demaſiada, y no es pequeña, bien neceſsita de cura, y aun de grande cura.

In lib. 2. admonitione 23.

III. Cama de felicidad deſmerecida. Y IIII. ſeñal de malicia intrinſeca.

§. 5.

DE la felicidad (eſcriue Seneca) es naturalmente inquieta, no tiene quietud, ni aſſiento en nada: es enemiga de la eſtabilidad; no ay

Epiſt. 36.

coſa

Lib. 2. de diuinatione.

cosa mas encontrada con la constancia (dize Tulio) y la fortuna menos segura, es aquella que se viene a casa, y muy a caso, sin esperança, ni aun pensamiento en ella, se entra por las puertas, sin meritos, ni diligécias del sujeto. Es parto de la fortuna sin tiempo, y assi no se logra; es fortuna de corta vida (dize Seneca) y muere en su puericia. Y a esta llaman felicidad de ignorantes. Y assi dixo el Filosofo, los que tiené mas della, tienen menos de entendidos, y añadio Tito Liuio, raras vezes se juntan ingenio, y fortuna en vn sujeto. Siempre andan reñidos (dixo Seneca:) no se hablan, ni aun se miran a la cara. Y esta es la fortuna mas mal vista, y odiosa del pueblo; la mas indigesta del vulgo, no la puede digerir el estomago deste abestruz, cõ gastar yerros mayores. Es la ignorancia, enfermedad perpetua del animo (dize Seneca) y es infinito el numero destos enfermos, añade el Sabio, no cabrã en este Hospital; necessario serà tomar por anexo al Hospital General, y aun no estarà libre el pueblo desu enfado. Porque no ay cosa mas intolerable, que vn necio bien afortunado (dize Tulio.) Aquel que sin meritos, ni seruicios ocupa la gineta, la toga, o la prebenda. De cinquẽta años era Claudo, quando fue elegido para el Imperio; y tan ignorante entonces, como si fuera de vn año; pero tan bien afortunado, que huyẽdo medroso de sus enemigos, estaua oculto, donde nadie le pudiesse hallar, y lo hallò su buena fortuna; por ironia, y de burla, le aclamò vn soldado Galua Emperador; passò la voz por las legiones, y la repitieron todos; y quedose de veras cõ el Imperio, el Em-

C. 17. de breuitate vitæ.

Lib. de bono fortunæ.

Decada 3. libr. 10. in fin.

Epist. 94.

Lib. 7. de benef. c. 16.

Lib. 2. de amicitia.

el Emperador de burlas. No se puede imaginar *In eius vita.*
eleció mas ridicula. Y con razõ desprecia el mũ
do elecciones tan ciegas, y se cõsuela con su corta
vida, la fortuna q̃ vienẽ de espacio, y lẽtamente,
es buena, pero la que viene de priessa, con cele-
ridad se acaba. Bien deprieſſa le vino a Pertinaz *Lib. 3. Hist.*
La Corona del Imperio, y con la misma la dexò.
de la Reyna de Britania, escriue Tacito, casò cõ
Belocato, formando de vn criado vn Rey; gran
liuiandad; con que abrasò en fuego de guerras
ciuiles su Reyno, y Belocato dexò la Corona,
antes que se la quitara vna muerte violenta. En
la historia del Rey don Pedro, se escriue el suces-
so triste de su valido don Iuan Alonso de Albur-
querque; començò; y acabò su valimiento con
gran celeridad; muerto en Medina del Campo,
con yeruas mortales. No son mas durables los
amores de la fortuna; con la misma presteza que
ama, aborrece, y se muda con la ropa, a otra po-
sada. Con esta pension dà los beneficios, a mo-
uibles a su voluntad. Esta es la condicion de sus
contratos, no son mas durables sus asientos, y
assi la temen los cuerdos; ofrecio el Senado Ro-
mano a Tyberio Emperador, el titulo glorioso
de padre de la patria, y el le reusò con modestia
diziendo. *Son inciertos los bienes de los mortales, y*
temo recibir mucho, pues quanto mas recibiere, me ha-
llarè en mas peligroso estado de perderlo. Dize Taci-
to. Y si Tiberio Emperador de Roma, temio des- *Lib. 1. Annal.*
merecer tanta fortuna, mas deue temer, quiẽ no
tiene tantas partes. El accidente es grande, y pi
de grande cura, y a tiempo, antes que se halle sin
el, como le sucedio a Cramuel valido del Rey de

Inglaterra Enrique VIII. de vn pobre hombre subio a ser Secretario, y despues, fue de su Consejo; y vltimamente Canciller Mayor del Reyno; fauores, que le desuanecieron de suerte, que fue desleal al Rey, y ministro infiel y grauoso al Reyno, con insultos, y robos se hizo tan poderoso, que sustentaua mayor casa, y familia que el Rey, y aspiraua al Reyno; processole el Rey, y fue cõdenado a muerte, por traydor, ladron, y Herege, antes de caer en este vicio Enrique.

III. Cama, de la felicidad embidiada. Y III. señal de la malicia intrinseca.

§. 6.

Lib. 4. Tuscul. quæst.

Lib. 2. apolog. 29.

LA Embidia, es vna miserable tristeza q̃ tiene vno, del bien de otro; vn dolor de la felicidad agena; es vna enfermedad (dize Tulio) originada de la prosperidad del proximo; està dementada la razon; añade S. Cyrilo. Y no puede el embidioso ver, que su igual, o inferior se adelante vn passo de autoridad. Es vn fuego que enciende el animo, y abrasa el plantel de todas las virtudes, y es veneno q̃ inficiona el coraçon; porque a si mesmo se ofende el embidioso, y muerde de sus proprias carnes, se atormenta, y mata: el castiga su culpa, y tiene

y tiene otra calidad la embidia, que es de su natural ambicioſa; ſiempre apetece lo mas alto (di *Lib. 45.*
e Lucio, y es enfermedad ſin remedio (dixo ſan Cypriano) embidiar, o aborrecer al dichoſo; no *Decæle, & labore.*
y veneno mortal, que tales vaſcas remueua en el eſtomago, como la embidia obra en vn embidioſo. Diganlo los hermanos de Ioſeph, que eſtomago les hazia los fauores que Iacob hazia a ſu hermano menor; que congoxas les dio ver cō diferente veſtido a Ioſeph. No ay felicidad tan modeſta (dize Valerio) a quien no muerda el maſtin de la embidia. No ſe eſcapa de ſus dientes, el mas benefico, o virtuoſo varō; ni meritos, ni beneficios defiendē a nadie de la embidia, dixo Demoſtenes. No podia lleuar en paciencia Marco Craſſo, que los Romanos llamaſſen a Pompeyo, con ſobrenombre de Magno. Y diziendole vno, que eſtaua con el; alli viene Pompeyo el Magno, le reſpondio ayrado. *Que tan grande te parece que es, ſi en el cuerpo le igualan muchos; y en el animo no es mayor que ninguno?* Temiſtocles perdia el ſueño, oyendo los trofeos de Melciades, ocaſionados de ſeruicios grandes, hechos a la Republica. Y de Teagines (eſcriue Pauſanias) ganò en los deſafios Olimpicos, quarenta coronas, y vna eſtatua. Y vn embidioſo, tenia por deuocion grande, ir cada dia a viſitarla, y darle muchos palos cada noche, y la piedra (con ſer inſenſible) ſintio de ſuerte la injuria, que cayēdo vna noche ſobre el embidioſo, le matò. Grande fue la fortuna de Dauid, aſcender de la coyunda, al Cetro; del pellico, a la purpura Real, de paſtor, a yerno de vn Rey; pero en cantandole las damas de la Corte, *Lib. 4. de amicitia.* *Epiſt. 2.* *Lib. 6.*

la gala de sus vitorias, se abrasò de embidia el Rey, y solicitò su muerte; no ay prosperidad tan firme, que no pueda deshazerla vna gota de embidia. Formò Dario Rey, vn Senado de cien Sabios, y vn Triunuirado de tres Satrapas, a quien tocaua la vltima resoluciõ de todo. Era Daniel vno dellos, y el mas Sabio de todos; valido del Rey por su bondad, que sin ella, el mas entendido obra peor. Pero la embidia de los compañeros le hizo guerra ciuil, para apartarlo desu cõpañia, y del Rey. Y pusieronle tantas perchas, q̃ cayò en ellas el mejor paxaro, y le entraron en vna jaula de Leones. Pero el Rey que conocia la embidia, cerrò la puerta de la Leonera, y la sellò con su sello, y el de sus grandes; fiando mas de la boca delas fieras, que delos hombres, la inocencia de Daniel. Es vn hombre Lobo, para otro hõbre; dize el adagio Latino: y a vezes, ay mas que temer de hombres, que de fieras. Huyò de la ira de su suegro el Rey Saul, Dauid, y valiose de Achis Rey de los Filisteos, a quien siruio con tal lealtad, y virtud, que hallò acogida entre los estraños, el q̃ huya de los suyos. Fueras mi amigo para siempre (le dixo vn dia el Rey) pero la embidia de los Satrapas, rompio los lazos desta amistad. Vn buen ministro, no cabe entre malos. Y tenian los Filisteos por desgracia, la gracia q̃ Dauid tenia con el Rey. Embidiosos della, le protestaron al Rey, no auian de militar en sus esquadras, si Dauid yua en ellas. *No te fies* (le dixeró) *del, no sea nuestra desdicha, que en viendo la suya, mude la cassaca, entregando su exercito, y nuestras vidas a Saul.* Conocio el Rey, que coxeauan del pie de la em-

Daniel. c. 6.

Libr. 1. Reg. c. 29.

la embidia, y cnrola; quitando a Dauid de su presencia; este es su remedio, huyr della; y dize el sagrado texto, que llamò el Rey a Dauid, y muy tierno le dixo. *Vine el Señor, que eres hombre de bien, y ninguno de mis vasallos es mas leal que tu, desde el dia que começaste a seruirme, no he hallado en ti cosa que notar, eres vn Angel a mis ojos: pero no agradas a mis Satrapas, huye dellos, y buelue te en paz a tu casa.*

Gran desdicha de vn Rey, no poder conseruar en su seruicio, vn criado leal, y de su gusto; aunque tenga necesidad del, y sea vn Angel, en su compañia. Sigue a la felicidad la embidia, como la sombra al q̃ camina por el Sol, dize Platon; solo el miserable carece della, porque anda a la sombra de todos, y aun no le cubre alguna sombra; no es amiga de pobres la embidia, y estan seguros della (dize Tacito) todos los que carecen de honores, y riquezas. Es cosa natural en los hombres, mirar con ojos torcidos, las prosperidades agenas, desseádo mayor tasa en la fortuna de los que son, o fueron sus iguales. No les agrada tanto (añade Seneca) ver muchos despues de si, quãto les pesa ver a vno delante. Aquel desuanecido ministro del Rey Assuero, a quien todos sus vasallos se arrodillauan; digo Aman; viuia melancolico, porque vn estrangero le hazia menos cortesia. Y Roma se alegrò mas, quando vio a Sejano muerto, que quando viuia en su grandeza, dize Iuuenal. Hernándo Alonso de Robles, priuò con el Rey don Iuan el I I. y su autoridad fue la mayor del Reyno; pero no fue la embidia menor, y armaronle con liga los nobles, de suerte, que perdio la gracia del Rey, y murio en su desgra-

In Tymeo.

Lib. 2. & 4. Annal.

Lib. 4. de prouidentia.

Esth. c. 5.

Satyra 10.

cia. El Rey don Fernando de Castilla el empla-
zado; haziendo guerra al Rey Moro de Grana-
da, dio el cargo de Almirante de su armada, a D.
Diego Garcia de Toledo su valido; pero la em-
bidia fue poderosa para derribarle del puesto, y
sin culpa suya (dize Zurita: Priuole el Rey del
Lib. 5. f. 83. oficio, y de su gracia tambien. Es la embidia vna
mina secreta, que arruyna las torres mas altas, y
sus trofeos, son acometer a los mas poderosos Gi-
gantes. Y su curació, es templar con modestia la
felicidad, y con vrbanidad la embidia, para miti-
gar su veneno. La moderacion con que viuio dõ
Iuan Idiaquez Presidente del Consejo de Or-
nes, y del Consejo de Estado, conseruò su fortu-
na con Felipe II. y la continuò con Felipe III.
sin tenerle auersion, por hechura de su padre: ni
embidia para doscomponerle sus iguales. Argu-
mento, que concluye su prudencia. Melchor de
Molina, hijo ilustre desta Ciudad, fue Abogado
de los Consejos, despues Fiscal del Consejo de
Hazienda, y del Real. Y vltimamente Consejero
de Castilla, y de Camara, en estos oficios mu-
rio; porque se gouernò en ellos, con tal modes-
tia, que a pie con vn paje yua, y venia desu casa al
Consejo; no le sonaua bien, el ruydo de alguazi-
les, y negociantes, ni lo permitio jamas. Los ca-
racoles vazios hazen mas ruydo, que los llenos.

Nacen de la embidia quatro hijos, muy pare-
cidos a su madre. El primogenito es, odio del
proximo; aborrece el embidioso, al q̃ tiene em-
bidia. Es el segundo hijo, chismes; siempre car-
ga el embidioso dellas. El tercero es, detracció
de costumbres; ceuase la embidia en mirar con

despa-

despauilados ojos, la paja de los agenos; sin reparar en las vigas que atrauiessan los suyos. Y el vltimo, es contento de los desastres agenos. De tal cepa, tales sarmientos; porque gozarse vno del mal de otro, es vaguido de cabeça mortal. Es señal, de que està demẽtada la razon natural, dize S. Cyrilo, y añade, que es enfermedad mortal, porque siendo este mal, para sentirlo mucho, no causa en el embidioso, sentimiento alguno.

Lib. 2. apolog. 29.

IV. cama de ambicion, sin limite. Y IV. señal de malicia intrinseca.

§. 7.

LA demasiada felicidad (dize Seneca) haze a los hõbres, ambiciosos de mayor felicidad, nadie se dà por satisfecho de su fortuna; quien mas tiene, mas quiere; sin atender (dize Plauto) que lo sumo, no crece, antes mengua naturalmẽte. Porque dixo Seneca, no tengas por felices aquellos que estan sujetos a los achaques de la felicidad; nadie se fie della, ni tenga por buenos, sus alegres sucessos. Todas las cosas grandes, toman espacio de tiempo para su ruyna. Y el vltimo grado de augmento, es el primero de su ocaso. Y assi quanto mas sube el hombre, es de mas peligro la cayda. Roger caualiero del Templo, fue valido de dõ Fadrique

Lib. 1. de clemẽt c. 1. epist. 91. & 93. & 111.

In Pœnu.

Epist. 66. & de consolat. Marcium, c. 13.

drique Rey de Sicilia. De paje de vn caualle
particular, subio à Sargento, luego a Capitan d
vn nauio; de aqui à Vicealmirante del Reyno,
despues al Consejo de Estado; y vltimamente, a
ser dueño de la voluntad del Rey. Y quando con
prudencia auia de poner terminos à su fortuna,
le crecio el desseo de otra mayor; no satisfaze la
felicidad grande, antes la apetecen mayor los
bienafortunados, dize Seneca. Casò Roger, co
sobrina del Emperador de Constantinopla An
dronico Palcologo; con que dexò el seruicio del
Rey, y se passò al del Emperador; casa mouedi
ça, no la cubre moho, dizen en Castilla; nombr
le el Emperador por Capitan General; pero la
fortuna cansada del, le dexò caer desta altura.
Temio los fines de su ambicion el Principe, y l
mandò matar, estando comiẽdo a la mesa con su
padre; vltimo agrado de su felicidad, que ciega
los ojos del entendimiento, para que no vean, ni
entiendan estos dichosos del mundo, los passos
de su perdicion. Enfermedad del entendimiento
es (dize Seneca) ignorar, q̃ han de baxar las mis
mas gradas, que suben; sino se precipitan rodan
do por ellas. Acompañe a Roger, el valimiento
de Seyano, con Tyberio, diole tantos oficios el
Emperador, que distribuydos en muchos bene
meritos, quedaran todos suficientemẽte premia
dos. Y la gracia, es de prouecho, quando cae co
mo pluuia en muchas partes, y menuda; los agua
ceros, antes dañan, que aprouechan. Y como el
valimiento del Principe se lleua los ojos de to
dos, lleuose Seyano, los del pueblo, el aplauso
de los patricios, el acato de los Senadores, y el

Lib. 1. de cle-
mẽt. c. 1.

seguito

sequito de la plebe; y no hazian mucho, si el Emperador le llamaua compañero de sus trabajos; el Senado Atlante del Imperio; y Roma padre de la patria, su casa, era como templo venerada; las plaças, eran teatros, donde se vian sus effigies, y estatuas; su intercesion daua los oficios, su sangre gozaua de las dignidades, sus amigos de los premios; y sus enemigos eran proscriptos. Y eleuado con estos fauores, intentò ambicioso, emparentar por afinidad en la casa de Augusto, casando cõ Lybia. Y despejandola de embaraços, derribò las colunas de aquella casa, para reedificar de sus ruynas la suya: Dio veneno a Druso, y a Germanico, Cesares del Imperio. Quando cansada la fortuna de su descomedida ambiciõ, le boluio la cara; y aduertido Tyberio, de que Seyano aspiraua al Imperio; retirò sus fauores, con què se fue elando el calor de su valimiẽto. Y de suerte, que estando en el Senado, le mandò prender, y en vn dia (dize Suetonio) fue preso, processado, condenado a muerte, y executada la sentencia, con que se vio cumplido el hyperbole de Seneca, quando dixo. *Termino largo dio a los sucessos de la fortuna, quien dio vn dia de plazo; menos tiempo basta para subuertir imperios grandes*. Para que escarmienten en cabeça agena los validos, pues a este fin se escriuen èstos exemplos; no se les cayga de la memoria, el natural de la condicion humana, sujeta naturalmente a estos accidẽtes, no ha de pensar nadie, que puede ser siempre dichoso, passando la carrera de la vida, sin tropeçar en algun infortunio. Porque serà (dize Seneca) ignorar las reglas de la naturaleza, que texe la te-

In vita Tyber.

Epist. 91.

la de la vida, con hilos de bienes, y de males. Y si en algun caso tienen alguna duracion, los bienes de fortuna, es quando vno la teme, y està sobre si, y no enagenado con ella, està superior a los bienes, no debaxo dellos, preuenido para dexarlos, no rendido al señorio dellos.

V. cama del valido, muerto el Rey. Y. V. señal de malicia intrinseca.

§. 8.

LA fortuna del valido, mas bien afiançada de su justicia, bondad, y prudencia; la felicidad mas ajustada al ingenio, y capacidad del valido; la priuança mas perdurable, y larga, tiene por termino perentorio, la vida del Principe. Finca tan poco segura, como es la vida de vn hõbre; apenas puso el pie en el vmbral del valimiento, de Felipe el. I. jouen de veynte y ocho años de edad, don Iuã Manuel, quando quebrò la finca de su vida; perdio don Iuan vn Rey amigo, y hallose con otro enemigo. Boluio a gouernar a Castilla el Rey don Fernando, por doña Iuana su hija; y muy quexoso de no auer recibido de don Iuan obras, ni palabras buenas; pensò que el yerno alcançara de vida al suegro, y no pensò mal; pero piensa mejor el Sabio, que fia menos de las cosas desta vida; la muer-

muerte del Rey, es el fin mas honesto de la priança; si bien no le dessea el priuado. Aqui depo de las colunas de su poder, el mas poderoso Hercules; y es corto poder, el que pende devna estatua de barro, que la puede derribar la china de vna fiebre. Ningun valimiento mayor, que el de Ioseph, decretado por Dios, y aplaudido del mũdo, y se acabò con la vida del Rey Faraon; y su memoria, q̃ auia de ser perpetua, su nombre eterno, y su fama inmortal, por los beneficios que los Gitanos recibieron del; todo se puso en olui do con la muerte del Rey, ni el sucessor, ni sus vassallos se acordaron mas de Ioseph. Es condició natural de los Reyes (dize Tacito) aborrecer el hijo las hechuras del padre, desseando deshazerlas con oluido. Con la muerte del Rey don Alonso de Castilla, acabò el valimiento de don Alonso Fernandez Coronel; pero no el enojo del Rey don Pedro su hijo; huyòle el cuerpo el priuado de su padre; y siguiole la ira del Rey hasta alcançarle en la villa de Aguilar, donde murio, dize Zurita. Es muy graue este accidente; quando el valido no fue agradable al sucessor. No hizo estimacion don Iuan Manuel, de los agasajos, y caricias del Rey don Fernando, con q̃ le fue preciso tomar postas para Flandes, muerto el Rey; para que los validos no se fien de su potencia, ni dela florida edad del Principe; que serà como la de don Felipe, Sol de Enero, que apenas se descubre, quando se pone. Vn valido de nuestro tiempo dezia, tenia Rey para muchos años, y fueron tã pocos, que acabaron los suyos. Fue como mirasol, q̃ se marchita, puesto el Sol.

Act. 17.

Lib. 6. Annal.

Lib. 6. c. 8.

A los validos de Felipe II. si bien prudentes, dio de mano Felipe III. su hijo, con ser tan bueno, y de sus validos, se descartò tambien Felipe IV. y la continuacion deste discurso, durarà (dize Tacito) lo que durare el mundo. En su teatro se mudan las personas, no las inclinaciones, y condicion de los hombres; varianse los sujetos, no los papeles de la comedia; siempre es vna la procession de la fortuna; pero discurre por diferentes calles, de sujetos diferentes. Esta es, la condició intrinseca dela fortuna, y estos los accidẽtes inseparables della. Con estos achaques nace, y có ellos muere; y destos temores, està siempre çocobrada la felicidad humana; porque no ay medicamento, que pueda totalméte, preseruar a los dichosos destos infortunios. Pero puede téplarlos el Sabio; moderar su rigor, y euitar otros mayores; obedeciendo al medico, vsando de la medicina. Porq̃ los bienafortunados, viuen, y mueren necesitados de consejo, dize Platon; y es el mejor plato que se les puede seruir, el consejo; para regimiento de su salud. Si la calidad de los consejos, son tales, como dixo Sinesio al Emperador Arcadio; nó ha de ser (dize) el consejero, cozinero apazible del gusto del Principe, no ha de guisar a su sabor los consejos, que es, vsurpar el oficio de lisongeros. Ha de ser duro, y desabrido el medico, y amarga, y desabrida la medicina, para que dè salud al enfermo; no la dà ningun farmaco dulce, ni entre platos dulces se ministra la verdad, sino adulacion, y engaños. Deste accidente murio el Cardenal Euoracense, valido de Enrique VIII. de Inglaterra, queria bien el Rey a Ana

Lib. 3. Annal.

In Tyneo.

Ad Arcadium.

a Ana Bolena, y deſſeaua hallar camino para ca-
ſar con ella; y aconſejole el Cardenal dieſſe li-
belo de repudio a la Reyna doña Catalina, por
auer ſido primero, muger del Rey don Duardo
ſu hermano; y ſiguio el Rey ſu conſejo; con que
ſe perdio a ſi, y a ſu Reyno; y el Cardenal, tomò
la muerte con ſus proprias manos, por no caer
en las de ſus enemigos. Dulce fue el plato, para
el Rey, pero con veneno para todos. La medici-
na que ſe gaſta en eſte Hoſpital, no es deſta cali-
dad, ſino de yeruas amargas, y flores de virtudes
contrarias, a los vicios de q̃ pecan los enfermos.
Y los remedios ſe diuiden en dos eſpecies; vnos
comunes, y vniuerſales, para todos los acciden-
tes, y otros particulares de cada vno; comẽçan-
do por los comunes, y acabando en los particu-
lares, conforme al arte de la medicina corporal.

I. Remedio comũ de proſ-pera fortuna.

DISCVRSO III.

EL Primero paſſo de la ſabiduria huma-
na, es el deſſeo, y voluntad conſtante,
de no errar en nada el ſabio, deſſean-
do ſiempre el acierto en todo: leyen-
do, oyendo, y preguntando a todos, la verdad en
todo; es necio el q̃ huye de ſaberlá: y no pregun-
ta, por no ſer tenido por necio. S. Aguſtin pie la-
to de ſabiduria, dezia a eſtẽ propoſito; *Yo con ſer*

viejo, y Obispo, *estoy presto para deprender de vn niño de vn año, lo que no supiere.* Es sabio el que pregunta, y necio el que por no parecerlo, no pregunta. Deste achaque enferman muchos bienafortunados; no estiman la doctrina, menospreciañ el consejo, y tienen por descortes la aduertencia, con que se pierden, anegados en el mar de su ignorancia. Pero los cuerdos, q̃ desean su conseruacion, desean saber, huelgan de oyr, y tomar consejo. Estiman los auisos, consultan los Sabios, passan historias, y trasiegan de libros politicos, aforismos saludables, para templar la malicia de la prospera fortuna, cõ el temor de la aduersa. Porque el miedo de perder el ministro el puesto, le obliga a gouernarse mejor, dize Tacito. Es el temor vn diligente solicitador, que antevee los peligros: para prouenir armas defensiuas contra ellos. Enfermedad del animo, llamá al temor, pero aqui, no es enfermedad de muerte, sino de salud, y vida. No ay medicina adequada en la botica del mundo contra las quiebras de la fortuna (dize Quinto Curcio) y si ay alguna, es el temor de perderla. Es su rueda voluble, nadie ha podido calçarla, ni por bien, ni por fuerça; qualquiera que de nacimiento humilde, se hiziere poderoso, tema (dize Ausonio) su fortuna; no se descuyde con ella, q̃ es falsa, y fugitiua; Mario hombre humilde, ascendio a Pretor de Roma; siete vezes fue Consul; y vltimamente Emperador; quien no se fiaria de tan amigable fortuna, todos estos fauores, y el con ellos, dieron en vn pantano, dize Ouidio. Quando se muestra mas risueña la fortuna, entonces es demas peligro, y peligro

Lib. 1. Histor.

Lib. 3. de gestis Alex. & vltim.

Lib. 4. de Ponto

tan

tan mortal, como el enfermo que se rie, quando
està de mas peligro. Y el remedio es de Terécio.
Quando las cosas suceden mejor, quando mas se
rena està la mar, entonces se ha de pensar en sus
mudanças. El gran Pompeyo, el Africano Aní-
bal, el Consul Mario, Syla Dictador, y el inuen-
cible Cesar, no sintieron tãto, verse burlados de
la fortuna, quanto auerse fiado della. Quien cõ-
sidera con prudencia sus bueltas, y repara en sus
mes; teme como cuerdo sus fullerias: pone lin-
e a sus desseos, y terminos a su ambicion; y con
odestia, y guardãdo la boca de no ofender a na
ie; es agradable por industria, el q̃ pudiera ser
borrecido por su fortuna; assi gouernò la suya,
on Iuan Idiaquez honor de Guipuzcoa; y assi
conseruò en el valimiento de Felipe II. y con
a templança, assistio tambiẽ a Felipe III. que
adio a sus seruicio, la Presidencia de Ordenes,
el titulo de Cauallerizo mayor de la Reyna;
mio con prudencia su fortuna, y moderòla con
odestia; quien teme a su enemigo, no muere a
s manos; ni la ruyna coge, a quien la preuiene;
el temor vn despertador de oro, que a tiempo
spierta a su dueño; es soldado de posta, que te-
eroso del enemigo cuyda del peligro, vela, y
o se duerme; y quien cuyda, y no se duerme, an-
ve los daños futuros, y con prudẽcia los pre-
ien, y cura, por mas que esten vaticinados por
s estrellas, a quien obedece el necio, y señorea
l Sabio. El señor de Villaroy fue Secretario de
nco Reyes de Francia, desde Francisco el II.
asta Luis XI. y temiendo a su fortuna, la tuuo
corada hasta la muerte, en cinquẽta y seis años

Comedia 5.

de ofi-

de oficio, y ſeiéta y dos de vida, tres vezes ſe retirò a ſu caſa, o bella retirada; y otras tantas le boluieron los Reyes a la ſuya: y ſiruio haſta que murio en ella. Gran prudencia, no podia faltarle, a quien era tan deuoto del ſanto temor.

II. Remedio comũ, de los accidẽtes intrinſecos de la fortuna.

§. 1.

Lib. 2. Rethor. EL ſegundo remedio es, de Marco Tulio, gran corteſano de Roma; no peligraran (dize) deſte mal, los enfermos que ſe valieren del preſidio de la virtud, los que viuieren reguladamente dentro de los limites dela razon; epitima cordial, con que ſe reſiſte a la malicia de la fortuna; con ella ſe mitigan las anſias de la auaricia, y afectos ardiétes de la ambicion. Eſtos dos vicios (dize Tacito) ſon los mas poderoſos enel hombre, y la virtud, quien los templa, y tiene a raya. El Sabio, cõ virtud aſſegura ſu fortuna, dize Seneca, y ſin eſte ſocorro, nadie puede afiãçarla. La virtud de aquel iluſtre Eſpañol Trajano, le dio el valimiẽto del Emperador Nerua: y el miſmo Imperio. Prohijole por ſu hijo Nerua, y heredò la Corona ſu virtud; porque a los eſtraños haze naturales la virtud, y aun hijos a los que eſtan mas lexos de

Lib. 1. Hiſtor.

Epiſt. 71.

ſerlo.

ſerlō. La virtud de Francisco Esforcia enbleciò ſu nacimiēto, pāra ſer Duque de Milan, igualandoſe en grandeza a los Reyes de ſu tiempo. Con ella, ſe cōſeruo, y gozò deſu eſtado, haſta la muerte. Aurelio Caſsiodoro, fue valido de Teodorico Rey delos Oſtrogodos, ſu Cāciller, Virrey de Calabria, y de Sicilia tambien; y vltimamente Prefecto Pretorio en Roma, ſuma dignidad delos pātricios. Gouernò a Roma, y a Conſtātinopla, en paz, y en guerra; preſeruado de los deſmayos de ſu fortuna, con el antidoto deſu virtud, haſta que dexò el mundo, y ſe retirò a la Religion de S. Bēnito, donde murio, iluſtre con ſus eſcritos; y mucho mas iluſtre, con ſu retiro, y gouierno iluſtre de ſu fortuna, en todas ſillas conſtantē; a don Gil de Albornoz, el que fue del Cōſejo del Rey don Alonſo el 11. la virtud le hizo ſu valido, y de tal manera, q̄ no queria oyr Miſſa de otro Sacerdote, y llegò ſu eſtimaciō a tal grado, que le dio la ſilla de Toledo, ſucediole ſu hijo el Rey dō Pedro, q̄ fue menos amigo de ſu virtud, porque le reprehendia el ſanto Prelado ſus monedades, y no era bien oydo; temio ſu deſgracia, y ſocolor de ir a Cuenca ſu patria; llegò hāſta Abiñon de Francia; dōde eſtaua la Corte Romana, y reſidia el Papa Clemente, y de alli partio con ſu bendicion a Italia; donde recuperò el patrimonio de la Igleſia, ocupado de tyranos poſſeedores, y triunfo de los enemigos della; cō vn carro de llaues, delas ciudades recuperadas, que metio en Roma; con que triunfò ſu virtud de enemigos caſeros, y de eſtrāños. Y allegādonos mas a nueſtro tiempo; don Iuan Bautiſta de Azeuedo,

uedo, dueño de vn pobre solar en la montaña, merecio por su virtud, dos puestos, los mayores de España, Inquisidor General, y Presidente de Castilla; y ambos los exercio juntos, sin embaraço del vno, para el otro, ni de ambos, para celebrar cada dia Missa, cosa de q̃ gustaua mucho Felipe III. el bueno. Y có auer llegado su fortuna, a ver se llena; fue sin mẽguante, la muerte le hallò sentado en ambas sillas, sin auer visto la cara de la fortuna aduersa. La modestia, la humildad, y atẽcion del bien publico, triunfaron glorioſamente de la emulacion, y de la embidia; clauò la rueda de su fortuna, para trofeo de su virtud.

III. Remedio comun de la malicia intrinseca.

§. 2.

Satyra 10.

ESTE remedio es de Iuuenal, dize, que la sabiduria, es la valerosa Palas, que vence los encuentros, y azares de la fortuna; remedio magistral, con que se gouierna el hõbre en la paz, y en la guerra. Es la sal que sazona, todos los desabrimientos, y sinsabores de la vida. Y tiene gran necessidad della (dize Plutarco) qualquier fauorecido de la fortuna. Y a esto aludio Terencio, quando dixo; cada vno es maestro, y artifice de su fortuna; en las manos de su industria, esta la fabrica della. Y pierden los hõmbres muchas vezes su puesto, por ne-

De virtutibus mulierib. 4 p. Comedia 5.

cios,

cios, tímidos, y descuydados. No entra la fortuna, por sus casas, no es amiga de regalones, que duermen a sueño suelto; sino de trabajadores, y diligentes; porque la diligencia (dizen) que es su madre, y a nadie leuanta del suelo, sino se ayuda a tiempo, o con meritos proprios para subir, o con demeritos del que baxa, si la generació de vno, se forma de la corrupcion de otro. Emilio Probo, priuò con el Emperador Constantino; cayò de su gracia, y entrò en ella Liandro, quexauanse del, sus amigos, que no los fauorecia; y respondioles, mi puesto, me le dio la cayda de Emilio, y no vuestra interceſsion, y le conseruarà mis meritos. La fidelidad, verdad, vrbanidad, limpieza de manos, acato, y reuerencia del Principe, son las visagras, que sustentan su gracia. No declare el valido a nadie lo que piensa, ni haga ostentacion de lo que tiene, o puede; no diga lo que sabe, ni tome lo que quiere; no haga todo lo que puede, ni se fie de quien le ofrece su ayuda; q̃ serà el primero que le falte, o tome piedras, o haga espaldas a quien las tira; haga bien a todos, a nadie mal, y menos al Reyno, que son mas de temer las lagrimas delos pobres, que las armas de los enemigos, el cõsejo sea libre de respetos humanos, y sin passió propria: enemigos comunes del acierto: las ordenes que diere, no sean imperiosas, y seran mejor obedecidas: estime hõbres de verdad, y aparte de si aduladores; aprueue el gusto del Rey, si fuere justo; lleuando en todo el compas de Maestro de Capilla: de suerte, que sin dissonancia, ajuste al fiel de la razon, el gusto del Principe, ajustãdose a el en todo lo que fuere in-

diferente. Bebia el Emperador Aurelio vino tinto, y vn cauallero Romano, puso toda vna viña de vua tinta: y agradò de suerte al Emperador, q̃ le hizo Cesor de Roma. Esta es la sabiduria de palacio, y esta la vianda mas saludable para conseruar su salud el priuado. Mirando siẽpre los passos que dieron, los que mejor se gouernaron, para seguirlos, y huyr de los atolladeros, donde otros atollaron cõ su mal gouierno, ò que dichoso es aquel (dize Horacio) a quien hizierõ sabio los peligros agenos. Y Plauto dixo: dichoso muchas vezes, el que es prudẽte, y bueno, a costa de males agenos: y Tybulo, biẽauẽturado es aquel, a quiẽ los males agenos, hizieron medicõ de los suyos. Visitò la Zorra al Leon, y se le quexò mucho, de que estando enfermo, no le via. Respondio la Zorra, no te veo, porque veo las huellas de los animales, que te visitan, q̃ todos van azia tu cueua, y no veo huellas de los que buelue̅ della. Grã aforismo, reconocer el daño q̃ amenaza, y huyr del: reprehẽdia don Gil de Albornoz Arçobispõ de Toledo, al Rey don Pedro, los amores de doña Maria de Padilla; y reconocio, que se hallauan ofendidos del; consideròel peligro, y curòle a tiẽpo, con poner tierra en medio, passando á Francia. El Cardenal de Espaã dõn Fr. Francisco Ximenez; fue valido del Rey dõn Fernando, y del Emperador don Carlõs su nieto. Tuuo la Inquisicion General, y Presidencia de Castilla jũtas; y nadie mas firme en ambas sillas; tuuo tambiẽ por el Emperador, el gouierno del Reyno, miẽtras el Principe tenia edad para reynar. Y gouernose tambien, en tanta fortuna; que

Lib. 1. ep. 1. ad Mecœnatem.

In comedia mercatoris.

sola la muerte pudo detener el curso della. Dos vezes pidio licencia para retirarse, y à la segũda la obtuuo: porque entendio el Rey què la pedia de veras, y apenas entrò visitando su Metropoli, quãdo le alcançò en Briguela correo del Principe don Felipe, para que fuesse a Valladolid, a bautizar lo que pariesse la Princesa. Murio malograda de parto, y celebrò sus obsequias el Arçobispo, por nueue dias continuos, y del calor del tiempo, y de las hachas tambien, se encendio en vna fiebre de q̃ murio a 1. de Agosto de 1545, en edad de 73. años, auiendose gouernado sabiamente, desuiando siempre de sus passos, los tropieços en que facilmẽte cayeran otros. Dirè solamente vno. Acompañò al Principe don Felipe en la primera entrada q̃ hizo en Valladolid, Yua el Cardenal a su lado, con la Cruz delante, y los grandes se resintieron dello, diziendo, q̃ era aquel recibimiẽto, y no entierro, para ir la Cruz alli: pidieró al Principe, que le ordenasse dexar la: replicò el Cardenal, q̃ la Cruz auia de ir donde iua el. Y comẽçaron alborotarse los señores, y atronar, y relampaguear la ira, y huyò de la tẽpestad el Cardenal, dexãdo a la emulaciõ burlada: tomò licencia del Principe, y se retirò à su posada. Rüy Gomez de Sylua, vino de Portugal por Menino de la Princesa doña Maria: y despues de su muerte, entrò en el valimiento de Felipe II. que le hizo Principe de Melito, y Duque de Pastrana: y cõseruò como sabio hasta la muerte su fortũna: assistiendo al Rey, sin embaraçarle su soledad quando la quiera, ni faltarle, quãdo era necessario a su seruicio. Bruxeleãdo el tiẽpo,

El Cardenal Fauora

y la ocasion para seruir con mas agrado. Entendido para no entender mas de lo que el Rey queria que entendiesse. Y con amor al Rey, y zelo del bien del Reyno, ganò al Rey, y le gano sus vasallos, y a sus emulos, los vencio con beneficios, y mercedes; atenciones sabias, con que su prudencia triunfò de la embidia; dexando a los validos arte, y exemplo. Pero si la sabiduria falta a los dichosos palaciegos, faltarales la sal de la sciencia, que preserue de corrupcion su valimiento, y faltarales tambien, la experiencia de las noticias de Corte, pilastras, que sustentan la maquina de los negocios; y polos en que se mueue toda la sabiduria de la Corte, y sin ellos, se perderà miserablemente qualquier ministro; y serà su mal incurable: estarà sujeto siempre a los accidentes mortales de la fortuna. Quien vio a Belisardo, triunfar de los Partos, y entrar vitorioso tantas vezes en su Republica; y despues vencido de la fortuna pobre, y ciego pedir limosna, y perdiose justamente, porque se gouernò mal. El Turco Ferrat, fue primer Visir, y Capitan General del gran Turco Mahomet, y por auer sido seuero, y desapazible barbaro, se anegò neciamente, en el mar de su fortuna. Apenas salio con el armada a la mar, quando sus emulos en tierra, le hizieron tan civil guerra, que Mahomet dio orden para priuarle del cargo, y de la vida: y si fuera sabio, supiera ganar amigos, que le hizieran espaldas en su ausencia, o no saliera de Constantinopla, dexando en ella, a Synan, emulo de sus fortunas.

✠

IV. Remedio comũ de la malicia intrinseca de la fortuna.

§. 8.

EL quarto remedio es de Seneca, y de Salustio, aduierté alos ministros del Rey, estan rodeados de luz, y que son como hachas, puestas en blandones altos, y expuestos a los ojos de todos, que todo lo veen, lo dizen, y sacan a la plaça del mundo. Y si quieren ser gratos al pueblo, tener buen nombre, y buena opinion en el mundo: han de ser en las palabras corteses, amables por las obras, afables en el trato, y faciles en las audiencias, ostentando afecto al bien de todos; y desabrimiento de sus trabajos. Epitima cô que grangean el amor, y aplauso del pueblo. Y en otra parte añaden, el ministro que dessea huyr del odio popular, y de la embidia dessus iguales, no corra todos los vezos a la imagen de su fortuna; no haga ostentació de todo su poder, y valimiento, despliegue solamente lo necessario, para ser estimado, y estimar el puesto, porque la mediania es el mas seguro puerto, para la conseruacion de la fortuna. No puede tener el Sabio mejor joya en su casa, q̃ vna media fortuna, dize Eneas Syluio. Pise blando el ministro, no haga ruydo; porte se con decoro, no con demasiado luzimiento, que a vezes la ostenta-

Salust. in Catilin. de clemẽtia c. 8. & 12.

Lib. 1. cõment. consil. Basil.

tétaciones mas perjudicial, que la sustancia. Ni
dexa de ser a su felicidad, quien la tiene; vsan lo
del poder con modestia; dexando parte de lo per
mitido, para que le sea menos odioso el poder de
Augusto (cuenta Suetonio en su vida) que cõ ser
Principe soberano, no consentia le llamassen se-
ñor en el Senado, ni fuera del. Y he visto en el
Consejo, Consejeros tan prudẽtes, que quando
presiden, mandan menos, y pudiendo por razon
del oficio, tocar la cãpanilla; y dar los ordenes,
no lo hazen (por no hazer todo lo que pueden)
sin orden de sus compañeros; antidoto para bien
templar la malicia del poder. No ay cosa mas ne-
cia (dize Tulio) que derramar el dinero sin ne-
cessidad, solo por parecer liberal; priuãdose pa-
ra siempre del gusto de dar! Lo mismo digo del
ministro, que puede gozar mucho tiempo de su
fortuña; vsando con templança della; y de pro-
posito la pierde, abusando della; ostẽtando la to-
da junta en vn dia. De Seneca valido del Empe-
rador Neron, escriue Tacito, que quando descu-
brio la mina, que a su felicidad auia hecho la em-
bidia, para bolarle de palacio, reformò el autori-
dad, y grandeza; cercenò las visitas; huyò del
compañamiento de negociantes; y el se quitò de
cortesanos, y salia menos en publico; fingiendo
falta de salud, para no salir de casa, y apagar las
brasas que encendio la embidia. Necio es (dize
Iosefo) el que es demasiadamente confiado; co-
mo prouido, el temeroso, y modesto. Y fue loado
desta virtud, Cosme de Medicis, caualiero, que
con ser tan poderoso, y rico, jamas mudò el abi-
to ordinario, que trayan los de su Republica, ni
habló

Lib. 14. de bel lo Iudaico.

hablò con estimacion de su persona: indicando vanidad, o soberuia. Casò sus hijos, y nietos, con sus iguales en calidad, venciendo con bondad, y llaneza la embidia de sus ciudadanos. Desta pinta fue tambien la suerte de don Iuan Idiaquez, Conseiero de Estado, y Presidente de Ordenes; represento siempre mucho menos de lo que era, y podia. Y tambien el Principe de Melito, Ruy Gomez de Sylua, fue deuoto de la modestia, moderado en el acompañamiento, liberal en la cortesia, parco en el vestir, largo en beneficiar; fue el Piloto que mas seguramente nauegò el golfo de la Corte: con solo lleuar la modestia por norte de su viaje. Adalge Secretario de tres Otones, Emperadores de Alemania, se conseruò cò ellos, estando atento a la moderacion de su fortuna, encubierta cõ la parsimonia de su persona, y familia; con que la tuuo inuariable toda su vida, quarẽta años, que siruio à la Corona. La prudencia de Gaspar Schiel, ancorò su buena suerte, con otros tres Emperadores, de quien fue Secretario de Estado; Segismundo, Alberto, y Federico; ocultando el poder, y cerrando las puertas de su casa a toda vanidad, con q̃ tambien cerrò las bocas, al can ceruero de la embidia. El ministro que la tiene a raya, passa la carrera de la vida con mas seguridad, si puede auer alguna,

tirando del carro de la fortuna
dos brutos.

De los remedios particulares de la fortuna.

DISCVRSO IV.

I. Remedio de la fortuna demasiada.

Epist. 97. & 118.

NO ay refugio mas seguro, contra la fortuna demasiada; como retirarse della, dize Seneca. Porque si bien algunos, se ayan librado de sus caydas; pero no del temor dellas. Y viuir el hombre con miedo, y temor perpetuo, es gran destemplança de la salud del cuerpo, y de la tranquilidad del animo. Exes, en que estriua la felicidad de la vida, dizen los Filosofos: en vn cuerpo sano, y animo quieto. Y assi no puede ser integramente dichoso, el que està pendiente de los accidētes de la fortuna; y estimulado del miedo de perderla; y menos, quando comiença con impetu, y demasia, es violenta, y con el tiempo se cae, dize Seneca, no tiene duracion, lo qué sale del curso natural de las cosas humanas: y menos, quādo cae en sujetos menos entendidos, como suele a vezes, y no pocas vezes, andan encōtradas, la fortuna, y el entendimiento, dize Seneca; y sin el, no se discurre en ella; ciega la felicidad los ojos del

Epist. 94.

discurso

discurso natural; desnudo à escuras à la razõ. Y
tiene el dichoso, necesidad de consejero, que le
amoneste con Seneca, que con bondad, asegura
el Sabio su fortuna, y sin ella, no es vtil, ni cõstan- *Epist. 78.*
te (añade Eneas Syluio) la possession de cosa al-
guna. Es la virtud, el fiel de la razon, q̃ reduze al
mas desordenado en ella, y gana a todos, a Dios,
y al hombre; porque con ella se contrae paren-
tesco entre Dios, y el hombre, y aun similitud, di- C. 1. *de provi-*
ze Seneca; no puede perderse el que es bueno; *dentia.*
porque tiene coñocimiento proprio, y delas co-
sas externas. Con que viene a ser humilde para
si, benefico para todos, y para nadie maleficio; in-
gredientes con que se conficiona el antidoto, q̃
trẽpla la malicia de la fortuña, limpiase de la fie-
bre ardiente del ambicion, y dela sed hydropica
del auaricia. Esayas, dà al hombre de bien, el pa- *Isai. c. 13.*
rabien de su buena fortuna. Y el Rey Dauid, que
supo de ambas, de prospera, y aduersa, dize, no *Psalm. 1.*
pondra el justo las manos en cosa que no le sal-
ga bien. Y el Obispo de Astorga don Antonio
de Caceres, parafraseando sus palabras, dize al-
si. *Assegureſe el hombre de bien, que todo sucederà a ſu*
uſo; todo le vendrà como lo pintare; irà ſiempre en
augmento; procederan ſus coſas con proſperidad; irà
ſiempre de bien en mejor; no tendrà deſgracia, ni mal
ſucceſſo; caminaran ſus coſas viento en popa. Todos es-
tos Hispanismos, son del Obispo de Astorga, y
sea el exemplo dellos, la fortuna de Ioseph, con
el Rey Faraon, y la de Daniel con cinco Reyes;
y si su priuãça fuera por el camino ordinario de
la fortuna, fuera poca, y de malos passos; pero la
bondad de ambos validos, perpetuò su fortuna,

haſta la muerte delos Reyes, que es la mayor for tuna. Antonio Gracian fue Secretario de Felipe II. aſsiſtio en palacio cerca de ſu perſona, y vi- uio dentro del, con la bondad, y virtud, que ſi fuera palacio vna celda de la Tebayda. Tengo en mi compañia vn Angel, dezia el Rey, y cõ ſu bondad, llegò a la muerte, triunfando de la emu lacion, y embidia. No tiene la felicidad dema- ſiada, otro reſguardo; y aſsi ſe ha repetido dosve zes; vna en comun, como medicina de todos los vicios de la fortuna; y otra, en particular para eſte accidente.

II. Remedio particular de la fortuna deſmerecida.

§. 1.

Epiſt. 209.

QVANDO la dignidad ſe dà al in- digno, tiene mas de carga, que de car go, dize Eneas Syluio. No es honor, ſino de: honor de quien la tiene. O diligencias, ò interceſsiones intereſſadas, y loq alcançan. Y la fortuna deſmerecida, es accident mortal; y caſi incurable; porque ſi la merecida, padece los achaques que ſe han referido; que ſe- rà la deſmerecida; bien neceſſaria es el ayuda de Dios, y de los ſabios, para curarla. Pero a nadie ſe deſahuzia eneſte Hoſpital; ſolo el demonio, no tiene cura; y eſte accidente ſe templa, ſi con vir- tud, ſabiduria, modeſtia, y temor de ſu fortuna, reſiſte

reſiſte el dichoſo a ſu veneno; viſagras en que ſe detiene ſu ruyna. Entõces (dize Seneca) ſon vtiles los bienes de fortuna, quando el poſſeedor eſtà ſobre ellos, y no debaxo, y en ſeruidumbre ſuya. Y eſtà ſobre ellos, el que no ſe eleua con ellos: el que no es altiuo, y vano en el puesto; antes ſe humana, cortando las alas dela vanidad al oficio. Tomas Bolſco Arçobiſpo de Ayorche, de humilde fortuna, ſubio a la mayor, fue valido del Rey de Inglaterra. Y a ſu inſtancia le dio el Papa vn Capelo. Y notaronle de vano los corteſanos; porque el dia que llegò el auiſo, ſin auer llegado el Breue, ni el Virrete; ſalio en publico cõ inſignias de Cardenal; oſtentando poca teſta, y mucho humo de vanidad en ella. Eſta deſtéplança, es indicio mortal dela fortuna; porque todas las coſas tienen ſu tiempo, y coger la fruta antes del; es querer comerla ſin ſazon, y fuera detiempo: y es comida indigeſta; que cauſa cruezas, y vomitos mortales; y el remedio es de Tacito; mas priua con el Principe, quien tiene mas parte en ſus guſtos, el que mas atiende a ellos: eſto es hablando como Cornelio Tacito a lo Gẽtil; pero hablando como Chriſtiano, ſe explicarà la ſentencia de guſtos indiferentes, o licitos. Porque nunca es bueno (dize Eneas Syluio) lo que ſe adquiere por malos medios. Y mejor lo dixo Seneca, aunque Gentil. *No ay hombre de bien ſin Dios, nadie ſe conſerua en ſu fortuna, ſin el ayuda diuina.* Y entonces es grande, y de eſtimaciõ el poder; añade S. Gregorio, quando es meritorio cõ Dios, quando el miniſtro ſirue a Dios, y al Rey, y ſeruicio del Rey, ſin el de Dios, no es ſeruicio

Epiſt. 98.

Lib. 14. Annal.

Lib. 2. concil. Baſil.

Epiſt. 41.

Inc. 35. Iob c. 19.

de hombre deblen. Quando el miniſtro, no toma del miniſterio, mas delo q̃ es honeſto; quando no afecta ſingularidad; entre ſus iguales. Y quanto fuere mayor el poder a los ojos del mundo; tanto mas lo ha de reprimir à los ſuyos; para q̃e el animo, no ſe dexe lleuar con vanidad del poder; eſta es (dize el Santo Dotor) la ſuma prudencia; y el arte de viuir biẽ en la Corte, rẽgulado a los arãzeles de Dios. Tener la gracia del Principe, y ſabẽrla diſsimular; ſer poderoſo, y no para ſi, para bien de todos, y no para mal de nadie. Porque vſar mal del poder, en daño de tercero, es delito de leſa Mageſtad, queda leſa cõ los exceſſos del valido, dize S. Aguſtin, y el buen miniſtro, no ſe deſuanece con bienes temporales, ni ſe aflige con los males, todo lo atribuye a Dios: al reues del malo, q̃ por medios humanos ſe vee muy proſperado, q̃ vſa del poder, ſin Dios, *ſin* Rey, ſin ley, ni miedo a nadie, y a eſte caſtiga Dios, con la tribulacion dela cayda; y en eſta vida experimẽta las penas de ſu mal gouierno. Es ceguera de poderoſos (dize Eneas Syluio) verlos tan pagados a las coſas preſentes, ſin memoria delas futuras, ſin mas ley, ni razon; que là comodidad, y guſto. La ley de Dios, es coſa del otro mundo, no es moneda corriẽte en eſte: el beneficio del Reyno, cae por defuera; primero es la conſeruacion propria, y eſta es fortuna de mal pie, y el caſtigo della, es el q̃ eſcriue Eneas Syluio. Dize, que el Emperador Federico ſolia dezir. *Si Dios gouierna el mundo, como dizen Teologos y Filoſofos, y nadie lo niega, tampoco podrã negar, que ay lugar deputado, donde las almas reciban el premio de ſus*

Lib. 1. de ciuit. Dei, c. 8.

Libr. 2. in Panorm.

Libr. 4. in Panorm.

de sus virtudes, y la pena de sus vicios. Supuesto que vemos en la tierra, a los buenos sin premio, y a los malos sin castigo. O, desdicha grande de poderosos; si el mal gouierno desta vida, està publicando el castigo de la eterna. Ruego a la bondad diuina, vse de su misericordia cõ ellos, y los castigue en este mundo; para q̃ no pierdan el sumo biẽ en el otro.

III. Remedio particular de la fortuna embidiada.

§. 2.

Lib. 5. de tranquilitate.

INHVMANO plazer, es (dize Seneca) complazerse vno de males agenos, o pesarle de sus bienes. Y aunque es vicio de hombres del mundo; acomete tambien a los espirituales, dize el Dotor S. Gregorio. Grã *Lib. moral. admonit. 11.* ceguera es, enflaquecerse vno, de que engorde otro. Y afligirse aquel, del contento deste. Y desdicha grande, que las medras del proximo, desmedren la virtud agena; y que mirando las felicidades de otros, dè a beuer en taça de embidia, veneno a su coraçon, y castigo a su delito. Pero al contrario el ser embidiados, es pension de hõbres poderosos: Lleuanse (dize Eneas Syluio) los ojos de todos, y todos son fiscales de sus ac- *Epist. 19.* ciones; si gouierna bien el ministro, dizen, que haze lo que deue; si gouierna mal, que nõ cumple con su oficio, los que siruen a Dios, desagradan a los hombres, y si agradan a ellos, ofendẽ a Dios,

fin.

sin que la sabiduria humana, pueda hallar medio, entre estos estremos. Luego gran peligro corre, quien nauega por este pielago. Y la virtud, con ser tan poderosa, a vezes no lo es, para librar al virtuoso de los dientes de la embidia. Desto se quexaua Dauid, quando dezia, que sus emulos, le auian desacreditado con Saul; huyò de su presencia, y librò su vida. Remedio el mas saludable de la embidia, quitarse de la presencia del embidioso. Porque en faltando la materia deste fuego, que es la vista presente, cessa el incendio de la embidia. Narsetes fue valido del Emperador Iustiniano, y con razon; porq̃ le siruio con igualdad de animo en paz, y en guerra; pero duro poco su fortuna; descompusieronle los emulos, y perdio la gracia del Emperador, y para que no fuesse mayor su desgracia, fuesse cuerdamente a Napoles. Eneas Syluio, dà otro remedio; la paciencia, dize, es remedio grande contra la embidia, dissimular, y no darse por entẽdido de todo. Quien no sabe dissimular, no sabe Reynar, dezia Tyberio. Y mejor Seneca, aconsejando a su amigo Lucilo Virrey de Sicilia. Si quieres gouernar saludablemẽte, no has de ver, ni oyrlo todo; muchas cosas se te hã de passar, sin hazer caso dellas. Y añade el grã Doctor de la Iglesia S. Gregorio. Vẽça el ministro cõ beneficios, los malos oficios dela embidia, y pondra brasas de fuego sobre las cabeças de los embidiosos, que consuma su malicia, y dè luz al entendimiento, para conocer su culpa; considerando, que a nadie hizieró dichoso, dichas, o desdichas agenas. A Iulio Cesar matò su propria fortuna, y los ministros desu muerte fue-

Epist. 8.

Lib. 25. moral. c. 14. & lib. 30 c. 6.

te fueron sus mayores amigos, sus confidentes; y originose su traycion (dize Seneca): de no auer llenado el Cesar, de beneficios; las esperãças de todos. Luego los beneficios, son el Mitridates deste veneno; y la contrayerua de la embidia; y el que no fuere benefico, placido, y liberal, morirà a sus manos.

C. 31. *de prouidentia.*

IV. Remedio particular dela ambicion sin limite.

§. 3.

INSACIABLE es el desseo de mandar, no tiene termino, ni lindes este vicio, dize Eneas Syluio, y es muy antiguo en el mundo. Està (dize Tacito) muy arraygado enel coraçon del hombre, el afecto de imperar, y crece esta fiebre cada dia mas, con el imperio; es vicio, que nace, y muere con el hõbre, heredado de nuestros primeros padres: de aquella promessa que les hizo el demonio; sereis como dioses; y de los primeros hombres, se continuarà hasta los vltimos. Ninguna edad se libra deste vicio, dize Seneca; engañase quien piensa es vicio de nuestro siglo, antes es vicio de hombres, no del tiempo, y durarà lo que viuieren los hombres; y es la prudencia la que refrena el afecto de mandar, ella haze que sea vtil, y honesto el imperio, reprimiendo la desordenada ambicion, en los canceles de la razon; no ay hombre

Epist. 21. Lib. 15. Annal.

Epist. 97.

Epist. 98. & 115.

(dixo Seneca) a quien ſatisfaga ſu felicidad; nadie la tiene por condigna de ſu eſtado, ſiempre eſtà con hambre canina de engullir mas, ſin aduertir, que eſtà el animo doliente, quando no ſiéte hartura; y es de animo ſano, tenerle con poco ſatisfecho. Viue con tranquilidad, porque viue libre de negocios demaſiados, ſin la inquietud de nimios cuydados. No ſe ha de ocupar el hombre, en muchas coſas publicas, ni priuadas, dize Seneca; porque vnas ocupaciones, llaman a otras, y a las antiguas ſe añaden las nueuas, y el exercicio de vna ocupaciõ, cita el ambicion de otra, ſin hallar el fin dellas, ſino mutaciõ devnas en otras. Porque no conſiente eſte vicio, que nadie ſe quiete en el oficio, que poco antes deſſeaua; la poſſeſsion le dà haſtio, y deſſea ocuparſe en otro. Y el farmaco deſte accidente, es procurar el ſabio, gozar de los bienes preſentes, ſin agrauar el animo cõ nueuos cuydados, gouierne la razon, no el apetito deſordenado de la ambicion; anhela la neceſsidad prudente, por vna poca de quietud, y deſcanſo; y para eſto eſtudia, y trabaja en la puericia, y en la juuentud; ſi lo ha cõſeguido en la virilidad, en oficio, o beneficio, imprudencia es, dexarſe lleuar del apetito ſenſual, para nueuos cuydados, de ocupaciones nueuas, que ſufocan el animo, y acaban con el cuerpo. Los ambicioſos (dize Eneas Syluio) ſon nimios, en cargar de ocupaciones, con que hazen mas breue la vida, y penoſa la muerte. *O gloria vana de los mortales*. (Exclama el gran corteſano) *O, ceguera de entendimiento, los que anhelais en tan repetidos años por el oficio, o la dignidad, por el poder, por*

C. 129. de trãquilit. & c. 27 de benef.

Epiſt. 37.

por las riquezas; cosas de que nadie goza, sino por breue tiempo: y para gozar de los bienes eternos, pretensiõ tan corta, y a vezes ninguna. Gran locura: Estefano Pontifice Romano, tuuo la silla Pontificia, solo vn dia. Tan fragil es la prosperidad humana, y quanto mas viejos estamos, mas atentos a nuestros augmentos (dize Eneas Syluio) y quando menos resta del camino, para llegar al termino de la vida; entonces hazemos mayor prouision; como quien comiença, la jornada de la vida. Y està vn ministro blanco como vn Cisne, y con achaques mortales, embarcado en pretensiones inmortales; y quando la edad es mayor, el entendimiento, y la memoria menor; anda las estaciones de su pasion, y como Camello està gibado, de hazer sumissiones a los ministros mayores; y les finca a fuer de Camello las rodillas, para que le carguen mas. Quieren vn oficio, con retencion de otro; y vna comissiõn, sobre otras muchas; y todo lo puede hazer, quando menos puede; porque lo haze vn Secretario de quien se fia; y no aura quien afiance, el buẽ despacho del Secretario. Dios lo remedie todo. *Sylu. epist. 44.*



V. Remedio particular del valimiẽto muerto el Rey.

§. 4.

ESCLAVO de todos, llama Seneca, a quien el pueblo llama dichoso. Al ministro ma- *C. 14. de vita beata.*

La yor,

yor, al valido del Principe. Y con razon, porque
no goza del valimiento, mas que lo duro, y tra-
bajoso; los cuydados de espiritu, y de cuerpo, es
muy cuidadosa, y solicita la purpura, dixo el grá-
cortesano Seneca. El assistécia al Principe, el go-
uierno de la familia, la ocupacion de las juntas,
el embaraço de las audiécias, la prouision de los
exercitos, y la correspondencia de Potentados,
sin tener dia, ni ora suya, sino todas agenas. Mi-
serable estado (dize Seneca) es el de aquellos, q̃
viuen ocupados; nada para si, todo para todos.
A q̃l dormir a sueño ageno, andar, comer, amar,
y aborrecer a gusto de otro; es grã pension de la
vida. Y no es menor trabajo, el que refiere Iose-
fo, de auer de lleuar siempre el valido las culpas,
y las penas, de las calamidades publicas. Es el
estafermo de los malos sucessos; el anatema de
los trabajos, y desdichas de todos: y a vezes sin
culpa suya. Y son tan poderosas con el Principe
las quexas de muchos, que es materia de estado,
perder a vno, por no perderlos a todos: y desha-
zerse, de vn amigo, por no hazer muchos enemi-
gos. El Emperador Adriano, cãsado de oyr que-
xas contra sus amigos, los apartò de su lado: por
que dixo Eneas Syluio, el que puede mucho, ha
de temer a muchos, y tener manos limpias, quié
tiene muchos enemigos; porq̃ el amigo del Prin
cipe, es palsiuamente el enemigo comun de to-
dos. Adriano VI. Pontifice Romano, no oia ha-
blar bien del Cardenal Soderino su valido; man
dole prender, y solo con la prision, cessaron las
quexas de su gouierno. La demonstracion solo
de iu-

Epist. 90.

C. 19. de breui vitæ vita.

Libr. 15. antiquit. c. 12.

Epist. 116. & epist. 68.

de justicia, satisfaze al pueblo, y abláda el pecho del vulgo entumecido en sus agrauios. Grandes parecen estos cuydados del valido, y son los menores, porque caen por defuera: los mayores, son los q̃ caen a dentrò del alma, y del coraçon. Los celos de la voluntad del Rey, el temor de q̃ mira, o habla a otros; el miedo de perder el puesto; y cõ gusto de los enemigos, baxando del primer grado de honor; al vltimo de miseria; este es el oficio de vn priuado; y viue mas, y mejor el que està priuado deste oficio. Buenos exemplares son, Ioseph, muerto Faraon Rey de Egypto, viuio despues de su muerte muchos años, y todos para si. Y Daniel, muerto en Babilonia el Rey Baltasar, se retirò a viuir al castillo de Susa, porque no es vida la de palacio, donde se viue con tantos celos, y recelos, dize Eneas Syluio, por estas palabras. *Todos apetecen el poder, y puesto alto de palacio, y nadie ha reparado, en que amor, y fidelidad, no tienẽ aposento en el. Ninguno se fia de otro, ni el padre del hijo, ni el hermano, de su hermano està seguros; cada vno juega para si, y el mas valido, està mas rodeado de ambiciosos, y lenguas mordazes, que combaten el puesto. Y no ay torre tan fuerte junto al Rio, que combatida siempre de sus ondas, no tenga peligro de ruyna: y mayor, si està dentro de la torre el Rio.* Federico II. Emperador de Alemania, dio veneno à Manfredo su hijo, y a su hermano la muerte. A Ludouico Pio, pusieron en prision tres hijos; Lotario, Ludouico, y Pipino. Al Rey don Alonso el Sabio, quitò el Reyno su hijo don Sancho el Brauo, el Grã Turco Selin Deuelo, y matò a Bajaceto su padre, por señorear, y si tiene los mis-

Epist. 166.

mos peligros, la priuança. La priuacion della, es el mas seguro refugio, y el remedio mejor; para que el valido, q̃ se lamenta de la muerte del Rey, enxugue las lagrimas, temple el sentimiento, y se cõsuele, considerando, q̃ de tres casos aduersos, que le podian suceder, llegò el menor, y es consuelo natural, quando de muchos males, que podian venir, sucedio el menor, porque era muy contingente caer a carrera larga, de tan furioso cauallo. O auia de morir el valido, o su valedor: y de todos tres males, fue para el, el menor. Porque el peligro de la cayda, y el daño della, caya sobre su vida, honra, y hazienda: bienes los mas preciosos del hombre; la muerte propria, nadie la dessea, ni el que està en alta fortuna, ni el que tiene la masbaxa. Luego mas tolerable es la agena. De Francisco de los Cobos, valido del Emperador Carlos V. escriue su Coronista. *Dexò cõ señales de dolor grande, esta vida.* Y tomara viuir cõ menos fortuna, y aũviuiera cõ menos enemigos, y mas fieles amigos. Quãdo cessaua la embidia, y la emulacion, sin tener de nada temor, que es vn gran bien. Dè gracias a Dios el valido, de que si perdio vn Rey, lleua de resto, mas de lo que metio en el juego, sin mucho q̃ dio a otros de barato, en mercedes, y beneficios hechos a proprios, y a estraños. Y no es grãde el mal (dize Seneca) de aquel, que por lo menos queda mejorado, del estado en que estuuo antes de su fortuna. Y mejor es auer sido dichoso, que nunca auer llegado a serlo, mucho mejor es, auer tenido que perder, que auer sido siempre desdichado. Estos son los accidentes internos, de la fortuna, los que ocasionan

Sandoual, libr. 29. §. 39.

C. 12. de consolat. ad Marciã.

fionan ſus deſmayos; y eſtas ſon las pintas del tabardillo de la felicidad. Y eſtos tambien ſon los antidotos cordiales, con q̃ ſe preſerua; y los defenſiuos, con que ſe mitiga la malicia de ſu veneno; y ſon los remedios mas eficazes, que ſe hallã enla botica de letras humanas, y diuinas, ſi el medico no los aplica mal; dando documentos, fuera de ocaſion, y aplicando remedios fuera de tiẽpo; eſtãdo enla ocaſiõ, y enel tiẽpo; la cura del animo, como la medicina corporal eſtà en la viãda ofrecida a tiẽpo, y en buena ocaſion al enfermo: es entõces tã vtil, como es nociua, dada fuera detiempo. Pierdeſe el conſejo, o aduertencia, hecha fuera de tiempo, y ocaſion, en que eſtà mejor diſpueſto el animo del doliente: y mas aprouecha a vezes el modo, que la ſuſtancia.

Señales dela malicia extrinſeca de la fortuna.

DISCVRSO V.

Y cama VI. dela ſoberuia.

LAS ſeñales intrinſecas, que trae enel vientre la proſpera fortuna, ſe han referido en el diſcurſo antecedente; en eſte ſe eſcriuiran las ſeñales externas de malicia, que traen al Hoſpital, al más bienafortunado. Las que reſultan de ſu condicion, ó mal

mal gouierno, hijas de sus costumbres; y accio-
nes propias; y estas en numero, son mas que las
internas; quantas son las inclinaciones huma-
nas; tan varias como los rostros, dixo el Poeta;
pero ceñirè el discurso dellas, a las mas ordina-
rias de la Corte, que son siete, y son los siete pe-
cados mortales del valimiento. Dios me dè su
gracia, para acertar en la cura.

De la felicidad, escriuen los Dotores vna in-
felicidad grande, concibe, y pàra vna mala hija,
llamada soberuia, viborrezno, que dà la muerte
a su madre. Es la soberuia, vn apetito desorde-
nado de grandeza, y vna eleuacion viciosa, que me
nospreciа inferiores, y quiere señorear iguales,
y aun superiores. Aquel gran Senescal de Napo-
les, que fue dueño absoluto, y aun dissoluto de la
voluntad de la Reyna doña Iuana, y de su Rey-
no; pidio a la Reyna el Principado de Salerno,
para vn hijo; negoselo; y respondiole el valido
tales palabras, q̃ fue necessario prenderle, y dar-
le la muerte; este es el vltimo paradero de la so-
beruia. Y la de Aman tuuo el mismo fin, porque
los vasallos del Rey, se arrodillauan en su pre-
sencia; quiso que hiziessen lomismo los estraños,
y por no hazerlo Mardocheo, tio de la Reyna
Ester, le condenò à muerte, y la mas vil, de hor-
ca, y murio el soberuio Aman en ella. Es enfer-
medad comun de poderosos; y madre de muchos
vicios; della se origina la perdicion de los hom-
bres, dixo el Santo viejo Tobias, a su hijo, y de-
lla nacen onze hijas bien feas; Vanagloria, Ja-
ctancia, Hypocresia, Discordia, Pertinacia, Cu-
riosidad, Inuencion, Inobediencia, Presuncion,

Tobiæ, c. 4.

Vani-

Vanidad, y Ambicion. Y son sus mas afectos valedores, los validos, y ministros mayores; no ay cosa (dize Seneca) que mas los deleyte, que ver al pueblo, hecho expectaculo de su vanidad, y soberuia: y tienen por menor su poder, quanto menos se ostenta. Federico Barbarroja, entrò en el Imperio de Alemania, con partes dignas del Imperio; pocos le auentajaron en la nobleza, ni en valor, y prudencia en paz, y en guerra, y excedio a muchos, en estas calidades; pero fue perdido, por ser alabado destas partes, y soberuio cõ ellas; quiso ser casi adorado, y castigole Dios su soberuia, con permitir que fuesse desobediente a la Iglesia, y desgraciado en la muerte. Pompeyo el Magno, cõ nadie admitia igualdad en Roma; Iulio Cesar, no podia tolerar, que vuiesse otro mayor en el mundo. Y Alexandro se afligia, de ser señor de vna parte de la tierra, quando le dezian, que el mundo tenia tres partes, y todos lleuarõ la pena de su soberuia; el primero, pagò cõ su cabeça; el segundo, murio a puñaladas; y el tercero, con veneno. Estas son las postrimerias de la soberuia, y las señales, que la descubren, apunta el Doctor de la Iglesia S. Gregorio, grauedad en el rostro, magestad en los passos, eleuacion en el semblante; si està alegre, es dissoluto el soberuio, y furioso, si està triste: habla alto, oye mal, responde peor; y con acciones menos honestas. Y no ay pintas de tabardillo grande, tan descubiertas, como son estas, en vn soberuio; no ay necessidad de mucha Teorica para conocerlas; la experiẽcia ha hecho a todos Maestros deste accidente, fue la perdicion de Sodoma, dize Eze-

Lib. 34. moralium.

Cap. 16.

chiel. Y por el, permite nuestro Señor caya el soberuio, en otras muchas culpas, añade S. Iuã Chrysostomo. Es aborrecido de Dios, y de los hombres, dize el Dotor S. Grègorio. Y tan peligroso accidente, es necessario purgarle con vn minoratiuo de humildad; y sea el enfermero el Dotor S. Cyrilo, que lo aplica desta suerte; *La voluntad, representò a la razon, su desseo de mandar a todos; y respondiole la razon, repara en lo que pretendes, no te suceda lo contrario, que apeteciendo señorio, padezcas seruidumbre; y pretendiẽdo deminar a otros, pierdas el señorio, que tienes sobre ti: porque, o es justo lo que pretendes, o es injusto: si es justo, justo serà que justifiques la pretension, con alguna singular excelencia, que tengas sobre los demas hombres, para señorear los, porque el derecho que tiene el hombre para mandar como señor a los brutos, es comun de todos los hombres, por ser todos imagen, y semejança de su Criador: Y si por mas sabio, los quieres preferir; la verdadera sabiduria, te humilla, y pone a los pies de todos; porque donde està la humildad, tiene la sabiduria su assiento. Si por mas valiente, quieres imperar a todos, seràs como Alexandro tyrano, que con violencias quiso señorear el mundo. Y la que tu llamas valentia, es furiosa temeridad, que no te dà prerogatiuas. Si pretendes por mas rico, aduierte, que las riquezas, hazen al hombre mas suficiente para quitarle la mẽgua de la pobreza, y apagã el fuego de la codicia, raras vezes: Pero no hazẽ al rico señor de otros. Y si es injusto lo q̃ pides, serà injusta la pretension; y no ay mayor miseria, que la que trae injusticia: Porque violando las leyes de la justicia, te condenas justamẽte a ser sieruo de tus semejantes. Sieruo publico, llama el derecho al mayor ministro, que*

Tom. 23. in Mat.

Lib. 24. moral.

Lib. 2. apolog. 10.

afecta

afecta con policia iniqua, ser señor, y mandar; y no pre
cia, sino se haze esclauo; quien menospreciando lo ju-
sto quiere dominar con soberuia a otros. El primer se-
ñorio, que dio el Criador, a la criatura del hombre, fue
sobre los brutos, y no sobre los hombres: Y auerle dado
vna muger por compañera, fue para insinuar, quanto le
agradaua el bien de la igualdad en el trato delos hom-
bres. Y que aborrecia la ceremonia de la desigualdad:
despues dispuso, q̃ tres hermanos hijos de Noe, pobla-
sen con igualdad el mundo; para que como hermanos, se
ayudasse a sobre llenar las flaquezas humanas, sin ma-
yoria alguna. Porque no ay mas razon en vn hombre,
que en otro, para señorear, y mandar; la tyrania de
Nembrot, y su soberuia, introduxo la desigualdad; no
hablo delos señorios legitimamente adquiridos, sino de
los violẽtos, porque el hombre, es vna criatura amas-
sada de barro, y siendo criado de tan baxa materia, in-
justo es, que pretenda cosas, que no puede tener por su
propria virtud; y si las alcanza, será para su confusiõ:
pero si te humillas, y estimas en poco, donde quiera esta-
ràs seguro; porque la humildad engendra, y pare temor;
el temor solicita seguridad; y esta es la que guarda la
vida, y mira por la salud. O, que buena es la purga;
y sera muy malo, el que no saliere bien della.

De las hijas de la soberuia.

§. 2.

TIENE la soberuia muchas hijas, y todas de mal parecer, como hijas de tal madre. Las dos dellas, y las mayores, son grandes cortesa-

nas; la vna, se llama Vanidad, y la otra Arrogancia, son moças de altos pensamientos; amigas de señorear, y mãdarlo todo. Y no casan menos, que con ministros, y validos; y de la Vanidad, dixo Tulio, es grande su fealdad, no puede tener cosa buena, el que es vano. El que se jacta de algo, siendo nada; quien se atribuye lo que no es suyo, ni le toca; y quando tenga algo del mundo, todo el honor humano, es vn poco de humo, y cõ las estatuas mas humosas de sus mayores, se honrauan mas los Romanos. Tiene tambien la Vanidad otra condicion de señora; es amiga de ser adulada; plato de grandes señores, vianda de palacio. Y quando le falta adulacion agena, se vale de la propria. Cuenta el antiguedad de sus passados, sus virtudes, y hazañas; que quando sean ciertas, son agenas, y ningun cuerdo se adorna de plumas de otro. *Yo excedi a mis mayores, por mi propria virtud* (dize Marco Tulio) *y sino fueron de otros tan conocidos, de mi recibe principio su memoria; tu con tu vida torpe, obscureciste la de tus passados; para q̃ se eluiden de los que antes fueron buenos ciudadanos, y para q̃ no me opongas de la antiguedad de tus agüelos, respondo, que mas seguro es, gloriarme yo de mis hechos, que de la opiniõ de mis mayores, y viuir de suerte, que sea principio de su nobleza.* Quien es vano, es facil de perderle, dize Tacito, y mas si ha llegado al pinaculo del templo de la fortuna, teatro, donde los dichosos mas descubren los vicios del animo, ocultos antes, y embueltos en su baxa fortuna. Mientras Neron tuuo competidores al Imperio, paliaua con virtudes aparentes, vicios ocultos, y se descubrieron, en siendo Emperador, quando

Lib. 1. de offitijs

Epist. in Caium Salustium.

Lib. 3. Histor.

quando no tuuo a quien temer. O que juſtamente es aborrecido el vano, porq̃ dexa de ſer hombre, negando a la naturaleza, la igualdad humana, niega las leyes comunes, y apeteciendo ſingularidad, ſe conuierte de hombre, en demonio. Pierdeſe miſerablemente, porque vano, y alto vn hombre, no aura quien afiance la conſtancia de ſu fortuna. Viuamente repreſentò en eſta ciudad, eſta tragedia; la calidad, gentileza, ingenio, letras, y juſticia de vn ſujeto grande, partes naturales, y politicas, que formaron vn miniſtro grande, y todas ſe ahogaron en el pozo dela vanidad, jugando al juego de la Oca, Dios le aya perdonado. Lyſandro fue valido de Ageſilao Rey de Macedonia: tratauaſe con explendor de caſa, y familia; dexauaſe acompañar de todos, y atodos mandaua con igualdad; miròle ſeuero el Rey; cercenò los fauores; quitole las audiẽcias, y dio los papeles a otro. Y con eſte minoratiuo, del xarauc del Rey, purgò de ſuerte Lyſandro la vanidad; que le dexò cõ ſalud para toda ſu vida. Es gran acierto, quãdo ſe acierta la cura. Siruio deſpues al Rey, con mas modeſtia: dexò el luſtre de ſu perſona, moderò ſu familia, y el acompañamiẽto delpueblo, vanidad executoriada por tal. La tercera hija de la ſoberuia, es el arrogancia; eſta, es, vna ficcion de poder falſo, vna preſunciõ temeraria, de lo que no es; y tiene por hijos a la hinchazon, y a la inſolencia. Deſte vicio, dize el Dotor S. Gregorio, que ſe atribuye temerariamente lo que no puede: imitando a los ſoldados vanagloriosos de ſus hechos, que ſe atribuyen lo que no hizieron: y es tan necia el arrogancia,

Lib. 21. moral. c. 2.

que haziendo de si mucha estimacion, no la haze de nadie; y con esto, carga sobre sus ombros, vn peso intolerable, de odio popular, castigo el mayor, que puede tener del mundo. Hazense sumamente odiosos (dize Tacito) los q̃ con arrogancia passan los limites de su estado; no ay estomago de calor tan grande, que pueda digerir vianda tan dura; como es la propria alabança. Y tiene otra falta el arrogante: es tan barbaro, q̃ nunca halla de que alabar a otros. Y si la grande opinion, con ser alabança agena, es a vezes perjudicial, dice Tacito; que será la propria. Aborrezco (dize el Sabio) como a la soberuia, a la arrogancia, y quando el desahuzio es, de medico tan sabio, peligrosa es la enfermedad. Estos son tres enemigos capitales de la fortuna, y para enemigo, qualquiera basta; vna china q̃ dio en el pie de la estatua de Nabuch, dio con ella en el suelo: no le valio el cuerpo debronze, de hierro, de plata, y de oro inuencible, porque no ay bronze, plata, ni oro, que assegure a vn hombre odioso, o mal visto: assi lo insinuò el Rey Artaxerxes, en el edicto, o manifiesto, que publicò por el Reyno, en la muerte desu valido Aman. *Tuuimos* (le dize) *en lugar de nuestro padre: fue venerado por segunda persona despues de la nuestra: con q̃ se hizo tan arrogante, y atreuido, que pretendio quitarnos el Reyno, y la vida, causas, porque le mandamos quitar la suya.* Son muy pocos los sabios, que cursan en las escuelas de la fortuna: y muchos los necios, que se graduan de Dotores en ellas; porque tiene la Catreda de Prima la Soberuia, y con muchos oyentes; y son sus leturas ordinarias, vn año de vanidad, otro de arrogan-

Lib. 13. Annal.

Lib. 15. Annal.

Prouerb. c. 8.

rogancia, de cõfiança el tercero, de vanagloria, el quarto, y el quinto, de voluntad abſoluta, con q̃ acaban ſus eſtudios, y graduan en ellos ſu perdicion: Dios aya piedad dellos, y los libre de ſer complices en el caſtigo, con el primer Angel, maeſtro primero de la ſoberuia.

I. Remedio comun de ſoberuia, vanidad, y arrogancia.

§. 3.

FIEBRE del animo, llama (el Dotor de la Igleſia S. Ambroſio) a la ſoberuia. Y le aplica algunos remedios para curarla, con los achaques dependiẽtes della: al modo, q̃ cegando la fuente, ceſſan los manantiales della. Es la ſoberuia, vn apetito vicioſo de excelencia propria. Y es veneno latente, que poco a poco, hiere, y mata el ánimo del hombre. Y conſiſte ſu curacion, en cortar de lo cancerado, y atajar el daño, antes q̃ ſe corrompa todo el animo. Y el cuchillo, con que mejor ſe ha cortado, lo podrido deſte vicio: es el Oraculo de Apolo Delfico: *Conocete a ti miſmo*; porque quanto mas el hombre repara en lo que es, tanto mas declina la fiebre de la ſoberuia, mirandoſe adẽtro, y afuera, el cuerpo, y el alma; halla cauſas para humillar el cuerpo, y eſtimar el alma. Razon, porque apli-

Lib. 60. hom. 4. in Lucam.

aplicaran los Filosofos el Oraculo al cuerpo, y al alma tambien, enseñando, es inmortal, y criada por Dios, para gozarle. Noticias, con que se informa el entendimiento, y mueue la voluntad, al menosprecio de las cosas del mundo, y aprecio de las del cielo. Y a esto dize Tulio, atendio el Oraculo: y esto poco, es dicho a lo Gétil: pero a lo Christiano ay mas que dezir: porque el animo en quanto es imagen de Dios, es incomparable su grandeza: apreciando solamẽte lo natural della: porque es no solo inmortal, sino espiritual, intelectual, indiuisible, que està en todo el cuerpo, y toda, en cada parte del; y es por si sola sobre todas las sustancias del mundo visible, como retrato de Dios. Y quando a esta alma, se le infunde la gracia por Dios, viue vida de Dios, y es indezible su estimacion, y aprecio Y aplicado a esta parte el Oraculo, enseña a estimarse el hõbre, para no hazer vilezas. Pero aplicandole al cuerpo (tosca funda, y concha basta, que cubre la hermosa margarita del Alma) reconoce su miserable fabrica, y puede humillar a el hombre mas soberuio. Considerando lo que era, antes que saliera al mundo, porque en aquella eternidad, fue nada. Y despues de auer salido a el, no tiene proprio nada: todo lo que tiene es de Dios, y por voluntad de Dios; y dexandole a Dios, todo lo que es suyo; no le queda al hõbre nada, en el ser natural de hombre, y menos en el ser de gracia; pues desnudo de los auxilios diuinos, no puede por si obrar cosa buena; y si considera su miserable fabrica, se halla hijo de tierra, y nieto de nada, vna estatua de lodo delos pies a la cabeça. O

Lib. 1. Tusculanorum. Et lib. 1. de legibus.

que

q̃ue bien le pintà Iob; q̃ue pùede ſer el hombre, ſi es parto devna muger flaca? vn animal de corta vida, y vn relleno de miſerias; vna flor del cãpo, que apenas nace, quando eſtà marchita; vna ſombra fugitiua; vna fantaſma de ceniza. Vn coſtal de baſſura ſoy, dixo Felipe III. a el tiempo de la muerte, quando ſe dizen verdades, y ceſſan adulaciones de palacio. Y ſi el mayor Monarca del mundo, ſe reconoce por baſſura del, no aura vaſallo de tan humilde Principe, que ſea ſoberuio; y fue dotrina deprendida en la eſcuela de ſu padre, que eſtando en eſte aprieto, llamò a Felipe III. y le dixo. *Intento tenia, de embiaros a Madrid acompañar a vueſtra hermana, deſpues mudè de parecer, y le tuue de que os ballaſſedes preſente, a eſtos trabajos, para deziros, que no ſerà pequeña merced de Dios, ſi llegays a la honra, y gloria en que yo me he viſto. Ruegoos mucho, que quando os vieredes en la felidad deſte mundo, os acordeys deſta cama en q̃ me veys, y deſtos trapos, ataud, y mortaja.* Y quando dieron al Rey la vncion, boluio a llamarle, y le dixo. *He querido que os halleis preſente a eſte acto, para que veays en que pàra el mundo, y ſus Monarchias.* Y tomo tambien Felipe III. la leccion, que la repitio literalmente en ſu muerte, a ſu hijo Felipe IV. Y fue la dotrina original del Emperador Maximiliano, de quien la deprendio ſu nieto Carlos V. Y preguntandole la forma en que auia de ſer ſepultado, reſpondio, *debaxo de la peana del Altar, de ſuerte, q̃ el Sacerdote põga los pies ſobre mi cabeza, y los trofeos militares de mis vitorias, ſerà la mortaja, que el cuerpo ſaca deſta vida.* Eſto dixo el mayor ſeñor del mundo; el que en vida dexò dos Coronas,

nas, vnã de Alemania, y otra de Eſpaña, y ſe retirò a la celda de vn Conuento, para dar exemplo al retiro de ſus miniſtros. Y todo eſto obra la medicina mageſtral, del conocimiento proprio, antidoto eficaciſsimo cõtra la vanidad, y ſoberuia; vſado, y aprouado de Ceſares, y de Reyes. Y aſsi de aqui adelante, no ſe llame Oraculo de Apolo, ſino exemplar de la caſa de Auſtria. O, que bien obrò cõ eſte farmaco, don Frãciſco de Borja Marques de Lombay: quando traxo a la Capilla Real de Granada, el cuerpo de la Emperatriz doña Yſabel, que murio de parto en Toledo, de edad de 38. años, vio, y gozò de aquel roſtro hermoſo, y agraciado de la Emperatriz, y quando la entregò en Granada, violo tan horrible, y feo, que no ſe atreuio a jurar era la Emperatriz, en el entrego, que hizo della; ſino que la auia traydo con toda cuſtodia, y recato. Fue vn ſimil de la Reyna Semiramis, expueſto el cadauer a los ojos de ſus vaſallos, para q̃ reconocieſſen la miſeria dela Mageſtad humana. Y el Marques la reconocio de ſuerte, q̃ dexando la Corte, y palacio, el eſtado, la caſa, y los hijos, ſe retirò a ſagrado. Huyò del mundo, a la Compañia de IESVS; donde es venerado S. Franciſco de Borja. El q̃ deſſea ſalud, y vida, fuera de la Corte viue mas, y mejor vida, que viuen, los que mueren validos en ella. Ayer fueron los priuados de Felipe II. y no ay quié ſe acuerde dellos. Vimos a los validos de Felipe III. mandando el mundo, y morir deſagraciados. Reyes, y validos a todos, los vimos conuertidos en tierra, en poluo, en nada. Y los preſentes, y los que vendran,

no ſon

no son de mejor barro; ni de fortuña mas firme, para oluidarse de los passos, por donde passaron los passados. Cõ tiempo se ha reparar, en lo que han de parar con el tiempo: praticãdo el refran antiguo, y euangelio chiquito: *Quando vieres pelar la barba de tu vezino, pon la tuya a remojar.*

II. Remedio comun, de la vanidad, y arrogancia.

§. 4.

LA Vanidad, y Arrogancia, son dos vicios, igualmẽte abominables, al sabio, y al ignorante. Y aun al mismo Dios, dize Salomon. Hazense odiosos (dixo Tacito) los que con arrogancia, passan los limites de su estado. Dario Rey de los Persas, dezia muy arrogante, q̃ era su criado Alexandro Magno, y si le cogia le auia de açotar como a niño; y pagolo con la vida; vẽciole Alexandro, y murio a sus manos. Marco Tulio fue muy odioso al pueblo Romano; porque con arrogancia dixo en el Senado, auia librado a Roma de la conjuracion de Catilina: Y que siendo Consul, no solo auia mirado por la salud publica; pero dexado exemplar del gouierno, para despues de su muerte. A precio de la vida, pagò Iulio Cesar, auer dicho enel Senado, q̃ en todo auia satisfecho su volũtad a pesar de sus enemigos, dize Suetonio en su vida. Porque enlas comunidades, quien saca la ca-

Proverb. 8.

Lib. 3. Annal.

beça,es el blanco dõde tiran todos. Eſtando enfermo el Rey Ezechias, le embiò a viſitar cõ vn regalo,el Rey de Babilonia; y el por agaſajar a los embaxadores, mandò vieſſen ſu caſa, ſus camarines,y guardajoyas. Y deſagradò a Dios ſu vanidad,de ſuerte, q̃ le embiò a dezir con el Profeta Eſayas,le curaria deſte accidente muy preſto,quitandoſelo todo. Es ceguera grande delos ojos del entendimiento,hazer vno alarde de ſus prendas,naturales,o de fortuna. Y no puede, el que es arrogante,o vano,ſer ſabio,ſi primero no ſe cura de tan vicioſo accidente. El Dotor de la Igleſia S.Gregorio, reduze eſta enfermedad del arrogancia a quatro eſpecies. Vna,quando piensa el arrogante, que los honores de que ſe jacta, ſon ſuyos. Y le reſponde S.Pedro,no tiene coſa buena, q̃ no la aya recibido de la mano de Dios, y ſino ſon ſuyos, vanidad es gloriarſe de bienes agenos. La ſegunda,quando pienſa el vano, que el honor que tiene es por meritos ſuyos, por ſus hechos,letras,o virtudes; y le reſponde tambié el Apoſtol, nada ſe dà por meritos nueſtros, todo es a voluntad de Dios, y dado de gracia. La tercera es,quando vno ſe alaba de lo q̃ no tiene. Y a eſte reſponde Ieremias,en cabeça de Moab; yo ſe q̃ no tienes virtud alguna. Y la vltima es, quando menoſpreciando el arrogante a todos, quiere que entiendan todos, tiene lo que no ay en el. Y a eſto ſatisfaze el exemplo del Fariſeo, que por atribuyrſe lo q̃ no auia en el, ſalio peor, que entrò en el templo,y le fue preferido vn Publicano humilde; todo eſto es de S.Gregorio,y la cura deſtos achaques, es aplicar a eſtas dolo-

4. *Reg.* 20.

In 23. *Iob*, *c.* 4

res

res de cabeça, defensiuos que la preseruen, con pocimas de modestia; medicina la mas adequada (dize Iob) que ay en la botica de la sabiduria; y para persuadir a los enfermos el vso della; es necessario alentarlos cõ exemplos, de hombres perdidos por este camino; porque el veneno de vnos animales, es atriaca para las picaduras de otros. Arrogante se ostentò Alexandro, quando lisongeado de palaciegos, le mintieron que era inmortal; y pareciole el mũdo pequeño palacio, para aposentar vn Rey tan grande; pero quando se vio herido, y doloroso, vertiẽdo sangre de vn saetazo; reconocio el engaño. Colirio con que abrio los ojos del entẽdimiẽto, y sanò desu mal. Mandò el Emperador Domiciano, por vn decreto, que las cedulas, y prouisiones Reales, se escriuiessen con esta refrendata. *Por mandado denuestro Señor, y Dios nuestro.* Y fue tan ruyn señor, que murio como hombre vil a puñaladas, y a manos de sus criados, y ensu propria casa, assi castiga Dios la vanidad, q̃ se opone a sus regalias soberanas. Arrogante se mostrò Nicanor, quando jurò auiã de morir todos los Israelitas, sino le entregauan a Iudas su Capitan. Dio la batalla, y murio en ella, y cortada la cabeça, y mano derecha, fueron puestas en dos picas, a vista de Ierusalen. Apolonio General de Demetrio, coxeò del mismo pie, reyase de que Ionatas se atreuiesse a entrar cõ el en batalla; quando Apolonio, y su exercito fue vencido por Ionatas. Goliad, se corria de verse en la campaña, y en singular certamẽ, con vn zagal, quando el gentil arrogante, cayò muerto, y Dauid le cortò la cabeça cõ su cuchilla. Son inu-

Cap. 4.

Lib. 1. Macha. 1. & 10.

merables los exemplos, que ay deſte vicio, para q̃ reparen en eſtos fines, los enfermos deſta paſſion, y ſe curen en ſalud; y no les ciegue el amor proprio; ò adulaciõ agena. Teman como ſabios, los que no quieren perderſe de necios; bueluan los ojos, a ver las cruzes de los muertos, en eſtos paſſos, a manos de ſus enemigos, la vanidad, y arrogancia, y huyran cõ prudẽcia de las trochas, y caminos deſu perdicion; boluiendo al camino Real con humilde modeſtia, donde nidie ſe perdio; y muchos perdidos ſe han ganado, porque la felicidad, templada cõ ella; es apazible a todos, y vtil a ſu dueño; la ſingularidad, y eleuacion, es la aborrecida, y odioſa de todos, y la modeſtia, es la ſalſa con que mejor ſe come, y paſſa la vianda dura dela ſuperioridad; y es la que guia al miniſtro, al camino Real dela gracia, y aplauſo del Reyno. Con ella no ſe pierde, ni ſe pierden por deſcaminados ſus bienes; con ella ſe ſalua todo animo, vida, y hazienda.

III. Señal dela malicia extrinſeca.

§. 5.

EL Auaricia, es vn'afecto deſordenado del animo, vn deſſeo de bienes ſin peſo, ni medida, vicio, q̃ eſtà condenado por vil, y malo en el tribunal de humanas, y diuinas letras; porque es tercero, y corredor vil

vil de todos los vicios, raiz de todos los males, fiebre del animo, la llama el Dotor S. Ambrosio. Y añade el Dotor S. Gregorio, que es madre de siete vicios, traycion, engaño, mentira, perjurio, iniquidad, violécia, y dureza de coraçon, contra la misericordia. Digalo el Mendigo Lazaro, clamando a las puertas del rico auariento; y su piedad sorda; en sus perros hallò mas misericordia. Es el auaricia el genero destas especies, dize Tulio; madre de todos los males, la llama Gelio, porque todos los vicios volũtarios, se originàn de dos fuentes, de auaricia, y de ambicion, dize Aristoteles. Biẽ se ha descubierto la malicia deste mal. Dios nos libre del; mas facil es (dize Seneca) curar vn vicio entero, que muchos juntos, si bien sean mas leues: mejor se defiende vn hombre, de otro valiente, q̃ de muchos enemigos rodeado, y es el auaricia, vicio cõtrario a todas las virtudes, dixo el sabio Rey de Castilla; y assi vienen auxiliarle los vicios contrarios a ellas. Y es vicio tan vil, que emborracha el animo, mas que el vino a la cabeça, dixo Ioel; priua del entendimiẽto al auaro; y assi como ebrio, no sabe, ni puede contenerse en los canceles de la razon, y trae arrastrando la cadena de su castigo, como esclauo de su dinero, y la pena de su delito, es la pena de Tantalo infernal; que teniendo a su mano el dinero, no tenga el auaro el vso, el vtil, y frutos del, y priuandose de las comodidades del, priua de lo necessario al vientre, a la cabeça de sueño, al cuerpo de quietud, y de trãquilidad al animo, para que otro, y a vezes el menos conocido, (dize Dauid) destrute, coma, y desperdicie, lo que el aua-

Homil. in Luc. lib. 4. c. 4.

Lib. 31. moral. c. 31.

Lib. 1. Rethor.

Lib. 11. c. 11.

Lib. 2. polit. c. 7.

L. 13. titul. 5. partit. 2.

Cap. 3.

Psal. 8.

el auaro dexò; y de manera lo dexa, que no lleua a la otra vida cosa alguna. O locura, dize el Real Profeta; murierõ los ricos, y de sus riquezas, se hallarõ vazias las manos. No ay auaricia sin pena (dize Seneca) ella es, la pena de las penas, porque el auaro pena adquiriẽdo, y pena conseruando, y pena en la muerte, por lo que dexa, y quien le dessea vida larga, le dessea mas pena; ay cosa mas necia, q̃ viuir vno pobre, para morir rico, y morir de hãbre, para q̃ otro engorde, y viua; y padecer siẽpre necessidad, para que otro salga della. O miseria grande; y tiene tambien otro mal, de dos embidias; vna, que tiene, al que tiene mas dinero; y otra passiua: porque es embidiado del que tiene menos. Y padece finalmente vna sed hydropica de dinero; porque el augmẽto del, no minora su codicia, antes la crece; mientras mas beue, mas se multiplica; no ha criado Dios oro, ni plata, para saciar su coraçon, dize el sagrado texto, no se harta de dinero, ni goza del; y por esto (dixo Horacio) està condenado a perpetua pobreza; es rico de espiritu, porq̃ dessea mucho; y es pobre de bienes, porque se priua del vso dellos, y a esta, se acrece, otra mayor pena, q̃ no son los bienes fin de sus trabajos, sino principio dellos; son vn seminario de inquietudes. Quien ocasiona al auaro los pleytos, su dinero; quien pone las assechanças a su vida, el dinero; quien alentò (dize S. Cyrilo) a Nabuchodonosor, para deuelar a Ierusalen, sino el oro que Salomon dexò en el Templo; quien despertò a Cyro, y a Dario, para venir sobre Babilonia, cabeça de toda el Assia, sino la codicia de sus riquezas. Quien incitò

Psal. 75.

Epist. 85.

Eccles. c. 5.

Lib. 3. c. 7.

incitò à Alexãdro, à ir contrà Creſſo, y àcabar con el, ſino ſus grandes teſoros? Ellos ſon los q̃ fomentan los odios; y deſpiertan las enemiſtades. Y para eſto trabaja el auaro, para eſto fatiga ſu animo adquiriendo, y ſe deſuela guardándo; y mas tormento le cueſta la poſſeſsion del dinero, que el adquiſicion del; y es el que menos goza de ſus frutos, y el q̃ menos come dellos, y anda mas flaco. Es como las aues de rapina; ſiempre trabajando, y jamas gordas; es caſtigo natural de ſu mal oficio. El Aguila, el Cernicalo, el Halcõ, y Ierifalte, ſiempre eſtan flacos, por mucho que cacen; pero al reues, las ſimples auezillas, ſiempre gordas, y contentas con los alimentos que Dios les diſtribuye. Y es mas vil, y odioſo eſte vicio en los Reyes, y ſus miniſtros, dixerõ Ariſtoteles, y Marco Tulio; y mas en los Eccleſiaſticos, que ſon el eſpejo, donde ſe miran los fieles, y han de ſer cenſura de ſus coſtumbres; y no puede corregir la codicia agena, quien es maeſtro della. No puede proceder con limpieza, dize Tacito, quié atiende à ſu vtil, y no al de la Republica. Ay dè aquellos que toman a la juſticia, o a la Religion, por capa de ſus prouechos. Y ay pocos que ſean tan recatados (añade Tulio) a quien no ofenda eſte vicio. Las anſias de engrandecer la caſa; enriquecer ſobrinos, iluſtrar ſu memoria; turban la luz de los mayores entendimientos. La codicia de Moſiur de Geures, valido de Carlos V. remouio los humores malos deſte Reyno; poniendo a rieſgo ſu ſalud, y vida, reconocio Geures, que el accidente era mortal. Y dize el Obiſpo de Pãplona, que andaua en la Corte como afrentado

Lib. 5. polit. c. 3. & 9.

Lib. 2. de offic.

Lib. 11. annal

Orat. Milone.

Lib. 6. año 20 §. 19.

Hierem.c.6. de ſu auaricia. Todos curſan (dize Ieremias) en ſus eſcuelas; deſde el menor al mayor, todos ido latran en el idolo del dinero; haſta los Sacerdo.

Mich.c. 3. tes, añade Micheas, y juzgan los pleytos por dinero. O, quiẽ pudiera explayarſe, por playa tan grande; pero punto en boca, que condenan por mordazes, a los que dizen verdades. Y el pronoſtico, que haze el Sabio de los auaros, es mortal:

Prouerb.c.11. Perecerà (dize Salomon) quien ſe fiare de ſus riquezas; y habla de los que llegan a ellas a paſſo lento. Que ſerà de las que vienen de prieſſa, y ſe adquierẽ con breuedad; eſtas ſon muy ſoſpechoſas, y ſe van al paſſo, que vinieron. Lo mal ganado, ello, y ſu amo, dize el refrã de Caſtilla; pierdenſe los bienes, y el dueño con ellos. Y pierdeſe la caſa tambien (dize el Rey ſabio de Caſtilla. Aconſejando a los Reyes huyan deſte vicio; ſino

L.14. par.2 tit.20. quieren perder tambié a ſus vaſallos. Y los miniſtros codicioſos, juegan a la gana pierde; porq̃ ſi ganan bienes, pierden opinion, y pierdẽ lo que vale mas, que todo lo criado, el alma. Predicaua en Granada, las honras de vn miniſtro (bien pudiera nombrarlo; porque biẽ puede ſer el oficio bueno, y no la perſona. El venerable Padre Fr. Alonſo de Fuſteros, de la orden de S. Franciſco, las hõras de vn miniſtro, que auia dexado veinte mil ducaos en dinero, y fue el tema del Sermon. *Murio el rico, y fue ſepultado en el infierno.* Y ſus palabras fueron eſtas *Aqui nos hemos juntado, hermanos mios, a las hõras de nueſtro hermano; aizẽ q̃ dexò veinte mil ducados en dinero, en tiẽpo de tãtos trabajos, y pocos dineros; poco llena a la otra vida, quiẽ dexa tanto en eſta, y tantos pobres hambrientos, tantas viudas,*

y don-

y donzellas desnudas; pero dexo por heredero, a quien lo suplirá todo: aun sobrino, que me dizen q̃ ya le ha jugado todo. Otro ministro labrò casas grandes en la Corte, y dezia a su hijo, se temia de q̃ en vn dia, las auia de jugar; este es el fin de las riquezas, el de los ricos permita Dios sea bueno, de aqui adelante. Y su salud, està en los remedios siguientes.

I. Remedio del auaricia.

§. 2.

ES inclinacion natural de todos los animales, huyr los daños de su vida, y buscar los medios de su cõseruacion, y en los brutos por instinto natural. Y para esto, ninguno es mas necio q̃ otro, dize Seneca. Y en los hombres, por razon natural; si biẽ sean en esto, menos dichosos algunos, que tienẽ la razon por armas, y la codicia por quintales: tememos como mortales (dize Seneca) y codiciamos como inmortales. Porque el auaricia (dize el grã Doctor de Grecia) es vna modorra fria de la cabeça, que adormece la razon, y priua de entendimiento; y esto lo muestran en sus obras, los auaros, cada dia, veen los sucessos aduersos de sus vezinos, y no temen los suyos. Ciegos, con cataratas de codicia en los ojos, no veen (dize Saluſtio) a nadie, ni pidẽ la mano, para que los guiẽ, ni luz de cõsejo, para acertar el camino mas cierto, y dan (como dize el refran) con la cabeça por las paredes. Estan ardiẽdo con la fiebre del auaricia,

C. 1. de brevit. vitæ

Hom. 7. in epist. ad Colossen.

In Catilinam

Lib. 3. apolog. 4. & 8.

ricia, y a nadie piden agua de dotrina moral. Y a este proposito refiere S. Cyrilo, el apologo de la zorra, que estando enferma de hydropesia; consultò con vn medico su enfermedad. Dixole, que padecia vna ardiente sed; que interiormente la tenia seca, y exteriormente estaua la piel hinchada. Respondiole el medico; amiga, vuestra enfermedad, no es de sed, como pensais, sino de hambre. Porque el calor natural està destemplado: y con esto, el higado no haze bié su digestion; y en lugar de sangre, engendra agua, con que falta a todos los miembros, su deuido alimento: hallanse secos, y estan apeteciendo sangre. Y siendo el apetito que tienes de hambre, piésas que es sed, y en lugar de vianda, das agua al cuerpo; con que debilitas el calor natural, para digerir, y aunque beuas el agua del Danubio, no minoras la sed, antes crece, porque (como dize Galeno) el agua no humedece sustancialmẽte las facultades del cuerpo. Y luego añade el Santo; el mismo accidente padece el animo de vn auaro, porque con el desordenado apetito que tiene de dineros, està estragado el calor de la caridad, y la virtud de la buena eleccion, para digerir, y gastar lo conuenié te, apartãdo lo malo, de lo bueno. Y como se halla el animõ, sin el humor sustancial de buena sangre, engendra interiormente sequedad, y sed insaciable de dinero, y siendo su accidente de auaricia, se persuade, que matarà la sed con el dinero, y engendra mas sed, por no ser los dineros sustanciales para satisfazerla, antes se augmenta la sequedad de espiritu con ellos, encendiendo el afecto con mas sed, de suerte, que si a vn animo codi-

codicioſo ſe le diera el ſeñorio del mundo, eſtuuiera mas ſeco el eſpiritu, y ardiente la codicia, mas calido el animo, y mas hinchada la piel del auaricia. Y como a el hydropico ſe cura, reparando con buena vianda el calor natural, y embiando ſangre a los miembros ſecos, para que ſe conforten. Aſsi el auaro, apaga el fuego de la codicia, con vianda de caridad, diſtribuyendo ſus bienes, dádole a cada facultad lo que es ſuyo, y como el cuerpo come, coma el animo tambié; porque ſolamẽte ſomos ſeñores delos bienes, quando vſamos bien dellos. Y la raya del buen vſo, es lo ſuficiẽte para el cuerpo, y lo demas es abuſo; del manà q̃ dio Dios al pueblo de Iſrael, comian todos con vna miſma medida, deſuerte, que el auaro, no podia lleuar mas, de lo que lleuaua con mas modeſtia otro, ni el bien contentadizo lleuaua menos; porq̃ la medida era vniuerſal, y marcada por la prouidencia diuina: y aſsi no comia mas el rico, que el pobre, ni auia entre ellos mas diferẽcia, que en el nombre. Quien come mas de lo neceſſario, es preciſo lançarlo todo, para tener ſalud; quien viſte mas de lo que pide el cuerpo, ſe lo ha de quitar, ſi quiere traerle contento: todo eſto es de S. Cyrilo. Y el Pontifice llama a la auaricia, vergonçoſo ahito de bienes, ſiempre anda indigeſto el auaro. Y Gregorio X. la llama ceguera, porque a todos ciega; no temen el mal nombre de codicioſos, antes viuen contentos, y alegres, que es la peor ſeñal de ſu ſalud. No puede tenerla, quien no conoce ſu mal: tiené por ſalud a el dinero, y cargan quanto puedé del, y digan lo que dixeren, menoſpreciando el conſe-

In extrauag. l. de crimine, in c. auaritiæ delect in 6.

ſo de Salomon, de que vale mas el buen nombre, que las riquezas muchas. Luego el accidente es mortal: pero no es de buenos medicos, deſahuziar los enfermos, ſino aplicar los remedios, y Dios obrarà. Cierto es, que la ſed inſaciable del dinero, q̃ padece el auaro: no la templarà el Rio de la Plata, porque crecen las anſias del dinero: quãto crece el dinero, dize Iuuenal, miẽtras mas dinero junta vn auaro, tiene mas ſed de dinero, dize el ſabio, y es muy de notar el eſtudio del auaricia, dize Saluſtio, porque tiene ſus eſtudios diurnos, y deſuelos noturnos; tiene lecció de libros de noche, y conferencia con los condiſcipulos de dia, eſtan ſiempre eſtudiando los codiciosos, en ſus ganancias, y repaſſando en los libros de caxa, las correſpondécias; bruxeleando en los legajos las obligaciones, y creditos: curſando en las lonjas, y caſas de contratacion. Confiriendo con los profeſſores de la facultad, los mejores empleos, mayores aſsientos, los mas crecidos intereſſes, y los juros, de fincas mas ſeguras. Eſtan eſtos miſerables negociãtes, hechos de ſeñores de ſu hazienda, eſclauos della. No ay trabajo, que ſe compare, con el deſuelo de grãgear, ſolicitud de cobrar, temor de perder, trabajo de contar, y torméto de guardar. Inquietos de dia, y ſin quietud alguna de noche, haziẽdo por el dinero, lo q̃ no ſe deue hazer, trampas, embuſtes, mentiras, y diziendo, lo que no ſe puede dezir de hombres Chriſtianos, ni aun de Gentiles; pues muchos dellos, viuen ajuſtados a la razon natural. Y deſtos dixo Platon, eran deſdichados; por q̃ deſſeauan ſer ricos, y errauan el modo; no han de pro-

Satyra 4.
Eccleſiaſt. c. 3.
In Catilinam.

de procurar augmentar la hazienda, dize el Filo
ſofo, ſino diſminuir la codicia della. Eſte es el re
medio; y Seneca le acredita por el mas ſeguro.
El ſegundo, ſerà la conſideracion del daño que
trae en el vientre eſte cauallo de Troya; porque
no ſon las riquezas fin de los cuydados (dize Se-
neca) ſino mudança de vnos, en otros mayores.
Que de pleytos tienen los ricos, que carecieran
dellos, ſi fueran pobres; que de mugeres han ſali
do viciosas, por ſer ricas. Quantos hijos agenos,
ſe auran criado por proprios; por vicio de ſus
mugeres; porque las riquezas ocaſionan los ma
yores delitos, el parto ſupueſto, el teſtamẽto fal
ſo; el rapto de la hija, y el peligro de veneno, de
que no muere el pobre, no ay padre rico ſeguro
de ſu hijo. El Rey don Sancho deuelò a ſu padre
el Rey don Alonſo, haſta quitarle el Reyno, an-
tes de acabar ſus dias. Eſtà el hijo contando los
años del padre, y pocos le parecen muchos. Y es
el auaro el q̃ mas trabaja, por dexar mas hazien
da, y el que menos come della. Tiene en la bode
ga toneles de vinos generoſos, dixo Perſio, y be
ue del aguapie, que ſe auinagra. Es como el ju-
mento, dize Alciato, que eſtà cargado de rega-
los, y ſe ſatisfaze de vna oja de verça, que topò
en la calle. Suda, y traſſuda en la labor de ſu ha-
zienda, y no goza della. Manaſſes murio affolea-
do, aſsiſtiendo enel campo a los ſegadores delas
ceuadas, dize el ſagrado texto, pudiendo viuir a
lo freſco en ſu caſa. Y para quié tantos trabajos,
y ſudores, pregunta Seneca; y reſponde, para que
los goze otro, para vn heredero, que quando ſe-
pa quien es, no ſabe qual ſerà. Para eſte lo quiere
todo,

Epiſt. 17. & 24.

Satyra 4.

Emblema 84.

Iudic. 8.

Epiſt. 123.

todo, y para si no quierē nada. O caridad desordenada. No será bueno, señor Aluaro étrar cō el heredero a la parte de la herécia, y comer como coheredero, vna parte della, y que los pobres coman otra parte, que sirua de alimentos al alma; para que no parta sin alforja de misericordia al otro mundo? Auia en la Corte vn Letrado, que a lo piadoso, era auaro, y aconsejaua para fundar vn Hospital en su tierra; dispuso la fundaciō, las salas, las camas, los ministros, y las raciones que auian de comer enfermos, y enfermeros. Y pidio su parecer a otro Letrado, y respondiole cō sal; la obra es buena, y pia, y esta bien ordenada; pero le falta vna cosa de sustácia para el fundador; y es, que coma en vida; vna de las raciones, que han de comer despues della, los enfermos. No solo es enfermedad del animo el auaricia, pero tambien del cuerpo... Pues por ahorrar el auaro pierde la gana de comer; macera el cuerpo, y acaba la vida; y ruego a Dios, no sea tambien en daño del alma. Si el Dotor de las gentes, dize, está desheredado del Reyno de los cielos, el auaro. Luego no puedē ser buenos, bienes temporales, que priuan de los eternos. Murio el rico (dize S. Lucas) y fue sepultado en el infierno. No es de codicia el sepulcro, aūque sea de los codiciosos. La enfermedad es mortal, y mas si es de muerte eterna; y su curacion consiste en vn medio, de no desear mas bienes, que los necessarios, para passar la vida con decencia. Los superfluos, no la aliuian, antes la inquietan, la afligen, y la acaban. Yo no acabo de entéder (dize Marco Tulio) esta auaricia de los viejos, que se preuengan de mas

C. 5. ad Ephes.

Cap. 6.

Lib. de senect.

prouí-

prouision; quãdo quẽda mẽos del camino, y tenga los miembros cl.dos, y el coraçon abrala do en codicia. Aborrecidos de la muger, defobedecidos de hijo; malquiſtos con los parientes, murmurados de los criados; y enemiſtados con los vezinos. A todos haze eſtorno vn auaro, por q̃ a nadie h ze bié. Y les parece a todos, q̃ tarda, en dexar la vida, y la hazié da. O deſcéturado vie jo, qᵘ tantos enemigos has ganado con tu dine ro, y eſtuuieras mas ſegoro ſin el. Y ſea la cura del auaricia, conferir los pretendientes de riquezas, con los poſſeedores dellas; lo que les tiené de coſta, los trabajos que han padecido en adquirirlas; los peligros en defenderlas; y las injurias en cóſeruarlas; para que la noticia deſtos daños, refrene eſta indomita beſtia, y reconozca, que en la mediania eſta la quietud de cuerpo, y tranquilidad de animo. Eſta es, la honeſta pobreza, que pidio a Dios, el Sabio Rey. Eſtà la parſimonia, que deſſeaua Seneca. Vna mediania, que no toca en los eſtremos viciosos, de neceſsidad, ni de riq̃za. Remedio vniuerſal para todos los ẽfermos, que deſcubren pintas de codicia. Y mas para miniſtros de juſticia; q̃ ſe lleuan los ojos, y el coraçon del pueblo, quando ſon limpios de manos, dize Tulio. Y ſi en miniſtros ſeglares, es tan decorada eſta limpieza; mejor parecerà en miniſtros Eccleſiaſticos, y Religioſos; ſon Maeſtros del pueblo, y Oraculos del cielo, ſus reſpueſtas; y han de obrar como hablan, y hazer lo q̃ aconſejan; y cõ igualdad a todos; ſi la ley de Dios, es igual para el pobre, y para el rico; no ha de ſer para eſte la opinion prouable, y para aquel, la ri-

Prouer. c. 15. & 18. C. 8. de tranquilit.

Lib. 2. de offic.

Deuteron. c. 1. gurosa: *No juzgarás al pobre, como al rico*, dize el Espiritu Santo.

Mas remedios de la auaricia.

§. 7.

POR largo tiene a los Filosofos, el camino de los preceptos; y por mas breue el de los exemplos; aquel es camino de sabios, a quien vence la razon, y este, el atajo de los que menos saben, dize el Doctor S. Agustin. A los necios, con exemplos se ha de persuadir, añade el Doctor S. Gregorio, y primero lo auia dicho Tito Liuio, q̃ los sucessos humanos son maestros de ignorãtes; los Syrios, y Palestinos, enseñauan con exemplos, lo que no percibiã los oyentes con razones. Y Christo nuestro Señor enseñò con parabolas a sus oyentes. Y assi, auiẽdo curado con razones a los sabios, curamos con exemplos a los menos entendidos; pues el maestro, es deudor de todos, de necios, y de discretos. Lucio Anneo Seneca fue valido de Neron, y su maestro; y diose tal priessa a aleforar si quereis; q̃ ocasionaron su muerte; por no aduertir, que a medida dellas, crecia el odio del pueblo, y la emulacion de los iguales. Tal es la ceguera de la codicia, que no perdona a los sabios. Y aduertido, si bien tarde, pidio audiencia al Cesar, y le dixo assi. *Señor, ha catorze años, que acom-*

Lib. 19. de ciuitat. Dei, c. 16.
Lib. 2. admonitione 7.
Lib. 22. n. 84.

passado

pñado tus eſperanzas, he recebido de ti tantos bienes, y riquezas, que no ha faltado mas, a mi felicidad, q̃ ſaber moderarla. Y para no morir a manos de la embidia de mis enemigos, te reſtituyo todo quanto he recebido de ti: para que libre mi animo del reſplandor dellas riquezas, que le ofuſcan, ſe emplee de aqui adelante en mirar por ſi, dando licencia a mi vejez, para que ſe retire a mayor quietud; aſsi lo refiere Cornelio Tacito, y el Celar, mas codiciolo que el maeſtro. Pallas negò con animo ficto, de quitarle de vn golpe la vida, y la hazienda. Pero entendiolo Seneca, y recogiole a ſu caſa de campo. Y medroſo de veneno, comia de ſus frutos, y beuia el agua de vn arroyuelo, alimentos los mas libres de ſo pecha. Pero cãſado de viuir, y Neró de eſperar ſu muerte, entrò en vn baño, y picadas las venas murio del ingrado en el. Eſta muerte dierõ a Seneca ſus dineros, y viuiera muchos años, ſi tuuiera menos. Eſte deſcanſo, y quietud traen las riquezas, y no merecen nombre de bienes, los que traẽ en el viẽtre tantos males. Y es la razon, porq̃ Dios no los dà a vezes a ſus amigos, ſino a los que no lo ſon. Moſiur de Geures, valido de Carlos V. engullò tãto con ſu auaricia, que trocò el honor con deshonra, y la gracia del Principe, con deſgracia ſuya; y la grandeza, en penoſa vida, y mala muerte. Porque todo lo que crece ſin orden, camina a ſu ruyna, y no puede ſer bueno, el que cõ breuedad ſe haze rico, dize Salomon, y a quiẽ con redes, o enredos anda a caça de bienes agenos; caſtiga Dios con la pena del Talion: permitiendo lo, que otra aue mas poderoſa, haga preſa en el. Bien moderno es el exemplo, de aquel miniſtro

Lib. 14. Annal.

Prou. c. 28.

nistro malogrado, que fue guarda joyas de toda Europa, y como no era de Christo, fueron del Fisco.

Mas remedios del auaricia.

§. 8.

EL auaricia (dize Tacito) es el vicio mas poderoso del animo; y assi le dexan de coraçon muy pocos. Pero no ay que desconfiar de la salud, que es flaqueza del medico, rendirse al rigor de la enfermedad: quando los primeros remedios no vencen, aplicar otros de calidad cõtraria, dize Seneca. Pues las reglas de la medicina del cuerpo, siruen tambien al animo, añadio Tacito, y mejor el Doctor de la Iglesia S. Gregorio, el medico, q̃ vino del cielo a curar vicios de la tierra; obseruando las reglas del arte; curò con frio, lo calido; y con calido, lo frio; al soberuio, con humildad; y al auaro, con liberalidad. La de Alexandro (dize Tito Liuio) le hizo señor del mundo; y si fuera miserable, fuera vil esclauo de sus riquezas. Nunca se perdio el liberal; el auaro muchas vezes; Perseo sucessor de Alexãdro, en vno de sus Reynos, perdio por corto, lo que ganò por largo su dueño. Guardò mejor el dinero, que las fuerças; y quedose sin ellas. El liberal, como rico labrador, arroja el grano en la tierra; y el auaro que le mira le dize

Lib. 1. de clem. tiae, 8.
Lib. 3. Annal.
Homil. 32. in Matt. 18.

le dize, que es vn perdido: porque arroja a las aues el pan de los hijos. Y le responde el Sabio, q̃ es prouidencia, lo que le parece perdicion; porque el labrador juega a la ganapierde, perdiendo aquellos frutos, los coge mayores. Quando el auaro, encerrando el trigo para reuenderle, experimenta muchos daños, el año abundante, con que no vende el trigo, o le pica, o come de gorgojo, o le denuncian la reuenta, y todo se consume juſtamẽte entre miniſtros de juſticia, perdiẽdo honor, y dinero, quando el liberal ſembrando en buena tierra, preſtando a amigos, y dãdo a pobres, coge por frutos coraçones, cõ retorno cierto, de beneficios de Dios, y de los hombres. Con ſeguridad procede el medico, a la ſalud del enfermo, executando las reglas del arte, por detraccion, o diminucion del humor de que peca, y el q̃ auaro, peca de abundancia de codicia, por replecion de ſangre en las venas del arca. Y no puede tener ſalud, menos que minorando la cauſa, euacuando el humor, y la ſangre demaſiada, con limoſnas grandes, ſacrificios, y obras pias. Mucho mas grangea la caridad dando, que la tenacidad reteniendo. Porque el auaro, tan falto eſtà de lo que tiene, como de lo que no tiene, porque dixo el Sabio, quien guarda riquezas, no recebirà frutos dellas; pues aun lo que le ſobra, no lo tiene, pues no vſa dello; todo quãto Dios criò en el mundo, fue para ſeruicio del hombre, y por ſu vida ſolamente eſtan acceſuados eſtos bienes: y en llegando el plazo de la muerte, pierde el gozo dellos, el vtil, y vſo de todo. Y el auaro, abuſando delte beneficio, quiere perderlo, antes de

Eccleſ. 5.



Epiſt 20.

Eccleſ.c. 29.
Hpiſt. 16.25.
& 111.

Satyra 13.

la muerte, miſeria grande; ſi para viuir, y morir bien, baſta el vſo, y gozo de lo ſufi ciente, ſin afan de amontonar bienes, ni deſuelo de guardarlos; la naturaleza lo enſeña aſsi a los brutos, y con lo ſufi ciẽte eſtan ſatisfechos; y a los hombres, dicta la razon natural, buſcar lo neceſſario, y dexar lo ſuperfluo. Todos nacẽ con igual fortuna; ninguno ſaca del vientre de ſu madre, mas bienes, que otro, ni come, ni beue mas, dize Seneca Su induſtria, y trabajo le ha de dar de comer, y no es neceſſariõ mucho; con pan, y agua, y vn veſtido, ſe ſatisfize a la naturaleza, y para tan cortos alimẽtos, nadie es pobre, añade el Filoſofo: y lo repitio Iuuenal, y mejor el Eccleſiaſtico. Antes es rico de bienes mayores, pues para la ſalud, dize Hypocrates, el mejor regimiento della, es el alimẽto ſimple, y moderado; el mejor farmaco, para viuir mucho, es comer poco; la gula, es la que introduxo los regalos, y ſaynetes, los cozineros, y libros de cozina, que adelanta el imperio de la muerte. El primer hermitaño de la Tebayda, S. Pablo viuio 113. años con pan, y agua, y ſi comiera mas, viuiera menos; porque la vianda mayor, gaſta mas del calor natural; y quãdo eſte falta; falta la vida, y llega el vltimo plazo de la muerte; luego bueno es el remedio, que acorta de cuydados, y alarga la vida, ſin las confecciones de Ambargris, y aloes, que ha hallado el deſſeo de Ila. Con pan, y agua viuio S. Antonio 105. años, y no ſe alabara la gula, de que aya llegado a eſte termino ninguũ vaſallo ſuyo. Daniel, y ſus cõpañeros con pan, y légumbres, eſtuuo mas luzidos, y fuertes, que los otros pajes del Rey, comiendo

platos

platos del eſtado, y ſi replicare el golcſo glotõ, q eſto paſsò aſsi, en aquellos ſiglos, y es penoſo para eſtos, porque es penitencia muy religioſa, ayunar a pã, y agua. Y comida de Anacoretas, no es para los eſtomagos de la Corte, q̃ tienèn mas calor; y gaſtan mucho mas. ¿Porque reſponderà otro cortesano; y de palacio, (dize Seneca:) *Ninguna medicina es dura, ſi el efeto della es ſaludable. Y la naturaleza no pide regalos, con vianda ſimple ſe contenta, el apetito es quien los apetece. La hambre no es ambicioſa, ni pide ſaynetes, con alimentos ſimples ſe ſatisfaze Cõfieſſo, que no es agradable a todos, la ſatisfacõ de pan, y de agua; a mas ſe eſtiẽde el apetito ſenſual; pero es gran parte del guſto, tenerle, en lo que ſe come, y con menos perjuizio de la ſalud, y de la vida, reduziendoſe a tal modo de vida, que no tenga la fortuna, juriſdicion en ella Y demas guſto es al hõbre, qualquier vianda con hambre, que ſin ella el mas delicado manjar. Y con mayor deleyte recibe el eſtomago, lo que come con mayor neceſſidad, que ſin ella.* No eſtà el guſto en eſta, o en aquella comida, ſino en el apetito con que ſe come; y mas deleyte halla enel pá, quẽ le come con guſto, q̃ en vn perdigon, quien no tiene apetito de comerle; con los pechos de vn capon de leche, eſtà el rico dãdo arcadas, quãdo el pobre halla enel pan, la caſtidad del Manà, que le ſabe a todo lò que quiere. Y aunque el pan ſea duro (añade Seneca) comido con hambre, le parece pan de leche; Quando vn poderoſo, con haſtio, no puede arroſtrar a la palea, y dulce vizcocho; y es gran fortuna, y parte de libertad, tener vn eſtomago bien morigerado: que no haga pleyto de la calidad, ni cantidad de la comi-

Lib. 1. de trãq. c. 15. & ep. 93 119. & 200.

Epiſt. 18. & 78.

da.



da. Y es grãn seruidumbre, tener sujeto el gusto a la jurisdicion de vn cozinero goloso, en quien idolatre el vientre desordenado. Luego facil es de alimentar vna honesta familia, que no desea mas q̃ pagarle la deuda natural. Y no es el vientre tan desto acreedor, con lo q̃ le dan se contenta; no pide gullurias, antes tiene gusto en la parsimonia. O quã bié parecerá este atorismo a vn auaro, para guardar mas, y como repetira muchas vezes esta lecció de parsimonia a su familia, cõ animo de dilatar mas los terminos de su auaricia; no siendo el fin desta doctrina, ahorrar de costa, si no de codicia, para menospreciar el desseo de atesorar, y apreciar los vtiles de la mediania; la q̃ vsan los cuerdos, y la que aconsejan los sabios, y el mayor de todos Salomon, que pidio a Dios lo necessario solamente, para passar la vida. Y reduzirse vn hombre a esto, es (dize Seneca) toda la prudencia humana; y con ello, passaron muchos sabios, en vida honesta, y tranquilidad de animo.

C. 3. de pronitia.

D. Fabricio Capitan Romano, escriue el mismo Filosofo, que despues de auer vencido a Pirro, tuuo otra mayor vitoria, que fue de si mismo, menospreciando mucho oro, q̃ Pirro le ofrecio por su libertad. Pero como auia de ser codicioso, quien se trataua tan moderadamente, que en dexãdole los cuydados publicos, se retiraua a vna casa de campo, contento, con cultiuar las legumbres què comia, triunfando de las delicias de Roma, como de sus enemigos. Lo mismo refiere Iuuenal de Marco Curcio. Y Marco Antonio Sabelico, escriue del Capitan Focion, comia de los frutos de su heredad, no vendidos, sino gastados en su

Epist. 20.

Lib. 8. c. 5.

en ſu caſa. Y del Capitã Cincinato, dize S. Aguſtin; viuia contento, con la labor de quatro yugadas de tierra; de ſuerte, que ſiendo electo Dictador de Roma; fue neceſſario apremiarle para q̃ viniesſe a exercer el oficio. Luego no ſerà nouedad, aconſejar en las Cortes la templança; y ſi en ellas, no eſtà tan acreditada, como la gula; es porque, en las caſas de los grandes ſeñores, ſe come mas de reſpeto, que de neceſsidad: ſirüéle los platos conforme a la grandeza de la caſa, no a la voluntad, y apetito del dueño. Don Iuan Idiaquez Duque de Ciudad Real, Cauallerizo mayor de la Reyna, Preſidẽte de Ordenes, del Cõſejo de Eſtado, ſu perſona no comia mas que dos platos de vianda ſimple, dexando a los gueſpedes ordinarios, los platos de regalo extraordinarios: Sabia de Marco Tulio, que el miniſtro q̃ deſſea el amor del pueblo, ſe adorna de dos joyas; vna, el abſtinencia; y otra, la continencia; y nunca las perdio de viſta. No ſe dixo del, lo que de otro miniſtro grande, que deſpues de comer, no ſe podia negociar con el; y a otro le negò Felipe II. vn grande puеſtо, diziendo, que era mejor para caſado, que para Obiſpo. Ninguna caſa fue mas abundante, y rica, que la de Abrahan, en el viejo teſtamento, y ſalio della ſu hijo Iſmael con pan, y agua, para el camino, y no fue menos abaſtecida la caſa deſu hijo Iſac, y con pan, y lentejas regalaua Rebeca a ſu hijo Iacob; y eſtos sõ los alimentos con que ſan Pablo aconſeja, viuamos contentos. Y para tan poco gaſto, poco dinero es neceſſario. Y de Auguſto Emperador de Roma, eſcriue Suetonio en ſu vida; era ſu plato

Lib. 5. de ciu. Dei, c. 18.

Lib. 2. de offic.

Ad Timot. 6.

ordinario, de pan, y peces; y algunas vezes añadia datiles, por dulces postres; parsimonia, con que los hombres viuen agiles para el exercicio del cuerpo, y libres las potécias del animo, para los estudios, y negocios; y libres tambien de cuydados, que son los que ahogan el calor natural, y acaban con la vida.



Mas remedios del auaricia.

§. 10.

L. 2. c. quibus, & quarta pars lib. 14. Epis. 4. & 71.

DE la pobreza (dixo vna ley) es gran vilipēdio viuir con ella (y añadio Eneas Syluio la razon) porque solo el rico es honrado; todos necesitā del; y como las riquezas son vna superabundácia de todo; la pobreza vna necesidad de lo necessario. Y la tēplança, es el medio destos extremos; porque la mediocridad, es (dize Salomon) la mayor riqueza; q̄ ni obliga a mendigar, ni a desear riquezas, que hazen insolente a quien las tiene, dize Seneca, más rico es el que tiene poco, que el rico, a quien sobra mucho. Porq̄ el pobre, aunque no tiene lo que le falta, goza de lo poco que tiene; pero el rico auaro, ni tiene lo que le falta, ni tiene lo q̄ le sobra. Y es de animo grande (añade) menospreciar el hombre, todo lo que no es necessario, y abunda en vna casa. Quien carga de bienes, carga de cuydados, y aun de peligros en

Proverb. 25.

Ep. 14. & 39.

que

que tropieça a cada passo. Luego el verdadero rico, es el que se pone en medio de la necessidad, y de la demasia, sin declinar a ningũ estremo. De Socrates escriue Laercio en su vida, fue tan constante en esta opinion; que quando salia a la plaça, y via en el mercado, la solicitud de comprar vnos, y de vender otros; daua gracias a Dios, diziendo; todo esto me sobra, de nada desto necessito. Ponga el sabio los ojos, en todas las cosas q̃ no son necessarias, y vera como todas le sobrãn; porque las mas siruen a la opinion, o al asseo, y curiosidad, y las menos a la necessidad de la vida; y traen solicitud en buscarlas, costa en comprarlas, cuydado en guardarlas, y enfado en perderlas; luego vano es, todo lo que es superfluo en vna casa, y no aliuia la vida, antes la agraua mas, y la malicia deste accidente; y es necessario suauizar el agro de la pobreza, para que el animo se aplique a ella. Los Filosofos constituyeron dos especies de pobreza; vna de animo, que los Teologos llaman voluntaria; y otra de fortuna, que es la forçosa. La primera es general, para ricos, y para pobres; porque todos puedẽ ser pobres de espiritu; ora abunden de bienes; ora carezcan dellos. Y la segunda, es de los que necessitan de lo necessario; es mala hembra; no ay en ella cosa que obligue a quererla bien. Pero la voluntaria, es hermosa, y apazible, y su fin, es la quietud del cuerpo, y tranquilidad del animo. Sin que la turbe, necessidad, ni abundãcia de bienes, porque en ella se hallan los verdaderos bienes de la paz, y quietud. Menospreciа (dize Seneca) todo lo que no es solido, y consistente. Anaxagoras, de

D. Thom. 2. 2. q. 186. art. 3.

Epist. 17.

C. gloria Episcopi, §. Crates 12 p. 2.

rico, se hizó pobre, por darse todo al estudio de las buenas letras. Y Crates Tebano, se hallò tan embaraçado con los bienes de fortuna, que por gozar meior de los del animo, los vendio, y arrojò el precio en la mar. Y de Aristoteles llamado el justo (cuenta Plutarco) que despues de auer gouernado con gran nombre la Republica de Atenas, vino a pobreza (gajes de buenos Iuezes,) y burlan dose del vn hombre rico, le dixo, le tenia lastima; y le respondio. *Amigo, a mi no me ha hecho mal la pobreza, ni a ti bien las riquezas.* Y del Filosofo Esquines, refiere Laercio en su vida, le dixo vn rico, estaua lastimado de verle tá pobre; y Esquines le respondio. *Yo tengo de ti mucha mayor lastima, de verte tã rico, por el trabajo que has tenido en adquirir bienes, y el que tienes en conseruarlos, y el temor de perderlos.* Quando Iacob passò el Iordá pobre, y con vn baculo en la mano, dormia sobre vna peña a sueño suelto, y via los tesoros del cielo: pero quando boluio a su tierra rico, no podia dormir de cuydados, temores, y peligros de las riquezas de que yua cargado: y aunque vuo algunos Filosofos deuotos de bienes, Platon, Aristoteles, y Seneca, que fue el que tuuo mas, y hablò peor dellos. Porque dixo S. Agustin, tuuo la virtud en la pluma, y no en la vida. Reconocio el peligro que tenia, y dixo. *Ningun hombre es digno de Dios, sino el que sabe menospreciar riquezas; el que siendo rico de bienes, es pobre de voluntad.* Y conocido (en otra epistola) la malicia de los bienes, y que el estaua tambien preso della, se hizo la oposicion, y satisfizo a ella. *No faltarà quien diga, que escriue a lo Filosofo y viue como todos: doy documẽtos*

De vitis Philosophorum.

Epist. 18. & 20 D. Aug. lib. 6. de ciu. Dei, c. 10

de pobreza, y huyo della; aconsejo parsimonia, y amonsono bienes, y vso de casa, y familia esplendida; en que confiesso, que no soy sabio, ni lo serè, ni me podrè igualar con los mejores hombres: pero me contento con ser en algo mejor que los peores. Cada dia voy serenando de mis vicios; pero tampoco, que no ha llegado mi animo a cobrar salud, y lo que escrino no es de mi, que soy el peor de todos, sino para aquellos, que tienen principios de salud, para que conualezcan y con perfecion la tengan. Y a la oposicion que me hazen, de que gozo de todos los bienes, y delicias del mundo, y escriuo como Filosofo; respondo. que lo mismo dixeron los antiguos, de los sabios de su tiempo, de Platon, Aristoteles, Cenon, Epicuro, y todos respondieron, que ellos no escriuian sus vidas, sino como auian de viuir los hombres. Todos hablamos de la virtud, como ella es; no la nuestra, que somos viciosos, y desseamos la salud de nuestros vicios. No alabamos nuestros hechos, sino dezimos lo que se de ne hazer. Hasta aqui Seneca. Bien pueden los sabios tener bienes, sin agrauio de terceros, auidos honestamẽte, sin engaños, ni tratos ilicitos. Por q no ha de ser el sabio ingrato a la fortuna, quando con manos puras, entra en su casa los frutos de la virtud. Pero las costumbres, persuadẽ mas que las palabras, dize Plutarco, el mejor exemplo, es el del santo viejo Tobias, quando dixo a su hijo. *Pobres estamos hijo mio, y el medio mas eficaz para ser ricos, es el seruicio de Dios, hazer bien a todos, y no engañar a nadie.* Consejò, que obseruò en su coraçon el moço biẽ morigerado, y se vio muy prestorico, de ganado, y de dinero; su casa llena de bienes, y de contento. Este, es vn grañ secreto, y està en nuestra volũtad el vso del; sin otra costa,

In Polybium.

Tobiæ c. 5. 10. & 14.

ni trabajo exterior. Porque los bienes, que dà Dios, son los verdaderos bienes, y traen consigo el gozo alegre dellos; no los que el mundo dà, o nuestras traças adquieren. El Religioso Cardenal Toledo, fue valido de Clemente VIII. y pudo ser muy rico; pero no quiso aceptar dignidades, ni pensiones, por no ser rico, ni tener el animo cautiuo de voluntad agena, es seruidumbre vil, vender a otro la libertad por codicia. Y assi el Cardenal, viuio, y murio pobre, contento con los gajes del Pontifice: con la misma templãça, se gouernò el Cardenal Roberto Belarminio: y no pudiera ser tan sabio, si fuera codicioso: porque ambas ocupaciones quieren tiempo, y hombre entero. Siempre fue vn pobre estudiante, y su muerte como la vida: si viuio pobre, y murio rico de virtudes. Porque dos propoliciones, son ambas ciertas en el Euangelio: vna, que los pobres de volũtad, son herederos del Reyno de los cielos, como de boca de Christo, dize S. Mateo: y otra, que murio el rico, y fue sepultado enel infierno, dize S. Lucas. Si esto es de Fe, q̃ no puede negarse, elija el Christiano el mejor camino.

Matth. 5.
Luca 16.

Vltimos remedios del auaricia.

§. II.

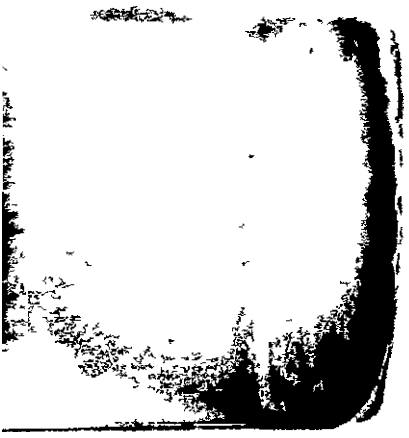
Lib. 5. Farsal. DIXO Lucano de la pobreza, era vn don de Dios, no conocido delos hombres. Y pienso que

que hablò de la mediania, que aconseja Seneca, y la llama alegre, y honesta pobreza: solo es mala para el auaro, que la aborrece. Desta parsimonia resultò el augmento del Pueblo Romano: con ella se acrecentò la diciplina militar, y con ella se hizo señora del mundo, Roma. Y durò en este estado, hasta que entraron en ella; los regalos de Asia, y riquezas de Europa. Estas fueron su ruyna, y lo serã de todos los Reynos, porque entran en cõpañia de las riquezas, y regalos: todos los vicios, que se engendran, y crian entre las delicias, el abuso de los trajes, colgaduras, camarines, y menaje de casa: que son enemigos caseros. Y no haze menos guerra a la templança del animo, la destemplança de la comida, son enemigos declarados, la gula, la inuencion de las viandas de que ay tres libros de cozina impressos, y se gastan mejor, que el Catecismo de la dotrina Christiana. Y quando el cuerpo mixticò desta Corona, viuia contento con la sangre de sus venas, quando se gouernaua con sus frutos, y rẽtas proprias, era Reyno rico, y triunfante de sus enemigos: y despues que entraron en ella las riquezas, y regalos de las Indias, parece q̃ ha perdido su vigor, y fuerças, y ha cobrado mas enemigos dentro, y fuera. Crecio el explẽdor de las casas, y luzimiento de las personas; y minorose el valor, y virtud del animo. Despues que Alexandro Magno, vẽcio al Rey Dario, y con el à los Persas; quedò (dize Seneca) mas vencido, que vẽcedor, con los regalos de Persia. Luego nõ son los bienes externos, los que hazen mas bien afortunado al hombre, sino los del animo; la posses-

Ep. 88. & 124.

Ep. 62. & 63 & 120.

sion



fion de lo neceſſario, y menoſprecio de lo ſuper-
fluo; es el camino Real de las riquezas verdade-
ras, puede vno con generoſo animo, menoſpre-
ciarlo todo; poniendo el mundo a ſus pies; y el
animo en las riqzas de eſpiritu; pero no puede
tener todo lo q̃ deſſea aca baxo. Luego mas po-
deroſo es el animo del pobre volútario, q̃ el hõ-
bre mas rico de fortuna; la riſa del pobre, es ver
dadera riſa, ſu alegria, contento cierto, la del ri-
co, mendoſa, y fingida; el pobre viue ſeguro de
veneno, quando el rico eſtà temblando, aun de
ſu muger, en vn clifter, ſe le dio vna a ſu marido;
y le ayudo a morir. Al pobre, no le inquietan el
ſueño ladrones, quando el rico, no duerme de
miedo dellos. Al pobre todos tratan verdad, y
el conoce el que es ſu amigo. El rico, ni la dize,
ni la oye, ni ſabe, quien es ſu amigo, ni enemigo.
El pobre ſe halla preuilegiado de fortuna, quan-
do el rico viue temeroſo della, y no teme el po-
bre a la emulació, y embidia, gente que no ſe ha-
bla con los pobres; razones, porq̃ apoſentò Ho-
Lib. 4. Odiſſa. mero a los pobres en el cielo; alla a par de Iupi-
ter, el mayor de los Dioſes, como agente q̃ de-
uia gozar de bienes eternos. Y con mas certeza
lo dize la dotrina Euangelica; quando en el Ser
mon de las bienauenturanças dota el Padre ce-
leſtial a los pobres, con la mayor preben da, con
vn Reyno, y eſſe de los cielos. Y ſon dignos del
los pobres de voluntad, los que no tienen ſu co-
raçon en las riquezas, ſi bien las tengan, los que
menoſprecian los bienes aparentes, por lograr
los eternos. Y por el contrario a los necios, que
idolatran en bienes temporales, Amoneſtaban
Pablo,

Pablo, dexen la auaricia, sin temor de que les falte lo necessario, que Dios lo tiene afiançado con su palabra; su prouidencia (dize Dauid) es nuestro mayordomo, que dà a cada vno su racion en tiẽpo necessario. De Caton, escriue Tito Liuio) que viendo auia en Roma algunos Senadores cõ menos de lo necessario, dixo en el Senado. *Iusta vergueza padeceis padres conscriptos dela pobreza en que se hallan, los que gouiernan a Roma, señora del mundo; pero las leyes nos han quitado el empacho; porque no es decente, tengan tan grandes Senadores, lo que no es por ellas licito tener.* Viuian aquellos Romanos, como padres dela patria, con amor a sus hijos. Viuiá estos Regidores de Roma pobres, por que fuesse rica la ciudad. Comian de su labrãça, y criança, no de los bienes proprios de la Republica. Y con esta parsimonia, criauan sus hijos, ocupados en la diciplina militar, y artes liberales; no ociosos, cursando los juegos publicos, ni priuados, sujetos a los ordinarios delitos de la juuentud, y si ellos curauan los vicios de la Republica, con estos antidotos, mucho mas deue hazer el Gouernador Christiano, que viue obediẽte a la ley de Dios. *Pon limite* (dize Salomon) *a tu modo de vida, a tu industria, y prudẽcia humana; porq̃ si desseas ser rico sin modo, te hallaràs sumergido en muchos peligros; no te engañe el amor de los hijos, q̃ a vezes los bienes demasiados los hazen peores; y la necessidad los obliga a ser mejores.* No quiso Focion tomar los dineros, que le dio Felipe Rey de Macedonia; y replicãdole el Rey, de q̃ tenia hijos, y los auia menester para ellos; respõdio (dize Sabelico.) *Si mis hijos fueren buenos, poco les basta, y si*

Ad Hebr. 13.

Psal. 144.

Lib. 4. decad. 4

Prouerb. 23.

Sabelic. de exẽ plis, lib. 8. c. 5.

malos, no quiero dexarles, con que sean peores. Y muchos padres, vuieran tenido mejor vida, y mejor muerte, si le vuieran imitado. Hanse variado los remedios del auaricia, por ser varios los gustos de los hombres. Entrã en vn huerto quatro amigos, y vno se aficiona de lo hermoso de vna rosa; otro del olor de vna yerua; este de lo fresco de vna mãçana; y aquel de lo calido de vn higo. La misma variedad se halla en materia de elegir los medios de la curacion del animo; a vno le parece bien vna razõ, y a otro mejor, la que este no tuuo por buena. A este, le lleua lo viuo de vn exẽplo, aquel, el autoridad de quien la dize; para que en esta selua de varia lecion; hallen todos los auaros, medicina ajustada a su gusto, y ninguno se quede sin ella: y Dios obre sobre todos. Y para que los Reyes, codiciosos de mayores Reynos, no se quedan sin medicina, por lo menos *preseruatiua* de la salud del animo; seruirà con la recepta de dos antidotos, vn medico del pulso de Reyes, Maestro de Emperadores Seneca; el qual

C. 25. de vita beata.

especulando la calidad destos bienes, que llamã de fortuna, y apreciãdo el valor destas alhajas, o trastos, que los hombres tienen de tejas abaxo, dize, que son todos bienes menguados, y tan miserable la possession de las riquezas, que no merecẽ aprecio alguno, menosprecio si, porque son bienes q̃ se pueden alcançar: pero no retener lo bueno dellos; puede possederlos exteriormente el cuerpo: pero no interiormente el animo. Ponme (dize el Filosofo) en vna casa rica, y con calidad de que pueda vsar libremente del oro, y plata della: no por esto me puedo estimar en mas:

por-

porq̃ ſi biẽ tenga cõmigo el oro, y la plata, pero eſtan fuera de mi, no puedẽ comunicar al animo bien alguno, ni mejorarle en nada. Y no es materia de eſtimacion, la q̃ no puede mejorar al hombre. Las riquezas naturales, no tienen por ſi ſuſtancia, ni virtud; para dar ſalud al animo, ni el dinero, es de prouecho al cuerpo, ſino es echandolo de caſa, por neceſsidad, o conueniencia; porque guardado, no es de prouecho a nadie; haſe de vſar del; dando, o gaſtando, para que ſea vtil, y entonces tiene ſalud entera el animo, quando menos tiene, quando piſando las coſas del mundo, (que es el ſegundo antidoto) ſe ſube el hombre ſobre la naturaleza, y puesto con el penſamẽto ſobre las eſtrellas, ſe rie delos palacios delos Reyes, y detodos los bienes de la tierra; cõ toda ſu plata, y oro mẽguado; y no digo ſolamẽte de la plata, y oro, que haſta aora ha dado a los nacidos, y ſe ha labrado en moneda, ſino tambien de la que tiene por dar la tierra, eſcondida de la auaricia de los que nacieren delante, y no podra el animo, menoſpreciar los techos de oro, y portadas de marfil, los jardines compueſtos a tiſera, con fuentes de alabaſtro, ſino es dando con el entendimiento vna buelta al mundo, y menoſpreciando deſde arriba, el eſtrecho globo dela tierra, que ay abaxo. Y eſſe cubierto en gran parte del mar. Y la otra parte de tierra, ſeca, eſteril, y deſcompueſta. Y entonces hablando conſigo el hombre, diga; eſte es aquel punto de tierra, que entre tãtos Reyes ſe diuide, a fuego, y a hierro, y a coſta de tantas vidas. O que ridiculos ſon los terminos de los mortales. Si las hormigas tuuie



Lib. 1. quæſt. natural. in præfa.



san entendimiento humano, pudieran tambiē di uidir vna parua de trigo, en muchas Prouincias; y fuera lo miſmo. Pues ſi miro los exercitos de los Reyes, q̄ vā marchando cō vāderas tēdidas, a vna grande empreſa. Y veo tābien diſcurrir los eſquadrones dela caualleria, paſſando vnos adelánte, otros derramandoſe por los lados, me parecē hormigas, que trabajan, y ſe afanan caſi por nada, y pelean en vn angoſto eſtrecho, q̄ a mi parecer es vn punto; y no ay mas diferēcia dellas a noſottos, q̄ en la medida del cuerpo, pequeño, o grande. Vn punto es hombres, el mar en que nauegays; vn punto es la tierra, en que os comeys abocados, por tener el ſeñorio della; vn punto es todo aquello en q̄ diuidis Reynos tan pequeños, que los tiene encarcelados cō grillos de agua del mar Oceano; y ſi todo eſto es vn punto, para la grandeza del animo; y lo que eſpera gozar; no os aflijays por ello; leuantad los ojos al cielo, donde hallareys deſmedidos eſpacios en q̄ reynar, a ſu poſſeſsion os llama el Rey dellos; y es admitido el animo bueno, todo eſto es de Seneca; y ſi bien parece demaſiado eſpeculatiuo, es facil de praticar los hombres bien entendidos.

IV. Cama de mentiras de Corte.

DISCVRSO VI.

SIEMPRE ſe dixo de la verdad, que anda-ua de capa cayda en la Corte; y no era bié vi-

ſta,

ſta, en palacio, y entraua pocas vezes, y cõ miedo en el; razon, porq̃ los antiguos introduxeron en palacio locos, o truhanes, q̃ ſin temor la dixeſſen. Y de aqui deuio de ſalir el refran antiguo, *niños, y locos dizẽ las verdades*. Y la prudẽcia del Rey don Felipe II. los tuuo. Permite nueſtro Señor, que eſtos, a bueltas de ſus donayres, digan a los Principes, las verdades, a que eſtã obligados los mas bien entẽdidos, por razon de oficio, y de juraméto, y qualquier fiel vaſallo, por la fidelidad de vaſallo, tiene obligaciõ a dezirla, dize la ley del Reyno. Y en tanto, es el miniſtro digno del pueſto que ocupa, mayor, o menor, en quanto es verdico, y leal al Principe, dixo elegantemente Marſilio Feſcino. Nadie ſe fie de que es buen pintor, y ſabe matizar con tan viuos colores vna mentira; q̃ a vezes engañe a ſu miſmo autor. Por que permite Dios, que la mẽtira mas bien paliada, tenga reſquicios, por donde ſe vea, y trasluzga la verdad; aun mezclãdo coſas verdaderas cõ falſas; pierden las vnas, por la mala compañia de las otras, dize Cornelio Tacito; que ſerà, de las que totalmente ſon falſas: no edifican con buen cimiento, dize Seneca, los que engañan con coſas falſas; porque es tenue, y delicada la fabrica de la mẽtira, y con facilidad haze vicio, y ſe deſploma, luego ſe deſcubre, y abre, por qualquier eſquina que la miren. No ay coſa menos eſtable, que la mentira, ni mas conſtante, que la verdad, añade Eneas Syluio, todo el tiẽpo lo deſcubre, y nada ay oculto, que no lo declare. Y como la verdad cobra con el tiẽpo, mayores fuerças; aſsi (dize Tacito) les pierde con el tiempo la men-



Lib. 5. epiſt. ad Frãciſcũ Soderinum.

Lib. 4. Annal.

Ep. 52. & 62.

Lib. 2. Annal.



tira; yo, y el tiempo para otros dos, dezia Felipe II es tan inmortal la verdad, como la mentira mortal: es muy achacosa, y enfermiza, siempre se anda cayendo: no ay cosa, que assi debilite el animo, enflaquezca la opinio, y derribe del puesto a vn ministro menor, o mayor, como flaquear en la verdad, es delito de primera classi, siempre fue vicio vil entre hombres de bien el mentir, dize Iosefo, y no solo tratãdo con el Principe; pero con los vasallos, con los estraños, con los enemigos, es graue delito, faltar en la fe humana, es de baxa condicio, el hõbre q̃ miẽte, añade Eneas Syluio. Mas inhumano es, dize Seneca, el ministro, quando engaña, que quando desengaña. Si bien dezia algun cortesano, y Presidẽte de Ordenes: que los desengaños, no se dan, sino se toman Este accidente es sumamente malicioso, porq̃ assi como la verdad, haze al hombre hijo de *Dios*, assi la mentira le haze hijo del diablo. Y tiene otro daño, dize Eneas Syluio, que el mentiroso, no es creydo, quando dize verdad. Pierde totalmente el credito, y es vna grãde perdida: pierde la mejor calidad, que tiene el hombre, q̃ es tratar verdad. Y quanto mayor es el hombre que miente, tanto es mas detestable a los ojos del mundo, dize la Sabiduria; porque mata a su alma, y es odioso a los hombres. Deste achaque, dize Luis de Cabrera Historiador de Felipe II. Murio el Cardenal Espinosa, Presidente de Castilla. Consultaua a Felipe II. despachos de Flandes, y el Rey le respondio con aspereza, sobre afinar vna verdad; y de suerte, que murio con breuedad. Y fia la seueridad deste Rey, se atreuio la mentira, que

In proœmio de bello Iudaico.

Epist. 36. De breuitate vitæ, c. 16.

Epist. 31.

Sapient. 1.

Histo. de Felipe II. lib. 9. c. 27.

serà con Principes mas apazibles ; luego es necessario que aya locos, y truhanes, que digan verdades, y despierten la ira del Principe, dormida entre las delicias de palacio. Gracejaua vn truhan, a la mesa de vn Rey, a tiẽpo que le llegò vn auiso de que se auia perdido vna ciudad, y reparò el truhan, en q̃ en el Rey no auia mudança, antes tomaua salsa con la vianda; y destemplado el truhan, de ver tan templado al Rey, le dixo con sal. *La Ciudad tomada, y vos comeys peregil, mostaza, mostaza cuerpo de Dios, que os saque a las narizes el coraje.* Los ministros que mienten, no son durables, mueren en lo mas pujante de su priuança, dixo Diogenes Laercio, no tiene mejor pronostico su valimiento; porque a vn mentiroso, no ay quien le crea (dize S. Bernardo) todos le aborrecen, y tienen en poco; y la verdad, dicha por el, se desacredita en su boca, y no tiene buen olor: y accidente tan mortal, bien necessita de cura.

De vita, & moribus philosoph.



I. Remedio de la mentira.

§. 1.

EL ministro prudente, que dessea conseruarse en la gracia del Principe, ha de assentar en su animo, vna proposicion firme, de ser veridico, tratãdo verdad, en qualquier materia por ligera q̃ sea, ha de hazer nabito de hablar, lo que siẽte que es verdad, en qualquiera negocio por leue que sea: porq̃ el mẽtiroso, es facil de resualar de lo leue, a lo grauc.

Lib. 4. Rethe-norum.

de. Quien miente, dize Tulio, entre amigos familiares, o domesticos criados, tambien mentira con los estraños. Escriua el ministro, y el que no lo es, por ley inuiolable en su coraçon, no dezir, ni aun pẽsar cosa que no sea cierta: concuerde el coraçon, y la lẽgua, dense las manos, obras, y palabras; sean (dize Seneca) iguales en todo,

Epist. 120.

y no discordẽ en nada, hablando siempre lo que sienten, y sintiendo lo que hablan, no les diga algun cortesano, lo que Marco Tulio dixo en el Senado: *Ruegoos padres conscriptos, que quando days vuestros pareceres, digays lo que sentis.* Porq̃ la mentira, es en dos maneras, vna actiua, y otra passiua, y no miente menos, quien por respetos humanos, dexa de dezir lo que siente, que quien dize lo que no es. Esta dotrina dio el Padre Geronymo Plati, a su hermano el Cardenal Flaminio,

Lib. de dignitate Cardinalitũ.

por estas palabras. *Quando en Consistorio se tratare del bien, o daño publico, no se ha de dissimular, callando, o hablando con palabras dudosas, sino resistir clara, y libremente, con la reuerẽcia deuida, a tan gran Senado. Porque en esto se diferẽcia la obligacion de caridad, a la de justicia, que el oficio de caridad, lo puede dexar, quando temo proprio daño, o, no espero enmienda; como en la correcion fraterna; pero la obligacion de justicia, tiene mas extension, porque por razon del oficio, se deue dezir, todo lo que se siente: aunque sea con daño proprio, o no se espere fruto alguno. No se puede dissimular, ni callar, lo que fuere malo, sino contradezirlo claramente. y quien no lo hiziere peca*; hasta aqui Plati. Marco Regulo, Capitan de los Romanos, contra su libertad, y vida, aconsejò al Senado el bien publico, de que era mas vtil, retener

los

los cautiuos de Cartago, que por ellos, dàrle libertad; y su voto, fuè para el sentencia de muerte en Cartago; la vida le costò el consejo; pero dixo la verdad. Y añade Fr. Vicente Gomez, q el ministro que la calla por algun respeto, demas de la culpa mortal, tiene obligacion de restituir al Rey, o a los vasallos el daño; *Miren por si se ñores* (dize) *y no se fien de vn Rosario mal rezado, que dizen cada dia; ni de vn quarto de limosna que dan; ni de tener vna persona deuota, que ruegue a Dios por ellos; que si bien todo es bueno, y ayuda; sino bizieren bien su oficio, no los sacaran del infierno.* La adulació en presencia del superior, y mas el Principe, naturalmente, y sin afecto proprio, se comiença, y perficiona, dize Tacito, y con la misma facilidad se aprehéde; a nadie es molesta (dize Eneas Syluio) haga pues habito a la verdad el ministro; reuistase della; de suerte, que de vno en otro habito, se conuierta en costumbre; comience la cura, y no desconfie, que Dios ayuda los buenos principios; y todos son dificiles en qualquier materia, y se vécen con el trabajo continuo. Tiernos (dize Seneca) son los principios de todas las virtudes; pero son como las plantas, que se endurecan quando tiernas, mejor que quando estan secas, y duras, y si hazen vicio, las compone la tisera; bien podra ser que el doliente, entrando en esta cura, se diuierta, y sin pensar resuale en alguna métira; pero aduertido, repara en ella, y buelue en si, y no se dexa caer có deliberació en otra. Y cõ este cuidado, llegarà a tiépo, en q̃ no pueda facilmẽte métir, cõ descuido, ni cuydado, q̃ es la muestra mas cierta de vn hõbre debiẽ, dize Eneas Syluio.

Gouierno de Principes c. 29

Lib. 1. Histor.

Epist. 29.

De breuitate vitæ, c. 57.

Epist. 36.

II. Remedio de mentiras.

§. 2.

EL santo silencio, tiene muchas virtudes, y pocos deuotos; ni los tuuo entre los Gentiles, Harpocrates Dios del silencio; y no se porque; si preserua esta virtud de grandes males, a quien habla poco, y piensa lo que dize. Quiero que seas tardo en hablar (escriuio Seneca a su amigo Lucilo) y es consejo de amigos. Porque todo se le haze cierto, y claro, al que es tardo, y atentado en hablar: la celeridad es imprudente, y ciega. Quié habla poco, y bié pensado, q̃ bien q̃ habla, y sin ofensa de nadie, y en que de errores tropieça, el que es arrojado. No hablará inculpablemẽte, el que hablare mucho, dize el Sabio. Que libre de escrupulos se halla el ministro, que con atẽcion a la justicia, vota lo que siente, y haze con fidelidad vna consulta; y que poco trabajo tiene vna relacion verdadera; lo que se refiere, como ello es, sin colores que muden substãcia. Y que cuydadoso camina, el que và por sendas inciertas, y con miedo de no ser cogido en mal latin; y es cierto, que lo ha de ser, a carrera larga. Bien puede ser, que ande la verdad algunos dias a sombra de tejados; pero no siempre: porque es mortal de su naturaleza la mentira; el tiempo la descubre (dize Tito Liuio) y añade otro peligro no menor, que tiene el mẽtiroso, que ha de ser de mucha memoria, para no encontrarse con lo que ha dicho, para no referir

Seneca.

Dec. 3. lib. 2. & dec. 4. lib. 4

cosas

cosas contrarias: porque la pena comũ de todas las gẽtes, es, q̃ no sea creydo otra vez, aunq̃ diga verdad, y cõperdida de reputacion, y a vezes del puesto. Felipe II. fue tan amigo de hombres verídicos, que viendo vn dia en sus galerias, el retrato de don Luis Mendez de Haro, dixo. *No supo el mundo lo que yo quise, y estimè a don Luis, por dos cosas; vna, que jamas le hallè en mentira, y otra, que no le conocì lisonja*; dos joyas, que pueden honrar al mas valido; y otro criado suyo, perdio muchos años de seruicio, y la vida, por vna mentira, que le dixo, y respódiole el Rey. *Pues assi me engañais.* Fuesse el ministro a su casa, y de alli a el sepulcro, porque adolecio, y murio deste accidente. Luego buen antidoto, es el consejo en la verdad de la consulta, de la fidelidad en la relacion, y la puntualidad en todo quanto se dize, y se haze publica, y priuadamente.

VI. Cama de la seueridad.

DISCVRSO VII.

LA seueridad, es vicio opuesto a la humanidad, y blandura natural; el agrado, y apazibilidad, es conatural al hombre: con ella se conserua en su especie, y desdize la seueridad de la naturaleza humana: son los apazibles dueños de todo: bienauenturados los llamaſan Mateo, de boca de Christo

nuestro Señor, son los que poseen los bienes de de la tierra, y gozan della. Y por el contrario los pierde el seuero, y constante, que no se reduze, ni mueue con razon, ni ruegos. Son (dize Cornelio Tacito) virtudes odiosas, seueridad continua, y animo constante; y lo auia dicho Seneca primero: La seueridad, no ha de ser perpetua, y pierde mucho de su autoridad, quien no vsa della, en su tiempo, y lugar. Porque todas las cosas le tiene. Y el de la seueridad, ha de ser raras vezes; quando es necessaria, para q̃ no se pierda, o enflaquezca la justicia, quando la pide la necessidad de la causa publica, o correcion de la particular. Don Pedro de Atares, fuera por su sangre Rey de Aragon, en las Cortes de Borja, y lo dexò de ser, por q era eleuado, y de condicion dura, para vn Reyno, que tambien tiene condicion: y tuuieron por mas conueniente los Eletores, sacar del Conuẽte de S. Ponte vn Monge Sacerdote, al Infante don Ramiro, que despues de Rey, firmaua D. Ramiro Rey, y Sacerdote, insinuãdo, que el autoridad de Rey, la auia de humanar, cõ la bondad de Sacerdote, y el Principe D. Iayme, hijo del Rey D. Iayme el II. de Aragon, renunciò el Reyno en su hermano segundo, porque se hallaua aborrecido del Reyno, por riguroso, y seuero, y pareciole, que sin riesgo de su vida, no podia durar su gouierno. La seueridad de tres Pedros, que concurrieron a vn tiempo, el de Castilla, Aragon, y Portugal, los hizo aborrecibles a sus vasallos, y con poca quietud del Reyno. Passemos a los exẽplos mas caseros, y de nuestros tiempos. El Dotor Iuan Rodriguez de Figueroa, fue Presidente del

Lib. 15. annal.

Lib. 2. de clemẽtia, c. 2.



del Consejo de Ordenes, y del Consejo de Estado: pero fue ministro tan seuero, que le dixo Felipe II. *Si quereis ser Presidente de Castilla, aueis de mudar de cõdicio*. Y fue vn Angel despues, o fuerça grãde del ambicion suya, y de las palabras de vn Rey prudente. Don Fernando Carrillo Presidente del Consejo de Indias, dexò de serlo de Castilla, por la constancia de animo, y semblante seuero. Son (dize Eneas Syluio) dignamente aborrecidos los seueros de condicion. El rigor, y aspereza de don Bernardo de Cabrera, valido del Rey de Aragon don Pedro el IV. puso a si, y a su sangre por el suelo. Y la Reyna, y el pueblo, fue quié mas fiscalcò su causa; haziédole cargo de todos los malos sucessos del Reyno, porq̃ fue degollado en la Ciudad de Zaragoça. La dura condicion de Vrbano VI. obligò al Colegio Sacro, a dezir de nulidad de su eleccion, y proceder a la de Clemente VII: Y el rigor del Rey de Napoles don Alonso el II. le hizo tan odioso al Reyno, q̃ traxo a los Franceses, para deuelarle, hasta compelerle a renunciar el Reyno, en el Duque de Calabria su hijo, retirandose a Sicilia el Rey. Acciдéte pues tan grande, bié necessita de remedios.

Epist. 414.

I. Remedio de la seueridad

§. I.

TODA la politica de los ministros, consiste en los aciertos de su gouierno, y obediẽcia del. Lo primero se consigue, con la capacidad, y

recta intencion. Y lo segundo, con agrado, dize
Epiſt. 105. Seneca, aconſejandolo a ſu amigo Lucilo Virrey de Sicilia. Sea tu ſemblante propicio al pueblo.
Ad Epheſ. c. 4. Lo miſmo aconſeja ſan Pablo, a los de Epheſo. Cada vno atienda a la vocacion en que Dios le puſo, con humildad, y manſedumbre. No ha de affectar el miniſtro gloria de ſeuero, ni de clemẽte; ha ſe de poner en medio deſtos eſtremos, cõſi
R. reſpicit dum, ſ. de patris. cionãdo vn mixto ſaludable dellos. Y ſi en alguno viere de declinar la balança, ſea la de clemẽcia. Es la apazibilidad, y agrado, el fuerte mas bien preſidiado, para la ſeguridad de Reyes, y de
Epiſt. 1. ad Quintum Fratrem. miniſtros. Y es intolerable coſa (dize Tulio) juntar con el imperio ſeueridad; es mal caſamiẽto; porque mejor ſe obedece a quien manda menos, y con mas blandura; es obediencia de coraçon, y amor de hijos; al reues, del que manda con imperio, y ſoberuia, a quien correſponde obediencia ſeruil, y forçada. Y ſi en los Reyes (a quien naturalmente le deue toda obediẽcia, y amor) ſe halla eſta diferencia, que ſerà en ſus miniſtros, que ſon conſieruos nueſtros, y conuiene que ſean de genio apazible, ſi quiere huyr del odio popular; pocos dias ha que eſtuuo en la villa de Caſtilla vn Prelado, de ſu naturaleza ſeuero, y con arte apazible. La condicion aſpera, y dura, no la pudo digerir la plebe, y ocaſionò a ſu dueño ruyna. Es el pueblo rigido fiſcal de miniſtros, y calificador de ſus acciones; el que dà, y quita la opinion, graduando meritos, o demeritos; y voz del pueblo, es voz de Dios; y ſon raros los miniſtros de maſſa humana, ſiendo todos della, y eſtando en ella ſu buena ſuerte. Bienauenturados (dize

Chriſto

Christo nuestro Señor pón S. Mateo) los blan- *Matth. c. 5.*
dos, porque seran señores de la tierra. Y el Sabio
Medico de nuestra salud, dixo; aprended de mi,
que soy manso, y humilde. Son los mansos seño-
res del coraçon del hombre, y de sus bienes, que
por esto dize el refran, oueja ducnda, mama a su
madre, y a la agena: Refiere Herodoto, que por *Herodot. lib. 8.*
muerte del Rey Dario, quedaron dos hijos, y el
Reyno diuidido en vandos; vnos querian al pri-
mogenito por Rey; y otros a Xerxes el menor;
por mas oficioso, y agradable: Acordaron de co-
prometer la cáusa en Artabano su tio, que sentē-
ciò en fauor de Xerxes, con tal aplauso del Rey-
no, que luego le jurò por Rey; su hermano le be-
sò la mano, y fue su mayor amigo. Son prodigios
del agrado. Con palabras blandas, dize Seneca;
se ablandan los ánimos mas duros; y con ellas so *Libr. 1. de ira, c. 5.*
persuade lo mas honesto; y no siendo este de pro-
uecho, passar al remedio cōtrario; de seuera cor-
recion, reprehendiendo a quien menosprecia el
consejo, y amenazando con la espada de justicia
al pertinaz, primero que se desembayne; y a vlti-
mos desengaños, vltimos castigos; de suerte, que
no muera, sino el q̄ por incorregible, o por buen
exemplo, conuiene que muera. Ninguno (dize
Tulio) quiso mas a Caton que yo, pero cō aque- *Tulio ad Africū, lib. 2. orat.*
lla bondad, tenia gran constancia de animo, y cō
seueridad, hizo mas daño a la Republica, que pro
uecho. Daua su voto, no como hombre q̄ gouer-
naua a Roma, en las hezes de sus vicios: sino co-
mo si leyera la politica de Platō en ella. Porque
dezia el pico de oro de Grecia. Muchas cosas *Homil. 2. sup. Mat. c. 19.*
permito contra mi voluntad; porque no se pue-
den

den del todo reformar la mala inclinacion de los hombres, y se ha de permitir algo, por euitar lo peor: Porque dezia Tacito, ha se de abraçar la clemencia, mientras el bien publico no pide seueridad. Assiéta entõces de quadrado el castigo, quando es igual en su ministerio el ministro; no ha de ser para vnos duro, y para otros blando; ni entrar en el oficio con blandura, y acabar con aspereza. Cuenta el sagrado Texto, que los arboles eligieron por Rey a la çarça: arbol, que no lleua flores, ni frutos, sino espinas que lastiman las manos, y desnudan el cuerpo. Y el Obispo de Astorga Caceres, aplica este apologo assi. Ay (dize el Obispo) ministros, que primero que les conozcan la condicion, tienen desollado avnos, y aun assolado el mundo. Son como la çarça verde, y tierna primero: seca, y arañadora despues; entran en el gouierno con apariencia agradable, y con el tiempo van perdiendo lo verde, y tierno de la humanidad apazible; y les queda lo aspero, y duro de aristas, con que lastiman, y aun se hazen insufribles despues: pero no se van sin castigo al otro mundo; porque si el Reyno queda lastimado, ellos salen heridos en el animo, lesa la opinion, lesa la consciencia, y deshecha la hazienda; porque lo bien ganado se pierde, y lo mal ganado, ello, y su amo, dize el refran de Ca- stilla.

Caceres, in Ps. 57.

VII. Cama de vicios generales.

DISCVRSO VIII.

VN Hoſpital de achaques, es vn hombre bien aforṫunado, dize Ariſtoteles; es vn ſeminario de vicios; dexaſe llevar de los fauores de la fortuna, ſin riēda; añade Tacito; y quien podra detener vn caballo tan brioſo ſin rienda? quiē pondra freno a vn poderoſo, ſin bondad, ni virtud? ſin las quales dize Seneca, ſe deſperdicia la autoridad, y ſe pierde la Mageſtad; y no ay vicio, ſin patrocinio que le defienda; dixo eſmiſmo Filoſofo; porq̄ amamos nuſtros vicios, los ſcuſamos, y defendemos, como ſi fueran virtudes. Y queremos mas eſcuſarlos, que acularnos dellos; y quādo los vicios, no ſolo agradā, pero deleytan, no es el mal pequeño, ni facil de remedio; porque ſe conuierten en coſtumbre, y la coſtumbre, dizen, que es apar de muerte el mudar della, corrōpeſe el animo, con las delicias, y halagos de la fortuna, y malograſe el mas entendido corteſano. En nueſtro tiēpo ſe vio el caſo; y quando el miniſtro eſtā moribundo, no faltan fiscales de ſus culpas, que le ayuden a morir, agrauando mas ſu accidente, para ocupar ſu pueſto. Apenas, dize Tacito, ſe conſerua con virtud, y eſtudios honeſtos; y mucho menos cō vicios conocidos, que ſobreſalen

Lib. 7. polit. c. 19.

Lib. 2. Hiſtor.

Epiſt. 39. & epiſt. 96. 116

Lib. 14. annal

mas, quando otros con virtudes compiten su lugar. Graue es el mal, y cobra mayores fuerças con el tiempo, sino se ataja a tiempo.

I. Remedio de vicios generales.

§. 1.

Epist. 97.

LOS vicios, son achaques de hombres, no del tiẽpo, ni desta, ni de aquella edad, dize Seneca; y assi aura vicios, mientras viere hombres. Es fruta de la tierra, solo en el cielo no la ay. Y quié mas los descubre, y saca a luz, es la felicidad; está rodeados de luz los dichosos, no pueden encubrirlos, de los ojos de los hõbres. Sus acciones buenas, o malas, a todos son manifiestas, dize Salustio.

In Catilinam.

No tiene el poderoso licencia para desembolverse, y viuir licenciosamente; porque el pueblo es vn Argos de muchos ojos, mirando siempre felicidades agenas, y desseando que sean menores; y aunque a vezes ayuda al poderoso su fortuna, y tanto como a otros la razon. Vna felicidad defiende a otra, dixo Seneca; yo entiendo, que esta felicidad auxiliante, es la buena opinió de vn ministro; assi lo insinua el refran de Castilla; Cobra buena opinion, y duerme; otra letura dize, y conseruala. Y me ayuda el Sabio, quando dize. Vale mas el buen nombre, q̃ riquezas muchas. Muchos vicios se han paliado con capa de

C. 17. de breuitate vitæ.

buena

buena opinion, y nadie luzirà sin ella, mucho mẽ
po en el puesto. Porque no ay enemigos, que assi le cõbatan, como los proprios vicios; y serà ma-
yor el combate, quanto fuere mayor el puesto: por mas descubierto a la artilleria de la emula-
cion, y de la embidia: està mas patente a los ojos de los combatientes, y mas sujeto a sus tiros: y
quando la fortuna, anda vacilando con vn minis-
tro; porque el pueblo duda desu valimiento: en-
tonces, dize Tacito, està la fortuna dando a to-
dos esperanças de aquel lugar; pues sea su reme
dio la dieta de las delicias, la abstinencia de los regalos, la fuga de los vicios. Todos somos hõ-
bres, y hechos de vna misma pasta, el poderoso, y el q̃ menos puede, el Principe, y el vasallo, igua-
les son todos en los afetos naturales: y aun son mayores en el Principe, y en el ministro, quanto
ellos mas procuran reprimirlos por su autori-
dad. Todos, dize Seneca, obedecen a la natura-
leza; pero reseruan los prudẽtes a su autoridad, el tiempo, y lugar. Descanso ha de tomar el mi-
nistro, aliento ha de dar al animo, y ocio al cuer-
po: alimentos deuidos a las fuerças de ambos, con decente recreacion respira el espiritu, y se
aliuia el cuerpo: y se acouardan, y entorpecen cõ demasiado trabajo. Pero se ha de tomar este far-
maco, con vn grano de sal; con prudencia, saluà la autoridad del estado. Y esto se haze cõ dos cir
cunstancias, vtiles ambas al cuerpo, y al animo, con moderacion la vna, y sin nota la otra. La do
trina Christiana, es morir, y no pecar; pero a la flaqueza humana se dissimula avezes, lo que està libre de nota, y de mal exẽplo. El primer grado

Lib. 14. Annal.

Epist. 99.

Epist. 112. de la ſabiduria es, dize Eneas Syluio, no amar: y el ſegundo, que ſea el amor oculto. El demaſiado vicio, o regalo, gaſta el cuerpo, y afemina el animo, debilita el entendimiẽto, y deſtempla la razon; porque la gula engendra cincovicios, entẽdimiento torpe, deſpropoſitada alegria: nimia verboſidad, vana chocarreria, y replecion demaſiada: y eneſtos ſeminarios, ſe crian hombres con menos ſalud, y menos capacidad para conſejos de paz, o de guerra. Y tienen otro daño, dize Seneca, que quando llegan las delicias, al vltimo grado de guſto, entonces ſe acaban, y le pierden; apenas tienen perfecion, quando dan haſtio: ſon agradables a los principios, pero en ſaliendo dellos, dan haſtio, y ſe pierde el guſto: por el haſtio natural que puſo Dios en todas las coſas deſta vida. Todas tienen ſus periodos, y terminos criticos, en que ſe acaban, y acaban tambien el ſujeto, porque los regalos ſon poco ſaludables. Hazen muelle la carne, debilitã el cuerpo, eſcurecen el entendimiẽto, y dan entrada libre en el coraçon à todas las paſsiones, dize S. Cyrilo. Eſtos, fueron los que acabaron con el valor de Sanſon, los que deſtruyeron la virtud de Dauid, y vencieron la ſabiduria de Salomon. La recreació, y regalo moderado, es agradable, y ſano, para el cuerpo, y para el animo: tomado con peſo, y medida: con recato, y cautela, euitando la nota, y mal exemplo. Peca menos, dize Ezechiel, el pecador recatado, porque peca ſin eſcandalo, y daño de otros, y como eſtà mas proximo de la ſalud, el q̃ reconoce auerla perdido: porque ſe cura, y procura recuperarla: aſsi lo eſtà, el que peca con recato, y miedo

C. 7 de vit. beat.

Lib. 4. apolog. 3.

Cap. 8.

y miedo de perder a Dios, al Rey, la opinion, el puesto, y el oficio, trocando vn breue gusto, con muchos pesares.

II. Remedio de vicios generales.

§. 2.

ESCRIVE Seneca, que tenia en su casa vna criada loca, y ciega; que despues de auerle seruido muchos años cegò, y no la echò en la calle, ni la embiò al Hospital, como hazen otros con poca caridad: y la ciega se quexaua del; de que viuia siempre en casas lobregas, y obscuras, pensando que el daño de su poca vista, estaua en la casa; y no en sus ojos. Y esto que me dezia la ciega, nos sucede a todos; escusamos nuestros vicios, con falsos colores. Somos soberuios, y pensamos, que es autoridad, porque assi conuiene al oficio. Somos ambiciosos, y dezimos, que no se puede viuir de otra suerte en Roma. Tenemos arraygados los vicios en el coraçon, y entendemos que està en otros el daño. Y esta es la razon, porque no procuramos curarnos dellos: porque nadie cuyda del mal que ignora: como se ha de curar el que piensa que està sano? Pero el ministro sabio, q̃ desea huir destos vicios, es circunspecto en el vso de las delicias, huyendo la demasia: porque todo lo nimio, es vicioso; y quando se halla enuiciado en

Epist. 50.

ellas; procurá abſtenerſe, cercenando cada dia vn poco dellas, haſta ponerſe enel fiel delo juſto, y razonable; y haziendo habitos de abſtinencia; vendra tiempo, en que el animo, no ſienta dexar las, y ſe halle contento, con la parſimonia. Y ſi el mal es antiguo, y el vicio eſtà enuejecido: procure (dize Ariſtoteles) curarle, conſiderando, quãto mas dificil es de tolerar, vn dolor del cuerpo grande; y ſe tolera con paciencia, por el autoridad de la perſona. La Emperatriz Doña Yſabel, la tuuo tã grande, que jamas la oyeron quexarſe en los mayores dolores de parto; y las perſonas Reales, ſe retiran a ſus retretes por no moſtrar flaqueza en los mayores peſares. El mal exemplo de los miniſtros, y ſu deſtemplança, es maeſtro de las coſtumbres publicas. Viuen los inferiores a imitacion, y exemplo delos ſuperiores; es vna emulacion caſi natural, y la vida del Principe, es la regla, y cenſura delos vaſallos, dizen los mayores politicos Seneca, Ioſefo, y Tacito. Con ella ſe gouierna mejor, ſin imperio, y con exemplo. Y por el contrario, parece que los miniſtros vicioſos, dan autoridad a los vicios; para q̃ el pueblo vſe dellos con mas libertad, dize Caſsiodoro. Que Ciudad ay enel mundo, que no tenga eſcuſa delus delitos, ſi Roma delinque? y que ciudadano, no eſtarà inculpable de los ſuyos; ſi el miniſtro peca con eſcandalo; no lo permita nueſtro Señor, para mayor ſalud de la Republica.

Lib. 3. Ethicorum, c. 9.

Lib. 2. de clem. c. 22. lib. 8. antiquitat. lib. 3. annal.

Lib. 10. epiſt. 13

†

II. Sala de la aduerſa fortuna.

DISCVRSO IX.

LAS viſagras, que ſuſtentan la fortuna; los remedios, que la conſeruan, ſon los propueſtos; pero ay algunos tan imprudentes, que la proſperidad los ciega; de ſuerte, que no vean ſu mal. Tienẽ quebrados los ojos del entendimiẽto, y no ven los deſpeñaderos que tienen delante, y ſe deſpeñan miſerablemẽte en ellos. Ay otros mas entendidos, pero mal curados; reinciden en ſus achaques, y ſe precipitan en los riſcos del aduerſa fortuna cõ grã quiebra de ſu felicidad, y dolor deſu animo. Siente mas vn valido, baxar vna grada, que ſe alegra de ſubir ciento. Y no tanto por lo que pierde, quanto por lo que ſe alegran ſus enemigos de ſu perdicion. Entre los males, q̃ vn Profeta profetizò a Heli Sumo Sacerdote, le dixo: Verás tus emulos proſperados en el templo, en todas las proſperidades de Iſrael. Quando prẽdieron a Iulio Ceſar los Pyratas del mar Adriatico, dixo a vozes; no me peſa de mi priſion; ſino del guſto que recibirà della Marco Craſſo; y eſtas miſmas vozes repetiràn los validos en todos tiempos, para que a tiempo procuren preſeruarſe de la ocaſion dellas. 1. *Reg.* 2.

En eſta ſala ſe cura de caydas, es ſala de mucho dolor,

dolor, y lamentaciones. Y en ella, se aplican medicamentos lenitiuos, que mitiguen el dolor de las cayidas: procurando que el golpe duela menos, y dexe menos señal de sentimiento en el animo. De dos maneras caẽ los validos, y ministros; vnos, por su culpa, y otros sin ella; por el natural inconstante de la fortuna. Crito priuado del grã Alexandro, y criado con el desde su puericia, en amor, y fidelidad igual; murio sin causa, y a sus manos, deshaziendo la mejor hechura dellas. Trae veneno en el cuerpo el cauallo Troyano de la fortuna grande. De Absalon fue valido Achitofel, el mas fiel consejero de su conseruaciõ, y augmentos; y lo reconocio Absalon en sus fauores: pero pagolos despues sin culpa, y con la vida. No ay Principe seglar, ni Eclesiastico, que no se priue de su priuado, si se opone a su gusto en algo. Solo el santo Pio V. amò mas al criado, que mas le contradixo; y proponiendole para vna dignidad, a vno de su Camara, reusò de darsela, porque no le auia contradicho en nada; no le agradaua la adulacion espiritual, ni corporal. Delito seruil, de los hijos del siglo. Muley Xeque Rey de Fez, tuuo por valido a Mustafa, hombre de buena cabeça, y cuidadoso en las materias de paz, y de guerra; y su padre el Rey de Marruecos, a quien no agradauan sus consejos; le puso en mal estado con el hijo, de suerte, que al priuado le quitò la cabeça; y a la suya, la del Reyno: porque muerto el Rey, le sucedio su hermano menor, quedandõ el mayor por su vasallo. Iusto castigo de su barbara ingratitud. No valen con la fortuna meritos, ni seruicios, por ser de tan mal natu-

natural, que al mayor amigo se la pega.

Ay otros ministros, que caen por su descuido, no miran donde ponen los pies, ni aun las manos, dexanse llevar de los favores de la fortuna, con vientos favorables, y en medio dellos, se dexan vencer de sus vicios, dize Tacito; y quando menos piensan se buelue el ayre, leuantase el huracan de la embidia, y emulacion, que despierta al Principe con avisos, o memoriales, mandalos visitar, y nō ay visita buena; Sino hiere, señala. Y accidētes tan malicioſos, que corrompen el animo, y priuan de entendimiento, tienē necesidad de confortatiuos saludables, q̄ reparen estas partes; y a cada vna se aplica medicina adequada, en dos camas; vna de los caydos por vicio de la fortuna, y otra de caydos por sus proprios vicios.

Lib. 2. Histor.

I. Remedio de caydos por vicio de la fortuna.

§. I.

LOS bienes desta vida, son diferentes; vnos de naturaleza, y otros de fortuna; los de naturaleza, son tambien de dos suertes; vnos son, como bienes rayzes, o de por vida, porque se acaban con ella; como el entendimiento, o el ingenio grande; bienes, que no estan sujetos a la jurisdicio de la fortuna; no puede lleuarlos tras si, la corriente de la pasion, o yra de vn Principe; ni la auenida de la

 embidia,

embidia,o emulació,puede ofenderlos. Ni puede confiscarlos,el enojo de vn Rey. Y de la misma calidad,son los bienes del animo,las virtudes morales, las buenas costumbres; son bienes esentos de la fortuna,porque no quita mas de lo que dà; virtud, y entendimiento no le dà, y assi no puede quitarlos. Y estos son los verdaderos bienes,los que desean los sabios,y los que puedé dar felicidad perfeta en esta vida. Dóde quiera que vamos(dize Seneca) nos siguẽ los bienes naturales, y virtudes morales; bienes propriamente felices, porque no los puede quitar la potencia humana; bie puede prender el cuerpo, no empero secrestar estos bienes. Cõ ellos entra,y sale enla prisió,no se quedã porlas costas enella, ni se venden para pagar las guardas. Ay tambiẽ otros bienes de naturaleza,pero son muebles,dize Eneas Syluio) y duran muy poco,hermõsura, gentileza,y fuerças corporales. Son bienes al quitar, que los acaba la edad, y los debilita vna fiebre. Ay otros bienes,que llaman de fortuna; riquezas, oficios, y gracia del Principe; bienes muebles como ella;faciles depassar de vno en otro posseedor, Seneca se vio con siete millones de caudal,y valido de Nero;y muy presto se vio tambien priuado de todo. Sin hazienda,sin gracia del Emperador, proscripto, y fuera de Roma;y consolauase escriuiendo a Heluia. *Yo nunca crei en mi fortuna,por vna que parecia venir alegre, y de paz,todo quãto me dio,heredades,dineros y oficios, lo tuue como en deposito:mi pensamiento,para restituyrlo, quando lo repitan;sin mouimiento, ni dolor mio. Y quando llegò el dia,de remouer el deposito,fue sin dolor*

C. S. de cõsolat. ad Helbiam,

Epist. 414

C. S. ad Heluiã

lor de mi alma, porque no ſalio con violencia, fuerza, ni apremio; bolu lo han voluntariamente, como ſi fuera ageno. No me quitò nada, porque no me tuue por dueño de nada; y la aduerſidad no aflige, ni altera à, ſino al que eſtà ſeñoreado delos bienes, no al que es ſeñor de ſi, y los tiene deſaſidos del corazon; ſon bienes aparentes, que engañan a quien los tiene por ſuſtancia, y ciertos; a los que pienſan que ſon perpetuos, ſiendo temporales.

Los q̃ no tienen arraygado ſu coraçon en la poſſeſsion dellos, no ſe lamentan al dexarlos; los q̃ por varones ſe eſtiman, no ſe conturbã con la falta dellos, ni deſmayan con ſu perdida. Son mates ordinarios del juego de la fortuna; ſin que pueda imprimirlos el Rey en el coraçon, ni la diuina de la vida, y es argumento de poca fortaleza, rendirſe con flaqueza en los tales ſuſtos, de la tribulacion y trabajos. No ſe han de tener el varõ fuerte, a los combates de la fortuna; ſino ha de eſtar con ambos eſtados de proſpera, y aduerſa; por la vna ganando la proſpera de armas, y municiones, para reſiſtir los golpes de la aduerſa. Conſiderando, que el hombre mas rico, entrò deſnudo en el mundo, y quando muere ſaca del, mas de lo que traxo, pues ſaca el lienço de la mortaja. Viua contento, con tener para comer, y veſtir cõ decencia, lo neceſſario; menoſpreciando con prudencia los bienes, que ſon ſuperfluos: y a vezes no ſon bienes, ſino males; por el trabajo con que ſe ganan, y peligro con que ſe conſeruan; Marco Curcio, retirado en ſu granja, dio admiracion a los Embaxadores Samnitas; hallaronle lauando las borduras de ſu olla; y cõ eſta parſimonia menoſpreciò teſoros grandes, que le ofreçierõ; eſte

es el eſtado mas ſeguro, porque nadie ha caydo del, ni en el, cauſa dolor la priuacion de bienes; porq̃ no ſon neceſſarios. y eſtà el animo diſpueſto para dexar los que tiene; ſolamente laſtima ſu perdida, a quien tiene el animo en ellos, dize Seneca; ningun hombre prudẽte, ſe dexa lleuar de bienes caducos, y tan neciamente que ſe pierda, con la perdida dellos. Y ſi haſta el fin de la vida, nadie puede tenerſe por infelice, o dichoſo. Torpeza es, dixo Tito Liuio, rendirſe el hombre a los primeros golpes, ſin pelear haſtà el termino vltimo de la vida; y es de eſpiritus bizarros reſiſtir, haſta experimentar el vltimo rigor de la aduerſa fortuna. Porque muchas vezes, añade Seneca, es vna injuria, o deſgracia, ocaſion de vna gran fortuna: y es de animo couarde rendirſe al primero tope de la tribulaciõ; es argumẽto de poco valor, de poca virtud, y de experiẽcias pocas.

Epiſt. 4.

Lib. 42.

Epiſt. 91.

II. Remedio de caydos por vicio de la fortuna.

§. 2.

LO que ſe tiene por mas intolerable, de las caydas deſgraciadas, y lo mas duro dela aduerſa fortuna; es pẽſar el valido, que la proſpera fortuna, es preſidio inexpugnable de ſu autoridad: tanto le parece que tiene de honor, quanto tiene de bien afortunado; porque anda tras la felicidad el honor, la eſti-

la eſtimació, y el ſequito de la plebe. Por donde caminan los Abitos, las Encomiẽdas, las cõdutas, y vẽtajas de ſoldados; porq la ſombra de los miniſtros, ſiguen todos, y a todos talicta: y quedan aſſombrados, y frios, los que no lo ſiguen; y toda eſta armonia ſe deshaze, en dando paſſo atras la fortuna del valido. Los que acompañarõ la proſpera fortuna, bueluen las eſpaldas a la aduerſa. Ceſſan las audiencias, y falta el ſequito de vulgo, y el aplauſo del pueblo. Porqué ninguno ſe acuerda, de los beneficios, que recibio del caydo, dize Belleyo Patereulo. En mudandoſe la fortuna, ſe muda con ella, toda la fe humana. La fidelidad de los amigos, viue, y muere con la fortuna, dixo Ouidio. Penſaua Adonias reynar deſpues de ſu padre Dauid, y tratauaſe como Principe jurado; ſeguianle los nobles, y a ſu imitació la plebe. Iurò Dauid a ſu hijo Salomon, boluioſe la ſuerte, mudò de caſa la fortuna, y cada vno ſe retirò a ſu caſa, y dexò Adonias en la ſuya. Eſto es lo que mas aturde el animo de los validos, porque es coſa natural; en los hombres de ẽ ma prudẽcia, el deſſeo de gloria, y hõra, afecto q̃ le cura ſolamẽte cõ la muerte. El Doctor Piſa eſcriue de Garcia de Loayſa Maeſtro de Felipe III. y electo Arçobiſpo de Toledo, que murio de vna peſadumbre de palacio, de vna paſſion, de verſe menos fauorecido del Rey; con que no pudo ocupar la ſilla tan bien merecida. De la de Caſtilla, remouio Felipe IV. al Cardenal de Trejo, Obiſpo de Malaga; embiòle a ſu Igleſia, y lleuò tales peſares en el animo, que murio dos meſes deſpues de auer llegado a ella. Todos deſſean

Lib. 2. epiſ. 69

Lib. 2. de [illegible] to, elegiã 3.

Lib. 3. Reg. c. 1

En la viſta de ſu Arzobiſpo.

subir a la cumbre del Imperio, y nadie baxar; y no pide el pueblo tan rigurosa cuenta de los medios, por dõde sube, el ministro, como de las gradas por donde baxa: del mal sucesso de la guerra, todos cargan la culpa al General, dize Tacito; de la victoria, nadie pide razon: y assi, cayda por culpa del ministro, es muy culpable cayda; no empero quando cae por el natural inconstante de la fortuna; voluntad del Principe, o calamidad del tiempo, y sin culpa suya: es caso en q̃ no pierde con el mundo, vn atomo de su honor el valido, antes crece, dize Tacito, quãdo se niega a los benemeritos, los merecidos puestos. Y es regla cierta del mismo Autor, que los beneficios del igual, o seruicios del inferior, son agradables, y tienẽ recompensa, mientras se pueden recompensar. Pero si passan de los terminos possibles, se pagan con odio, en lugar de gracias. Y desta achaque han adolecido algunos, y es argumẽto, su cayda, de mayor merito, y menos saber. El Principe, que se halla muy obligado, del valido, o ministro: mirale como acreedor suyo, y ninguno es de buena cara. Y el mal pagador quiebra con el, por no pagarle. El ministro prudente, sirue a su Principe, con lealtad, y acato, llenando, y aun colmãdo las medidas de su ministerio; pero no ha de passar los lindes de la razon: siempre ha de quedar Dios, y la conscięcia ilesa. Los medios ilicitos con q̃ algunos solicitan sus augmentos, permite nuestro Señor, que sean medios de su perdicion. Muchos fueron los gustos, que Seyano dio a Tyberio; muchas las muertes que dio para conseruarle en el Imperio: de suerte, q̃ le lla-

Lib. 4. annal. & lib. 2.

le llamauan el Emperador hermano, y compañero suyo; y todo esto fue el mayor motiuo de su muerte. Porq̃ la principal seguridad del ministro, es no hazer cosa mal hecha; dize Seneca, aconsejar lo licito, y dissuadir lo ilicito; porque el mayor poder del Rey es no poder hazer cosa injusta: y en esto se parece a Dios. Ha de tener siempre en la boca, y en las obras el ministro, el aforismo legal; *No podemos mas, de lo q̃ por derecho podemos.* El seruicio del Rey, es el seruicio de Dios, y q̃ no le haze, no sirue al Rey, porq̃ no sirue a Dios, y si fuere desfauorecido por esto, sera esto, su mayor honor, tolerandola, dize Seneca, su caydo, no solo con paciencia, pero con semblante alegre; porq̃ es de varones prudentes, no creer a las cosas alegres, ni rendirse a los tristes. No tiene resistencia, la voluntad de vn Principe. Y mejor es el hombre pacifico, y sufrido, dize Salomon, que el varon fuerte; y mayor victoria es, vencer las passiones del animo, que el assalto, y victoria de vna fuerça, o de vna ciudad; porque en la tolerancia, se conoce el sabio. Fue gran valido Daniel del Rey Dario, varon inculpable, dize la misma el sagrado Texto. No hallaron la emulacion, ni la embidia causas para desmoronar el edificio de su gracia; pero la inconstancia de la fortuna, le armò vnos huracanes, de vnos malos consejeros, q̃ turbaron su gracia, y lo pusieron en vna prision: pero su inocencia le sacò della. Con tolerancia se mejoran los trabajos; no permite la prouidencia diuina, que prosigan, o acaben con el rigor q̃ comiençan, tiene tambien declinacion su augmento. Don Hernando de Cabrera, valido del

Epist. 108.

Libr. 2. de ira, c. 33.

Prouerb. c. 17.

Daniel. c. 6.

Rey

Rey D. Pedro de Aragon, temiendo su cayda, se retirò a la Iglesia; donde tomò Abito de Monge. Templò la emulacio de sus enemigos, cõ apartarse de su vista. Es eficacissimo remedio cõtra la embidia, poner tierra en medio. Serenose por entonces la ira del Rey; pero hallandose despues mal seruido sin su cõsejo, le fue preciso ir a sacarle del Monasterio, y boluerle a entregar otra vez el timon del gouierno: pero el fuego de la embidia, aun no muerto, en las cenizas frias de su ausencia, boluio a reuiuir cõ su presencia, y la fortuna le dio otro trato, y no de cuerda. Disparò el odio toda su artilleria, hasta ponerle en el teatro de la plaça, dõde cõ su muerte, dio fin a su tragedia. Murio inocente, a manos de la malicia de su fortuna; y tan sin culpa, q̃ el Rey por su testamẽto mãdò restituyr a sus nietos los bienes, y estados, declarando a D. Bernardo por fiel ministro, para q̃ se consuele los caydos de tan gran altura, por inculpables q̃ sean, si padecen, no por si, sino por malicia intrinseca de la fortuna. Y es grã cõsuelo tener tan grandes compañeros, en tribulaciones tan grandes.

III. Remedio de caydos, por vicio de la fortuna.

§. 3.

SIEMPRE serà remedio de vn animo doliente; los honestos consejos: con ellos, dize Seneca,

Seneca, respira el animo, y cobra alientos el cuerpo. Y es de grande consuelo, escriue a Polybio; pesar el enfermo, que no es nouedad, la que le ha sucedido, y que lo mismo sucedio a sus predecessores, y sucederà a los successores en su oficio. Y es grande alivio, ver que su suerte corre con el raudal del vniuerso, de q̃ nacio el refran Castellano, *mal de muchos, consuelo es*: Considere el valido, q̃ son correlatiuos, el subir, y el baxar, son grandes camaradas, no se halla el vno, sin el otro; y q̃ assi camina por el caminó Real de las cosas humanas, sujetas siempre a declinacion, y mengua, por ley natural, y eterna, que tiene dispuesto, que el estado dellas, no tenga permanencia; y es ley indispensable; para nadie se ha dispensado, nadie ha podido contrauenirla; porque somos mortales, y todo lo que recebimos es mortal: Si cayò el valido, considere, que le ha cogido la vltima ordinaria de las tempestades humanas; y no es caso fortuyto, sino natural, y ordinario en todos los siglos: como es la declinacion de la salud humana; quando tuuo vltimo augmento. Aduierta con prudencia; que està sujeto a la ley vniuersal de naturaleza, sin tener preuilegio de esencion en ella. Bienes caducos, y perecederos recibio, sujetos a perderlos, llegò el fin dellos, cumplio se la condicion del contrato, viñó el dia de boluerlos, no se le haze injuria en repetir lo que no es suyo: antes la hàze, el que quiere retener lo ajeno, teniendo el animo tan asido a ello. Esta vida es vna comedia, dize San Pablo, y en ella cada vno haze el papel, que le reparte el autor de la vida. Si en esta comedia de la rueda de la for-

Epist. 78.

Al Corint. c. 7

tuna, ha hecho papel de bien afortunado, y aora representa el de ministro desfauorecido; no tiene de que quexarse, que assi lo tiene dispuesto el autor. *Hagolo yo, y quexaste tu*, respondio a vna santa religiosa, que se lamentaua de vna tribulacion. Permite Dios, dixo el santo viejo Tobias, las tribulaciones, para prueua de la paciécia, por q̃ cõ ella se adquierẽ bienes eternos, y temporales. Es la confeccion mas cordial, que se aplica a vn animo desconsolado, la paciencia. De Pomponio, dize Tacito, tenia buen ingenio, y suaues costumbres: y tolerando con paciécia, la aduersa fortuna, sobreuiuio a Tyberio, con que cessaron sus trabajos. Y si se dexara lleuar de la passion de sus agrauios, le sucediera lo que al Rey Antioco; que en sabiendo los malos sucessos de su exercito, y la declinaciõ de su Reyno, se dexò caer melãcolico en la cama, dize la santa historia, tuuose por muerto, y se quexaua de si mismo: de q̃ siẽdo de su natural jouial, y alegre, se auia sujetado voluntariamẽte al accidẽte mortal de la tristeza, de q̃ murio. Porq̃ primero se le auia muerto el animo, no le tuuo para resistir a los trabajos, y murio de nẽcio en ellos.

Tobiæ, c. 2.

Lib. 5. annal.

Tacit. lib. 5. annal.

Lib. 1. Macha. c. 7.

IV. Remedio de caydos por vicio de la fortuna.

§. 4.

EL animo, q̃ no à sido lastimado, cõ facilidad se ofende de qualquier calamidad, por pequeña que

ña que sea; es muy delicada, no sufre golpe, la felicidad nunca ofendida, vicio general de poderosos, y validos; en tocãdo en la falda destos mõtes, se abrasan, y centellean centellas de ira, con que quieren abrasar el mundo. Que ofendido se hallo Aman, de q̃ Mardocheo, vn pobre estrangero, no le hazia cortesia, quando todos los cortesanos se arrodillauan en su presencia. El Rey Achab, pierde la gana de comer, y haze cama; porque Nabot, no quiere venderle su heredad. Es cosa natural, a el que siẽpre come dulce, que sienta con mas facilidad, el amargo de qualquiera cosa: y assi son mas flacos, dize Tacito, los animos delos poderosos en el aduersidad; porque la fortuna aflige mucho, a quien se fia della; sin aduertir el ministro, que no nacio con el poder, ni la fortuna lo assiñço por su vida, sino q̃ a merced, y a volũtad suya hi estado: y assi, como fuera torpeza del ministro, que tiene el oficio a voluntad del Principe, quexarse de qae cessa su voluntad, y el oficio se acaba; assi lo es, lamentarse de su mala fortuna vn valido, porq̃ la fortuna haze su oficio, siguiendo su curso natural, nunca cõstante. No se turbe de ver, que los compañeros, se conseruan, y aun passan adelãte, porque no ha llegado su dia; no hã acabado de hazer su papel: en representandole, se entraran en el vestuario, y se desnudaran del vestido de ministros, vestido, con q̃ no nacieron, ni se criaron; saldrã a la calle, y seran todos vnos. Y el que fuere sabio, se alegrara de que se vee libre de los temores dela fortuna, quando otros quedan anegados en ellos, y aun con el agua a la garganta, q̃ no les dexa respirar.

Lib. 4. annal.

piran. Y es triste vida, la que está pendiente, del miedo de vna cayda. Mas dichoso es, dize Seneca, el que de vna vez cayò, si goza de animo de libertad: porque libre de la fe mudumbre pública, y desalogado del ambicion; mira como prudente, no a los que van delante del, con bienes de fortuna: sino a muchos, que dexa detras, iguales en los meritos, y desiguales en los premios. Y con esta consideracion dà gracias a Dios, de auer nauegado el pielago de la Corte, cõ menos tormenta, y mas fauorable viento. Y acuerdese del apologo de Iupiter, quando quiso dar satisfacion a los hõbres de las quexas de sus trabajos. Formò vna feria de duelos, y mandò, que todos se hallassen en ella, lleuando cada vno la carga de sus trabajos, para trocarlos, con los agenos, si le pareciessen menores; cumpliose assi. Todos parecierõ en la feria, con su saco de duelos; pero mirãdo cada vno los trabajos agenos, despues de auerlos visto todos, cada vno cerro su costal, y se boluio con los suyos a su casa. Nadie quiso trocar con otro, porque le parecieron menores sus duelos, y mayores los de todos. Y es cierto, que el sentimiento grande de nuestros trabajos, resulta, de no conferirlos, con los agenos. Hazemos alarde de nuestras calamidades a solas, y dezimos, que son las mayores del mundo; confiramoslas con otros, y boluereмos consolados a casa.

Epist. 91.



V. Re-

V. Remedio de caydas, por vicio de la fortuna.

§. 5.

ES la fortuna, de la condicion del rayo; que menospreciando lo flaco, acomete a lo fuerte; no son sus pendencias con hombres flacos, y couardes: pelea con los mas poderosos, y valientes: no se embaraça con humildes; con gẽte valerosa prueua su denuedo, y fuerças. Las de Mucio, prueua en el fuego. Las de Fabricio, en la pobreza. Las de Rutilio, en el destierro. Las de Regulo, en los tormentos. Las de Socrates, en el veneno. Y las de Caton, en la muerte. Y si estos varones ilustres, no vuieran peleado tan valerosamẽte con la fortuna, no vuiera memoria dellos; entre sus cenizas quedarà encubierto el nombre. La mala fortuna de su vida, les dio fama en la muerte. Tiene la aduersidad vn bien, embebido entre sus males; que siempre es causa de exemplares grandes; dixo el grande Agustino, celebrando la muerte de Regulo. *Comparemos* (añade Seneca) *la aduersa fortuna de Regulo, con la prospera de Mecenas; este puesto en la cumbre de la fortuna, gozando de sus delicias; aquel en el abismo de la miseria, padeciendo tormentos: y el vltimo, de muerte, y de esclauos; Mecenas valido de Augusto Cesar, consumido en vicios, pelea con la felicidad demasiada. Regulo en medio de sus trabajos,*

De ciuita. Dei, lib. 1. c. 15. & 24.
Senec. lib. 3. de prouidentia.

jos, tiene por consuelo la causa dellos. Y no han llegado à tanto estremo, los vicios del genero humano, que aya en el, quien dude, de ser Regulo, y no Mecenas. Porque los varones de pelo en pecho, y animo intrepido; son cómo los soldados valerosos en la guerra, que se glorian de los peligros en que se han visto, y de las heridas que han recebido. Y con mayor aliento, entran en la batalla los heridos, q̃ los sanos. De vn ministro de nuestro tiempo se ha sabido, qué dixo, deuia mas a Felipe IV. que le puso en el patibulo de aduersa fortuna, q̃ a Felipe III. que le subio al pinaculo de la prospera. Quiere mas ser Regulo deste tiempo, que Mecenas de aquel. Y es la mayor señal de la salud del animo, reconocer el enfermo su mal; no morirà del, por mas fatigado q̃ este, de vida esta el doliente, que tolerà con paciẽcia los trabajos, amigo es de Dios, no se perderà en ellos. Porque

Lib. 2. de prouidentia.

tiene Dios condicion de Padre, dize Seneca, que a los hijos que mas quiere, trata con mayor seueridad; procurando refrenar con freno, los alientos de su juuentud. Y a la replica de los caydos, de q̃ tienen enemigos, y no sienten tanto la caydа, quanto el gusto que reciben de ella. Responde Seneca. En esso consiste la verdadera virtud, y està el honor verdadero; porque es de hõbres miserables, passar sin emulos la vida. Y los enemigos, son el rocio del cielo, con que nace, y crece la virtud; y la paciẽcia, la que produze su frondosidad, sus flores, y frutos. Y aunq̃ la felicidad ilesa, es mal sufrida, y no recibe biẽ los trabajos. Pero en saliẽdo della, en começando a golpearla, con prisiones, retiros, y destierros; vale en-

reciendo el animo; de ſuerte, que en breue tiempo viene á no ſentir los golpes, y trabajos. Confieſſo, que es peſado enfado, ver aventajarſe los emulos, y a vezes con menos partes; pero es ceguera de la fortuna, que prefiere a los menos beneméritos. Y ſolo tiene por conſuelo, auer tenido el doliente, alguna parte en ella; quando muchos, y con muchas partes, paſſan toda ſu vida, ſin tocar vn bocado de ſu meſa. Y querer vno ſiempre ſer dichoſo, y paſſar ſu vida ſin tropeçar en algun infortunio, es ignorar, que la naturaleza ſe compone de dos partes; vna alegre, y otra triſte; y ſon pocos los que paſſan la carrera de la vida, ſin tocar en ambos eſtremos, dize Seneca, y no ay para con Dios, coſa mas deſdichada, que no auer tenido el hombre deſdicha, y es mas bié afortunado, el que tiene a la fortuna por ſuperflua, para viuir; que el que la deſſea, y tiene por neceſſaria para la vida.

Libr. 2. de prouidentia.

I. Remedio de caydos por vicios proprios.

DISCVRSO X.

ASSI ſe corrõpe el animo con delicias, como el cuerpo con el ocio: y es el mayor gouierno de la felicidad, no dexarſe lleuar el labio de los deleytes, huyendo de los vicios, con que liſongea la proſperidad a los poderoſos. Syrenas, que con dulce canto,

cuento, y rostros apazibles; acometen al mas sabio, y retirado. Descubre la fortuna prospera, el pulso de los vicios, antes ocultos, con la miseria de la aduersa, dize Tacito. Y quãdo el ánimo está estragado, con platos dulces, de varias libonjas, obedecido imperio, executados gustos, sin fiscal, sin ley, sin juez, sin Dios; de grande peligro está el enfermo. Salomõ le perdio en braços del amor, y regalos, tributos de su felicidad, y primicias de sus desdichas. El Conde don Pedro Gonçalez de Lara, y tio de Doña Vrraca Reyna de Castilla, dize Zarita, que pensò casar con ella: y mandaua como señor absoluto; prendieronle los grãdes, y le pusieron preso en el castillo de Manzilla, y de aqui se passo fugitiuo al Reyno de Aragon, huyendo de la muerte, a que le truxo su viciosa vida, y apazible fortuna. Este, es accidente de mucha malicia, y de curacion fuerte; y principalmente, quando el mal se ha subido a la cabeça, y desuaria el doliente. Es necessaria medicina, que desahogue el entendimiento, y lo aclare, para que el enfermo buelua en si, reconozca la razon, y obedezca a la ley, tema a su fortuna, y viua temeroso de Dios, y del Rey. Ha de mudar de costumbres, y passar del estremo vicioso, al de vida inculpable; cayò por sus vicios Salomon, de la felicidad en q̃ Dios le puso. Perdio de doze Tribus los onze. Y dà la razõ el sagrado Texto, porque se apartò de los caminos de la razon, y contrauino a la ley de Dios. Y por boca de su hijo Dauid, dixo Dios. Yo seré juez de residencia, de los ministros, que profanan mi justicia, contrauienẽ a mis mandatos, yo los castigaré con vara de hie-

Lib. 2. Histor.

Lib. 1. c. 39.

3. Reg. 11.

Psal. 88.

de tribulacion, y açotes de trabajos: Confiello, que es dura la medicina, y poco vsuale el farmaco; pero no ay medicamento duro, dize Seneca, si el efeto es saludable. Con vn poco de hiel amarga, curò Rafael, Medico del cielo, la ceguera de Tobias; y esta, es tambien ceguera del animo, y si por la salud del cuerpo, se corta vn braço, por la del animo, bien puede padecer el cuerpo. Todos los principios de sciencias, y artes son dificultosos, y la entrada de las virtudes, fue siempre dificil, y mas en hombres, que estan casados con sus vicios, y con dificultad buzẽ diuorcio dellos. Es hablar en lengua que no entiendẽ, tratarles de la virtud; y mas quãdo los vicios son tan antiguos, que no se pueden curar, menos que con hierro, y fuego, dize Tacito: son estos de animos flacos, y temen vsar de las virtudes, que no han conocido, ni experimentado, es vida de q̃ siempre han huydo. amarga es la purga, y ha de ser amarga, para q̃ obre biẽ, y por la salud del cuerpo, la toma el mas melindroso enfermo; y aunq̃ no tienẽ las virtudes menos de amargo, pero tienen mucho mas de prouecho, y deuen los enfermos del animo, recebir con buen animo, el exercicio dellas, aunque sea a fuerça debraços, xaropando, y purgando el humor de que peca el animo vicioso, con drogas amargas, lagrimas de penitencia, sudores de trabajos, y aun vnciones de castigos corporales. Medicinas contrarias a los vicios de que peca el doliente. Delabrida es la cura, y mas a los principios della: pero continuada, no parece tan mala; antes deleyta al enfermo, al passo que conualece, y sana. Conoce

Lib. 1. de ira, c. 5.

Lib. 3. annal.

en la prision, las miserias desta vida; en el retiro reconoce las tribulaciones, y trabajos della, y en la muerte, se buelue a Dios. Y puesto en esta cama vn enfermo, saca paciencia della, y dela paciẽcia merito, y del merito salud del animo. Estos son los terminos critios desta cura; y el juyzio que se haze della, es de salud, y vida.

II. Remedio delos caydos por vicios propios.

§. I.

SON las virtudes muy amigas de la naturaleza, y quiẽ las busca las halla, y con facilidad las entra en casa, y se amiga cõ ellas, y vna vez apossentadas enel animo, es facil de conseruar su amistad. Porque no le fastidiã, ni cansan, ãntes le entretiene el animo, y deleyta con ellas, confirmãdo cõ el trato mas de veras el amistad. Porque despues de adquirida la salud, son mas agradables al enfermo los remedios della, y mas odiosos los vicios al animo, quãdo conualece dellos. Y aun al dichoso, q̃ tuuo mareada la cabeça con la felicidad, es menos pẽnosa la desdicha, y mas tolerables los trabajos; sea exemplo aquel ingenioso Papiniano de Castilla, Ramirez de Prado, a quien Felipe II. llamaua mi Letrado, en la pretension del Reyno de Portugal, puesta en tela de justicia; conoscse la fortuna del, y le puso en vna prision; y en ella, se halla-

hallaua el miniſtro ſabio, cõ animo tan igual, como ſi eſtuuiera en la primera proſperidad, coſa q̃ admiraua a quantos le tratauan en la aduerſa fortuna; no ſe rindio a ella, con paciẽcia, vencio ſus trabajos, y ſus hijos con amor, ſu cauſa. No ſon prudentes, los que lleuan gruñendo el rigor de ſus trabajos; formando contra todos quexas; ſiendo la mayor ſabiduria, hazer dela neceſsidad virtud, dando gracias a quié menos las merece. Todas las tribulaciones, vienen por lo menos por permiſsion diuina, que haze de los hombres miniſtros ſuyos, y ſu açote, es de padre, que ſe encamina a nueſtro bien, y no es duro, ſino blando, y de amor: y grangea mucho el afligido, de conformarle con la voluntad de Dios, con amoroſa humildad, y paciẽcia humilde. Quiere Dios, que nueſtros animos, eſtẽ limpios de vicios; y quando nos dexamos lleuar de nueſtras malas inclinaciones, cierra los caminos, y portillos, por dõ de ſe derraman nueſtras malas coſtumbres, con çarças, y abrojos de tribulaciones, para ſacar cõ ſangre, frutos de virtud. Y nadie diga, que ſus trabajos ſon los mayores; porque las aflicciones del animo, ſon como las enfermedades del cuerpo; no ay enfermo, a quien no le parezca què ſu enfermedad es la mayor, y ſu fiebre la mas ardiente: y es engaño del doliente, que ſiente ſu daño, y no el mal ageno; aſsi el dolor de los trabajos, es muy ſenſible, y cada vno tiene por mayores los ſuyos, porque no vee, ni ſiente los agenos; y para todos; es vna miſma la cura; y eſta, es la pocima de la humilde paciencia; medicina, que no la niega Dios a quié ſe la pide, y la dà de gracia,

Prouerb. 3.

porque la dà con ella, y con ella son tolerables los trabajos: y de triſtes, le conuierté en alegres, deſpues de auerlos padecido: porq para aquellos es ſolamente moleſta la tribulacion; a quien es penoſa, por hazerla penoſa ſu impaciencia, y mas peſada. Pero a quien la lleua con paciẽcia, es ſufrible, con ſer de ſu naturaleza penoſa. Con ella ſe haze vn hombre de mortal, celeſtial; gana meritos de gracia, y con ellos, el amiſtad de Dios, que es el mayor bien del hombre. Dan los trabajos al hombre, verdadero conocimiẽto de ſi miſmo; porque le hazen humillde, y le enſeñan a ſer paciente, olaidar el mundo, y boluerſe a Dios, q̃ es el vltimo fin dellos. Quitan las tentaciones, deſtruyen los vicios, limpian la conciencia, y renueuan el animo. Y ſon finalmente, vn amargo ruybarbo, con que Dios purga los malos humores de ſus amigos, cobran ſalud, conualecẽ de ſus vicios, y quedan limpios dellos.

III. Remedio de caydos, por vicios proprios.

§. 2.

EL Miniſtro, que ſe vio en la cumbre del Tabor, y tocò con las manos, la gloria del poder: El que fue elegido para los ſecretos del Principe, y reſoluciones mayores; no ſe turbe, ſi le cuesta mas aprieſſa de lo que ſubio; no le fatigue ſu impetu, porq̃ la mala for-

la fortuna, parece en acometer Francesa, pero despues se tiempla, y camina a passo mas lento, como muger cansada. Ninguno de los mortales, dize Seneca, permaneciera mucho en los trabajos, si con la furia que comiençan, se continuaran; tienen su augmento, y declinacion, como todas las cosas naturales, y es prouidencia diuina, se mitigue la fuerça del primer golpe. Y no ay cosa tan dura en vn animo afligido, q̃ no halle algun consuelo, en la misma cayda le halla el que està prostrado en tierra, de que no puede caer mas del estado en que se halla. No le inquieta el temor de la fortuna, ni el miedo de perderla. Y muchas vezes, dize Seneca, es vna injuria principio de vna fortuna. Sea exemplo el mas valido hijo de Iacob, Ioseph, embidiado de sus hermanos, por fauorecido de su padre, fue vendido por esclauo, y lleuado a Egypto; y desta injuria, resultò su mayor fortuna: fue Presidente del Reyno, valido del Rey, y aclamado Saluador de Egypto. Por no consentir D. Gaspar de Quiroga, Vicario de Alcala de Henares, la notificacion de vnas Bulas, que eran en perjuyzio del patronazgo Real; quitoselas al Notario, y rompiòlas; fue mandado comparecer personalmente en Roma. Y desta desgracia, dize el Doctor Pisa, se ocasionò la gracia de Felipe II q̃ le honrò con titulo de Auditor de Rota, dòde estuuo quatro años, y como el tiempo es gran medico, curalo todo, con buenos medios, y buenos medianeros, le perdonò el Papa, y le dio el Deanato de la Santa Iglesia de Leon; añadiole el Rey la Visita de Napoles, y de Sicilia; y diole el Consejo; y la glesia de

Lib. 10. de prouidentia.

Epist. 91.

Lib. 5. de la historia de Toledo c. 28.

Cuenca, la Inquisicion General, y la Iglesia Primada de Toledo, con la Presidencia de Italia. Y sino fuera citado para Roma, ni el Papa, ni el Rey le conocieran, ni vuiera tenido estos puestos. Al Cardenal de Albornoz, priuò de la Regencia de Nauarra el Rey, por amigo fino desu amigo. Retirose al Conuento de Monges Benitos en Estela, donde con paciencia vencio la tribulacion. Y quando mas dexado se vio de la fortuna, en vna celda, le hallò el consuelo del cielo. Fue llamado, para seruir a Felipe IV. en vna junta, y promouido despues al Consejo de la General Inquisicion, plaça mayor de la que perdio, y de aqui subio a Cardenal de la Iglesia Romana, donde viuia felicissimos años, en seruicio de su Rey, y dela Iglesia vniuersal. Para que nadie se ahogue con el agua delas tribulaciones, que Dios, y el tiempo desahogan a los mas atribulados, si tiemplan con paciencia su aflicion.

IV. Remedio de caydas, por vicios proprios.

§. 3.

Lib. 3. de proui dentia.

POR miserables, condena la sabiduria moral, a los que nunca han sabido de miserias; no puede auer mayor infelicidad, dize Seneca, como auer sido vno siempre biẽafortunado, viuir, y morir en delicias, y regalos. *Yo por miserable tẽgo al q̃ nunca fue miserable, aunque*

que la nimia felicidad, prouoca a vida licẽciosa; a quie la serenidad de su fortuna, tiene en calma, sin poder llegar al puerto de buena esperanza. Porque esos, que el vulgo llama dichosos, mueren encantados de bienes aparentes, y sin memoria de que son mortales, viuen como inmortales; todo para el cuerpo, nada para el animo. Mas les llena la conseruacion, y augmẽto de su casa, que la salud perpetua de su animo, que ha de ser inmortal, en gloria, o en pena: Y assi viene a ser grande la dicha, de los que el mundo llama desdichados, y el sabio dichosos, los que en el crysol de los trabajos, reconocen la miseria de lo que pierden, y la grandeza de lo que ganan; hallando a Dios en ellos, que es hallazgo de vida eterna. Porque en el, està la seguridad sin peligro, la sabiduria sin ignorancia, y la prudencia hija de las tribulaciones. Y assi dezia Dario padre de Xerxes, que la aduersa fortuna, le auia hecho prudente; y con ella, auia gouernado mucho mejor el Reyno, que con la prespera. *Nunca te lastimes,* dize Seneca, *de los atribulados, que pueden tener a todos embidiosos: bien puede el vulgo ignorante, llamarlos miserables: pero no lo son. Los vencidos en la guerra, son los que mejor guardan la disciplina militar, no los vencedores; los prisioneros son los que obseruan las leyes de la virtud, no los triunfantes. Y quãdo vieres,* dize este Filosofo, *a los varones buenos, trabajar, afinar, y sudar por grãdes fuestas dẽ trabajos, y a los malos abundar en riquezas, no tengas embidia a esos, sino de aquellos, a quien Dios trata como a hijos, labrando como buen artifice, con escoplo, y martillo, piedras de hermosa canteria, para su seruicio: y ten gran lastima desos, que mueren como enbeleñados en vi-*

C. 2. de prouidentia.

Lib. 14. annal. *en vielos.* Y tienen otro bien, añade Tacito, aquellos que han gozado de los fauores de fortuna; que pueden mitigar la infelicidad presente, con la memoria dela felicidad passada: con auerla ya desfrutado; y aun hastiado el gusto sus delicias; saben estos por experiencia, los terminos cortos de sus solaces, y los azares, y çoçobras con que andan mezclados sus gustos. Han reconocido el poco ser, y existẽcia de aquella vida; y lo mucho q̃ tiene de vanidad, y de humo, cõque se desuanece en poco tiempo la cabeça, con daños perpetuos, y saben tambien, que la vida presente, si es mas trabajosa, es menos vana, y mas quieta, y de prouecho grande para el animo: con que se consuelã, haziẽdo de la necessidad, virtud, q̃ aqui se

Epist. 123. deprẽde, ninguno fue bueno a caso, dize Seneca.

V. Remedio de caydos, por vicios proprios.

§. 4.

ES la vida del hõbre, vna milicia de Fiẽdes, porque todos los hombres militã, alistados en el presidio desta vida; y vezes peleando con enemigos estraños, y otras cõ domesticos, y son los peores: son estos los que causan las guerras ciuiles dentro de casa, en el ánimo. Y como en la guerra pone el Maesse de Campo en los puestos de mayor peligro, a los soldados viejos, a los mas biẽ disciplinados,

nados, para espiar, sitiar, desalojar, y saltar el mu-
ro, sin que ninguno dellos se quexe, ni agrauie,
antes lo estiman por fauor; y se estiman por mas
fauorecidos del; porque como amigos, y confi-
dentes suyos, les fia los mayores peligros. Vsa
Dios de la misma traça, cõ los q̃ son sus amigos,
cõ los q̃ biẽ quiere, co los q̃ tiene por hijos adop
tiuos, y coherederos de su Reyno. A estos, dize
Salomõ, exercita, y prueua Dios en la palestra de
las tribulaciones, en el crysol delos trabajos, en-
fermedad, pobreza, prisiones, destierros, muer-
tes, tempestades, conq̃ el animo dormido en de-
leytes, despierta, y aluma con sudores de congo-
xas, lagrimas, suspiros ardientes del coraçõ, pur-
gando con ellos, los malos humores de las deli-
cias. Gran medicamento, para quien conoce su
virtud, la muerte, o trabajos, pedia santa Teresa
a Dios, quando le ofrecia fauores; porque sanan
el animo, y la virtud cobra fuerças. Y quando las
del cuerpo, parece que se rinden a los trabajos,
entonces apelan para el consuelo de la muerte,
termino vltimo dellos. Gran misericordia de
Dios fue, dize San Agustin, nacer los hombres
mortales, porque la muerte, añade S. Gregorio,
no es muerte para los atribulados, sino fin de sus
miserias. Y a este propolito dixo Seneca: gran-
de fue la prouidencia de la naturaleza, en dispo-
ner la entrada de la vida, igual a todos los hom-
bres; vno es para todos el modo de nacer; pero
la salida della, con tantas, y tan diferentes puer-
tas, quantas son, las enfermedades, y achaques
del hombre; luego barbaro es el animo que des-
sea viuir mucho en el cuerpo, casa alquilada, y

Proverb. 3.

Lib. 9. de ciu. Dei, c. 14.

Lib. 9. moral. dialogo 4.

mala; y con vn guesped de aposento tan fijoso, como es la miseria humana. Y crece la barbaridad, quando siente el hombre, que le mude Dios deste meson de peregrinos, a su patria, a casa propria, casa perpetua, y libre de tan mal guesped; desseamos ver la noche, para q̃ con el sueño descanse el cuerpo de la tarea del dia; y aborrecemos la muerte, que es sueño, y descanso delos trabajos dela vida. Desiguales nacimos; cõdiferẽte fortuna nauegamos: pero cõ igualdad passamos todos, el puerto dela guadaña; la desigualdad serà despues al baxar del puerto; porque los mas desualidos de bienes de fortuna, caminan con mas seguridad, y passos alentados; y los mas cargados, menos seguros, y mas agrauados con el peso de los bienes de fortuna: carga de pesados temores, y mas sensibles en la vltima jornada; està el coraçõ arraygado en ellos, y causa dolor el dexarlos, haziendo mas penosa la partida. No puede negar el hombre que es mortal, y que ay Iuez, cuenta, y razon de la vida, obras palabras, y aun pensamientos. Y olvidado de todo, haze solamẽte aprecio de los oficios, y bienes que le han quitado, que son bienes caducos, y sin sustancia; sin hazerlo delos bienes eternos, que son los verdaderos bienes. Esta, es, enfermedad de entendimiẽto, y accidente malicioso del animo, q̃ le puede curar el exemplar de vn Gentil: Escriue Seneca, que estando en el profundo de sus trabajos Demetrio, leuantò las manos, y los ojos al cielo, y dixo: *Desolatum me quereris, Deos immortales, ut quem non ayas infelicitate laceratum, patiaris infestis voluntariamente a los trabajos: hoc enim bas*

C. 4. de prouidentia.

has llamado. Siq: ereis Señor mis hijos, tomadlos de todo corazon estos dixo. Si mis bienes, ya alzo la mano dellos. Si alguna parte de mi cuerpo, luego la ofrizco, y hago muy poco en ello; si presto, tengo de dexarlo todo. Si quereis mi espíritu vuestro es; tomad lo que me distes, yò os sirvo con todo; en nada vais contra mi voluntad, en nada os sirvo, consintiendo voluntariamente, lo que por ley eterna està decretado. Bizarro soldado, dize Seneca, que con animo intrepido supiste triunfar de la fortuna. Sigale otro Catolico Christiano, que no menos valeroso, ni cò menos paciencia, resistio a sus golpes. Alfonso de Albuquerque ilustre, y grã Capitã, y Gouernador de la India Oriental; el q̃ adquirio a su Rey, el señorio de Prouincias tan remotas, y assentò el gouierno dellas; plantando la Fè Catolica en tan dilatados Reynos. Muchos emulos engendrò, y criò la fama de sus glorioſos hechos en la India; de suerte, que ocasionaron el sucessor, que le dio el Rey D. Manuel anticipadamẽte, quando la India necesita mas desu gouierno, y su vejez de mas regalo. O relaciones, o informes, y consultas de hombres, llenas de respetos humanos. Quitò el Rey el gouierno, a vn hombre que le pedia el biẽ publico, por el vtil particular de otro. Y no serà el primero, ni el vltimo, que se lamente dello. Llegò el auiso al Gouernador, estando en Ormuz, y de camino para Goa, y el caso impensado, turbò el animo del gran Capitan de la India: y puestos los ojos en el cielo, exclamò, diziendo. *O buen Dios, y de quantas miserias me hallo rodeado; si doy gusto al Rey, ofendo a los hombres; si miro por ellos, incurro en desgracia del Rey.*

Pues sea el remedio de todo la muerte; vayas, vayas a la Iglesia el viejo, pues no le queda otro remedio. Templòse despues, y dixo. *Verdaderamẽte, Dios es, el qũe gouierna el corazon de los Reyes, y el que con su prouidencia ordena todas las cosas. Muy mal lo passara la India, si despues de mi muerte no se hallara mi sucessor en ella; gran peligro corriera todo lo que se ha trabajado; Venga el sucessor, en ora buena venga.* Con este consuelo partio de Ormuz a Goa, y murio en el camino. No es desigual à este, el exemplo q̃ nos dexò dẽ Fr. Bartolome de Carrança, y Miranda, Arçobispo de Toledo; censurò, el Tribunal de la santa Inquisicio algunas proposiciones suyas; y el sancto Pontifice Pio V. auocò la causa, y la persona a Roma; siete meses estuuo en la silla, y siete años en la prision, determinò Pio su causa, y hallo su muerte la sentencia en poder del secretario, pero publicola Gregorio. Y murio siete dias despues de su publicacion, en el Monasterio de la Minerua, a 2. de Mayo de 1577. viuio, y murio con grã tranquilidad de animo, modestia, y paciencia. De nadie dixo mal, ni se quexò de amigos Beneficiados, ni de enemigos ofendidos, tan igual viuio, y murio. Assi lo insinua el epitafio de su sepulcro, diziẽdo, se auia gouernado con modestia en la prospera fortuna, y con animo igual en la aduersa. Y sea el vltimo exemplo de Santes (de quien refiere Petrarca) fue en los tormentos constante, y en los dolores sufrido; teniendo en poco la muerte del cuerpo, por la vida del animo; y fue tal su muerte, que puso sospecha en la rectitud del Iuez. Porque estando en vn carro, y entre dos verdugos, que atenaza-

Dialogo 114. de remed. aduers.

zeauan el cuerpo; yua el varó intrepido, sin moverse; el pueblo le miraua, deshecho en lagrimas, y Sanites con voz baxa, dezia assi. *No te eyres, ni temas anima mia, por graues que te parezcan estos tormentos. Aduierte, que son de breue duracion, y mayores castigos se pueden tolerar por la salud eterna. Esperala en Dios, pues tan cerca tienes el fin dellos, y el premio suyo.* Reconocio Sanites, los bienes que estan embueltos en los males, y primero rindio el anima, que el animo.

III. Cama de ministros jubilados.

DISCVRSO XI.

VACACIONES llamaron los antiguos, al punto, y termino de las ocupaciones, o cuydados publicos, al ocio de los negocios, y quietud dellos, a la tarea de cada dia en paz, o en guerra, dizé el sagrado Texto, y el derecho, vsò desta benignidad con los enuejecidos en el Tribunal, o en la campaña, a todos concede indulgencia plenaria, para descansar en su casa; y es tan desgraciada, q ha venido a tenerse per desgracia, la mayor gracia del Principe; Iubileo la llamã los modernos, y es Iubileo, de peligro de muerte; tomase de la palabra Hebrea *Iobel*, que significa el cuerno del carnero, instrumento, con que se promulgua la liberacion en la Republica Hebrea. De cinquẽta

Exod. c. 5.

L. fin. de vocat. muner.

Leuit. c. 25. en cinquenta años, dauа libertad a los esclauos; y por esta libertad se llamaua el ano de Iubileo; y a su semejança llamaron jubilacion, a la remission, del trabajo ordinario de los Iuezes. Algunos la tienen por beneficio; los libres de ambicion, los sabios, que desean el retiro de su casa, para viuir para si, y morir para Dios. De Tyberio escriue Suetonio en su vida; aceto el Imperio con calidad, de que se le auia de dar jubilacion, para descasar en la senetud, y aura ministro Christiano, q̃ la reuse en la mas decrepita edad. Y Ta-

Lib. 1. Histor. cito refiere de Cornelio Fusco, q̃ en lo mas verde de su edad, y en lo florido de su fortuna; dexò el Senado, y se retirò de Roma, a la quietud de vna granja. Y no faltan exemplos en Castilla El Marques de Mondejar Presidente della, pidio licencia a Felipe II. para dexar el oficio, y tratar de la salud de su alma. Y el Conde de Miranda, tambien Presidente, sin pedirla a Felipe III. ni despedirse de muger, y hijos, se retirò al Aguilera; donde labrò su entierro, y se quedò enel; y fue buena resolucion; porque esto de tratar de retiro, y nunca hazerle, es la mayor ambicion, Iuan Fernandez de Angulo, Fiscal del Consejo Real, en medio desu vida, y augmẽtos, se retirò a su aldea. Y del Dotor Iuã de Solorzano del Consejo de Indias, y de Castilla, he visto cartas, pidiẽdo parabienes de su jubilacion, y yo se los doy de retiro tan vtil, al seruicio del Rey, y del Reyno; escriuiendo libros, que ilustran la Monarchia. En mi tiempo pidio la jubilacion, aquel santo Iuez. Gonçalo de Aponte del Cõsejo Real, y otro cõpanero suyo. Don Francisco de Contreras Co-

menda-

mendador mayor de Leon, y Presidente de Castilla. Su exemplo sea medicina de muchos ministros, que ni piden, ni quieren este jubilo; y estando cargados de años, y de achaques, sin fuerças el cuerpo, y menos el entẽdimiẽto, replican por el trabajo del oficio, quando menos pueden trabajar en el. Caso es, que me admira ver, que solicite vno en la juuentud oficio, para assegurar la olla en la senetud; y quando la tiene, cõ toda comodidad; hallandose muy lexos dela vida, y mas cerca de la muerte. No estima la piedad del Rey, que le jubila, dandole en su casa salario, y ayudas de costa, honores, y preeminẽcias, esẽtas del cuydado de madrugar al Cõsejo, de estudiar los pleytos, y dar las audiencias; y tiene por mejor tratar de los negocios de todos, que del suyo; como si este fuera ageno, y los agenos suyos, grãde delirio. No ay bruto entre los irracionales tã necio, que se agrade de q̃ le carguen de pesada carga, y tire coces al descargarle della; no ay esclauo, que dè gracias, quando le manda trabajar su amo; y se enoje, quãdo le ordena que descanse, y coma; y dezirle a vn ministro, que ha seruido muchos años al Rey, coma, y descanse en su casa, libre de la tarea ciuil de los negocios, es tirarle al coraçon vnã bala de plomo mortal; y mientras mas años tienen, cargan de mas pretensiones; no ay oficio, ni comission, que no la puedan hazer, y no hazen ninguna, porque no pueden, no tienen tiempo, ni lugar: Y si algun confessor espiritual, les dize, que hasta ho han trabajado en el mũdo, que se alcen a su mano, y den al anima algo de lo mucho que han dado al cuerpo; se hazẽ sor dos,

sordos, y no quieren oyrlo; y si lo oyen, respon-
den lo que vn gran ministro, dixo a vn Monge
Cartuxo. *Dexeme padre aora, que harto tiempo me*
queda para esso. Y fue muy poco el que le quedò,
porq luego murio. Cuenta don Antonio de Gue
uara, Obispo de Mondoñedo; que à vn ministro
Lib. Auiso de priuados. sia pelo negro, ni diente, ni muela, sin hijo, ni hija,
le acõsejo se retirasse, y le respõdio, q̃ por el bié
de su consciencia, no dexaua el oficio: pensando,
dize el Obispo, saluarse en el oficio, y fuera del,
condenarse en su casa: olui dado de si, y de lo que
auia de ser, hasta ser, lo que no quisiera auèr sido.
Bien malicioso es este vicio; pero no es vicio de
nuestra edad, sino mal viejo, de hombres, dize
De breuitate vitæ, c. 20. Seneca. *Quando vieres la purpura Imperial, o la toga*
del Senador, con preeminencias de antiguedad, y preui-
legios de muchos años, no le tengas embidia, q̃ son pree-
minencias adquiridas a costa de su vida, y buenas para
dar titulos de honor al sepulcro. Y entonces, con el al-
ma en los dientes, tienẽ pretensiones de mancebos. No
es grande nota, que primero se canse la naturale
za de viuir, que de exercer el oficio vn ministro;
Desempeñame desta propuesta, el caso de Tira-
nio, Senador muy viejo, y de exacta diligencia; a
quien el Cesar jubilò de nouenta años de edad;
pero el buen viejo, sintio desuerte la jubilacion,
que se arrojò en la cama, y llamò a toda la fami-
lia, para que le llorasse, como a hombre muerto.
Y fueron tantas las lagrimas, tan grãdes los gri
tos de los plañidores, que alborotaron la casa, la
calle, y toda la Corte Romana, y aun llegaró las
vozes a los oydos del Emperador, con que pri-
mero cessò la jubilacion, que el llanto. Al punto

reuocò

renouó el jubilo el Cesar, y condenó a Turiano a trabajador de por vida. Boluiole el oficio, cõ q̃ le ayudó a morir mas a priesa; hasta aqui Seneca. La misma enfermedad, padecẽ todos los que no quieren ser jubilados: viuen con mas ambicion de mandar, que fuerças para viuir; y les parece, q̃ no han de morir, mientras tienen en la mano el palo, y el mando, como sinõ fuera mas poderosa la guadaña de la muerte. No es ceguera grandẽ, que sean los hombres menos piadosos consigo, que las leyes? Que de lubilo la ley, al soldado de cinquenta años, y al Senador de sessenta, y no quiera vsar del beneficio el ministro, aunque sea de nouenta: y q̃ tengã nuestra edad compañeros muchos de Turiano; no los refiero, por modernos. Algunos cuentan, los Reyes que han conocido; los priuados que han caydo; los grandes q̃ hã muerto, los estados q̃ se hã acabado; las guerras que han passado; las prouincias, q̃ se han descubierto; las casas que se han assolado; y las que se han leuantado nueuas; haziendo de memoria vna Coronica general del mundo. Y se estan en el, con el aliento, que si fueran inmortales. La enfermedad, parece incurable; pero no es buen medico (dize Seneca, el que desauzia) a nosotros nos toca aplicar los remedios, y a Dios dar la salud por ellos, a quien mas fuere seruido. *Epist. 34.*

I. Remedio de los Iuezes jubilados.

§. I.

DOS generos de ministros sirué al Rey; vnos, que llaman Iuezes de justicia, y pocas vezes se engaña el pueblo en su conocimiento. Son juezes de recta consciencia, sana intencion, audiencia apazible, limpieza de manos, y buena opinion: juezes sin porteros, ni criados que vendan las orejas de sus amos; las paredes, y canceles de las salas, se hizieron para cubrirles, no para encubrirles; dize Seneca. El Presidéte de Castilla D. Pedro Manso, fue el que dexò exemplo de las audiencias, en la Corte; no auia porteros, ni puertas en su casa; y muchos le vieron salir a los corredores, preguntando si auia quié quisiesse hablarle, y le imitò mucho, don Diego de Contreras del Consejo Real; siépre oyò a todos, ni aún en la mesa, ni en la cama, rehusò jamas el dar audiencia. Estos son, dize Petrarca, vnos ministros, a quien no desuanece el oficio, y vsan cõ modestia del. Ay otros ministros, a quien el mundo llama hijos del siglo; porque no estudiá mas que en vn libro, y es el libro de su negocio; y assi salen grandes letrados en el. Destos dixo Christo nuestro Señor, por S. Lucas; los hijos del siglo, son mas prudẽtes, que los hijos de la luz, en las cosas del mundo, vinen mas atentos a sus intereses, que a los publicos,

Epist. 43.

De prospera fortuna remed. 92

Luce 16.

que

que despuilados tiene los ojos, para ver sus creces; y que no se les passe ocasion de prouecho en la Republica; ofreciendo el tiempo a los negocios publicos, para aplicarlo a los suyos; desuelados en la fabrica de la casa, la fundacion del mayorazgo, la pretension del Abito, la comodidad de la sangre; y prouecho de los criados, y dormidos a la relacio del pleyto, o informe del negociante. Y estos son los que apas de muerto, sienten ser jubilados: Lloran estos, la jubilacion: la lloran la muger, y los hijos, y la lloran los deudos, y los criados; porq̃ sino anda el molino, no ay maquila. Conocimos algunos consejeros, que como Turañio, boluieron al Senado; y acabaron en el, cargados de años, y de pesares. Escriue Tacito, que el Senado consultò al Cesar, el modo de expeler algunos Senadores apazibles, con suaue modo, y diferente de la seueridad antigua, y respondio el Cesar a la consulta; *Amenestandoles, pidan licencia para retirarse, y darse la. Con que aceptandola de voluntad, escusarian la vista forzosa, de los Censores.* Bueno es el aforismo; y buena es para estos la medicina: y serà de gran primor la cura, si se halla quien la quiera. Nunca se cura bié vna enfermedad graue, si primero no se reconoce el origé della, no puede curar el medico, si ignora la calidad del mal, dize Galeno. Y el sentimiento de vna jubilacion, se origina de vna de quatro causas, o de todas jũtas. O de ambicio, y amor del puesto, y desseo de otro mayor; o del afeto del acrecentamiéto de los hijos, o de la concupiscécia de bienes, y riquezas, o del ambicio, y auaricia de la muger. Es el mayor fiscal,

Lib. 11. annal.

Cõment. 2. in 6 de popular. morbis.

que tiene la jubilacion, y quietud del marido. Y por cada vna destas circunstancias, se irà discurriendo, para dar a cada vna medicina propria.

Este vicio del ambicion, es vna especie de soberuia, vn desseo desordenado de honor, vn afeto viejo del hombre, que jamas ha sido bien curado. Y el apetito de mandar, es el primero afeto, que se aposenta en el coraçõ humano, y el vltimo que se dexa, hasta la muerte se continuò en el Papa Benedito, pontiẽpo de 20. años; sin poderle reduzir a renunciar el Pontificado, el exẽplo de sus competidores: ni los Principes Christianos, pudierõ persuadirle, constãte en su opinion mario en Peniscola, a los 90. años de su edad; todos los demas vicios, o cãsan, o se dexan por edad, por salud, o por hazienda: la ambicion acompaña al hombre hasta la muerte. Iulio Cesar, assistiò el Pontificado de Roma, derramando para tenerle, dones, y ansias del coraçõ, y desuerte, q le topãdo a su madre en la calle, el dia de los comicios, o juntas de la eleccion, le dixo. *No bolueré a tu casa, sino buelto Pontifice.* Y lo cumplio; y no era esta dignidad perpetua, sino temporal. Pero que mucho, si el seruicio del Consulado, de solo vn dia q faltaua, para proueer la propriedad, dizen Tacito, y Suetonio, que se pretendio, y se dio por vn dia, y no sin vilipendio de quien le obtuuo. Fue Rosio Regulo, que entrò en el oficio, a 31. de Diziẽbre y salio del, en el mismo dia. O ambicion grande, del ambicion del hombre. Y yo vn Consejero de Castilla, Assessor en el de guerra, de 70. años de edad, enfermo, y agrauado de la vltima enfermedad, y con el alma en la boca; y el co-

Lib. 2. Hist. Suet. in Iulio.

el coraçon enel Consejo. Embiaua recaudos cada dia al de guerra, para que no se nombrasse Assessor, q̃ el dia siguiẽte vendria, y aquel dia separtio para la otra vida. No es muy de llorar, cõ lagrimas de sangre, el cuydado grande de las cosas desta vida, y el descuydo de la eterna. No assi D. Francisco de Contreras del Consejo primero; y despues Presidente de Castilla, de setenta años, hizo junta de Letrados, consultando, si deuia en conciencia, dexar la Presidencia, para solo tratar de morir; y resoluierõ que si, y la dexò, como ministro prudẽte; huyò del mar de los negocios, y de la tempestad del oficio, y tomò puerto a tiẽpo, q̃ pudo saluar su alma. Quando otros imprudentes, estando en el puerto seguros, y quietos, clamauan por embarçarse, y hazerse a la mar, de los negocios; y no se quietan, hasta verse en alta mar. *No piensses*, dize Seneca, *que estos aulicos ignoran los daños de su salud; sino que en la resolucion, siempre apelan para adelante; no se acuerdan que son mortales, y pretenden como inmortales: muchas vezes los vemos clamar, casi abogados entre la pluralidad de negocios, y de negociantes; de que no tienen ora suya, ni lugar para comer, ni aun dormir; y quando se les da todo esto, no lo quieren.* Iulio Cesar, primero, y despues Augusto, dessearon el retiro del Imperio, diziẽdo, q̃ se alegrauan con solo tratar del, mientras no le podian conseguir: siẽdo assi, que nadie les impedia tomarle, ellos mismos se embaraçauan cõ el afeto de imperar. Y Libio Druso, que desde la pretexta de su puericia, viuio ocupadissimo en negocios de la Republica, se la metaua mucho, de que ni aun siendo muchacho auia tenido vn dia suyo;

De breuitate vitæ c. 7.

y.era, porque no queria el dexar los negocios: y
si los dexara, todos los dias fueran suyos. Dele-
Lib. 2. de benef. c. 5. ita mucho el animo de los ministros, dize Seneca, ver la casa llena de negociantes, y el sequito dellos, en las calles; y ver, que todos tienen necesidad dellos, y ellos de nadie: y piensan que se minora su poder, en faltando la ostentacion dela. Y como esta cessa con el jubilo, y muere el jubilado al mundo; no ay quien quiera la jubilacion, aunque el Principe ruegue con ella: y algunos se escularan de llegar a ella, si tomaran el consejo
De prosperadis logo 92. de Francisco Petrarca. *Pise quedo el ministro, haga menos ruydo, y viua mas quietamente, y tendra el Principe menos cuydado de su quietud.*

II. Remedio de ministros jubilados.

§. 2.

NADIE duda dela mortalidad del cuerpo; porq la experiencia la muestra a los ojos cada dia. Y menos, de la inmortalidad del alma. La Fè Catolica la enseña, y la razon natural la dicta, y cõ su lũz, la enseñaron algunos Filosofos, y todos los fieles sabẽ, que el alma fue criada para vida eterna; su patria es el cielo, aqui està como desterrada, y su destierro se cũple con la muerte; con ella se acaban los trabajos, delos que viuen bien; sus miserias, sus lagrimas, y suspiros: y comiençan, para los

los que viuieron mal. Y es tan ciego el amor de las cosas del mundo, que no ay quien quiera este beneficio: es el deseo de la vida, el vltimo que se dexa; por ser virtud natural el deseo de viuir, y ninguna virtud mas bien recebida del mundo, y todo quanto tiene, dará el hombre por la vida, dixo el demonio en la historia de Iob, fiscalcando la paciencia; y alargando el Rey la vida de sus ministros, con la jubilacion: no la quiere nadie. Siendo cierto, que conserua la quietud del cuerpo, y trãquilidad de animo, y la destruyẽ los trabajos del cuerpo, y cuydados del animo: porque extinguen los espiritus vitales. Y quié viue ocupado, no viue para sí, viue para otros, es vasallo del ambicion, y esclauo de la Republica; viue siempre con vn perpetuo mouimiẽto de cuidados. La mañana es del Consejo, la tarde de las Iuntas, y aun la noche tambiẽ: los internalos, son de los negociantes, que a todas oras le buscan, en la calle, en el zaguã, en la escalera, y corredores; y los mas familiares dẽtro de su aposento; y la muger cargada de memoriales, le espera en la mesa, y en la cama; no ay fuerças humanas, para llenar tan grande carga, ni calor de abestruz, que pueda digerir tantas ocupaciones. Y assi todos andan indigestos, y quien mas dixere, muere de cruezas, y sufocado el calor natural; grã desdicha. Luego prudencia será del sabio, ser juez conseruador de los mejores bienes del mundo; como es la vida: prenda, que si se vendiera en la plaça, se comprara a precio de hijos, y muger. Y que el Principe haga juez conseruador de su vida al ministro, ẽ retencion de honores, salarios, y ayudas de costa

Iob. c. 2, & ibi Lyra.

con

con la gracia de la jubilació; y esta sea desgracia mortal. O miseria grande, mas parece enfermedad de entendimiento, que vicio del ànimo. Parece que ha reduzido Dios a estos ministros, à vna vida insana (dize Iob.) Si puestos a las puertas de la muerte, andan a tienta paredes, y no atinan con su mayor prouecho. Marco Tulio, fluctuando entre la prosperà, y aduersa fortuna, dixo en vna carta a su amigo Atico. *Viue retirado en mi Tusculano, o Granja, medio libre viue.* De suerte, que aun retirado enel campo, le parecia a Tulio, que no estaua libre de las ocupaciones publicas, y andaua a medias, entre la libertad, y seruidumbre, y mediaua su quietud, viuiẽdo como aparcero, a medias cõ ellas. Porq̃ cõ la jubilacion se cobra entera libertad, y quietud plena; y estan los que la resusan; exclamando, que siruẽ como esclauos a la Republica; sin libertad de animo, ni quietud de cuerpo. Buẽ exemplo nos ofrece Cornelio Tacito, escriuiẽdo de Cornelio Fusco, varon mas noble en el animo, que en la sangre; porque renunciò en su juuentud el oficio de Senador, para viuir en paz, y libre de la guerra ciuil del Senado, o comunidades, y q̃ antiguas sõ vuestras quexas: mejor exemplo nos darà el Dotor Oropesa del Consejo Real delos Reyes Catolicos. Retirose a morir a su casa, cõ q̃ se acreditò mas con la Reyna D. Ysabel; de suerte, que le dio la Iglesia de Toledo, y la resusò con modestia, dize Aluaro Gomez, bien dixo el nombre con las obras; *Oropesa*, sea otro exẽplo de la sagrada historia. Quãdo Dauid fue coronado por Rey; le besò la mano en las riberas del Rio Iordan, Berzelay, vn

Iob. 12.

Lib. 1. *Histor.*

Lib. 1. *de la vida de Francisco Ximenez.*

I[illegible]. 2. Reg. c. 19.

vene-

venerable viejo. El Rey agradecido à su agasajo, le ofrecio su casa, y seruicio, y mandòle ir a la Corte; pero Berzelay, reusandolo, respondio cõ acato. *Señor, a vn hombre de mi edad sombidas con tu seruicio, no ves, que no es a proposito, para vn viejo de ochenta años, que tiene ya muertos los sentidos, y meribundas las potencias, la Corte, ni palacio; de cueba de seruir en tu casa vna carga de tierra, tan pesada. Darasme licencia para acompañarte, hasta passar el Iordan, y retirarme a morir a mi casa, para dar a mis guesos el sepulcro de mis passados.* De que infiero, que no ay otro Iordan para viejos, como el retiro de su casa; y tratar de la sepultura: y gozar de la vida que resta, con libertad; libre de la seruidumbre publica; y de la tarea ciuil del oficio, libre el tiempo, sin sisa de las oras del Consejo; y sin la resisa de las juntas de noche. Comerà sin çoçobras de que le esperan negociátes, y dormirà sin el cuydado de votar los pleytos; y el ministro sabio, què por suadido destos documentos, se retira voluntariamẽte, aunq̃ le tiren de la capa, nó se detẽga; no le suceda lo q̃ al Cardenal de Toledo D. Gaspar de Quiroga; tratò, cõ mas años q̃ Berzelay dexar los oficios, y retirarse de la Corte, a su Iglesia; pero detuuole Felipe II. mãdole, no lo hiziesse, porq̃ tenia necesidad de su persona, para abrigo de sus hijos, y cõuenia, no le dexasse, quãdo mas le auia menester a su lado. Dexole llenar destos fauores el buẽ viejo; ablàdose le el pecho, con el lamedor del Rey; quedose en la Corte, y murio en ella el año siguiente; porque oficios, y fauores de Principes, no dan vida, antes la quitan.

II. Remedio de miniſtros jubilados.

§. 2.

AMVCHO cuydado (ſe ha dicho) que obliga, la conſeruacion dela vida. Pero a mucho mas, la inmortalidad del alma: aquella eternidad para bien, o para mal. Es el hombre arbitro de ſu bien, o de ſu mal; eſtà en ſu mano la vida, o la muerte eterna. Diole Dios liure aluedrio, para cõ ſu gracia elegir el mejor camino: y eſtan dexado de ſu bien, que trata del, como de negocio ageno, de quien dizé, que de pelo cuelga, quando no es de algun peſo. O gran ceguera, pocos ſon los hombres, q̃ no ſean naturalmente benignos arbitros de ſu prouecho, en las coſas temporales, y negligétes enlas eternas. Si la ſalud del ánimo, ſevédiera en las plaças, apenas llegarã a cõprarla, pues aũ dádoſe de gracia en las Igleſias, apenas ay quié la quiera. No ay hombre tandeſcuydado, que teniédo a ſu cargo la tutela, y cuenta de vn menor, no procure darla buena. Recogeſe enſu caſa, y piensa en ella. Ojea los libros, y reconoce las partidas delo que deue, y ha de auer; ajuſta el alcáce, tantea ſu hazienda, y diſpone la paga para la cuẽta final; en que el alcance es cierto, y la paga irremiſsible. El miſmo, y mayor cuydado, incumbe al hombre, que tiene por ſu vida, la tutela, de vn anima inmortal, para penſar los bienes q̃ recibio con ella; los beneficios eſpirituales, y corpora-

porales; como los ha gastado, y si ha correspondido con los reditos q̃ deue de justicia, dando justo descargo, de tan grãde cargo; para q̃ siẽdo el alcãce menos, halle mayor misericordia, é la cuẽta final. A todos se haze cargo en ella, conforme a los talẽtos que recibieron; y todos han de dar su descargo, desde la Tyara del Papa, al acolyto; y de la corona del Rey, al arado: nadie se libra della. Y para preuenir cuenta tan grande, y forçosa; no solo es prudente, pero preciso el retiro, y necessaria la jubilacion; y lo q̃ se puede hazer luego, no lo difieras para otro tiempo, dize el Sabio. Felipe III. jubilò a Rodrigo Vazquez de Arze, Presidẽte de Castilla, y retirose a la villa del Carpio; alli le visitò el P. Zumel, General de su Religion, y le dixo. *Vengo a dar a V. S. el parabien de la merced, que su Magestad le ha hecho, en darle tiempo para tratar de su alma; y de la misericordia que Dios ha vsado con ella en auerle dado este tiẽpo.* Y este parabien, se puede dar a todos los q̃ voluntariamente se retiran: a los que estiman la jubilacion; haziẽdo aprecio de su animo; para que el ministro, que se vee amortajado en vna barbacana, reconozca que no es inmortal, y quando blanquean las mieses, estan cerca de la siega: no ay que aguardar a que llegue la guadaña segadora, sino preuenir el caso, para que no sea repentino; porque si bien sea Dios misericordioso, tambien es justo; bueno es fiar de la misericordia diuina: pero ha de ser, sin oluidarse de su justicia. Consejo es de Christo nuestro Señor, que mientras viuimos, trabajemos en la viña de Dios, antes que se ponga el Sol; y llegue la noche de la muer-

Eccles. c. 49.

Ioan. c. 12.

muerte: y antes que venga el Iuez, y nos halle sin luz, ni azeyte de buenas obras. Imitemos al soldado prevenido, que no aguarda en la cámpaña, a que toquen alarma: antes reconoce las armas, y las limpia, y se previene de mecha, y municion, para que no le halle el enemigo descuydado. No es buena prevencion la que se haze, quando está el enfermo en el lecho de la muerte. Perdido el animo, flacas las potencias, prostrados los sentidos, y sin memoria de nada. He visto sacramẽtar a ministros grandes; quando no estan en lo q̃ hazen, ni hazen lo q̃ les dizen; y es castigo de Dios (dize S. Agustin) q̃ en la muerte, no se acuerde de sus colas, quien en la vida, no se acuerda de Dios; no es injusticia, negar sus audiencias en la muerte, a quien no las dio en vida a sus inspiraciones. Q̃: otra cosa es vna jubilacion, que vna inspiracion diuina: para que el ministro se repare, y recoja a morir, y no quiere oyrla, quien le dà libelo de repudio. Está el Profeta Ioel, dádo vozes. *Oyd viejos, mirad, que las miesses blãquean, y está muy cerca la siega; aduertid, que no teneys prouision moratoria, ni indulto de esperar, de vn año, ni aun de vn dia.* Y estan todos sordos a sus vozes, encantados en el laberinto de Corte. Acuerdome de dos ministros que vuo en ella; y los mas poderosos, y viejos; y ambicioso el vno, de sentarse en la silla del otro, dezia. A quãdo aguarda a morirse este viejo, y el murio primero, y el otro le sobreuiuio algunos años, dexò la silla de la Presidẽcia de Castilla, se retirò, y gozò de vna voluntaria jubilacion, y murio en la quietud de vn Conuẽto. Del Gouernador, y Capitan General del pueblo de Dios;

In ferm. de inno censibus.

Ioel, c. 2.

Dios, dize el ſanto Texto. No eſpero à morir en el oficio, quando ſe vio mayor de edad; hizo vna jũta de ſabios, refirio los beneficios, que auia recebido de Dios, exortò a todos a la obſeruancia de ſus mandatos; y en dexandolos en poſſeſsion de la tierra prometida, quando el auia de gozar de los frutos deſu trabajo, ſe retirò a morir, para exemplo de ſoldados viejos, que ſe dexan morir de hambre en la Corte, ſin retirarſe a morir a ſu tierra. Don Iuan Idiaquez Comendador mayor de Leon, Preſidente del Conſejo de Ordenes, y Caualierizo mayor de la Reyna Doña Margarita, del Cõſejo de Eſtado. Pidio licencia al Rey para retirarſe a morir, y ſe la negò, la neceſsidad deſu perſona. Pocos dias deſpues la boluio a pedir en S. Lorenço el Real; y pareciẽdole al Rey, que la pedia de veras, ſe la dio, y partio luego de Aranjuez; antes que le echaſſen algun embargo, dando ordẽ a Iuan de Eufauſti, para que lleuaſſe dos mil ducados a Segouia. Y tambien eſcriuio a Salamanca, llamando para la ſanta ciudad a vn Freyle de ſu Orden, y para negocio della. Y ambos llegaron a tiempo a Segouia, que el Freyle aſsiſtio a ſu muerte, y compuſo el cuerpo conforme a los eſtablecimientos de la Orden de ſeñor Santiago. Y el dinero ſiruio para lleuar el cuerpo a ſu ſepulcro, al Conuento de Sant Elmo, de la Orden de ſanto Domingo, en la villa de ſan Sebaſtian ſu patria, en la prouincia de Guipuzcoa; a los 74. años de ſu edad. Eſta fue bien preuenida muerte, ſi ya no fue por Dios reuelada, a vn miniſtro que viuia tan cuydadoſo della, por premio de ſu cuidado. Halloſe en ella, Fr. Helias de

C. pen. & vlt.



ſan Sebaſtian religioſo Carmelita Deſcalço; y preguntòle como ſe hallaua en materia de conformarſe con la voluntad de Dios. Y reſpondiole; *Por la miſericordia de Dios, ſabe ſu diuina Mageſtad, que ſi mi vida la dexara en mis manos, no la recibiera.* Fauores que haze Dios; a los que viuen, como mortales, y los niega a los que pienſan q̃ ſon inmortales. Eſtimo don Iuan la ſaluacion de ſu alma, en mas que el valimiento del Rey, la Corte, y los oficios. Y ſon tá raros, los que le imitan, que me ha obligado a detenerme mas en ſu muerte; quiças a ſu exemplo, deſperrara algun dormido. Es laſtima Chriſtiana, ver morir algunos miniſtros, tan oluidados de que tienen alma inmortal, q̃ ha de viuir glorioſa, o padecer eternamẽte, que mueren ſin teſtamento, ſin ajuſtar ſus cuẽtas, con viuos, ni con muertos, ſin hazer bié por ſu alma, fiandolo todó de quien menos ſabe de ſu vida, con vn poder para teſtar, gran deſdicha, y mayor, quando mueren ſin Sacramẽtos, porque aunque Dios los llama, no quieren morir, ni que les digan que ſe mueren, deſpiden al Medico, y al Confeſſor no le admitẽ; y aſsi es el ſuceſſo. Y el pronoſtico, que los ſagrados Canones, hazen deſta muerte; es poner enduda ſu ſaluacion. Y dà la razon el Maeſtro Soto; porque entonces no tienen las potencias libres, para tener dolor perfeto de auer ofendido a Dios; y ſi les peſa, es por otras razones, y no es ſuficiente penitencia. Vimos a vn miniſtro morir, y quando le dezian ſe acordaſſe de Dios, acordãdoſe mas de los oficios, y bienes, que dexaua, reſpondia. *Que ſe hizieſſe mayorazgo dellos, cõ obligaciõ de apellido, y de armas.* Y con

C. ſiquis de pœnit. diſt. 7. Soto, diſt. 19. in 4. art. 16.

con eſtas palabras acabò, diziendo, *apellido, y armas*. Dios le aya perdonado, y tambien perdone al miniſtro jubilado, que no le diere muchas gracias, por la merced que recibe de ſu Mageſtad diuina, en darle tiempo, para tratar deſu ſaluacion a tiempo.

II. Cauſa del ſentimiento de los jubilados.

§. 2.

LA ſegunda cauſa del ſentimiento, de los miniſtros jubilados, ſuele ſer el amor de los hijos, el deſſeo de verlos adelantados, con el pueſto, y ſeruicios del padre. Quiſo Eliſeo gratificar, el buen hoſpedaje de ſu gueſpeda, y dixo a Gieci, le preguntaſſe, ſi tenia alguna pretenſion con el Rey en la Corte; y reſpondiole, para quien ha de ſer, que no tiene hijos. Es grande eſte afecto; no ay amor que venca al amor del padre, dixo la ley. Y enlos padres mas viejos, es de primera claſſi, dize Petrarca. Vee el padre moribundo, en el hijo, la continuació de ſu ſer, y vna copia viua, del original caſi muerto; es como hazer para ſi miſmo: y deſſea para el, los honores, mas que para ſi. Hazele el Rey merced de vn Abito, y quiere mas verle en el pecho de ſu hijo, que en el ſuyo; y para enriquecerle, nauega mares, y deſcubre tierras nũca viſtas, conquiſta naciones barbaras, y mina los montes,

4. Reg. c. 4.

L. fin. de curat. furioſ.

Dialogo 70. de proſp. fort.

In proœmio ſuæ hiſtor.

baxando

In præmio, hi ſtor.

baxando haſta el infierno, buſcando plata, y oro, dize Plinio. Para ennoblecer a ſus hijos, reboluio el mundo Alexandro VI. Eran (dizè Zurita) deſmeſurados ſus penſamientos. No tenia limi-

Lib. 3. c. 28.

tes ſu ambicion; queria de vn hijo hazer, vn Rey de Napoles; y quando no podia, intentaua apoderarſe de Sena, y de otros ſeñorios, para q̃ fueſſen ſus hijos potétados de Italia. Eſtudia vno toda ſu vida, y gaſtãdo la ſalud, y dineros en las mayores Vniuerſidades: ocupa Colegios, Regenta Catredas, ſirue en plaças, ſube a gouiernos; ſiendo toda ſu vida vn mouimiento continuo de trabajo; y todo el fruto, para vn hijo q̃ ſe huelgue, y ſea vicioſo, a coſta de ſu padre, q̃ ha trabajado, y quiças auenturado ſu ſaluacion; muy graue es el accidente, vamos al remedio del.

I. Remedio de hijos de miniſtros jubilados.

§. 3.

DE los hijos, dixo vn Filoſofo, era felicidad cuydadoſa, laborioſo contẽto, y alegria muchas vezes triſte. Muchos padres vuieran ſido mas dichoſos, ſi vuieran muerto ſin ellos. Son a vezes los hijos, oprobrio del pabre, afrẽta de ſus paſſados, infamia de los venideros. Conocimos vn miniſtro rico de hijos, y pobre de fortuna ẽn ellos. En el mayor fundò vn mayorazgo, y al menor dio

mas

mas por la Igleſia, de lo que merecian ſus coſtumbres: y fue para mas acelerar ſu perdició, con injuria de ſu memoriá: y fuera todo ſu remedio, auer quedado ſinremedio. Porque en algunos, ſon las riquezas eſtimulos de ſus vicios, y la neceſſidad, maeſtra de buenas artes, y buenas coſtumbres. A Apicio, Claudio hallò la ſenetud, cõ quatro hijos, y cinco hijas: ſiẽdo Gouernador de Roma; y ſin mas bienes, que los neceſſarios, para alimentar vna familia bien ordenada. No le hizo el gouierno tan rico, como fue Craſſo, ni Creſſo; pero mas dichoſo que ambos juntos, ſi contento con ſu ſuerte, templaua (dize Petrarca) ſu poca ſuerte. Bien pueden los Principes, viuir con mas explẽdor que ſus vaſallos: pero no mas alegres, ni con mas ſeguridad, ſi la vianda ordinaria, eſtà eſenta de veneno, y comiẽdo menos, ſe viue mas; y aun ſe come mas, porq̃ ſe viue mas tiẽpo. Luego no es mejor la vida mas rica, ſino la mas quieta, y de mayor parſimonia. Muchos viuẽ triſtes en ſuntuoſos palacios, y otros contentos en humildes caſas; aſsi reparte Dios los bienes, y males deſta vida. Vna noche de verano, me ſacò al campo vn grã ſeñor, y no a oyr cátar tonos en el Prado, o Rio: ſino lamétaciones triſtes de pleitos domeſticos, que pedian conſejo, y conſuelo. Porque embidiaua al pobre paſtor, que en vn pajar dormia a ſueño ſuelto, el q̃ cargado de penas, no podia ſoſſegar en cama de Marfil cõ goteras de oro. Luego no ſon las riquezas, las q̃ dá quietud al animo, ni al cuerpo; y quedan muchas vezes mas biẽ acomodados, los hijos q̃ quedã deſacomodados. Parece paradoxa, y no lo es, ſino ver-

dad cierta: y la prueua ſe vee cada dia, en los hijos ſegundos de padres nobles, obligados por ſu neceſsidad a ſeruir al Rey: vnos en la guerra, y otros en la paz; vnos en palacio, y otros en el exercicio delas letras. Caminos por dõde a vezes alcançan puestos mayores, que tuuieron ſus paſſados: y ſon el luſtre, y amparo dela familia; y ſolo me valdrè, de vn exemplo caſero. Franciſco de Albornoz, cauallero del Abito de Calatraua, y del Conſejo de Caſtilla, tuuo dos hijos varones, el mayor ſe ocupò en la milicia, el menor en el eſtudio dela juriſprudẽcia; murio el padre pobre, gajes debuẽ miniſtro, y delos hijos, el mayor fue ſoldado, don Felipe de Albornoz del Abito de Santiago, y paſsò por Gouernador a las Indias, refugio de pobres. Y el menor, que fue don Gil de Albornoz, entrò en el Colegio mayor de Cuenca, leyò Catredas, tuuo plaças de Oydor, de Regente, y Conſejero. Y vltimamẽte de Principe de la Igleſia, y Cardenal en Roma. Y ſi eſtos caualleros, quedaran por muerte de ſu padre muy ricos, quiças no ocuparan tan grandes puestos: y ſiguieran diferentes rumbos, con menos virtud, y gloria de ſu iluſtre ſangre. Grãde crueldad parece, que vn hombre ſabio ſe deshaga en vida, en opinion, en credito, por hazer en ſus hijos, o ſobrinos, y deudos: leuantãdo vna eſtatua que denigre ſu memoria. Tenia vn Conſejero vn ſobrino ſoldado. Pareciole ocupacion de poco prouecho: y que ſeria mas vtil para todos, la de Iuez: y de vn ſalto le paſsò de la milicia, al miniſterio de la judicatura: y como tenia mas de ſoldado, que de letrado, dio tales cuchilladas en el

oficio,

oficio, que fue priuado del; el tio era bué pintor, y procuraua colorear sus excessos, para mudarle a otra plaça; a tiempo q̃ le llamò Dios a dar cuẽta de la suya. Y murio casi supitamente, con que se dio fin a esta tramoya. Para censura de los ministros mayores, que son valedores de los inferiores: los quales se arrojan a hazer, en confiança de sus padrinos, lo que no hizieran sin ellos. A la consulta de vno destos, respondio Felipe III. *Tiene muchos deudos, y gran desseo de darles oficios.* Y su padre Felipe II. dio al Presidente de Castilla D. Diego de Couarruuias, vna instruccion, en que le dize. *Atendereis a que los del Consejo, no defiendan a los que salen a oficios, ni a los que estan en ellos.* Salen a vezes los oficios de la Corte, como beneficios de Roma, afetos de pẽsiones, y en cabeças de hierro. Y son Caciques, q̃ grãgean cõ regalos, a los padrinos de sus delitos; muchos exẽplos ay, pero se omiten por modernos.

II. Remedio de los Iuezes jubilados.

§. 4.

LOS padres que desean dexar ricos a sus hijos, y fundar casa, y mayorazgos en ella: para perpetuar su nombre, y familia. Tienen vn remedio facil, y no es menos, que del Sabio Rey Salomon, y afiançado por el Espiritu Santo. *Viue bien* (dize el Rey

Prouerb.c.20. Sabio) *obserua la ley de Dios, con firme proposito de perderlo todo, primero que su gracia, y dexa a la prouidencia de Dios, la de tus hijos.* Esta es la finca mas segura de bienes, que puede dexarles el padre, q̃ es el hombre de bien: el que viue justa, y senzillamẽte, sin pliegues, ni doblezes de animo malino; el que tiene la lengua, y el coraçon tan cõformes, que a nadie engaña, serà bien afortunado, dize el Profeta Rey; sus hijos, nũca se veran necessitados; la bendicion de Dios, la tendran sus decendientes, y bien podra partir seguro desta vida, de que ay en la eterna, quien cuyde dellos. Promessa es de Dios, y palabra suya, que no puede faltar. Prometio Dios a Isac dilatadas prouincias, y bienes sin limite: y dà la razon el sagrado Texto: *Porque Abraban su padre, obedecio mi voz, y guardò mis preceptos; puso todo su cuydado enbazer razõ y justicia a todos, cosa sumamẽte agradable a mis ojos. Y por esta causa, seran tus hijos Reyes de Israel, basta la quarta generacion.* Con que parece queda prouada mi propuesta, y afiançados los hijos de ministros limpios: los que hazen razon, y justicia. No pueden fundar casas mas perpetuas, que las que Dios dispone, a los que miran por el bien del proximo, por el vtil de la Republica, mas que por el suyo: los que sin respeto humano siruen a Dios, en que và implicito, el verdadero seruicio del Rey, y del Reyno. Las parteras de Egypto, mugeres ignorãtes, seran fiscales el dia del juyzio, contra los sabios, que por respetos humanos, omiten los diuinos; ellas executaron la voluntad de Dios, sin temor de Faraon; y el Rey, no les tocò en el pelo de la cabeça, porque

Pſal.36.

Geneſ.26.

no lo

no lo quiſo Dios; antes las proſperò cõ muchos bienes, que ſon los que permanècen; no los q̃ dà el mundo, ni los fauores del: porque eſtos raras vezes llegan a ſegundo poſſeedor. El buen miniſtro, ha de ſer como Melchiſedech, ſin padre, ſin madre, ſin hijos, ni deſcendientes. Aſsi lo dixo el Rey Catolico, Don Fernando el V. al Conde de Riuagorza Virrey de Napoles, en aquella carta tan celebrada, en q̃ le reprehende la omiſsion que auia tenido, en hazer juſticia, por reſpeto dela Reyna ſu hermana; y mãda poner en priſsion, a vnos caualleros criados de la Reyna, y concluye la carta, diziendo: *Y ſi la Reyna mi hermana fuere a la Vicaria, a ſoltar los preſos: prended al Duque, y a ſus hijos, y a todos los Conſejeros dela Reyna; y ſi la Reyna fuere por ſu perſona a ſoltarlos, mandò al Alcayde, que no la dexe entrar, por eſtremos que haga, y palabras que diga; porque a hijo, ni a hermano, ni otro deudo nueſtro, no auemos de conſentir que eſtorue la execucion de nueſtra juſticia; y ſi alguno dellos, bi ziere otra coſa, no ha de paſſar ſin caſtigo.* Palabras dignas de tan gran Rey, en que enſeña, que la juſticia no tiene parientes, toda es de gueſſo ſolido, ſin carne, ni ſangre. Y en el comento, q̃ a eſta carta hizo Lupercio Leonardo ſecretario del Cõde de Lemos dõ Pedro, dize aſsi: *Ni reſpeto, ni parẽteſco deue diuertir la execuciõ de la juſticia, ni retardarla vn punto; porq̃ el daño es executiuo, y ſe recrecen inconuenientes de mala condicion, y peor conſequencia. Y no es ruego, el que ſe interpone para impedirla: es atreuimiento cauteloſo, que a vn miſmo tiempo, ſe ha de oyr, y caſtigar. Y lo mas ſeguro (ſino tan apazible) es, tener preuenido el linaje, y la familia, con eſta dotrina,*

el Rey, aduierte desto a su Virrey: confessando que la persona dē don Fernando tiene hijos, hermanos y parientes; pero el cargo de Rey y de la justicia, son fuerças sin la escendientes, ni sucession de sangre. Y assi lo enseñò Christo nuestro Señor, quando bazuendo oficio de Maestro, le dixeron, que estaua allà su Madre, y hermanos; y respondio; que su Madre, y hermanos eran los q̄ bazian la voluntad de su Padre. Y quando el Rey Catolico ordenò su testamento, para morir; dudando a quien dexaria el gouierno, miētras Carlos, su nieto, venia de Flandes; propuſieron à dō Fr. Francisco Ximenez Arçobispo de Toledo; y aunque temio su entereza, y severidad, se resolvio en el, diziendo. *Al fin es criado de la Reyna, y no tiene deudos.* No ha dò atender a ellos, el buen ministro, sino al bien de la Republica; de Libia refiere Suetonio, que interc dio con su padre Augusto, por vn Frāces tributario de Roma, que la regalaua; y su padre le respondio, que le remitia el tributo que tocaua a su Fisco; pero no el vasallaje, q̄ era derecho de la Republica. Desta suerte se hā de hazer los ruegos, sin perjuizio de tercero, y mucho menos dela causa publica. El Cōde de Chinchon, valido de Felipe II. y muy digno de todo valimiento, por su gran prudencia, y Christiandad, le pidio vna mayordomia para casar vna hija, y respondiole el Rey. *Los oficios de mi casa, y del Reynō, no se instituyeron para dotes; cassese, que si el marido lo mereciere; yo tendrè cuydado de honrarle.* Corone este discurso, la clausula de vna carta, que Fr. Luis de Granada escriuio a la Duquesa de Alua, consolandola en la muerte del gran Duque don Fernando. *Visitandole su Mugestad en*

Matth. 21. Luc. 8.

Suet. in August.

Luis Muñoz, en vida de Fr. Luis lib. 4. c. 11

esta

esta enfermedad, le dixo el Duque estas palabras. Yo estoy Señor, para partir desta vida, quando nadie puede dexar de dezir verdad. Tres cosas diré a V. Magestad. La vna, que nunca se ofrecio negocio vuestro, por pequeño que fuesse, que no le antepusiesse al mio propio, aunque fuesse importantissimo. La segunda, es, que mayor cuydado tuue siempre, de mirar por vuestra hazienda, que por la mia; no soy encargo a ninguno de vuestros vasallos, vn pan. Y la tercera, es, que nunca os propuse hombre para ningun cargo, que no fuesse el mas suficiente de quantos yo conocí para el. Tres cosas dize Fr. Luis, que se puedé contar como milagro en nuestro tiempo: y se auian de escriuir con letras de oro, a las puertas de palacio, para exemplo, y doctrina de ministros buenos. No puede auer en la vida gusto tan grande, que iguale al que lleua el ministro, q̃ puede dezir esto en la muerte: ni puede auer en ella, cosa mas pesada, ni que mas duela, que auer hecho en vida lo contrario. Traygo por testigo fidedigno a Antioco, quando en la muerte, dize la sagrada Historia, dixo a vozes. *Agora me está atormentando, la memoria de los males, que hize en Ierusalen:* y deshecho el coraçõ de melancolia, dize el sagrado Texto, murio, al fin muerte de poderoso, y de cortesano tambien.

Machab. lib. 1.

III. Remedio de Iuezes jubilados.

§. 5.

LA prueua mas cierta, de la buena, o mala adquisicion de bienes, es la duracion dellos, en los

los descendientes, y conseruacion en la familia. Es perpetua, la casa hecha de bienes proprios, y se cae facilmente la fundada con sudores agenos. Parece casa de pluma, que se la lleua el ayre; y se deshaze como torre de espuma. Y la jubilacion, que pone limites a tan caducos augmentos; no ha de ser de pena, sino de consuelo; y si la tiene el ministro, porque le parece, queda sin bienes de fortuna, y lastimado de la aduersa. Aduierta, que el hombre fue criado para trabajos, como el aue para bolar: y su cura, es la paciẽcia. Con ella duplicò Dios bienes, hijos, y vida, al santo Iob; porque jamas embiò Dios tormenta, sin serenidad, y bonãça; todo lo natural, tiene sus grados de augmẽto, y declinacion. Y como el soldado se prueua en la batalla, y el marinero en la tormẽta; assi el animo del varon en los trabajos, y paciẽcia dellos, y es de animo pueril, llorar cõ qualquier calamidad. El santo viejo Tobias, se vio pobre, y en tierra agena, y ciego, que es grãde mal, que consuelo puede tener, quiẽ no vee la luz del dia, dezia el Santo viejo. Y todas estas tribulaciones las vencio con paciencia. Diole Dios vista, y a su hijo vna muger rica; porque assi saca Dios de los trabajos, a los que su Magestad diuina los entra en ellos. Bien pobre salio Iacob de la casa de su padre, cõ vn bordon en la mano; llegò a la de Laban su tio: siruio, y sufrio, que no medra quien sirue, si falta el sufrimiento. Y despues de diez años de seruicio, salio de la casa de su suegro, casado, y tan rico, que passando el Rio Iordan, dixo. *Con vn palo en la mano, passè este Rio, quando viné; y aorà veo cubiertos sus prados con mis ganados.* Repare el

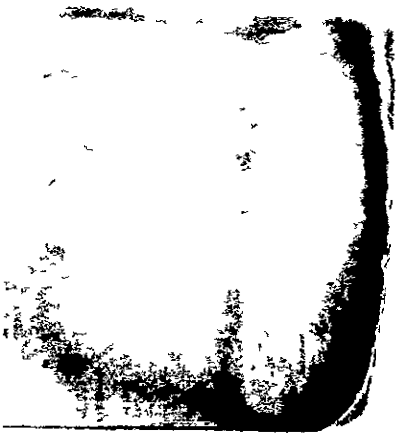
Tobias, c. 2.

mini-

miſtro, como ſalio de la caſa de ſus padres, para los eſtudios, y quiças a pie, como Iacob. Y como eſtudiò en Salamanca, y quiças con gran pobreza, y por lo menos comiẽdo, como Colegial pobre, la porcion deva Colegio. Confiãdre, como entrò en el oficio, tambien pobre; pongo el exemplo en don Diego de Cardenas del Conſejo de Indias, ſanto varon, noble caualiero, ajuſtado Iuez. Siẽdo yo ſu Abogado, en el pleito del Condado de Baylen: me dixo, las grandes obligaciones en que Dios le auia puesto, para ſeruirle. Y entre ellas me contò, q̃ eſtando pretendiendo en Madrid, y muy apurado de hazienda, y en vna poſada, ſe acordò nueſtro Señor del; y el Cõde de Miranda condolido deſu pobreza, le dio la plaça del Conſejo de Nauarra. Y llegò a Pamplona tan neceſsitado, que fue neceſſario tomar la Rata deſu ſalario, por ſemanas, y meſes deſpues para comer; porque no queria mas cantidad, aunque ſe la ofrecia el pagador, por no ocaſionarle a pedir alguna coſa, que no fueſſe hazedera. Deſpuès tuuo la plaça de Oydor de Granada. Y vltimamente la del Conſejo de Indias, donde ſirvio con grande prueua de ſu juſtificacion, y limpieza: y le hizo ſu Mageſtad merced de jubilarle, con que viuio, y murio, como fue ſu vida. Y ſi eſte, es el camino Real, de los pretendientes, que ſalen de los lindes del aduerſa fortuna, y ſe hallã en el puerto de la proſpera. Bueluan los ojos, a los caminos, por donde anduuieron, y daran gracias a Dios, de verſe ſin oficio, y con renta, y vna jubilacion de deſcanſo. Y ſi el animo ſintiere dexar el oficio; diga con Iob, Dios lo dio, Dios

lo quitò, sea su nombre bendito. Y trate como Christiano, de morir exemplarmente, tolerando con paciencia, y modestia exterior, lo que siente el coraçon; porque en esta oficina, se labra el animo para la felicidad eterna. La memoria de los ministros de buena consciencia, y de temor de Dios, serà eterna en sus descendiétes, dize el Ecclesiastico. Con que perpetuarà su nombre, y memoria, mejor, q̃ con casas de piedra, y mayorazgos de juros. A doña Maria de Aragon, dama de la Reyna Doña Ana, muger de Felipe II. aconsejauã sus deudos, hiziesse mayorazgo desus bienes, para cõseruaciõ de su memoria; y ella respõdio. *Yo dexarè vn mayorazgo, cõ q̃ no tẽga fin la memoria de mi nõbre.* No ay en la Corte de Madrid, nõbre mas conocido q̃ el suyo; fundò el Colegio, que llaman *de doña Maria de Aragon*, para Religiosos Agustinos, Mausoleo magnifico, dõde sus guessos descãsan, padrõ inmortal dèsu memoria.

Cap. 46.



III. Causa del sentimiento de jubilacion, por el desseo de riquezas.

§. 6.

MVY hermosos de cara, son los bienes de fortuna; pero son à vezes lazos, donde se pierde el animo mas libre; ciegan el entendimiento mas claro, y estragan la voluntad mas modesta; por-

porque ſon al modo de la hermoſura de las mũgeres: que ſuele a vezes afear el animo mas caſto. Y ay pleyto pẽdiente ſobre apurar, ſi los bienes de fortuna, tienẽ mas de carga, que de aliuio. Si aliuian, o agrauan mas el cuerpo, y animo tambien. Y ſi comprometemos en Lucio Anneo Seneca, el pleyto, ſu parecer ſerà contra ellos. Porque dize el Filoſofo aſsi. *Las riquezas cauſan mil males; porque inflaman el animo, engẽdran ſoberuia, dà vaguidos de cabeza, que turban el entẽdimiento. Y ſin embargo todos las quierẽ cõ ſus achaques buẽnos, o malos: y ſola la opinion de ſer rico, deleita al hõbre, y le engrie. No ay pobre que no las deſſee, ni rico que no ame ſu augmento. Siendo lo mas cierto, que en la mediania, eſſa la ſeguridad de cuerpo, y tranquilidad de animo. Mientras fue pobre el pueblo Romano, viuio ajuſtado a las leyes; y en ſiendo vẽcedor de las gentes; fue vẽcido de ſus vicios. Se corrõpieron las coſtumbres, ſe enflaqueſcieron las fuerzas, y ſe acabò la diſciplina militar.* Lo miſmo ha ſucedido a Caſtilla, ſiempre vencedora de todas las prouincias; pero en ſeño reando las Indias, quedò vẽcida de ſus riquezas, y regalos. Luego veneno mortal, oculta lo exterior de la fortuna, y lu mal, es adentro, que ſe cura mal por de fuera. Pero fiar de Dios, y aplicar remedios, es el oficio del medico; no ay de lauziar a nadie, por pecador que ſea, ſi de Mateo vn publicano, hizo Chriſto nueſtro Señor vn Apoſtol, dize el gran Dotor de la Igleſia ſan Geronymo.

Epiſt. 87.

In Matth c. 9. lib. 1. cõment.

†

I. Remedio de bieñes de fortuna.

§. 8.

EL Gran corteſano de Italia Franciſco Petrarca, deſſeádo curar eſte vicio, entra en la cura con vn exemplo. Dize, que Alcibiades, tuuo por tio a Perycles; Muſa Atica, le llamò Atenas: porque vencia mas la eloquencia de ſu lengua, que la mejor eſpada de Grecia. Viſitòle Alcibiades, y hallòle triſte; preguntò la cauſa, y reſpondio el tio: he gaſtado mucho dinero de la Republica, y me hallo, ſin papeles para la cuenta; deſcuydo de gran Capitan, no era papeliſta. Lo miſmo le ſucedio a Gonçalo Fernandez de Cordoua. Y reſpódiole el ſobrino; el remedio ſeñor, no eſtà en la cuéta, ſino en hallar modo, para no dar cuenta. Entendiole Perycles; y hizo del juego maña. Mouio ſediciones, y guerras ciuiles en ſu Republica, con que ſe olvidaron las cuentas, y el alcance dellas; porque callan las leyes, mientras hablan las armas. Y no ſe atiende al libro de la razon, en la guerra, ſino el mayor poder; quien mas puede, la tiene, y vence. Al codicioſo, dize Petrarca, nunca le faltan conſejeros, conſeruadores de ſu auaricia, y Maeſtros de Artes en ella; contra la dotrina Chriſtiana, q̃ enſeña a menoſpreciar bienes, y aliuiar el animo de carga tan peſada. Haga ſe la cuẽta cõ los tributos de penas, y peſares, que

paga

paga el rico. De Carlos IV. Emperador de Alemania escrine Matzo Tympo, fauorecia con afeto, a Teodorico Monge del Ciſter. Ocupole en algunos gouiernos, en que acrecentò no pocas riquezas. Y la embidia de los cortesanos, le puso de mal nombre con el Emperador: dixeronle estaua rico, con lo que vsurpaua de su haziẽda; llamòle el Cesar, y en presencia de los caluniadores, le dixo. Estos me dizen, que estàs rico, con dano de mi hazienda, dame la cuenta della, dentro de quinze dias. Y Teodorico respondio; la cuẽta es breue, sin apartarme de ti, la daré. Quãdo tu quisieres, respondio el Principe; y Teodoricò le dixo; quãdo me llamaste a tu seruicio, vine solamente con este habito, y muy poco dinero en la bolsa; todo lo demas que tengo es tuyo, dame licẽcia, para q̃ lo entregue à quien tu mandares. Alegre el Emperador con su respuesta, le boluio a los delatores, y les dixo. Ay alguno entre vosotros, que dẽ mejor cuenta de la administracion de mi hazienda? Su respuesta fue baxar la cebeça, y salirse de la Camara todos, vno a vno; con que estimando mas a Teodorico el Emperador; le hizo merced de dos Obispados, vno mejor que otro. Y si Teodorico esperara a que le hizieran cargo, y dar su descargo; comprouarlo, y aprouarlo por hombres, le alcançaran las cuentas de vida, y el sucesso quiças no fuera bueno. Luego el mas seguro arbitrio, es no entrar en dares, y tomares con la fortuna, y huyr de tener cuentas con ella. Cicilio Metelo, no aceptò la Dictadura de Roma, ni aun el Consulado; dizendo, queria comer en paz, lo que auia ganado

De comminijs, c. 34.

en la guerra. Si van los bienes, de alimẽtar con decencia, vna vida breue; si todos los que para lustre, y reputaciõ del mundo, desean mas bienes, adquierẽ enemigos con ellos; despiertan ladrones, solicitan pleytos, y grangean embidiadores. Y no puede ser rico, a quien le falta algo, ni puede la diligencia del hombre, hazer, q̃ no le falte nada; porque es regalia de Dios, lo necessitar de nada. Luego no puede ser vno integramente rico, ni le està bien serlo: y es buena la jubilacion, que dexa al ministro en este estado.

II. Remedio de ministros jubilados.

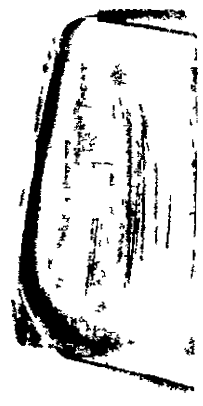
§. 8.

LA verdadera prouidẽcia, no repara tanto, en lo delicioso: como en lo conueniente. No mira lo que deleyta, sino lo que es decente. Y està en pleyto, si las riquezas son malas, o buenas, y las grandes, son como el caballo de Troya; q̃ traen enel viẽtre muchos enemigos, y ocasiones de trabajos muchas. Dellas nacen las causas criminales, y pleytos ciuiles, las discordias entre padres, y hijos. Y tambien pueden ser buenas, vsando biẽ dellas; gastadas en seruicio de Dios, y bien del proximo. Con que vienen a ser indiferentes, y las califica el vso bueno, o malo dellas. Porque el fin desta vida, es atender a la eterna: y a este blanco

tiran

tirán los Christianos; y pocos codiciosos aciertan el tiro: mas cerca llegan los pobres. Y es necio, quien para subir vna cuesta, se carga de trastos, y varatijas: mejor la sube, el mas aligerado dellas: porque es mas a proposito la carga, para caer, que para subir con aliento. Y el animo, que ha de ser domiciliario del cielo, no se diuierte en cosas de tierra, que es carga al fin de tierra. Pero quié tiene el animo sano, se gouierna como diestro marinero en ellas. Arroja la ropa al mar, quãdo ay tempestad, y auentura el vtil della, por no auenturar su vida. Del Capitan Matatias, dize el sagrado Texto, que por no ofender a Dios idolatrándo, dexo sus bienes, y se retiro al monte cõ sus hijos, dexãdo su hazienda a la codicia del Rey Antioco. Dio sus bienes a saco, por no ser infiel a Dios; quiso mas el alma, que la hazienda, y la vida eterna, que la temporal: No le detuuo el dexar a sus hijos pobres, porque los dexaua bien acomodados, quedando por cuẽta de Dios. El Infante D. Fernando, hermano del Rey D Enrique el enfermo, pudo ser Rey de Castilla, por muerte de su hermano, con vn hijo de 22 meses: y por su poca edad, le ofrecieron los Castellanos el Reyno, gran tẽtacion, para vn ambicioso; pero el Infante, fue el primero, que besò la mano, y jurò al Principe por Rey: efetos de buena sangre, amar la verdad, y huir las discordias. Y Dios, q̃ no dexa obra buena sin premio, le pagò con otra Corona: diòle el Reyno de Aragon, por eleccion del Reyno, para que fuessen sus nietos Reyes de Castilla, juntandose los Carlos V. con su Corona de Alemania.

1. Macbab. c. 2



III. Re-

III. Remedio de minis-tros jubilados.

§. 9.

EL Espiritu Diuino, tiene declarado a la buena opinion, y a el buẽ nombre, por bienes de mas estimacion. Y la policia humana, agraduado en primer lugar la vida, y despues della el honor, y en vltimo lugar las riquezas; luego prodigos son desu honor, los que menospreçian por ellas, la opinion. Que arraftrado trae el mũdo el nombre de los codicio-sos, para nada los tiene por buenos: y piensan ellos, que nadie piensa mal dellos; siendo su codicia el plato mas ordinario de la conuersacion. Porq̃ no ay cosa oculta, q̃ no se sepa, y el pueblo es rigido fiscal de codiciosos, como recto Iuez, de los que son Iuezes de justicia. No ay lugar publico, ni particular, que no sea teatro de sus elogios; y quando los Iuezes ajustados, son compañeros de otros menos justos, resplandece mas la pureza de sus manos. Embiò a Madrid el Duque de Osuna, siẽdo Virrey de Napoles, joyas iguales a su grandeza, para destribuir entre algunos ministros; vno dellos fue Antonio de Aroftigui primer Secretario de Estado, y en no recibir el primero: vuo despues visita del Virrey, y en ella brillaron demasiadamẽte los diamantes, con nota de quien los recibio, y anotado Antonio de Aroftigui, porq̃ no los quiso. No iguala el gusto

destos

deſtos bienes, al diſguſto deſtos males: no equiuale el gozo dellos, al plazer de no tenerlos. Moſiur de Graues, valido de Carlos V. fue codiciolo de doblones, que reſplandecieron mucho contra el, vendiendo oficios, y beneficios a perſonas indignas; que eſtas ſon las que compran, no las dignas. No igualaron las riquezas, al deſpecho de ſu perdicion, ſi perdio al Rey, y al Reyno: y tuuole tal odio Eſpaña, que con ſer tã leal, procurò con veneno matar al valido, dize el Obiſpo de Pamplona; pero no fue neceſſario: porque le lo dieron ſus peſares; tomò tal triſteza del mal nombre que tenia, que murio della. Eſtos ſon los accidentes mortales de la codicia, y eſte ſu fin. Luego bueno es no tener mucho, y dar gracias a Dios, q̃ dà cõ vna jubilacion, congrua ſuſtẽtacio, y deſcanſo, en eſta vida, y le darà en la eterna.

Lib. 2. de la Coronica, año de 1516. §. 35.

IV. Remedio de miniſtros jubilados.

§. 10.

LOS Filoſophos, llaman mal neceſſario a la muger; otros dixeron, era vna fiebre cotidiana, con crecimientos ordinarios, y pocos dias de deſcãſo. Es grane mal, y no tiene mas que dos remedios. Vno, preſeruatiuo, y otro reſolutiuo; y ambos ſon del Dotor de las gentes ſan Pablo. En el preſeruatiuo aconſeja, no ſe caſe el hombre; quien eſtà li-

1. Ad Corint. c. 7.

bre del yugo, no se meta en el. Y dà la razon el Santo Dotor; porque tendra menos tribulaciones, y trabajos. Es prueua de grande animo, acometer a esta empresa. Y el remedio resolutiuo consiste en la muerte de vno de los conjuges, cõ que el otro cobra libertad. Todos los demas remedios, pueden ser modificatiuos, para templar el rigor dela fiebre: pero siẽpre la fiebre, se queda en casa: si bien lenta, pero metida en los gueſtos del paciente. Y esta piẽso q̃ fue la razon, porque no la dio de su escusa, aquel combidado del Euangelio, auiendola dado todos. Solamẽte dixo, no puedo ir, porque soy casado, insinuando, que la mayor escusa de todas, es la del matrimonio; no es menester mas razon; esta es la mayor. Y la eleccion de muger, siempre fue de peligro; si es hermosa, es de cuydado: por la poca cõformidad, que ha auido entre lo hermoso, y lo casto. Si es fea, dà fastidio, y pudiẽdo el hombre dexar todas las cosas de enfado, este, no puede echarlo de casa. Si es noble, es soberuia; mas quiero a Benusina pobre, y humilde por muger, que a Cornelia noble, y soberuia, con los triunfos de su padre, dixo vn Poeta. Y el Historiador de Roma, dezia de Iulia hija del Emperador Augusto, menospreciaua a Tyberio, por desigual a su sangre. Y de Agripina su nieta dize, era demasiadamente altiua, y soberuia. Pues si la nouia es rica, es imperiosa; no es compañera, sino señora de su marido. Tiene le aprisionado en cadenas de oro; porque es matrimonio cõtraydo entre el dinero, y la codicia; para freno del marido, y libertad de la muger. Dixõ a Marco Aurelio en dote, el Imperio de Ro-

Tacito, libr. 1. annal.

de Roma, cõ vna muger tan libre, que jamas fue señor della. Aconsejaronle sus amigos, le diesse libelo de repudio, y respõdio. Si la repudio aure de boluer el dote con ella. En menos estimò su libertad, que el Imperio. Menos codicioso fue aquel Hebreo, a quien Boz ofrecio la heredad q̃ le tocaua, por derecho de sangre; pero quando supo q̃ auia de casar cõ su nuera la viuda de Noemi; dixo, cedo en otro pariente el derecho de la heredad. Pareciole mayor la pension, que el beneficio. Reynan en el animo de las mugeres dos vicios, ambicion, y auaricia: y son muy perjudiciales en mugeres de ministros. Por mandar vna muger, harà qualquier excesso. De Agripina, refiere Tacito, abrio vẽtanilla en la Sala del Senado, para oyr sus resoluciones. Y deste permisso, passò a otro excesso mayor. Quiso entrar en el Senado, a oyr los Embaxadores de Armenia, y de hecho entrò, y se sentàra junto al Emperador, si Seneca no le aduirtiera, que so color de recibir a su madre, la saliera a saludar, y acompañar a su apolento. Tanto le importa al Principe, tener buenos lados. Visitò la carcel en Cesarea el Rey Agripa, y dize el sagrado Texto, que Beronice su muger, se sentò en el Tribunal con el, no tuuo tan buen consejero, y assi pagò la nota, del ambició de su muger: quiso hazer bienes patrioles, los honores del gouierno, siendo la jurisdicion priuatiua del marido. Son libres, y audaces las mugeres; y si el marido no refrena su libertad, cometerá cada dia mayores excessos. De Popea muger de Oton valido de Nero, escriue Tacito, que para que su marido valiesse mas, le

Rud. c. 4.



Libr. 3. annal. & libr. 13. & lib. 16.

Act. 25.

Lib. 3. & 14. annal.

ſeruia cõ ſu hermoſura. Y añade, era la tercera de ſus amores, Libia muger de vn Senador, a fin de conſeruar en el pueſto a ſu marido; tan antiguo es en las mugeres eſte vicio. Muchos exemplos auia modernos; no eſcriuirè mas que vno de Caſtilla. Dize el Obiſpo de Pamplona, que deſpues de muerto Iuã de Padilla, caudillo delas comunidades, doña Maria Pacheco ſu muger, ſuſtentò las de Caſtilla, ambicioſa de reynar en ella; por que vnas Moriſcas de Granada, le auian pronoſticado la Corona. O vanidad mugeril, y cõ que facilidad ſe perſuaden todas, a eſtas vanidades. Y como las mugeres, ſon tan perdidas, por mandar, aborrecẽ la jubilació del marido, como a veneno deſu ambicion. Vuo enla Corte vn Conſejero, de larga edad, caſi decrepita, y gotoſo, no tenia pies, ni cabeça; y el Rey piadoſamente le jubilò; pero lleuòlo tan mal ſu muger, que hablò al Rey, y a todos los miniſtros, y miniſtras: exclamando de q̃ jubilauan a ſu marido, eſtando bueno, y de prouecho para ſeruir a ſu Mageſtad: y ſuſpẽdioſe la jubilacion. Y la buena ſeñora cada dia ſacaua de la cama, por fuerça a ſu marido; y porque el no la tenia, para ſalir della: le veſtian dos criadas, y le metian en vna ſilla de manos, enque llegaua a las puertas del Conſejo; y aqui le ſacauan en braços dos criados, metemuertos, y le ſentauan en el Tribunal. O deſdichado miniſtro, a quien la piedad Real, dio con la jubilació deſcanſo; y el verdugo de ſu muger no quiere q̃ le tenga. Su edad, puſo termino a ſus trabajos, y grillos a ſus pies, y eſpòtas a ſus manos; y a peſar del tiempo, y de ſus achaques, quiere la muger q̃ trabaje.

Hiſtoria del Emperador, lib. 9. año 21. §. 27.

trabaje; luego bien digo yo, que esta es la jubilacion mas dificultosa, y la que pide mas remedio. Y para darle, es necessario conocer la rayz del mal; como se dirà en el §. siguiente.

Dificultades de la jubilacio de ministros casados.

§. I.

EN la oracion, q̃ hizo en el Senado, Metelo Numidico: sobre la conuenencia del matrimonio, dize Aulo Gelio, la acabò, diziendo assi. *Confiesso caualleros Romanos, que si pudieramos viuir sin mugeres, passaramos cõ menos molestia la vida: pero no podemos passar sin ellas; si dan hijos legitimos a la Republica, para su conseruacion, y augmento: y no bemos atender solamente a nuestra comodidad, sino tambien a la publica.* Y a esto añadira el Christiano, que el cõtrato natural del matrimonio, està realçado por Christo nuestro Señor, a Sacramento de la Iglesia: para poblar de almas de fieles, las sillas q̃ dexarõ vazias, los Angeles rebeldes, en la celestial Ierusalen. Y sirue tambiẽ los casados, a la cõseruacion del mundo, y propagacion de las familias, con honesto remedio de la flaqueza humana, y exercicio de la paciẽcia, en las tribulaciones de su estado. Y de dos males, la regla es elegir el menor; y menos mal es casarse, que abrasarse. Però los ministros casados, los q̃ tienẽ el oficio per-

Lib. 1. c. 6.

seruicios de la muger, y comodidad suya; si bien sean sabios, elegidos por sus meritos, y letras, como lo son todos; porq̃ no todos nacen con igual fortuna, y cada vno la busca, y se acomoda como puede; y en casa destos, a vezes manda mas la muger, como señora del oficio. La Reyna doñ Ysabel, casò con el Rey de Sicilia D. Fernãdo Principe de Aragõ, y lleuò en dote la Corona de Castilla; y no faltaron disgustos sobre quien auia de mandar en ella. Y por biẽ de paz, acordaron los medianeros, mandassen ambos. Iamas se acordò cosa alguna de paz, o de guerra, sin q̃ el Rey dexasse de tomar el parecer de la Reyna. ¡Pero ay mugeres que no quieren jurisdicion simultanea, ni gouernar con adjuntos; ha de ser jurisdicio̅ priuatiua, o no ha de auer paz en casa. Vuo en la Corte vn Consejero grande, digno por sus partes de mayor puesto; pero tan obediente a su muger, q̃ le pedia licencia, y dineros, para comprar vn libro; y ella le respondia: hartos libros teneis, estudiad en ellos, que el salario de la plaça que me dio el Rey, no se ha de gastar en libros, sino en el sustento de mi casa. Y explicando S. Geronymo el lugar delos Prouerbios, donde dize el Sabio. Està mejor el hombre, a cauallo en vn tejado al sereno, y a la escarcha de la noche, q̃ debaxo de techo con muger rijosa. Dize el Santo. Si viuiẽdo el hombre con su muger en casa comun de los dos, es intratable; que serà, si viue en casa propria de su muger. Responda, con su exemplo la Reyna doña Iuana de Napoles; era la señora propietaria del Reyno, y cansada del Rey su marido, le puso en vna prision; poco amor; y fuera al reues,

C. 2. lib. 1. in Iouianum.

renes, si el Reyno fuera del marido. Luego dificultosa es la cura desta jubilacion; si la muger ha de venir en ella. Ay otros ministros, que entraron en el oficio, por merced propria, sin depéden cia de nadie: y son estos mas faciles de jubilar, si bié sean casados. Y para todos es necessario atéder al humor de q̃ peca la muger, si de ambició, o de auaricia; por ser los remedios diferentes.

I. Remedio de la ambicion de la muger.

§. 2.

ALGVNOS Filosofos cargaron el pensamiẽto, en curar afectos viciosos del sexo femineo, para sujetar la muger al hombre, y que el marido tenga señorio en ella. Como lo disponen las leyes diuinas, y humanas, y tiene su dificultad la cura, quando Dios no da la buena muger, como la tienen casi todos los ministros. Bienauenturado el marido de muger buena, dize el Sabio. Y con razon es biẽ afortunado; porq̃ en ella está su quietud, y regalo; es el gouierno de la casa, y tiene jurisdicion de las tejas adentro en ella. Pero si es mala, son innumerables sus males. Y solamente la muerte puede curarlos; pero no es de buen medico, desauziar los enfermos, dize Seneca: y las mas vezes obra Dios, mas que la medicina, y se ha de aplicar, hasta vencer, sin darse por vẽcido.

Lib. 1. de Clemẽt. c. 7.

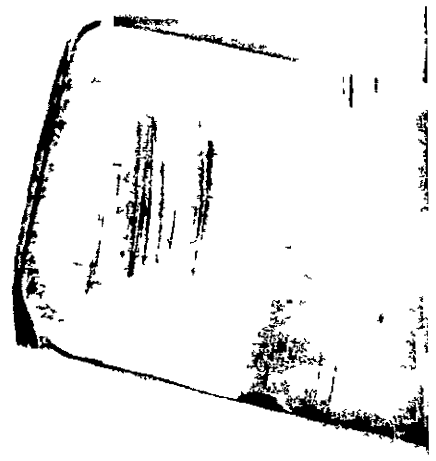
Los

Los vicios del animo, son tan varios, como los achaques del cuerpo: pero con vna diferécia, que aquellos fatigá al principio, y estos despues. Pero si llegan a estar duros los vicios, de puro enuegecidos en el animo; ya no se sienten, y el remedio es mas dificultoso. Curase mejor la herida a sangre caliente, no quando esta fria, y seca. Porque entonces, corre peligro la cura: y tiene solamente dos remedios, dize el Dotor Tiraquelo. Vno preseruatiuo, y otro modificatiuo; el preseruatiuo, consiste, en la eleció de muger, despacio, y conocida, en calidad, y costumbres: y tá bien las de la madre, que heredan las mas vezes las hijas; es eficacissimo su exemplo, malo, o bueno: y de buen arbol, buen fruto, y de mal cueruo, mal gueuo: y sea la tercera regla, q̃ no sea la muger, mayor en edad, q̃ su marido: son grandes los inconuenietes deste matrimonio; la quarta, q̃ no sea viuda, y sea de edad tierna; la viuda, nũca se olui da del primer marido; y es censura del segúdo: y si es grãde en edad, estarà dura la plãta para endereçarla con dotrina, su marido: quedarase torcida, y viciosa, con sinestras inclinaciones; y la vltima, que sea de mediana hermosura, ni sea que enfade, ni hermosa q̃ se codicie; y este, es el mas regulado matrimonio, que la prudencia humana ha hallado. Y sea el exemplo, doña Maria de la Gasca, muger de don Frãcisco de Contreras, primero del Consejo Real, y despues Presidente de Castilla, señora del mayorazgo de la Gasca, y Patrona de la Iglesia de la Madalena de la ciudad de Valladolid; no soberuia, con las riquezas, ni vana con los oficios; sino tá modesta, y humilde,

Lege cõnubiali 9. gl. 1. p. 9. n. 30.

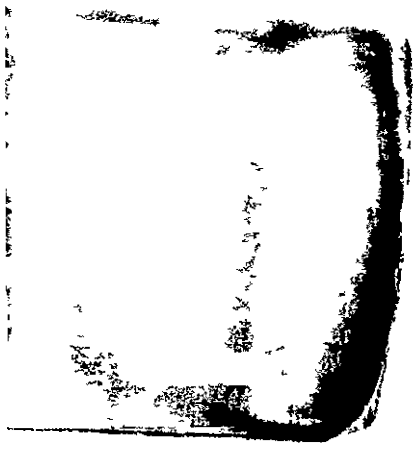
que

qu' no gu lo con ella el Pr. fidente, que paſſaſſe doſſ. l en ſu eſtrado; y ſe reya mucho, de la vanidad de porteros, y alguazíles de guarda. Viuia en las caſas del Conde de Lodoſa, frontero de S. Martin, y la vimos muchas vezes ir a Miſſa, con vn gẽtilóbre por bracero, ſin almohada, ni tapete en la Igleſia, ni ſitio ſeñalado para ſentarſe. En medio de ella, ſe arrodillaua a orar, y oyr Miſſa, entre las demas mugeres. Para cenſura de otras inferiores, que hazen vanidad de ir a la Igleſia, y tienen Oratorio, y Miſſa en caſa. Y ſi en alguna gran fieſta, van combidadas, hazen mas ruydo, q' ſi entrara la taraſca del dia del Señor. Tampoco mejoro la Preſidéta, con el oficio el veſtido. Sucediole, lo que a Tyberio con ſu eſpoſa. Era tan modeſta en galas, que le dixo Seneca: ſeñor, ordena a la Emperatriz, que ſe viſta conforme a ſu grandeza, por el honor del Imperio. Aſsi el Preſidente, ordenò a ſu muger, hizieſſe veſtidos dignos de ſu oficio. Mando D. Maria llamar al ſaſtre; preguntole, que veſtidos traen en la Corte las ſeñoras de mi calidad; y reſpondio, ropa, y vaſquina de terciopelo negro, de inuierno: y de raſo en verano. Hizo la cuenta del coſto de los veſtidos, y mandò al mayordomo le truxeſſe el dinero, y al ſaſtre, que le ſacaſſe veſtidos de tafetã doble, y lo demas dio de limoſna a pobres vergonçantes, que eran las alcãzias de ſus ahorros, y ſiempre la trayan alcançada. Obras, con q̃ gozaen el cielo mayor grandeza, que la que dexò en la tierra. Eſta ſeñora ſerà la marca de las mugeres de miniſtros; y la que ſaliere menos moderada, mortificarla; no ha de ſer el marido tan



ámante de ſu muger, como Adan, que por no cõtriſtar a Eua, comio de lo q̃ no deuia comer. Al principio del matrimonio, en el año del nouiciado, ha de começar el marido la cura de la muger: mortificando la ambicion de mãdar, y la codicia de adquirir: porque al enhornar de los panes, ſe hazẽ tuertos. Y el farmaco de la direcciõ es de Plutarco, a quien ſiguẽ muchos ſabios, que refiere el Dotor Tiraquelo, porque ſino canta el gallo, cantarà la gallina; y es comun parecer de los mas ſabios; que en moſtrãdo vicio la muger, o ſe le ha de quitar, o ſe ha de tolerar el vicio. Quien le quita, la mejora mucho: y quien le tolera, a ſi miſmo ſe mejora de paciencia, y gana con ella, el Reyno de los cielos. Ha de entrar el marido en el eſtado conjugal, como cabeça del; dãdo ordenes, y poniendo leyes, las neceſſarias para el gouierno de la familia; augmento de la hazienda, y conſeruacion del honor: antes q̃ la muger ſe las dè al marido: con deſcredito ſuyo. Porque ſi pierde vn paſſo de ſu juriſdicion, darà ella muchos en adquirirla. No ſe le ha de permitir mas de la q̃ tiene por derecho; de las tejas adentro de caſa, en el gouierno de las criadas, de la meſa, de la labor, y del regalo del marido. No ſe à de introduzir en los negocios del oficio, ni dar audiẽcia a los negociantes; no ha de recebir memoriales, ni hazer por nadie interceſsiones: que ſon portillos, por donde entra la codicia, y ſe portillan los muros de la juſticia. Ha de amar el miniſtro a ſu muger, como a marido, no como galan; de ſuerte, que coma de lo que ella le diere, como hizo Adan: porque en lugar de ſujetarla,

L. 9. connub. p. 9. n. 36.



ella le tẽdra sujeto. Y desde pie han cozido muchas: que por modernos, no refiero sus exẽplos. Y me voy a Marco Caton, el que llamaron Censorino, porque fue Censor de las costumbres Romanas. Y el q̃ tuuo jurisdicion para reformar toda la Ciudad; no la tuuo para mandar en su casa; fue casado con Paula; muger tan soberuia, y desuanecida, por su inclinacion natural, que no pudo reformarla; porque al principio del matrimonio, se apoderò Paula del imperio de la casa, dissimulò con amor tierno Caton; endurecioſe esta planta, y no pudo despues, quando quiso enderecarla: con que le fue necessario vsar del segundo remedio, de la paciencia. Hizoſe tan insolente la muger, que dezia Caton a los dolientes del mismo achaque. *Los maridos suelen mandar a las mugeres, pero ellas nos mandan a nosotros, que mandamos el mundo; somos terror, y freno de las naciones mas indomitas, y ellas nos enfrenan, y doman a nosotros.* Diferentemente se portò Temistocles, Capitan de Atenas con su muger: casò con vna dama Griega, era potro cerril, y reconocio, que conuenia domarla, antes que no consintiesse freno, ni silla. Y la cosiendo a tiempo, sin soltar las riendas de la mano, ni consentir que anduuiesse libre sin ellas. Puede, y deue el marido, dize Baldo, curar los afetos viciosos de la muger, antes que habituada en ellos, se conuierta en costumbre. A los principios, dize Aristoteles, antes que sea la medicina monstruosa. Y si la muger quebrantare las ordenes del marido, passe a la correcion, en q̃ los Doctores han puesto algunos grados. S. Iuan Chrysostomo, reduxo a tres la correcion. El primero,

Cos. 176. lib. 1

Lib. 2. econo. mi. c. 1.

Tiraq. l. 19 gl. 1. p. 9.

Petrar. de adm. fort. dialog 20.

In Matth. hom. 26.

enseñando con piedad. El segundo, increpando con caridad. Y el vltimo, castigando con seueridad. Y es comun resolucion de ambas escuelas. Legistas, y Canonistas, que refiere, y sigue Tiraquelo. Si bien està mas experimentada la dotrina del Dotor de las gentes, que aconseja a los casados, obliguen a sus mugeres con regalos de amor, y no cõ regaños de temor: amagando, no amargando con palabras duras, o injuriosas. Puede corregirla de palabra, dize Alexandro, no poner las manos en ella; porque desto castigo nace odio capital, discordias perpetuas, y desseo de vẽganca; en que las mugeres, se aventajan a todos los animales; no ay ira sobre la ira de la muger, dize el Sabio, y della, han resultado los adulterios, venenos, y muerte de maridos. Y quando la correcion, no es de efeto, es el remedio dissimular; para que la muger no se empeorẽ, en vez de mejorarse, dize Aulo Gelio. Razon, porque la Iglesia ordena se quiten las cẽsuras, quando dellas no se espera enmẽda: antes se endurece mas el reo. Hase de euitar la correcion, dize S. Tomas; quando se teme della, se hará de peor condicion; y la muger castigada (dize Ouidio) se haze peor. Ha de ser corregida con exẽplo, consejo, secreto, y alabança publica. Obra mucho la prudencia, y buẽ exemplo del marido. El honesto, haze honesta la muger, dize el Derecho. Muchos cõ su buena vida, han mejorado la de su muger; y otros muchos, con su mal exemplo, han obligado a sus mugeres, para que lo den peor. Y es mas eficaz el exemplo, que la dotrina, dize la ley. El marido lasciuo, dize Petrarca, haze a su

L. 1. connub. n. 22.

Conf. 15. lib. 4

Lib. 6. noct. atticorũ. c. 14.

C. pro dest. 23. q. 5. in 4. dist. 18. vlt. q. dubio 1.

Libr. 2. de arte amandi.

c. vndign. 32 q. 6. Sixtus. §. Iudex. ff. de adulter. L. 1. de exẽt. prop. vxorẽ.

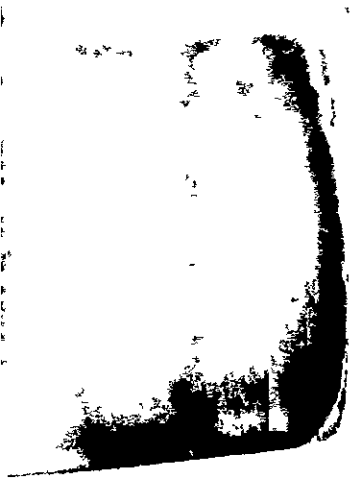
muger

muger adultera: y el virtuoso, reforma la más libre, y desembuelta, añade Plutarco. Los maridos, dize S. Agustin, son las turquesas en q̃ se forman los vicios, o virtudes de la muger. Y es grã necio, añade Seneca, el marido, que siendo adultero, quiere que su muger sea casta: no tiene de q̃ acusarla, si abusa de su derecho; q̃ admite compẽsacion destos delitos. Los labradores, y gẽte vulgar, no reparan en tantas circunstancias, y resueluen las dudas caseras breue, y sumariamente con el mãdo, y cõ el palo: cõ manteca de enzina, dizẽ que se ablan tan las mugeres mas duras; duro es el remedio, no lo aprueuo: porque repugna a la dotrina de S. Geronymo, que dizẽ ha de ser la reprehension hecha con espiritu de lenidad; consideradolo la flaqueza agena, para no caer en el mismo vicio. Con el arrepentido, ha de auer mansedumbre: con el que resiste violencia: al q̃ aduertido, se confunde, su confusion le sirue de castigo: de maestro su conscientia, y su pesar, de disciplina; solo para el rebelde se hizo la pena. Escriue el P. Nider, que en el territorio de Argentina, viuia en vn cortijo vn labrador, casado con muger mas voluntariosa, que obediente a las leyes del marido, y desseoso de curarla deste achaque, le dixo vn dia; tu no me obedeces, como tienes obligacion: y yo no he de castigar tu persona, q̃ serà remedio costoso para mi; pero tengo vnos amigos, tan prudentes, como humildes, de quien espero el remedio. La respuesta de la muger, fue de injuriosas, y malas palabras, y hazerlo cada dia peor. Llego el dia de la cura, y estando la muger desnuda en la cama, atolladas pies, y manos,

Dialog. 21. de remediis aduersa fortunæ. C. 17. de præceptis cõnubialibus, in c. si dixerit 32. q. 6. Epist. 94.

Epist. ad Oceanum.

Lib. 5. c 9 informat. locio.



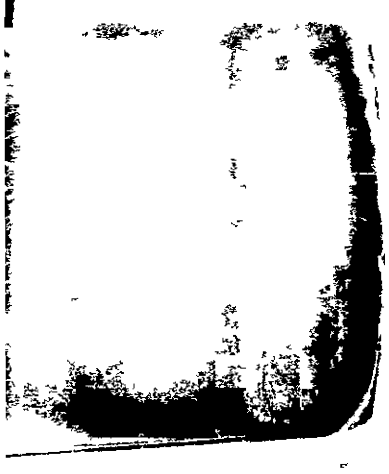
y echòsela acueſtas, y lleuòla al cerral deſu caſa, y pusola junto a vn gran hormiguero de hormigas, q auia en el; y boluiose a la cama. La muger dauavozes, pero no auia vezinos que la oyeſſen, ni padres, ni parientes, que le dieſſen ſocorro; y todo lo oya Nero, y el de nada ſe dolia. Vn otro cruel eſtuuo en el patibalo, atormentada de eſquadrones de hormigas, q̃ le acomerian por oydos, boca, narizes, y otras partes: cõ gran ſentimiẽto, y penalidad ſuya, y ſin reſiſtẽcia alguna: y cõ eſte hormiguillo de cabeça, boluio eſſi la enferma; llamò a ſu marido, dixole, que la curacio auia ſido rezia, pero de prouecho; que la perdonaſſe, ſi le auia ofendido, que ella prometia la enmienda de ſu vida para adelante; y el prometio de no caſtigarla mas, deſatòla, y regalòla mucho aquel dia. Y afirma el P. Nider, q̃ de alli adelante fueron buenos caſados; y entre ellos, no vuo mas diſcordia. Y no ſucediera tambien, ſi eſta labradora tuuiera padres, a quien apelar del caſtigo de ſu marido, o parientes, que le dieran ſocorro; coſa q̃ ſuele hazer a las mugeres ſer mas atreuidas, y menos obedientes. Quexanſe facilmente, y de las palabras hazen obras, y de las obras, martyrios; y aun algunas los fingẽ, para viuir cõ mas libertad, y menos ſujeciõ al marido; formãdo pleitos de diuorcio; hablo de experiẽcia. Pero las mugeres principales, no caminã, por eſſas trochas, ſino por caminos mas reales, de ambiciõ de mandar, y auaricia de enriquecer los hijos, adornar la caſa, atauiar la perſona, de veſtidos, y trajes, proprios, y eſtrangeros; vnos que ſalẽ de la coſtilla del marido, y otros que ſe hazen a ve-

zes

zes a costa de su honor. Y assi deue el ministro, aduertir a su companera, las cargas, y obligaciones grandes del oficio: sujeto a vna residencia, o visita, en que tiene por fiscal a todo el pueblo; y el descredito grãde, que serà dar passos atras en sus augmentos, quando se adelantã otros; y le ha de prohibir, que no sea medianera de negocios, ni intercessora de negociantes; y que para esto, le ha de tener por muger de vn ciudadano, y no de vn hõbre publico. Y amoldada en estos moldes, reformada su ambicion, no sentirà la jubilacion, quando la dà el Principe. El Marques de Villa-Franca Capitan General delas galeras de España, casò con doña Maria de Medoça, hija de los Duques del Infantado, y fue gran maestro en esta materia; y la Marquesa como tenera tan grande, cumplio puntualmente, sus aduertencias. Y me dizen, que algunas vezes hazia experiencias el Marques, de lo que auiã aprouechado en ellas; diziẽdo, tales soldados han cometido estos delitos, y quiero castigarlos, y pediale su parecer; la discreta señora respondia, lo que V. Excelencia huziere, serà lo mas acertado; quãdo mas desseaua fauorecer los Reos, y librarlos del castigo. Y el prudẽte Marques, q reconocia su affecto, remitia la gracia, cõ galãteria a su voluntad: quãdo los delitos eran capazes della. Y quando viere el ministro, que documentos, ni exemplos, no aprouechan con mugeres libres, y de condicion absoluta: acoja se al sagrado de la paciencia, y passe con ella; lo que sin paciẽcia, serà precipicio. Assi lo hazia Socrates, con su muger Xantipe, diziendo que en su casa deprendia, a sufrir las injurias fuera de ella.

lla. Y Marco Caton, toleraua las de Paula su muger; porque era mas insolente, despues de corregida. Y los pleitos domesticos, no han de salir a la calle, dize la ley. Y desta suerte passaró su carrera, los Emperadores de Roma, Adriano cō Sabina, y Augusto cō Escribonia; mugeres de condicion libre, y derramadas costumores; porque es gran prudēcia, lleuar con paciencia, la carga que no se puede dexar, si biē sea pesada la carga. Y es imprudencia grande, tener dentro de casa, guerras ciuiles, y domesticas sediciones; y fuera della, pleytos criminales. Por esto sacrificauan los Gentiles, antes de casarse a Himineo, victimas sin hiel, para que diesse paz en el matrimonio, y a luno, para qué apartasse del, toda ira, y odio. Y los Christianos deuē pedir a nuestro Señor lomismo, con oracio assidua, y sacrificios de Missas, q̄ sō los remedios mas ciertos, y eficazes.

L. 1. C. correct. propinquorū.



II. Remedio del ambicion de la muger.

§. 2.

GRANDES son los triunfos del ambicion, vicio que no perdona a nadie. Todo lo compite lo alto, y lo baxo, desde la Corona al arado, y dela Mitra al saco mas remendado; pero que mucho, que acometa a los hombres, si hizo guerra a los espiritus mas puros del cielo, y tremolò vanderas en los

los baluartes mãs altos del Inpireo Aujallando al Angel mas hermoso, y baxando este valido vicio a la tierra, hizo fuerte en vna muger, en nuestra madre Eua; ferit como Dios le dixo, comiendo del arbol prohibido por Dios. Gran tẽtacion, y dexòse vencer della; comio de la fruta, y combidò a su marido, con que se perdierõ ambos, y nos perdieron a todos. Fue condenado Adá en perdimiẽto de bienes sobrenaturales; Eua en trabajos personales; y su posteridad en las penas temporales, y espirituales, que han padecido sus descẽdiẽtes, y padeceran hasta el fin del mundo; estos son los frutos del ambicion, y estas son sus flores. Y la primera, que vsò dellas, vna muger; y en esto le imitan sus hijas, perdidas por vsos nueuos; y flores de cabeça: y en este vicio de ambicion, son mejoradas en tercio y quinto las mugeres; son mucho mas ambiciosas que los hõbres. Si bien los Romanos las curaron deste afẽto, poniendo la hoz a la rayz. Mandaron en sus leyes, que ninguna muger pudiesse tener oficio publico, de q̃ fueron exentas las Reynas; no permite el Derecho natural, y ciuil, que sean priuadas de los frutos de la Corona, tan soberanas señoras, y a su semejãça, todas las que son señoras proprietarias de grandes estados, como partes, o mẽbros dela Corona. Ha auido en ella, varoniles mugeres, illustres Reynas, principalmente del nombre de Ysabel; y tambien han baluardeado otras; como la Reyna doña Iuana de Napoles, tan ambiciosa, q̃ no permitio gouernasse por si, ni con ella el Rey su marido: siendo lo mas digno del Reyno, que ella. La Condesa de Vrgel, no

L fœminæ, ff. de regul. iur.

consintio q̃ su hijo el Conde, diesse la obediẽcia
Lib.12.c.5. al Rey don Fernando electo de Aragon, y dà la rãzon Zurita, porque ambicioſa de mandar, tomaua los cuydados de la guerra, dexando los de muger. Pero caſtigò Dios muy preſto ſu ambicion. Vioſe preſa, confiſcados ſus bienes, y la vida ſujeta a merced del Rey; y muchos exemplos pudiera referir deſtos caſtigos, ſino fueran tã modernos. Y para cortar de vna vez, lo cancerado deſte vicio: es neceſſario cuchillo de mediciua cõtraria. Es el ambicion, vna concupiſcẽcia del animo, vn ſoberuio apetito de mandar, y es inſaciable, no la ſatisfaze coſa deſta vida. Entonces, dize Dauid, ſe verà ſaciado mi coraçon, quando
Pſal.15. goze dela poſſeſsion delos bienes eternos. Luego los temporales, no ſatisfazen; y ſerà medicina a lequada, ſacar la rayz del ambicion, antes que ſe haga incurable. En reconociẽdo el Sabio, que ſu compañera tiene animo altiuo, y ſeñoril; le hà de humillar cõ dotrina, y cõ exẽplos de humildad. Es la muger de animo loçano, dize Seneca, y es neceſſaria ſciencia, para mortificarla;
Lib.2.de tranquill.c.14. ha ſe de enfrenar con blandura la muger, antes q̃ ſe precipite, y deſpeñe en algun barranco. Aſsi curò nueſtro Señor eſta dolencia; quando auiendo dadò de comer a cinco mil hombres, y en vn monte; quiſierõ hazerle Rey; (Gouernador q̃ dà pan, es Rey de todos, porq̃ es amado de todos) y Chriſto nueſtro Señor; preuiniendo ſu determinacion, ſe deſaparecio de ſu preſencia. Enſeñando a huyr de oficios, y de bienes que tienen, mas de apariencia, que de ſuſtancia; curò tambien eſte vicio nueſtro Señor, quando mandò a ſus diſ-

cipu-

cipulos, que los mayores, siruiessen a los menores, enseñando, que la humildad, es la verdadera cura, y la muger criada para compañera del hombre, no se ha de alçar a mayores; violétando las leyes de naturaleza, para ser señora. Los vezinos de Lycaonia, quisieron venerar por dioses a san Pedro, y a S. Bernabe, por los beneficios grãdes que recibian; y ellos humildes, dauan vozes, diziendo. Mirad lo que hazeys, hombres: que no somos dioses, sino vnos hombres mortales como vosotros; ministros de Iesu Christo, verdadero Dios, que obra por nuestro medio estas marauillas. Y si los ministros del Rey de los Reyes, no admiten adoraciones por beneficios; mucho menos deuen recibirlas los ministros de los Reyes del mundo, por hazer justicia; si el poder con que la hazen, es del Rey, no es suyo. Y es regalia de Dios, el adoracion, y no se deue a los hombres; assi lo dixo el Angel a S. Iuan, quando se arrodillò en su presencia. *Aduierte, que soy conseruo tuyo, y ministro de Dios, y a solo Dios has de adorar.* Y assi lo dizen, y hazen los ministros Christianos: no permiten, que el vassallo del Rey se arrodille a sus pies, ni que el negociante hable de rodillas a su muger; y menos permitan, que los Sacerdotes les hablen en pie, ni descubiertos, ni les acompañen por la calle, que son sumissiones, que prohiben los sagrados Canones. Teman en cabeça agena, el mal successo, del ministro, que hizò pleito de la cortesia de vn Sacerdote. Los ministros temerosos de Dios, los que reconocen q̃ son hijos de tierra, y han de boluer a ella, como bolueron sus antecessores: se mortifican, y mòrtifi-

Apocal. c. 19.
Ioan. 6.
Act. 14.



cen el coraçon ambicioso de la muger. La Emperatriz doña Ysabel, muger de Carlos V. entendio de suerte esta filosofia, que menospreciando los honores del mundo; trató con el Cesar de retirarse a vn Monasterio: y lo executàra, sino la preuiniera cõ malogrado parto, la muerte. Y retirandose el Emperador a S. Geronymo de Iuste; pidió al Prior el habito de lego, y si bien no se le dio, dio colirio saludable, para curar la ceguera del ambicio, en los vasallos. Y primero le auia aplicado nuestro Señor, a sus primos Iuan, y Diego; quãdo pidieron, por medio de su Madre, dos sillas, las mas inmediatas a su persona Real. Pensando, dize Nicolao de Lyra, que despues de la Resurrecion, auia de Reynar temporalmente en Ierusalen. Y Christo nuestro Señor, que reconocio su ambicion, les puso en los ojos el colirio de la muerte. Y el animo que no sanare con el, será de hijo del siglo, no de Dios. Turbose el Colegio Apostolico, oyendo la pretension de los primos de Christo. Y conociendo Christo nuestro Señor, la malicia del accidẽte; la curò cõ vn cauterio de humildad, diziendoles; que el que quisiesse ser mayor entre ellos, no auia de caminar, por primacias de honor; sino huyr dellas. Yo no vine a ser seruido, sino a seruir, les dixo Christo nuestro Señor; para q̃ la humildad del Macstro Hijo de Dios natural, templasse los animos ambiciosos de los discipulos; añade Lyra. Esta es la moneda corriẽte enèl Reyno de Dios, de oro de amor, cõ liga de humildad; y los honores Reales sin esta liga, nó passan en el. Esta es la estampa, con q̃ se marcan los hijos de Dios, a diferencia

Matth. 20 & Lyra.

cia de los hijos del siglo, marcados con la señal de Cesar; y assi manda el Rey de Reyes Eterno, q̃ la moneda de Cesar, se dè a Cesar, y la de Dios, a Dios, a los que tiené lo exterior de la potestad Real, para temor de malos, y presidio de inocẽtes, y el interior humilde, de ministros de Dios: anteponiendo el seruicio de Dios, a todo el poder humano.

Vltimo remedio de la auaricia de mugeres.

§. 3.

QVALQVIER vicio, enuegecido en el animo, es duro de cũrar, dize Seneca. Curase mejor al principio, quãdo mas se siente; antes que con la habituació, pierda el sentimiẽto: porque los vicios del animo, son al reues de los del cuerpo; vna fiebre, comiença tan leue, que no se siente, y en creciendo abrasa el cuerpo, y rinde los sentidos. Al contrario, son los vicios del animo; al principio, es, quando se sientẽ, y despues de habituados, se hazen insensibles, y deleytan, mas que fastidian. Es el femineo sexo, auaro por naturaleza: y el auaricia, es la rayz de todos los vicios de vna muger, dize Seneca. Son muy inclinadas a recibir, y todas sus ansias, son, para que les den. Y assi, es el mayor peligro del ministro, el auaricia de la muger; a vn gran ministro de nuestro tiẽpo, le costo la vi-

Epist. 86.

Epist. 54.

la vida, el no poder curar a ſu muger deſte vicio; ni ſu buen exemplo, ni doctrina, ni amenazas, pudieron curarla. Haſta que Dios la caſtigò, llèuando para ſi, a ſu marido; con que ſe deshizò la caſa, la hazienda, y ella tambien. Por eſta razon, dize Tacito; propuſo Seuero Cicina en el Senado, que los Gouernadores de las Prouincias, no lleuaſſen ſus mugeres a ellas, con eſtas palabras. *Por toda mi vida he obſeruado, por el ſeruicio de la Republica, por quien he militado quarenta años: no ſacar a mi muger de mi caſa, con quien he viuido con mucho amor, y paz: y en quien he tenido ſeis hijos. Porque no en balde mandaron los antiguos, no ſe lleuaſſen las mugeres a las prouincias de los confederados; porque van en ſu compañia, muchas coſas, que impiden la paz con diſſoluciones, y la guerra con el miedo. Haziendo, que los exercitos, al marchar, no parezcan de Romanos, ſino de barbaros. Porque eſte ſexo, no ſolo es flaco, e inhabil para trabajos; pero en ſoltandole de la mano, cruel, y auariento, y deſſeoſo de mandar. Pocos dias ha, que preſidio vna muger en los exercitos a ſus cohortes, y carreras de las legiones; teniendo a ſu deuocion los Centuriones. Y todas las vezes, que vno era acuſado de cohechos, ſe daua la culpa principal a las mugeres: a quien ſe allegan los peores de las prouincias: y introduziendo ſe ellas, en todos los negocios, los reſoluiã. Cõ que auia dos acompañamientos, y dos Tribunales; y eran en ſus ordenes mas obſtinadas, y ſoberuias; y auiendo ſido reprimidas antiguamente, por la ley Opia; aora roto el freno, gouernauan las caſas, los exercitos, las Ciudades; y de ſuerte, que Cotta Maſſelino dixo en el Senado, ſe mandaſſe por ley, que los Gouernadores fueſſen caſtigados, por el delito de ſus mugeres; como ſi lo cometieran*

Lib. 3. annal.

tieran ellos, aunque fuessen inocentes. Pensamiento, que exorna el Maestro Marquez con dotrina, y exemplos. Todos los tiempos son vnos, mudanse los sujetos, no las costumbres; y estos parecen mas ocasionados a la codicia de las mugeres; quando los gajes de los oficios son los mismos q̃ se dieron en los siglos passados; proporcionados a los moderados precios de aquellos tiempos, y no alcançan a sustentar a los ministros, en estos. Entonces andaua a pie, o en vna mula, o cauallo vn ministro; aora quiere su muger, que rue en coche, aunque no pueda. Y ha parecido a muchos hombres sabios, que es preciso vsar del arbitrio que refiere Illescas, en la vida del Papa Inocencio VI. que crecio los salarios de los Auditores de Rota, para quitarles la ocasion de recibir, diziendo: *Mal dexará de comer, el Iuez, que está con hambre, si halla en su casa pan, aunq̃ no sea suyo.* Pues que serà donde ay muger, y hijos; y todos piden de comer. Por comer nuestra mãdre Eũa, dio al demonio todos sus descendiẽtes. Mucho ménos harà quien diere con la opinion de su marido al traues; porque no falte el pundonor de su casa, y alimentos suyos. Aqũi es necessaria medicina de primor, y la experiencia ha dado dos remedios; mientras no se acrecientan los salarios, que serà el perentorio. Vno, que el ministro amoneste, y persuada a su muger, es conueniẽcia de su honor, y de sus augmentos, trate solamente del gouierno de su familia; dexãdo el de la Republica a el; y si porfiare a introduzirse en el, no corresponda a sus intercesiones, antes le diga, lo que Christo nuestro Señor dixo a la muger del Zebedeo,

Lib. 1. del Gouernador Christiano, c. 7. §. 2

quando

quãndo intercedio põr ſus hijos; nõ eſ mio el ha
zer eſſo, ſino de Dios, cuyo minſtro ſoy, para dar
a cada vno lo que fuere ſuyo. Y lo miſmo repi a
con palabras, y obras, a los que ſe valieren de la
interceſsion de ſu muger; como lo han hecho en
la Corte, muchos miniſtros de vida irreprehen-
ſible. Y quando entẽdieron los negociantes, que
con eſtos miniſtros, no obrauan los ruegos de la
muger; ni ellos ſe valian de ella, ni ella dellos.
Lib. 13. annal. La Teorica, es de Cornelio Tacito, y la pratica
de Nero. Era Agripina de condicion auara, a to
dos honraua, y de todos recibia; entendiolo el
Ceſar, y fue poco a poco, cercenandole la auto-
ridad, y la mano. Vn dia le quitò la guarda, y o-
tro el apoſento de palacio, con q̃ pẽſando todos,
q̃ no eſtaua en gracia del Emperador ſu hijo; la
dexaron todos. Nadie, dize Tacito, la via, ni re-
galaua, ſino era algunas ſeñoras, de quien eſta en
duda, ſi lo hazian de amor, o por holgarſe de oir
la lamentar ſus trabajos. Cortò con eſto Nero,
los conductos de las interceſsiones domeſticas;
ſe coſe la fuente de la negociacion, faltò el agua
de la gracia, y no molio mas el molino de ſu codi
cia: y molino, que no muele, no tiene maquila.
Con eſte farmaco, obra el miniſtro dos coſas, v-
na, q̃ quieta ſu conſciencia; y otra, que gana opi-
nion de ſeñor de caſa: y ſi fuere tan bien mari la-
do, que ſienta contriſtar a ſu muger, o no quiera
romper con ella: por no romper la paz, ocaſio-
nado vozes. Es el vltimo remedio, poner la hoz
a la rayz; cortar por el tronco la cauſa, y dar li-
belo de reduſio, no a la muger, ſino al oficio; pe-
dir la jubilacion, y retirarſe, a titulo de poca ſa-
lud,

lud, y mejora de tierra, y ayres: para tomar tierra, cõ espacio de tiẽpo para morir. Con que saldra ayroso del oficio: euitarà el riesgo de la cõsciencia, y el peligro de la opinion: dos cosas de estimacion mucha, en hombres sabios. Y no es de menos estima, escusarse de vna visita, porq̃ no ay visita que sea buena; sino hiere, señala. Y no ha malograr resolucion tan grande, el vano temer, de tener descõsolada vna compañera de muchos años: ¡porq̃ de los vanos temores, nacen todos nuestros daños. Por no desconsolar Adan a su esposa Eua: comio de la fruta vna vez, y lloró muchos años, sin consuelo. Y por no desgustar Ananias, a Safira su muger, guardò parte del precio de la heredad vendida: y pagaron ambos con la vida, su codicia. Y siẽpre el marido es complice con su muger, en los delitos depẽdientes del oficio: si como cabeça, no los preuiene, y remedia primero. Aqui, no escusa la ignorancia del hecho, para que dexe de ser castigado por derecho. Y el cielo castiga a vezes, cõ castigos visibles los desconciertos dellas, con tribulaciones grandes de pobreza. Algunas hemos visto, priuadas de oficio, y de marido, mendigando con su muerte, y morir otras, supitaneamente, Dios las aya perdonado.

†

Act. 15.

IV. Cama de prētendientes desfauorecidos.

DISCVRSO XII.

EL vicio del ambicion, es vna cruz de ambicioſos: y es de eſtraña calidad, que a todos agrada, y atormēta a todos; execrable angelò de honores, le llama el Pontifice Ioan XXII. y ſed inſaciable dellos; porque quiē mas tiene, mas deſſea. Dos eſpecies ay de ambicion, vna buena, y otra mala. Buena es, la que và mano derecha, por el camino Real, ſeguro, y llano de la virtud, y meritos. Y mala, es la ambicion, que và por el camino izquierdo, de la negociacion, por el atajo de regalos, o trochas de interceſsiones, llenas las mas vezes, de mentiras, y engaños. Del Emperador Auguſto, eſcriue Suetonio en ſu vida. Iamas pidio oficio para ſus hijos en el Senado, o comicios del pueblo, que no fueſſe con la ſaluā. *Si lo merecieren mis hijos*. Eſta es la interceſsion juſta: y ſu modeſtia obliga, como irrita para negarlo, la interceſsion peſada. La mejor calificāciō, es la que dan los ojos, o aprouacion publica: de Colegios, Catredas, oficios de juſticia, y Abogacia de Conſejos. Donde dize Baldo, ſe digiere, lo que ſe engulle, en las eſcuelas. No la calificacion de ruegos, o interceſsiones, grangeadas con diligencias humanas: en que los hijos del ſiglo, ſon mas diligētes, y mas

In extranag. ambicioſa, de prabend. Lib. 5 deciuit. Dec. c. 12.

y mas bien entendidos: y aun mas biẽ logrados. Sin atender a que peca, quien pretẽde oficio que no entiende; y peca tambien, quien lo dà a ſabiẽdas, y coopera en la culpa, quien le ayuda por ſus intereſſes, Dios nos libre de eſtudiantes de vn libro, dizen en Salamanca, por los que ſiempre eſtudian vn libro: y lo ſaben muy biẽ. Pero yo lo digo, por eſtos pretendientes, que ſiempre eſtan eſtudiando en el libro de ſu negocio: diſcurriẽdo en los medios, y ſolicitando los fauores. Sabẽ, q̃ la buena diligencia, es madre de la buena ventura: y con buena diligencia ſe llenan los oficios, y aun los beneficios. Y los deſcuydados, ſeran pobres, como ricos los cuydadoſos, dize el Sabio. *Prouerb. 10.* Con que vienen a ſer los enfermos deſta cama, aquellos, a quien naturaleza mejorò de ingenio, y desheredò de bienes de fortuna; y es neceſſaria prudẽcia, y fortuna, para tener en el mũdo, algo ze Plutarco. Y la felicidad, y el entendimiento, ſiempre andan encontrados, dixeron Seneca, y Tito Liuio. Reconozco, que es juſto peſar, el que tiene el Sabio, de verſe preferido del necio; y mas, en las coſas, que mas luzen en el mundo, de oficios, y beneficios; pero ſea el conſuelo, ſaber q̃ a vezes, no es la prelacion de juſticia, ſino de gracia: y gracia de algunos hombres, que todo lo hazẽ gracia. Acomodan la ſangre, pagan ſeruicios, y aun deudas, con la hazienda del mas digno. Y no es buena liberalidad, dize Tulio, la que quita a vnos, para dar a otros. Y deſta mala eleccion, queda indignado Dios, y el pueblo tambiẽ, ina- de Eneas Siluio. Eſtando para morir el Dotor Iuan Rodriguez de Figueroa, Preſidente de Ca-

4. p. de virtut. moral.

Epiſt. 94. de cal. 3. lib. 10. infin.

Libr. 1. de officiis.

Epiſt. 166.

ſtilla, le embiò a preguntar Felipe II. quié le pa-
recia, que ſeria a propoſito, para ſuceſſor en el o-
ficio; y reſpondio. *Su Mageſtad ſe contente, de que*
en la otra vida, dè cuenta de ona Preſidencia: y no de
dos. Oq ajaſtados ſon los moribũdos, y aũ los ſa-
nos tambié, quand› hazé la cuẽta del Pontifice
Inocencio VI. eſcriue el Dotor Illeſcas en ſu vi-
da, proueya las Prebendas, ſin reſpeto de ſangre,
o amiſtad. Es falta de piedad propria, querer pe-
nas, por comodidades agenas. Y a la replica, deq̃
no es poſsible, tener noticia de todos los q̃ ſon
dignos; ſe reſponde, que antes es impoſsible de-
xar la de tener; ſegun ellos ſe dan a conocer, re-
preſentando a boca, y por eſcrito ſus meritos. Y
ſi algunos dexan de hazerlo, es por falta de au-
diencia, y aun de padrinos para ella; ninguno es,
Libr. 2. Epiſt. ad Traianum. dize Plinio ſegundo, de tan claro ingenio, q̃ pue
da lograrle, ſi le falta la materia, la ocaſion, el pa
drino, y la recomendacion. Malogra ſu preten-
ſion, el que, o no es oydo, o ſi le oyen, es en pie,
y de priſſa, y pẽſando en otras coſas. No es pẽſa
miẽto mio, ſino experiẽcia, q̃ ha paſſado por mi.
Y no puede auer noticias ciertas, quando las au-
diencias ſon aparẽtes; piẽſan los miniſtros cum-
plen con lo material dellas, y ſe engañan. Porq̃
no pueden engañar a Dios, ni a los hombres, que
ſe quexan en publico, y en ſecreto dellas. Feli-
pe II. tuuo gran noticia, de los dignos; teniendo
confidentes en algunas partes. En Salamanca te
nia a Fr. Marcos de Villalua, Abad de San Ber-
nardo, de quiẽ ſabia las partes de los pretendien
tes de aquella Vniuerſidad. Y nõ pueden fiarſe
de vn memorial, o relacion, las mas vezes incier
ta; ni

tã; ni de la interceſsión del deudo, o ãmigo, que por ſus intereſſes; o reſpetos, propone por digno, al que no lo es, y por virtuoſo, al q̃ eſtà mas lexos de la virtud: Y en eſte aprieto, viene a ſer deſahogo de los miniſtros, y Norte ſeguro de la elecion; la voz del pueblo, la opinion publica, q̃ es voz de Dios. Mas facilmente, ſe engaña vno, que muchos; porque no ſe apaſsionan, ni dexan lleuar de reſpetos humanos. Por eſto dixo Marco Tulio, la voz del pueblo, es vn gran Maeſtro. Y Platon, que ſe deuia atender a eſta voz. Los Griegos lo platicaron; y añade Halicarnaſeo, q̃ los imitaron los Romanos, y dize Botero, q̃ aſsi lo obſeruan los Venezianos, y de Carlos VIII. Rey de Francia, eſcriue Arnaldo Ferronio, no dio oficio a perſona, que no fueſſe bié opinada en el pueblo. Y le imitò Felipe II. procurando que primero ſe derramaſſe por la Corte, la elecion q̃ auia de hazer. Si parecia bien la publicaua, ſino era bié recibida, ponia los ojos en otro. Propuſo el Conſejo de Indias, algunos ſujetos, para Virrey de Nueua Eſpaña; y el Rey dio eſte oficio al Conde de Monterrey, que viuia en Valladolid, tan lexos de la Corte, como de ſer pretédiẽte; y no le aceptò, eſcusádoſe de ir a Indias por eſtar pobre, quando otros las pretédian, por la miſma razon: Pero el Rey, le echò a cueſtas la obediẽcia, con vn ayuda de coſta. El gouierno, dize Eneas Syluio, ſe ha de dar a quien huye del, no a quien lo pide: porque nadie tiene tanta caridad, que ſolicite oficio por la cauſa publica, ſino por la ſuya. Gouernò de ſuerte el Conde, que eſtà perpetua en las Indias ſu memoria. No fue atraer dineros,

Lib. 3. Tuſculanorum.
Lib. 3. de Republica.
Lib. 2. antiqui, Roma.
Lib. 1. de ratione ſtat⁹, fol. 23
Lib. 2. de rebus geſtis.

Lib. 2. ad Concil. Baſiel.

neros, ſino ā dexar buē nōbre, en ellas. Oy le llamā en las Indias el ſanto Cōde de Monterrey. Y la mayor burla, q̄ en la Corte ſe puede hazer a vn pretendiente, es dezir, que le dan algun oficio, o dignidad. Porque luego ſalen los emulos, publicando ſus faltas, denigran la opinion, y atraſan la pretenſion. Pero la que es de grandes ſujetos, nunca tiene embaraços. El Cardenal Tomas de Sarzena; Obiſpo de Bolonia, por ſu gran virtud fue elegido para la ſilla de S. Pedro, por muerte de Eugenio IV. Recibio el auiſo en Bolonia, y llorò, y no de contento; ſino de ver ſobre ſus ombros, vna carga tan peſada; y reſoluioſe de no acetar la Prebenda: diziendo, eran pequeñas ſus fuerças, para tan grande carga: haſta que el Cardenal de Taranto, le picò en la conſciencia, diziendo, que impedia el curſo del Eſpiritu Santo, que le llamaua, para aquella dignidad. Con eſto ſe rindio, y aſſentò en la ſilla, con nombre de Nicolao V. donde obrò tambié, como refiere en ſu vida, el Dotor Illeſcas. Eſtas ſon las elecciones de Dios, y las que hazen los Principes, q̄ deſſean el acierro: y ganan con ellas mucho; porque ganan el amor del pueblo, y ganan a ſu alma, que es la mayor ganancia. Y a la Republica hazē vn grā de bien, dando a los vaſallos, Iuezes de juſticia; a la milicia ſoldados de valor, a la Igleſia Letrados, y con eſto paz al Reyno; porque la paz, y la juſticia, ſe quieren, y abraçan como hermanas de vn parto. Muchas vezes ſe ha viſto embiar ordenes a los Virreyes, Preſidētes, y Prelados de las Igleſias; para que informen de los ſujetos capazes para oficios, y dignidades; pero pocos ſe han

viſto

viſto proueydos por eſtos caminos, la experiencia lo dize aſsi. Porque ſon muy conocidos los dignos, y mueren como ſino lo fueran; y quiças les conuiene aſsi, para mayor bié deſu alma. Tábié ſe ha viſto ſalir decretos, para limpiar la Corte deſta moleſtia: diziédo en ellos, que ſu Mageſtad tendra cuydado de ſeruirſe de los pretédientes, quando ſea neceſſario; y no tiené efeto: porque no ſe haviſto llamar alguno; y vnos ſe retirá a las aldeas de Madrid, donde ſe deſaparecé de dia, y negocian de noche, como mercaderes que han quebrado. Otros ſe quedan en la Corte, a la ſombra de buenos arboles; y eſtos ſon pretédientes viuos, porque obran; y los que ſe retiran a ſu caſa, ſe cuentan con los muertos; no tiené acciones vitales, y mueren como guſanos de ſeda, encerrados en el capullo deſu caſa; no llaman a nadie, ni es poſsible; porque ſi bié ſea el deſſeo del Rey, y de ſus miniſtros, el acierto de ſus elecciones, y ocupar los mas dignos; y la materia para darſe a mucha; porq̃ es vna lluuia perpetua, q̃ nũca falta; pieſo q̃es mayor la lluuia delos pretédiétes proprios, y eſtraños; y no puede alcãçar a todos el agua delagracia. Cõ q̃ viené a ſer mejorados los preſentes; los que ſe ven cada dia, los q̃ negocian a todas horas; los q̃ mas canſan al Rey, y a ſus miniſtros; ſon como el amigo del Euãgelio, que por importuno, ſacò pan, del q̃ mas dormia para darlo: y ſe quedan ſin el, los auſentes, que no pidé, ni pueden pedir, ni ſer importunos. Por eſto pienſo que ſe dixo, quien no parece, perece. Si todos los pretendiétes ſalieran dela Corte, y los miniſtros ſe vieran libres deſu moleſtia;

imita-

imitaran el gouierno de Felipe II. que les embia ua los oficios, y dignidades a sus casas; y a los q̃ no las pedian. Y vuo alguno, que pensando q̃ era burla, no quiso recibir el pliego; y en el yua vn Obispado. Parece patraña, y no es sino verdad, cuyo suceſſo largamente escriue Baltasar Porreno, enlos hechos de Felipe II. O q̃ dura parecerà a todos la pretẽsiõ, mirada por este viso, de la Teorica: y es mucho mas dura la pratica. Por el error delos caminos, que para ella se toman; el engaño de los medios que se ponen; la infidelidad delas personas que la padrinã. Las injurias, q̃ se passan, las repulsas q̃ se dissimulan, y las congoxas que desto resultan, y aun la muerte de algunos pretendientes, como se verà en los capitulos siguientes.

Cap. 9.

Reconocense los accidentes de la pretension.

§. 1.

Epist. 166. TODO, por grande que sea, es poco; si ay otra cosa mas grande que esperar, dize Eneas Syluio. Y esta es la razon, porq̃ nadie se quieta en su estado, mal de esperança, llama a esta enfermedad Seneca; *Epist.* 16. porque es larga, y prolixa, y a vezes desesperada; pocas vezes puede la medicina vẽcerla: y assi acaba con el enfermo. Porque le acometen quatro accidentes mortales. La esperança, el odio, la em-

la embidia, y miedo. De la esperança, dize Boecio, que engaña a los mas sabios; es vn letargo q̃ adormece las potencias mas despiertas. Platon, dizen vnos, y otros, que Aristoteles dixo, era sueño de hõbres despiertos, y dormidos en pie. Accidente extraordinario, y que pide defensiuos de cabeça. Las leyes dixeron de la esperança, era engañosa, y burlona, y con todos sus achaques, la quieren todos, y son pocos los que no se huelgan cõ ella. Marco Tulio, la difama como a fea, falsa, falaz, fragil, y flaca; que en medio del camino se cansa, y dexa caer con la carga. Tito Liuio dize, que Valerio Coruino, la llamaua ciega, porque a semejança de la ira, ciega los ojos dela razon, para que el pretendiente, no vea, ni entienda. Ingeniosamente la pinta Alciato; *Muger, y alegre*, porque la pretension es flaca, y tiene alegres los principios, *El rostro mirando al cielo*: por lo q̃ tienen de estrelleros, los pretendiẽtes: consultan las estrellas, y quieren saber dellas, los futuros contingentes: que ignorancia tan grande. *Está vestida de verde, color de miesses*, porque todos se prometen copiosos frutos. *Trae en la mano vn arco quebrado*; insinuando, no ay esperança para los muertos: es muger deste siglo, y no trata con ellos. *Está sentada* porque ningun mal sucesso la inquieta; *Tiene vna Corneja al lado*, aue que nunca habla de presente; todo es crastinar para mañana: Esperando de oy a mañana, deste mes al que le sigue, y apela deste año, para el que viene, hazedor de sueños vanos, de quanto ve, oye, y sueña. Por esto la llamò Platon sueño de viuos, porque despiertos, sueñan alegres sucessos, y todo

Lib. 1. de consolatione.

L. 3. §. quãquã ff. de causa dat.

Lib. 3. de orat.

Decad. 4. lib. 4.

Emblema 44.



do quanto discurren, es sueño. Todos son deuotos de la Imagen del buen sucesso, blanco a donde todos tiran, y son pocos, los que aciertan el blanco. Tenian los Romanos templo del buen sucesso: y reuerénciauan a este Dios en habito pobre, y humilde; que es el habito desta religion; vn manteo debayeta, vna capa rayda de letrado, y vn soldado en cuerpo, por falta de capa. Los pretendientes Christianos, tienen en el Hospital de la Corte, la deuota Imagen de nuestra Señora del Buen Sucesso, a quien descubren sus llagas, y hazé sus nouenas, por la salud dellas. Tenia tambien, el Dios del buẽ sucesso, vn vaso en la mano derecha, con hiel, y vinagre; insinuando los malos sucessos, sucessos amargos. Tambien le mostrò Christo nuestro Señor, a sus primos en la pretension de las sillas, diziendo, podreis beuer el vaso de mi Pasion, y muerte? Pero en la mano izquierda tenia vn manojo de espigas, significando, que los frutos siguen a los trabajos, y al trabajo la esperança. Teria por compañera a la diosa Nemesis, o Romusia, gran vengadora de la soberuia, y arrogancia de los presumidos, que se eleuan, o desuanecen con sus letras, o partes; de suerte, que no ay puesto, que no sea inferior a ellas. Y tiene vna vara de tres quartas en la mano; insinuando, que todos los pretendientes han de ajustar la pretension a sus meritos, y baxar de ellos tres quartas, para salir con algo. Don Antonio de Mendoça del Abito de Santiago, fue el cortesano que mejor praticò esta Teorica; porque siendo por su ingenio, y calidad, digno del lugar que tuuo, de la Camara del Rey, Secreta-

rio de

rio de Inquisició primero, y despues de la Camara; no llegàra a estos puestos, si los pretendiera, antes de passar por otros inferiores, quitò de sus meritos mas de tres quartas; metio el pie en palacio, y entrò con buen pie; por ayuda de guarda joyas; y de aqui, por ayuda de Camara, y Secretario del Rey, con las Audiencias; era gran cortesano, y sabia de buenas letras, que a nadie le hizieron mal, y mucho bien a muchos. El mal esta conocido, y los remedios se reconocerá con el vso dellos, en que consiste su salud; Dios la dè a todos, amen.

I. Remedio de pretendientes.

§. 2.

EL consejo, no es el fin de la pretension; sino el medio para llegar al fin; y como el medico cumple con su oficio, curando conforme al arte, aunque no llegue al fin, q̃ es la salud del enfermo. Cumple el Consejero, con dar buen consejo, si bien sea el sucesso siniestro; solamente toca a la prudencia humana, poner los medios mas convenientes, y sobre la prouidẽcia diuina, dize el Sabio. De Quinto Fabio, refiere Tito Liuio, dezia, q̃ los sucessos son maestros de necios, q̃ se gouierna por ellos; no se ha de atender a ellos, sino a lo q̃ està bien acordado; y sea el sucesso bueno, o malo, dize la ley;

Prouerb. 16.

Lib. 22.

L. 3 ff de re mi litari.

C. principatus, 1. q. 1. y no puede tener buen fin lo que no tiene principio bueno: y a este principio faltará, quié le diere a qualquiera cosa, sin consejo: y consulta con Dios, escriuio Plinio al Emperador Trajano en su panegirico. Porque donde assiste Dios, abundan los socorros del cielo, añadio Iosefo. Y lo que se haze con consejo, tiene buen sucesso. Nadie es sabio para si, aunque sea consejero de Reyes, y tiene necesidad de consejo ageno; y miétras mas son los consejeros, mejor es la resolucion. Es consejo de S. Cyrilo, en los apologios morales. De que se sigue, que el primer passo, de la pretésion, será dar memorial en el tribunal de Dios: consultar sus intentos, y pedir lo mas ajustado a su capacidad, con recta intencion, de hazer su seruicio. *Declara a Dios tus intentos* (dize el Rey Dauid) *no comiéces negocio sin su consulta, y dexa le por hecho, yo te doy estas buenas nueuas.* Y merecé buenas albricias. El segundo passo será, hazer el pretendiéte cósejo de estado cósigo mismo; confiriédo el mas ajustado, a su calidad, inclinació, capacidad, y fuerças. Y sea el tercero passo, la conferencia con los amigos mas prudétes, y virtuosos, y por ellos responderá Dios a su consulta. Vn Prebendado rico por la Iglesia, y sucessor en vna grande casa, Consultò con vn santo religioso; si dexaria la Iglesia, o el mayorazgo; y despues de auerlo comunicado mucho con nuestro Señor, respondio, que el mayorazgo. Y embaraçose tanto con el, que ni fue Eclesiastico, ni seglar. Quien pidé consejo, y mas a Dios, tiene obligacion de seguirle. Es direción prudente de todos los negocios, começarlos con buen consejo,

Lib. 15. antiquit. c. 10.

Lib. 2. c. 10.

Psal. 27.

sejo; y con el tienen prospero sucesso, dize Teodoreto. El mas sabio, necesita de Norte que le guie, y Piloto que le gouierne, y mas en tan procelosso pielago, como es la pretension humana; golfo, donde se han perdido baxeles de muchas toneladas de letras, y partes. Y el pretendiente noticio, que se arroja enel: tiene necesidad de amigos de consejo, para deliberar, de maestros experimentados, para proseguir: de industria para discurrir, y fortuna para medrar. Porque si bien tenga Dios determinado, lo que ha de ser cada vno en esta vida: sus decretos diuinos, estan condicionados con los medios naturales, delos passos ordinarios, y diligencias predichas; no se ha de dexar vno a la prouidencia diuina, dize Iusto Lypsio, y dormir a sueño suelto: antes ha de trabajar, si quiere tener buenos sucessos, poniendo los medios conuenientes, porque Dios ayuda, a los que se ayudan, y dexa muchasvezes, a los que se dexan; y lo ordinario es, librar en nuestra industria los buenos sucessos: dando por medio della, lo que tiene decretado en su alto consejo. Y añade vn Dotor religioso. *No le pide Dios al hombre, que haga mas que hombre, sino que se gouierne con sabiduria; esto es con prudencia, y consejo.* Con tres P.P.P. dizen los Romanos, se vencen las pretensiones: Pan, Paciencia, y Padrino Pan, dize dinero para gastar, Paciencia para perseuerar, y Padrino para vencer la pretension; porque si bien sea Dios, primera causa de todos los bienes; empero deuemos esperar de los hombres, dize santo Tomas, como de segundas causas; son los instrumentos de la primera, y los arcaduzes por

Lib. 7. c. 5.

Lib. 1. polit. c. 4

Gouierno de Principes c. 11

dõ le corrẽ las ãguãs de ſus dones. Y por eſſo ſe dize, a Dios rogádo, y negociãdo. No ſe ha de cá ſar el pretẽdiẽte, y arrimar la cruz deſos fatigas, a los primeros paſſos; porq̃ ſon giãdes los frutos de la perſeuerancia. Quien vna vez pierde, gana otra; huyen los ñublados, y ſerenaſe el cielo dela gracia; para que vença la perſeuerancia: o mouiẽdo con meritos, o canſando con moleſtia. No ſon amigos de enfados, los miniſtros mayores; y por quitarſe dellos, dan al cabo, lo que no dieró al principio. Porque dixo el refran. *Mata la caça, el porfiado, no el cazador canſado.* Grandes ſon los trabajos de la pretenſion, inſufribles las injurias; pero todo lo vence la paciencia, arrimada a la eſperança del premio. Ningun reues de fortuna, ſaca ſangre de verguença al rottro, que ſe abroquela con eſte eſcudo, dize Lucano. Porque el padecer con paciencia, no es paſsion, ſino accion valeroſa, dize S. Cyrilo. Ella, es el farmaco, con que ſe mitiga toda penalidad de pretenſiones: ella es la que augmenta las fuerças del animo, y minora los dolores del cuerpo; es remedio aprouado por todos los Filoſofos Gentiles, y Chriſtianos tambien: eſtos con obras, y aquellos con palabras, dize S. Cypriano, la veneran; porque tiene virtud para templar la ira; refrenar la lengua, y regir el entendimiento, y vſo de la razon. Modera el poder del rico; conſuela la miſeria del pobre; cria enlo proſpero humildad, en la aduerſidad fortaleza, y en las injurias ſufrimiento; enſeñando al ofendido que perdone, y a el ofenſor que pida perdon; es la que tolera las paſsiones, y vẽce todos los trabajos; y como en la gue-



Lib. 4. pharſal.

Lib. 1. apologo 21.

In tract. de bona patientia.

la guerra corporal, ſe dà al vẽcedor la palma de la vitoria, aſsi en la eſpiritual, ſe dà el lauro deſta virtud: y el que fuere mas impaciente, y menos ſufrido; no tiene para que dexar la comodidad de ſu caſa, y patria; ſino quiere perderlo todo. Porq̃ andara enla Corte melancolico, triſte, y afligido de auerſe metido en ſu laberinto: ſin hallar el hilo de la ſalida, para boluer a ſu caſa; es imprudencia penſar, que en el nouiciado del primer año, ha de tener oficio, o beneficio nadie: porque es la pretenſion a fuer de la palma, que primero tiene debaxo de tierra, vna vara de raiz que deſcubra dos dedos de hoja encima; primero ſe gaſtan enla Corte, dos y tres años de ſeruicio, que llegue vn dia de beneficio: y con el merito de la paciencia, ſe llega a el. Muy dura parece eſſa cama, y penoſo el accidente: y mas penoſas, las dependencias que agrauan la pretenſion: el portero codicioſo, o deſcortes, que vende, o niega el audiencia: el Secretario ſeuero, q̃ ſiempre trae el memorial enla bolſa, y nunca ſale della: el miniſtro, que no correſponde de obra, a lo que promete de boca. Vicio grande, y malo: mejor es deſengañar, que engañar, dize Seneca. Dixome vn miniſtro, digno de todo credito: auia viſitado aquel dia vn compañero ſuyo, a tiempo q̃ le informaua de ſus partes vn pretendiente: y atajòle el tal miniſtro: diziendo, que nadie las ſabia mejor que el; que no ſe canſaſſe en referirlas, que informaſſe a los demas ſeñores. Cõ q̃ ſe deſpidio el pretendiente, dandole muchas gracias, y reuerẽcias; y el miniſtrò, quedò preguntando, quien es eſſe, que tanto nos ha canſado; de que el compa-

compañero quedò poco edificado. Por esto acõsejaua Marco Tulio a su hermano Quinto; nò pretendiesse el Consulado, teniendo en la memoria el adagio, *no creas a nadie*, tan penosa es la pretension; pero con paciécia se toleran los enfados della; considerando, que por estos passos, passaron aquellos mismos ministros; y pudieran con estas miserias, auer deprendido a ser misericordiosos; pero con los honores, se oluidan facilmẽte, dize Horacio. Oy veo ministros grandes, que los vi en pie, y descubiertos en presencia de otros menos grandes. Y en estas escuelas de paciencia, curlaron todos los hombres de biẽ, que han tenido puesto: desde la Corona, a la mochila, añade Tacito, refiriendo de Oton, que no se descuydaua, quando pretẽdia el Imperio, de reuerenciar con su mission a todos; venerando al pueblo con la extension de la mano, y haziendo otros actos seruiles, para señorear a todos despues. Y si por reynar tẽporalmẽte, se toleran estos trabajos, mejor se pueden lleuar por reynar con Christo nuestro Señor eternamente.

Epi. 1. ad Quintum fratrem.

Lib. 6. epis. 20

Lib. 1. Histor.

II. Remedio de pretendientes.

§. 3.

LAS Artes liberales, se diferẽcian de los oficios, en tener aquellas mas de ingenio, que manufactura; y estos mas de exercicio de manos, que

que de entendimiento. Y la pretẽsion es vn mix to de ambos; porque tiene partes de ingenio, q es lo formal della: induſtria, ſciẽcia, y ſeruicios: que para hazerlos, y lograrlos, tambiẽ es neceſſaria ſciencia; y tiene tambien trabajo corporal, en la ocaſion, diligencia, y cuydado; porque ſi ſe paſſa, es calua, y no tiene vn pelo de que aſirla en el celebro. Y lo dixo S. Pablo, ſi biẽ a mejor propoſito. *En la oportunidad, ſe ha de inſtar importunamenti*. Porque deſpues de perdida la ocaſion, y el tiempo: no tiene más remedio el pretendiente, que el de Syſifo, de quien dizen los Poetas, tiene por pena enel infierno, ſubir como peon de fabrica; vna grande piedra acueſtas a vn monte: y en llegando cerca de la cumbre, ſe le cae, y rueda abaxo: y buelue denueuo a ſubirla, vna, y otra vez; gran penalidad; typo, y figura de la pretenſion humana: Buelue de nueuo el pretendiẽte que perdio, a hazer ſus carauanas, y andar las eſtaciones de los miniſtros, que tienẽ de penalidad, mas q̃ de deuociõ; y lo ha de hazer vna, y otra vez, prouando ventura; para no perder lo trabajado: y todo parece que tiene mas de caſo, que de prouidẽcia humana; aſsi lo inſinua Salomon, quando dize. *No es el premio del ẽsforçado*; y añade Nicolao de Lyra; porque impedido de algun caſo, llega otro primero, a la raya de la carrera. Y es la buena diligencia, madre de la buena fortuna. Y aſsi prosigue el ſagrado Texto. *Ni las riquezas del mayor letrado; ni el ſaber del que ſabe mas, ni la fortuna del mayor Artifice; en todo ay oportunidad de tiempo, y caſo.* Y eſta incertidumbre (añade Lyra) ha de templar, el juſto ſentimiento del pre-

Eccleſ. c. 9. & ibi Lyra.

tendiente mas benemerito. Si la razon, no es todas vezes el mobil de las cosas humanas; y ay en ellas, incertidumbre tan grande, que el tiempo, y el caso es el Norte que las guia. Para que el sabio, el soldado, y el artifice, sientan menos, quando el oficio, o beneficio se dà al que menos ha estudiado; la gineta, a quien menos la merece, porque ha seruido menos; y la obra, y el premio al menor oficial; porque en todo ay inteligencias, y de nada se toma la razon, en los libros della. Està todo reseruado a la sabiduria diuina, cuya prouidencia especial, lo gouierna todo; alli està escrito, lo que cada vno ha de ser en el mundo: y el puesto que ha de ocupar en esta vida, dize Seneca, sin que nuestra diligencia lo pueda alterar, ni mudar, añade Iuuenal; y assi Eneas Syluio, dà a los pretendientes, por consuelo de los malos sucessos: Que piensen, y digan los q̃ son cuerdos, esto no era nuestro, pues Dios lo dio a otros; no podemos todo lo que queremos; ha se de conformar nuestra voluntad con la de Dios, que dilata para mejor tiempo, y ocasion el beneficio, y dà lo que nos conuiene, y no lo que pedimos, porq̃ no nos conuiene; alabo muchas vezes su bõdad. Al Emperador Segismundo de Alemania, siruio muchos años vn criado, sin auer hallado en el modo para conseguir vna merced. Y acompañando al Emperador en el campo, se parò a orinar en el rio su cauallo, y dixo con donayre el criado; este cauallo tiene la condicion de su amo; el Cesar q̃ le oyò, le preguntò la razon, y respondio el criado: porq̃ el cauallo ha dado señor, agua, a quien lleua sobrada el agua; y su señor tambien das; a quien

C. 6. de prouidentia. Satyra 10.

In cõment. concil. Basil. lib. 1.

quien mas tiene; y a mi que tengo menos que todos, no me has dado en tantos años de seruicio nada: respondiole Segismundo; q̃ reconocia sus buenos seruicios, y le tenia buena voluntad, para hazerle merced, pero q̃ a el le faltaua fortuna para alcançarla; porq̃ los beneficios, y oficios, no eran de todos, sino de aquellos, a quié la suerte, o nuestro Señor los tenia dados; como lo prouaria con experiencia, el primer dia que tuuiesse lugar, y tiempo: pocos dias despues, dize Mateo Tympo, mandò el Emperador llenar dos caxas, vna de plata, y otra de plomo, y cerrarlas. Y llamando a este criado, le dixo: Estas caxas estan llenas, vna de plata, y otra de plomo; la que eligieres, es para ti, el criado començò a deliberar, dexando vna, y leuantãdo otra, y al fin eligio la que tenia plomo, y dixo el Cesar. *Ves como no està la falta en mi liberalidad, sino en tu desgracia, el no estar premiado.* No ay quien se conforme con su fortuna, dize Boecio; siendo assi, que a cada vno tiene puesto el modo, y el termino, hasta donde ha de llegar; y quando se llega a el, se ha de quietar el animo, sin pretender otro oficio, ni juzgarse por digno de mayor puesto. Y quiças, dize Seneca, es indigno del q̃ tiene. Luego cierta es la propuesta; de q̃ a cada vno està decretado por Dios, lo que ha de ser, y no puede passar de alli: no ay diligencia humana, si ay resistẽcia diuina; y lo alcançò Seneca con luz natural, diziendo. *La prouidencia diuina, dispuso el modo de nuestra vida, el como, y el quando de los sucessos humanos; el hazedor, y criador de las cosas determinò, y escriuio nuestra voida.*

C. 13. de cœlo, & Deo.

Lib. 2. de consolat. prosa 4.

Lib. 3. de benefic. c. 28.

De prouid. c. 5.

Esta, es vna epitima cordial del coraçon Christiano;

tiano; resignado en las manos de Dios, y en su voluntad diuina, para que no le desconsuelen aduersos sucessos: porque suele nuestro Señor debaxo de la corteza dura de la dilacion, tener escondida, medula de mayor beneficio; de experiécia hablo, no se atribule de perder vna, y otra vez en el juego de la fortuna; que suele venir vna suerte, q̃ lo repara todo. Muchas vezes, dize Seneca, es vn mal sucesso medio para otro mayor, de que ay en la Corte muchos exẽplos. Solo escriuire vno de vn amigo, y cõtemporaneo mio. Dieronle vn oficio de Relator del Consejo de Ordenes; ocupacion poca, para su talẽto, y de poca dificultad el vso della. Pero en el, fue de mucha: porq̃ en tres meses no acertò a hazer vna relacion, dexò el oficio, y cõ alguna nota; y este reues de fortuna, fue principio de otra mayor; porq̃ se le dio plaça de Alcalde de obras, y bosques; y murio Alcalde de Casa, y Corte; El Licẽciado Matias Lopez, natural de Madrid, que escriuio el libro *de Regno, & regnandi ratione*, tan grãde en calidad, como pequeño en el cuerpo, y quando la fortuna no le mejora, sino que passa el pretendiente, de vna en otra desgracia, no està en su mano el mudarla, y nadie se ha de sentir de lo que no pende de su voluntad, dize Epitecto, y la fortuna, no se reduze con razones, ni se mueue con lagrimas, ni teme palabras, añade Seneca, antes los desconsuelos, y penas, son penitencia sin fruto, y martyrio sin premio, empeorase la salud, y no se mejora la fortuna, seca la tristeza los gueSSos, y se cõuierte en Hypocondria, dolor de coraçon, que consume el sujeto, y no puede auer honras, ni interes-

Epist. 91.

Cap. 1.

C. 23. de conso lat. ad Polyb.

tereſſes humanos, que peſen mas que la ſalud, y la vida: por ella dara el hombre quanto tiene, dize la Hiſtoria de Iob: y aconſejando el Eccleſiaſtico a ſu hijo, le dize. Haz bien, y viue alegre; que es la mayor merced, que Dios haze en eſta vida a los hõbres. Luego la mayor deſdicha es, hazer mal, y viuir triſte.

Iob, c. 1.
Eccleſ. c.

III. Remedio de pretendientes desfauorecidos.

§. 4.

MVY alta es la cumbre de las dignidades, dize Seneca, aſpera, y fragoſa la ſubida: ſubeſe por varios caminos, y muchos rodeos a ella. Aqui tropiecan los pretendiétes, en la reſpueſta dura, de vn miniſtro: y alli caen con el ſuceſſo aduerſo de ſu pretenſion: es vna milicia de Flandes, ſiẽpre cuydadoſa, y de peligro en la campaña: no tiene coſa buena, ni apazible, ſino es el conſuelo, de ver tantos hombres de bien, como han paſſado por ella, y con deſigual fortuna: gloriandoſe todos de los trabajos que tuuieron: amargos de paſſar, y dulces de cõtar: y qualquier forma de vida los tiene: ninguna eſta eſenta dellos. Y la peor de todas, es la vaga, y ocioſa, ſin fin, ni propoſito, dize Seneca. Porque en ella, ſe pierde todo el hombre; pierde el animo, la ſalud, y la vida: y goza de todas eſtas prẽdas, el biẽ ocupado: aunque

Epiſt. 85.

Epiſt. 9 5.

ſer a precio de trabajos, o ſeruicios hechos al Rey, o a la Republica; eſte, merece de juſticia el premio dellos: para quietud de la vejez, y honor del ſepulcro. Y a eſte, no le acouardan los trabajos de la pretenſion, habituado a ellos; ni teme los peligros del oficio, mayores à vezes, que los de la guerra. Porque el ingenio noble, picado de las eſperanças del premio, deuido de juſticia a ſus eſtudios, o ſeruicios: ſe deſuela, y trabaja, para conſeguirle. Todos, dize Seneca, deuen trabajar; cada vno en lo neceſſario a ſu grado; ſin que le embarace el temor de los trabajos, ni la incertidumbre del premio. Al hombre de bien, no le toca mas de procurar parecerlo; y a Dios darle el premio mas conueniente a ſu ſaluacion. Pongo, dezia Dauid, ante vos mis deſſeos; mirad Señor, ſi van bien encaminadas mis traças, y corregid el exceſſo dellas. No ſe ha de pretẽder todo lo que ſe puede merecer; es neceſſario baxarſe algunos grados, para conſeguir algo; porque ſi deſuanecido con meritos, o ſeruicios vno, quiere de primero lance, ganar la mejor pieça del tablero: no dara mate; porque la pretenſion de oficios, o beneficios, es mas dificil en los principios, que en los progreſſos della. Con mas dificultad, dize Seneca, ſe entra en los oficios, que ſe adelanta en ellos. Es el hombre benigno Iuez de ſu cauſa; haze mucha eſtimaciõ de ſus partes, y no ſe ajuſta biẽ al premio dellas: y aſsi le cõfigue pocas vezes. De Bentidio, eſcriue Tacito, era hombre de partes, y tales, que caminãdo por el camino Real, llegarà a qualquiera grado de honor: pero no quiſo aſcender por gradas; ſino de vn

C. 30. *de conſolat. ad Polybiũ*

Pſal. 27.

Lib. 2. de benefic. c. 26.

Lib. 3. annal.

de vn salto subirlas todas; passando iguales, y aun superiores, con que rodaron con el sus esperanças, perdiolas todas. Desprecian los presumidos, lo que con facilidad pudieran conseguir; y llegar con seruicios, y meritos a lo mayor; arrojanse temerariamente a todo, y justamẽte pierden el tiempo, y el premio. Toda esta dotrina es de Cornelio Tacito; y añade a ella, que quando el pretendinete sea tan dichoso, que todo le suceda a su voluntad; poniendose de vn golpe en el primer puesto: pierde a vezes, mas que gana en el; porque premios anticipados, tienen muchos daños: para el que los dà, que graua su cõsciencia; fiando el oficio mayor, de quien no tiene experiencia, desu proceder en el menor: y daña a la Republica, a quien dâ ministro inferior a su gouierno: y tambien el que lleua el oficio, porque de grande, no le puede lleuar, y arrodilla a cada passo con la carga, y no sin peligro del animo, y del cuerpo, se introduze en oficio que no sabe; porque dezia Eneas Syluio, para los oficios se han de elegir sujetos, y aprouados, no potros para aprouarlos. Qnando a Felipe II. le cõsultauan estos sujetos, respondia: *No le conozco; serà necessario, que primero, le prouemos en otra cosa.* Y la experiencia ha dado a conocer la vtilidad desta dorrina: El Secretario de Camara Pedro de Contteras, me enseñò vnà instrucion de Felipe II. para la Prouision dè oficios de letras, q̃ dezia assi. *Las primeras Prouisiones de plazas, seran para las Audiencias de Seuilla, Nauarra, o Galizia; despues de auer aprouado bien en ellas; a las Chancillerias. Los Iuezes de comission, sun buenos para Alcaldes,*

Lib. 3. ad Consil. assi.

des, y los Abogados de los Consejos, para Fiscales. Ha de examinar el pretendiente sus estudios, y partes naturales, su inclinacion, y fuerças, ajustando la pretension a ellas; no las ha de mirar con antojos de proprio afecto, que hazen las cosas grandes; antes, comparando sus meritos con los que tienen mayores estudios, y seruicios, ajustarà el fiel del premio con la razon. Y seruirà esta comparacion de dos cosas; vna, hazer modesta la pretension: y otra, que sino tuuiere efeto, hallarà consuelo en los cõpañeros de mayores meritos, y de iguales sucessos: es dificil, dize Seneca, la entrada primera en los oficios, pero despues con facilidad, se adelanta. De Iulio Cesar refiere Suetonio, que dezia, era mas dificil, passar del primero grado, al segundo: que deste al vltimo. Y lo mismo dixo Tito Liuio: mas dificultoso es, llegar a la media dignidad, que desta a la suma. Y vulgarmente se dize, sube vno a cauallo, mas facilmente de vn poyo, q̃ del suelo. Don Francisco de Reynoso Obispo de Cordoua, fue a Roma a prouar ventura, teatro el mayor della: y como pobre se à acomodado a seruir, al Cardenal mas pobre, Alexandrino, de la Orden de S. Domingo: pero su modestia; y agrado, ganò el coraçon de Alexandrino: de suerte, que siendo despues electo Papa Pio V. fue dueño de su gracia: y se conseruò en ella, hasta la muerte del Pontifice. Quedò tan rico, que fue embidia de muchos, y exemplo de muchos mas: porque viuio, y murio pobre: por dar su hazienda a los pobres. Y si don Francisco, al principio, no se ajustara a seruir a vn Cardenal pobre, no fuera tan rico, ni tu-

Lib. 2. de benef. c. 26.

In eius vita, c. 29.

Lib. 33. n. 113

ni tuuiera tan grã puesto, como fue morir Obis-
bo de la santa Iglesia de Cordoua. Acomodose al
tiempo, y a lo posible: experimentando en si, y
en su dueño, el premio de la humildad. Nadie se
fie de los discursos de su prudencia: que es muy
falible, dize la Iurisprudencia; es muy incier-
to el juyzio de los hombres, en los futuros su-
cessos: lo que oy les parece conueniẽcia, maña-
na hallan inconueniẽtes, con q̃ viene a ser lo mas
seguro, la pretension ajustada a su caudal, y enca-
minada por buenos medios, y mejores media-
neros; porque nunca fue bueno, dize Eneas Syluio,
lo que viene por malos medios, y peores media-
neros. Y al pobre no le basta la razon, sino la apa-
drina el poderoso, no desagradable al Principe:
de aqui nacio el refrã Portugues. *Cada vno dãza,*
segun los amigos tiene en la sala. Y tambiẽ es neces-
sario, que no se duerma a la sombra del fauor, ha
de velar, y desuelarse, y assistir a su negocio con
diligencia, madre de la buena fortuna. No se ha
de fiar de que tiene valido Mecenas, porque ne-
gocio ageno de pelo cuelga: ha de solicitar au-
diencia con los ministros, y tener amistad con la
familia, para que los criados le admitan, los por
teros le den la puerta, y los demas familiares ha-
gã recuerdos a su amo: y no ha de ser cansado en
los informes; porque tienen los ministros muy
limitado el tiempo, y sentẽ mucho perderle; en
lo que no es necessario. Visitò en Granada a don
Pedro de Deça, Presidente de la Chancilleria,
Fr. Iuan de la Cruz, Prior de los Descalços Car-
melitas; y no por su gusto, porque era muy reti-
rado Anacoreta; sino por darle a su comunidad,

Extrauag 1. de Torneam.

Lib. 2. ad Consil. Basil.



que le persuadio; que como Prelado tenia obligacion de visitar al Arçobispo, y al Presidẽte. Y començò por el, pidiendole perdon, de no auer cumplido antes con su obligacion; y respondiole el Presidente. *Padre Prior, mas queremos ver a los religiosos, en sus casas, que en las nuestras. Porque alla nos edifican, y aca nos gastan el tiempo.* Y las calidades del informe, nos dio Marco Tulio. No ha de ser pesado, sino breue, y terso en las materias graues. Y las palabras honestas, de suerte, q̃ no descubran algun vicio del animo: ni se repitã dos vezes, causando algũ fastidio; antes mostrãdo, amor, y veneracion de la persona con quié se habla; sin ira, ni enojo, afectos con que se turba qualquier accion recta, y bien considerada. Ay otras diligẽcias mayores, que llaman de arriba; las que se hazẽ dentro de palacio. Hablar al vasallo, y a los criados que valen con el, y grangearlos con humanidad humilde, semblante alegre, palabras dulces, y aun algunas promessas; mostrando agradecimiento, a los fauores; y hablãdo de su negocio con todos; porque a vezes se acierta cõ vno, y de mas prouecho que todos. Y añade Tulio, sea el ornato de la persona tambien modesto, limpio, y decente, no declinea curioso, ni a rustico; no le suceda lo q̃ a vn Filosofo, de quiẽ refiere Inocẽcio VI. que en habito humilde, pidio audiencia para hablar a vn Principe, y le fue negada. Boluio con mejor capa, y se la dieron, y puesto en presencia del Rey, besaua muchas vezes la capa, y preguntandole el Rey la causa, respondio. *Venero a quien me dà honra para estar en tu presencia, porque lo que por mi no alcancè, he conseguido por*

Lib. de officijs, c. de decore.

De contemptu mundi, c. 39.

do por eſta capa. Los hombres nò hazen caſo, ſino de los bien veſtidos; y es mejor Letrado, el que trae mejor capa. Deſta forma ha de tentar, todos los medios de ſu remedio; fingiendoſe ignorante, para no ſaber, ni entender mas de lo que fuere el guſto del Piloto que gouierna ſu negocio. Darle gracias, ſi ſale bien; y las miſmas, ſaliendo mal; moderando el ſentimiento, ſin deſtemplarſe: para boluer con prudécia a entablar el juego, a fuer de mercader, q̃ no dexa de hazer ſegundo empleo, y ſegundo viaje a las Indias; por auer corrido fortuna enel primero. Por cuẽta del Pretendiẽte corre, hazer con diligẽcia lo poſsible; y por la de Dios, darle lo mas conueniẽte, como, y quando fuere mas ſeruido.

IV. Remedio de pretendientes.

§. 5.

EL mayor eſtimulo de la virtud, es el premio della, dize Marco Tulio; pero es la deſdicha, que cõ ella, y con meritos ſolos; pocas vezes ſe conſigue. Y es neceſſario vna poca de fortuna; para lograrlos, añade Plutarco. Lo q̃ el vulgo llama ſeruir con buena eſtrella; aplico yo a los eſtudios: porque algunos eſtudian con tan buena ſuerte, que poco les luze mas; y otros con tan mala, que nunca ſalen de mala ventura. Y de aqui ſalio el adagio:

Lib. 3. de offic. & lib. 1. Tuſcul anorum.

4. p. de virtut. moralibus.

Epiſt. 14. *Ventura te dè Dios hijo, que ſaber poco te baſta.* Y por eſto pienſo que dixo Seneca, los principios eſtan en nueſtra mano: y los ſucceſſos la fortuna los determina. Con buena eſtrella ſiruio don Iuan Bautiſta de Azeuedo, al Marques de Denia, deſpues Duque de Lerma. Los principios deſu fortuna eſtuuierõ enſu mano, ſiruiẽdo cõ agrado, cõ amor, y fidelidàd de Maeſtro del Duque de Vzeda; y el premio fue de la fortuna; que los premiò con tãta liberalidad; haziendo de vn hidalgo Montañes, y de vn Sacerdote virtuoſo, vn Preſidẽte de Caſtilla, y vn Inquiſidor general: dos oficios los mayores del Reyno: aſsi enlo ſeglar, como enlo Eccleſiaſtico, y ſin ella, quiças muriera enel Hoſpital de la Corte: como murio aquel pretendiẽte Iuriſta, de quiẽ dize Mateo Tympo, fue en Alemania gran Filoſofo, y Legiſta: pretendio enla Corte del Emperador, y murio en ella, dexando al ſepulcro eſte Epitafio.



3. p. c. 3. in ſua mensa.

Hic iacet Iacobus,
Qui fuit Romæ coquus,
Doctor impartibus,
Magiſter in artibus,
De gratia ſpeciali,
Mortuus in Hoſpitali.

No eſtà la juſticia diſtributiua, tan niuelada, con el fiel de la razon, q̃ diſtribuya el premio, a quiẽ ſe deue de rigor de juſticia, tiene muchas enſanchas, la epiqueya, el fauor, el amor de la ſangre, el ſeruicio de los criados, y otras obligaciones, de reſpetos humanos, que abaxan demaſiadamẽ-

te la

te la balança del peso menor: conque se pierde el juego mas bien entablado: y aun la pretension mas justa, y quiças lo permite nuestro Señor, para mayor bien del pretendiente; para exercicio de su paciencia, y merito de su virtud, y a vezes, para hazerle mayor merced: hablo de experiencia: muchas vezes oyò mi nombre el Rey Felipe IV. en consultas de oficios seglares, y en manos de Antonio de Aroztigui, primero Secretario de estado, y tambié el primero enel despacho con Felipe IV. y Mecenas mio, que desseaua mis augmentos, y aun los cuydaua, y no podiã luzir sus desseos: porq̃ me queria Dios lleuar por mejor camino. Tuue paciencia, a no poder mas, y muerto Antonio de Aroztigui, quãdo menos pẽse salir de la Corte, me hizo nuestro Señor merced, de las Prebendas q̃ tengo en esta santa Iglesia: nadie desmaye, ni se ahogue en estos baxios, sino tome tabla de buena esperança, y saldra dellos: prosiguiendo como buen marinero su derrota: porque la perseuerancia siempre fue vitoriosa. No puede la malicia humana deslumbrar la virtud, y meritos mas ocùltos, siempre dexan vislumbres, y señales, que descubre el tiempo, en el teatro de la vida, dize Seneca. Y quando parece que se pierde vno, caminando por el camino real de la pretension, le haze nuestro Señor merced, por sendas no pensadas; y muchas vezes pretende el hombre, lo que ha de ser su perdicion; y la prouidencia diuina, le deluia desse camino, para mayor bien suyo; somos tan necios en pretender lo que mas nos conuiene, que dixo Seneca. *Quieres vencer tu mala suerte, pues ruega a Dios, que*

C. 3. de tranq.

Epist. 31.

no te dè lo qué desseas. Por tan necios, nos tuuo este Filosofo, q̃ le parecio auiamos de pedir a Dios, lo contrario de lo que desseamos, para acertar, y nuestra Madre la santa Iglesia, regida por el Espiritu Santo, nos enseña esta dotrina, en la oracio de la Dominica 9. diziẽdo a su sagrado Esposo. *Abre Señor los oydos de tu misericordia, a los ruegos humildes de tu pueblo, y para q̃ tengan efeto sus desseos, mueue los corazones, y lenguas de los fieles, para que te pidan aquello de que tu te agradas*. Y el Profeta Rey nos dio la razon, diziẽdo; porque conoce Dios, quan vanos son los pẽsamiẽtos del hombre, y assi el acierto mas seguro, y el premio mas cierto, es pedir a nuestro Señor lo mas conueniente a su seruicio; hazer el deuer, y fiar del, es la mas segura finca de los sucessos humanos; porque es la direccion mas prudente dellos. No ay que desconfiar, si fueren aduersos los sucessos; porque a vezes son mas vtiles, que los prosperos; assi lo sintio Ouidio, y mejor S. Tomas de Aquino, a los fieles, dize, que tiene Dios predestinados para el cielo, reparte los bienes, y males, como mas conuienen para su salud; porque entanto son bienes, en quanto son medios para este fin. Muchos sucessos son aduersos, no porque Dios niegue los prosperos, sino porque no ha llegado su tiempo, dize S. Agustin, son muy secretos los caminos de Dios, y los descubre a los que ponen toda su confiança enel; y estan ocultos a los que se fian de si, o de los hombres; sin que por esto se deuan omitir las diligencias con ellos; porque son los medios de la voluntad diuina, actiua, o por mas sim-

Psalm. 39. & 113.

2. 2. Art. 10. Tract. 102. in Ioannem.

Ep. de Elena ad Paridem.

uamẽte, son los conductos, por dõde Dios lleua el agua

el agua de ſus diuinos fauorés, ſiruiédoſe dellos, como de ſegundas cauſas. Eſtà el coraçõ del Rey, en las manos de Dios; y le aplica a nueſtros deſſeos, quando mas conuiene; con que el Chriſtiano, que tiene ſu voluntad reſignada en Dios, eſtà contéto con qualquier ſuceſſo: y quando falta la voluntad del Rey, juzga que no lo fue de Dios; y ſe quieta en el eſtado en que Dios le tiene, aun que diga Horacio, que eſtà nadie contento con ſu eſtado; ora ſe lo aya dido la razon, ora la ſuerte; todos embidian el ageno, porque les parece mayor, y eſte mal es viejo, y toca ſu cura a la ſala ſiguiente. *Lib. 1. Satyr. 1.*

III. Sala de conualeciẽtes de la proſpera fortuna.

DISCVRSO XIII.

EN todas las Republicas biẽ ordenadas, ay Hoſpitales de conualecencia; donde con piedad Chriſtiana, ſe cobrá fuerças, y aſſegura la ſalud. Y la cura, ſin cõualecẽcia, no es curacion integra; y es piedad diminuta. Porque ſalẽ del Hoſpital, los enfermos, ſin fuerças el cuerpo; las venas ſin ſangre, y los eſtomagos vazios de la dieta, y para llenarlos, comen de todo, y de malo, mas que de bueno; ſin atẽcion, a la calidad, ni cantidad de la vianda, con q̃ bueluen a recaer, y es peor la recayda, porque della reſultá dos danos; vno al enfermo, q̃ tarde, mal,



malo nunca ſano; y otra al Hoſpital, dõde buelue a ocupar vna cama, q̃ haze falta para otro enfermo; y eſto ſe euita, cõ auer Hoſpitales de conualecencia. Y tambien los vicios del animo, corren eſta fortuna; no ſe curan integramente en las primeras ſalas; quedan flacos, y tiernos de la primera cura; y el animo, cõ ſeñales delas primeras heridas, ocaſiõ proxima para otra vez recaer en los primeros vicios; y es neceſſario fortalecer ſu flaqueza; templando el calor que le ha quedado, del fuego delas primeras paſsiones. Y entõces, dize Seneca, eſtà firme la ſalud del animo, quãdo no ſe inclina a los vicios primeros, ni quiere boluerſe a ellos. Quien lo en medio de vn pueblo ambicioſo, o auariento: ſe halla ſin ambicion, ni auaricia el animo. Quãdo el q̃ viue en la Corte, tiene deſterrados del animo, los vicios della. Y en eſta ſala, ſe reparan de fuerças, los vicios ya curados en las ſalas antecedentes de la proſpera, o aduerſa fortuna; con buen regimiẽto de ſu ſalud, y en dos camas, de diferente gouierno cada vna. La primera, es de preuencion, para aquellos, que gozando de la proſpera fortuna, deſſean preſeruar ſu ſalud dela aduerſa: temeroſos de auerviſto, y oydo los deſpeñaderos de ſus paſſados: y como prudentes, deſſean, no ſer exemplo de otros. Y en la ſegunda cama, conualecen los enfermos, q̃ ſalieron de la ſala de la aduerſa fortuna mejorados, y deſſean templar los dolores della, con oluido de la proſpera; que es el remedio mas eficaz, ſino ſe les oluida el remedio.

Epiſt. 18.

I. Cama de conualecẽcia de la prospera fortuna.

§. 1.

PARA conseruacion perfeta de la salud, se ha de conocer, dize Tulio, la complexion natural; y obseruar las noticias de las cosas que le dañan, o aprouechan, huyendo de aquellas, y vsando destas, y con esta recetta, y la execucion della, viuiendo con quietud de animo, no necessitarà de medico del cuerpo. Y la salud del animo, se regulà por las mismas reglas; el hõbre ha de reconocer su inclinacion, sus passiones, y malos afectos: si los resiste, o abraça; si huye dellos, el animo, o los admite en casa. Si modera los gustos, cercena las delicias, y se ajusta à la parsimonia justa. Claudio Emperador, en el año primero de su imperio, desterrò de Roma a Seneca Filosofo moral, el q̃ ha dado la mejor doctrina a estos discursos; y estuuo en su destierro en la isla de Corcega ocho años, diuertiẽdo sus pesares, con estudios honestos. A pri seruio las cartas (nunca bien loadas) a su amigo Lucilo, hombre biẽ afortunado, por su industria; subio de humildes principios, a la dignidad de Questor, y gouierno de Sicilia, por valido de Cayo Emperador. Fue aficionado a la poesia, y buenas letras; medios, por donde se comunicò con Seneca, como maestro dellas. Los buenos estudios,

Lib. 2. de offic.

acercan los animos; aũnq̃ eſten en diferẽtes pro-uincias. Buenos teſtigos ſeran Aguſtin, y Gero-nymo: y las buenas letras engendrán honeſta a-miſtad, y ſe conſerua mas, quãto ſon los eſpiritus mas bizarros. Alaba Seneca, en ſus cartas la ver dad, la lealtad, y limpieza de manos, que reſplan decia en el gouierno de Lucilo, partes eſſencia-les de ſu conſeruacion, y augmentos. Y para afi-xarle mas en ellos, le embia eſte regimiento de ſalud. *Prueua*, le dize, *a enſayarte, en el cryſol, de vna vida humilde, y dura, que es donde pàra la aduerſa for tuna: toma el pulſo a la firmeza, y virtud de tu animo; y haz experiencia deſa igualdad en todo. Si eſtà fuerte, y entero: o pulſa con intercadencias varias. Y entonces le has de dar exercicios de dieta, en las delicias, y rega-los: retirado por algunos dias de la ciudad, a la ſoledad del campo: donde trocarás la vianda regalada, por vna comida ſimple, y ordinaria. Y dexãdo la purpura y olã-da, veſtiràs veſtido humilde, y llano. Y ſicõ eſtos exerci cios corporales te hallares biẽ: ſi tu animo ſe acomodare a eſta vida, que es el eſtado humilde a que vienẽ, los que baxan del alto: ſeràs de vida. Porque eſte eſtado, eſtà libre de los ferriales de fortuna, libre de las olas de la emulacion, y de la tẽpeſtad de la embidia. Y conuerſan-do contigo miſmo, diràs a tu animo; eſte veſtido, no cu-bre mi cuerpo y ſin faſidio le defiende de los rigores del tiempo? Eſta vianda, no es la ſuficiente, y aun la mas conueniente para la ſalud, y vida: y todo auido a menos precio, y menos cuydados enemigos del animo, a cuyas manos muere las mas vezes; ſaltaràs de contento (mi Lucilo) con la experiencia, de que puedes viuir conten to en tan humilde fortuna, y a tan poca coſta de dinero, y de cuydados. Solo con aprehẽder, que para paſſar vna*



Epiſ. 18.

eida quieta,es ſuperflua la fortuna: y no te puede quitar,lo poco que la naturaleza pide para ſus alimentos, por mas ayrada,y reſtituerta que te mire. Y eſto q̃ bas hecho aora como de burlas, lo haràs con la miſma facilidad de veras;quando la fortuna te puſiere en ellas. Y entonces,no ſeas tan barbaro, que huyendo de la tranquilidad del animo,y quietud del cuerpo,buſques los peligros,y daños de la guerra;entregando el alcazar de tu animo,a ſus enemigos;dexãdole preſo,y aun cautiuo en poder del ambicion,y ſin eſperanzas de libertad. Haſta aqui es la dotrina de Seneca, y los exercicios de la ſalud del animo. Eſte es el enſayo, que el ſabio ha de hazer en la proſpera fortuna, para repreſentar mejor en la aduerſa el papel della; ſin turbacion del animo. A imitacion del ſoldado prudẽte, que en la paz ſe preuiene para el tiempo de la guerra;reconoce las armas, limpia el azero, exercita el cauallo, y ſe fatiga, y canſa, para que no le halle deſarmado el enemigo, el dia dela batalla. Pierdeſe en la campaña, quien no ſe exercita en los alojamientos, para los encuentros de la pelea. Los màles penſados primero, peſan menos deſpues; los no preuenidos, cauſan mas terror, y eſpanto. Los que ſe exercitan en vida humilde, y pobre; los que prueuan los rigores della; ni la temen, ni ſe turba el animo con ellos: porque eſtan penſados, lo inopinado cauſa terror. Eſtos exercicios, ſon los que hizo el Emperador Diocleciano, dize Eſparziano enſu vida. Y ſe hallò tambiẽ con ellos, q̃ perſeuerò en ellos 18. años, deſpues de auer gouernado a Roma: ſalio della, y retiroſe a vna caſa de campo, en vida tan humilde, que embiando el Senado Legados, para q̃ boluieſſe

al Imperio, le hallaron cultiuando en el campo vnas legumbres; y auiendo oydo su Legacia, les respondio: *Estas legumbres ban sembrado, y cultiuado mis manos, y será razon que las comà en paz, y fuera de los bullicios de la Corte de Roma. Ya be prouado a que sabe lo dulce del mãdar, y tambien el trabajo de la labor del campo, y quiero mas ganar la comida con mis manos, que traer acuestas el Imperio.* Semeli dexò la Prefectura de Capitan de la guardia de palacio, imperãdo Adriano, y viuio retirado en vna granja siete años, y murio, mandando escriuir en su sepulcro este Epitafio.

Aqui yaz: Semeli, murio de muchos años, pero no viuio mas que siete.

Bien puede el ministro mas descollado, imitar estos exẽplos, y hazer vn papel de pobre, en medio de su mayor felicidad; haga amistad cõ la parsimonia; y represente en su casa vn personaje humilde; con que se habituara poco a poco para viuir quieto, y alegre con la pobreza; reconocié do, que no es tan grande, como dizen el peso della; ni tan brauo el Leon, como le pintan; el trato, y familiaridad amãsa al mas brauo animal; no le dize que el ministro, o el valido dexe el oficio, el puesto, y la hazienda; sino que retenta la possession, y vso de todo, sea pobre en el animo, y humilde de coraçon, sacãdo del, las rayzes destos caducos bienes: sea pobre de espiritu, y goze la possession dellos; sin desseo de otros; y sin temor, y miedo de perderlos, que es el que haze duena, y possada la possessiõ dellos. Los bienes desta vida, se hã de apreciar, como cosas prestadas, o dadas de por vida, y sujetas a perderse en ella;

para hallarse en mas quieto, y seguro estado sin ellas, y libre del temor de perderlas, y cuydado de conseruarlas. Assi lo aconseja el Filosofo Epicteto a otro cortesano *Si quieres desahogar el animo abogado en el pielago de los afectos del mundo, has de hazer cuenta solo de lo necessario, para passar la vida. Dexa la vianda delicada, y vinos generosos; sea tu alimento el ordinario; y tu beuida el agua, cosa que hallaras cada dia con mas gusto y menos costa; sanao al cuerpo lo que pide la necessidad y no la gula, que es enemiga mortal del hombre, de su salud, y vida.* Refiere Cornelio Tacito, las objeciones que el pueblo Romano hazia a algunos pretensores del Imperio; dize de Vitelio, era glotton, y goloso, enemigo de si mismo. Gran prudencia es, dize Seneca, reduzirse vno a estado de que no pueda caer; a la parsimonia, en que ay toda seguridad. Y no ay vida tan dura, dize en otro lugar, en que no halle el animo consuelo. Luego la parsimonia, no solo es segura, y saludable; pero honorifica, y de prouecho para el cuerpo, y para el alma; para esta vida, y para la otra. Assi lo escriue Seneca a su amigo Lucilo. *Conuiene que te reduzgas a vida tan humilde, de que no puedas caer; y hallaras, que es de gran prouecho, la vida llana; y grande el daño de la deliciosa.* No tendra que temer a la aduersa fortuna, el valido que hiziere los exercicios della; si quando llega a los vmbrales de su casa, le halla fuerte, y consolado, con experiencias, de que no es tan dura la aduersa fortuna, como dizen della.

Simile 3. Discurse 13.

Lib. 2. Histor.

Epist. 20.

Epist. 10.

C. 8. de trãqui.

II. Remedio de los conua-lecientes de proſpera fortuna.

§. 2.

DIXE, que la ſalud del animo, ſe origina delas noticias que tiene el paciente, de ſus paſsiones, y vicios; *Es argumento*, dize Seneca, *de buena ſalud, reconocer el enfermo los vicios que antes ignoraua*. Y la razon es clara; porq̃ nadie trata de curarſe del mal que ignora; ninguno aplica remedios, a la enfermedad que no tiene, o no ſabe q̃ la tenga; y el mayor mal de la felicidad, es ſu poca eſtabilidad, y firmeza; ſiempre viene con intercadencias, y las indica enſu mala diſpoſicion el pulſo, y el animo noble, que deſſea perfeta ſalud, es principio della, reconocer que no la tiene: y ſe à de preuenir contra las injurias de la fortuna, armandoſe con el arnes de la paciencia. El entendimiẽto la perſuada, la volũtad la aprueue, ſin admitir liſonjas de los ſentidos; amor dulce de las delicias humanas. Es el animo criado como de vna maſſa ſimple, y ſe inclina con facilidad a qualquiera coſa; y en el ſabio, eſtà con mas tranquilidad; no ſe turba de que le mire la fortuna cõ roſtro çahareño: porque no viue pendiente de otra coſa, que de ſu miſma tranquilidad: y aſsi no le inquieta la gracia, o deſgracia del Principe, por no eſtar pẽdiente della. Por eſto eſcriuio Seneca, a ſu amigo Lucilo.

Epiſt. 6. & 28

cilo. *La felicidad de tu animo, dẽtrõ de casa la tienes, es propria, y domestica suya; con el nacio, con el viue, no es al quitar, sino perpetua.* Y quã lo el animo del ministro mayor, o menor, se ha curado en alguna sala, o de la prospera, o aduersa fortuna; es la cõuacencia mas segura. No puede auer temor, de que recayga delos mismos achaques; porque entre la salud del animo, y la del cuerpo, ay esta diferencia, que la delte, es tẽporal, y el medico a vezes la mejora, pero no la dà fixa, y perpetua; pero la del animo, es salud entera, si de vna vez se cura bien: sana para siempre el animo; persuadido de la vanidad de las cosas humanas, que ni dan felicidad constãte, ni quietud al animo: y este, cobra salud robusta para toda su vida; es breue, y azibarado el gozo de las cosas del mũdo, y para que se goze con menos pesares, es necessario mezclar en el vso del, el farmaco de la razon: y entonces se mezcla la razon con el gusto, quãdo vsamos de la possession de las cosas, como de cosas agenas, o prestadas por breue tiẽpo. Has se de holgar con ellas el sabio, al modo q̃ se huelga de entrar en el jardin de vn amigo bié cultiuado, donde se deleytan los ojos, de ver los lazos curiosos, cortados en los quadros; las figuras de brotano, y cypres, que parece q̃ hablan: la variedad de las fuẽtes, murmurando de los artificios del jardiñero; las flores proprias, y estrañas, traydas de diferẽtes prouincias: sin que el animo se turbe, porq̃ fue tã breue el gusto, q̃ se acabò cõ la noche: porque los gustos de la tierra, se toman con su calidad, q̃ es durar poco, y ser muy breues, como no se minora el gusto del jardin, por auer sido corto el go

Epist. 72.

zo del, porque se toma con esta validad: pero si el vso de las cosas del mundo, es con amor desordenado, estimando lo que es vano, y temporal, por solido, y perpetuo; ningun beneficio de fortuna satisfaze al animo, siempre queda con hambre, y apetito mayor de engullir mas bienes, mas oficios; y muere indigesto con ellos: porque en los ambiciosos, no tiene fin, la hambre canina de su ambicion, hasta despenarse della; llegando al caos de la vltima miseria, dize Seneca. Assiste à la mesa de vn Principe vn lebrel, sin quitar los ojos del: y apenas le arroja la vianda, quando la tiene tragada; y queda puesto en la misma postura, y con aparencias de mas hambre. Lo mismo passa en los cortesanos; siempre a los ojos del Principe, y del valido, sin quitarles dellos. O y toma possession de vn oficio, y mañana está pidiédo otro; sin auer digerido el primero; y esta es ambicion fuerte, no tiene cura; y está como tal, reseruada a la fila de los incurables. No tiene limites (dize Seneca) el ambicion demasiada, ni satisfaze a su sed hydropica, la possession de lo que primero desseaua; pero los sabios que gozan de los bienes, como agenos, por el tiempo que duran; se entretienen con ellos, Dispuesto siempre el animo para dexarlos, y desnudarse dellos, en acabándose la comedia de la rueda de la fortuna. To los los cortesanos hazé su papel en ella, vnos de poderosos, y otros de mal afortunados; pero todos se desnudan, vnos al fin della, y otros antes que se acabe. Los q̃ en vida se desnudá del oficio, o valimiento, es sin peligro, y con menos tribulaciones; decienden con prudencia, poco a poco, sin ruydo

Epist. 72.

Lib. 2. de benefic. c. 27.

fuydo público, ni sentimiéto proprio; por lo me nos graue. De suerte, que parezca descenso, y no cayda; pero si estos puestos, no se dexã de veras, sino con animo fiesto; dará mas pena, que gusto su priuacion; Seneca llama ambicion desarmada, la de aquellos ministros, que siempre se retiran, y nunca lo hazen: mejor es dezir, y hazer, sin dexar prenda enel animo, de que pueda prender el fuego del ambicion; no han de quedar dentones, para proseguir el primer edificio; porq̃ si quedan, se queda enla misma miseria de ambició; quãtas vezes vacare el oficio, o puesto; tãtas, tocará el ambició alarma, inquietará la plaça, y dará assaltos al coraçon; para boluer a la seruidumbre primera, aunque le pongan la S. y clauo en la cara.

III. Remedio de conualecientes de la prospera fortuna.

§. 3.

EL vicio mas endurecido en el animo, y el que mas embaraça su conualecécia; es la demasiada confiança de la fortuna; Suetonio escriue, que deste achaque adoleció el Emperador Caligula. Era igualmẽte necio, y confiado, y son muchos los q̃ peligran deste accidente; porque donde ay confiança, no ay temor; que es el despertador de las potencias

In eius vita

dormidas; y pronostico el mas cierto de los peligros q̃ tiene vno; porq̃ sin temor, nadie se preuiene, ni cura en salud; es la felicidad rayz de muchas miserias; y quié no endereça, y guia al principio esta planta, y corta las ramas viciolas della; presto la verá trofola, y llena de vicios; y esteril de virtudes; no ay q̃ fiar de arbol, que lleua estas flores, y carece de frutos. Y no conocer el bié afortunado lo daño, es el mayor daño. Ninguna felicidad, fue mayor que la de Alexandro Magno, la de Iulio, y Augusto Cesar: y los dos primeros viuieron poco, y con atropellada vida, porque Alexandro murio en medio desu juuentud, y de sus vitorias. Iulio Celar despues dellas, aquel a manos de veneno, y este de hierros suyos, y azeros agenos. Pues Augusto, a quié el mundo tuuo por el mas felice Monarca, por auer gozado del Imperio en paz, y vida mas larga, turbaron su animo, guerras ciuiles, de cuidados domesticos: falta de hijos, muerte de nietos, rebeldia delos adoptados, conspiracio de los suyos, assecharças de los estraños; la poca honestidad de la niera, y la indignidad del que le sucedia en el Imperio; electo mas por necessidad, q̃ por gusto. Y si vuiessemos de ajustar, la fortuna de todos los q̃ el mũdo tiene por felices con sus miserias, seria cuenta bien larga, y mayor el descargo que el recibio: buen exemplo nos dan, dize Tito Liuio) los agenos sucessos, para cuydar de no ser nosotros; exemplo para otros: porque ninguno destos, que el mundo tiene por bienafortunados; fue perfetamente dichoso. De que se infiere que no ay felicidad huma-

Lib. 23. n. 43.

Lib. 23. n. 43.

na;;

ni: y quien ſe alabire della, ſe engañi, y nos engaña; y con eſte farmaco, no aura animo, que no quede limpio deſtos achaques de felicidad; y no hi auido animo de tã quebrada ſalud, q̃ no la aya cobrado con tan ſenzilla verdad, y medicina moral: y al que fuere en ſu parecer porfiado, le perſuadan las palabras de Iuſto Lypſio, quando dixo. *Mayor razon es, que yo ſiga la dotrina, y exemplos de tan grandes varones: gouernando mi voluntad por ſu autoridad, que ſeguir ellos, el mio ſolo.* Y el animo generoſo, con facilidad ſe reduze a lo mas honeſto, dize Seneca.

Libr. 4. de doctrina ciuilis, c. 8.

Epiſt. 39. & 81.

IV. Remedio de conualecientes de la proſpera fortuna.

§. 4.

ENTRE las coſas humanas, no ay alguna q̃ mas guerra haga a la ſalud del animo, que el poder, los honores, o riquezas, dize Seneca. La poſſeisió, o perdida deſtas coſas, en nueſtro animo tan eſtimables, es la q̃ le trae eſtragado, y con poca ſalud. Y es neceſſario perſuadirle, que ſon bienes caducos, y aparentes; ſin ſer, ni ſuſtancia alguna: y es de animo generoſo, reconocer la verdad de las coſas ſolidas, y honeſtas, y rendirſe a las fuerças de la razõ. Y ſe auẽtaja mucho, vn animo a otro;

quando deſcubre el oro de mayores quilates, de las coſas q̃ ſon ciertas, y verdaderas, y ſe han de eſtimar por tales. Y ſi deſſea el animo, conſumada ſalud, dize Seneca, ha de conualecer bien, y de vna vez; y ſe ha de guardar de todo loq̃ puede ofender ſu ſalud; y lo mas perjudicial, es el trato, y conuerſacion con hombres de coſtumbres diuerſas, y de afectos contrarios: porque ſerà facil de caer en ellos. Son muy pegajoſas las coſtumbres, y los exemplos mueuẽ mucho; y trae veneno oculto la mala doctrina. El Doctor de las gentes, dize, ſe corrompen las coſtumbres, con otras diferẽtes. Y aſsi dixo el Rey Profeta, cõ los ſantos, ſeras ſanto, y con los perdidos te perderas. Y el primer conſejo, que dio el Sabio a ſu hijo, fue, que aduirtieſſe, que la continua conuerſacion con hombres buenos, o malos, engendra amor, gana la volũtad, y ſe lleua el animo mas firme, trasſorgando en otra, la vida mas biẽ morigerada: y ſi eſto ſucediеſſe a vn animo flaco, yq̃ cõualeciеſſe de ſus achaques, facilmẽte recaeria en los primeros afectos; y aun los harà de peor calidad, añade Seneca. Por eſſo ſe dize, es peor la recayda, que la cayda; porq̃ llueue ſobre mojado, y cala mas la tierra. Y aſsi como el contagio de las coſas corporales, ſe pega con el tacto dellas: nò de otra ſuerte, paſſa en los afectos del animo, entre aquellos que priuadamẽte, ſe comunican. El auaro, haze auaros; el ambicioſo, ambicioſos; porque es ayre corrompido, quanto exala vn animo vicioſo; y inficiona a quãtos comunican con el. Y es parte de ſalud, dize Seneca, y huyr deſte ayre, como apeſtado. Y por el cõtrario, no ay coſa que

Epiſt. 32.

1. ad Corint. 15

Pſal. 17.

Proverb. c. 1.

Lib. 1. de tranquil. c. 15 & lib. 3. de ira, c. 8. & epiſt. 94. & 95.

Epiſt. 94.

ſa que mas reduzga al camino real de la ſalud, los animos poco ſanos: como la buena compañia, dize el Sabio. La comunicacion con hombres de virtud, cria, y augmenta virtud; y no es de tanto prouecho para la ſalud, añade Seneca, la region de cielo claro, y ayre ſaludable: como la conuerſacion de los buenos varones, para la ſalud del animo; eſta fortifica los animos flacos, y da ſalud perfecta a los achacoſos. No ay bruto, que no ſe domeſtique, y amanſe, con el trato blando, y mano del hombre; con el ſe ablanda la mayor fiereza, y ſujeta ſu ferocidad natural, a la obediencia del hombre; luego mejor haze el hombre, en mudar lo fiero de las malas coſtumbres, en mejores: con el trato de los que ſon de ſu miſma eſpecie, ſacando del virtuoſo, virtud, y del quieto, y pacifico manſedúbre: trocando al auaro, en liberal, y a el ambicioſo, menoſpreciador del mundo. Porque el animo mas vicioſo, muda color, y ſe viſte del color de aquel con quié trata, y conuerſa cõ mas frequencia; es Camaleon, que toma el color de la materia en que ſe pone. La conuerſacion ordinaria de letras, o virtudes, y el exemplo de coſtumbres honeſtas; es vn maeſtro mudo, que enſeña ſin lengua, y mueue ſin palabras: pero con preceptos latétes en ſus acciones, que ſe meten en el alma, enſeñando lo mas conueniente a la ſalud del animo. Eſcriue Seneca, que ay vnos animalillos, que muerden, ſin que ſe ſientan; primero ſe vee la concha, que ſe ſienta la picada, y obra lo miſmo, la conuerſacion de buenos, y de labios, pican cõ doctrina, y exẽplo; y ſin entẽder, el como, ni el quando ſe hallan cõ gran mejora, y prouecho los oyẽ-

Proverb. c. 22.

Epiſt. 94.

Epiſt. 94.

tes; y en esta cama de conualeciētes, se cōualece mas presto, con esta saludable vianda; y con seguridad se puede gastar, porque es el mejor plato de la mesa de los Reyes. Potentissima (llama Quintiliano) a la fuerça de los exemplos: y mas poderosa, quādo los animos estan mas tiernos: si cō mas facilidad se endereçā las plātas tiernas.



IV. Cama de los conualecientes de aduersa fortuna.

DISCVRSO XIV.

LA vida del hombre, es vn lecho tēporal del animo, lleno de ēfermedades, dolores, lagrimas, suspiros, y solloços: alajas heredadas de nuestros primeros padres, y tributos que impuso su culpa, sobre la salud de sus descendientes. Para reprimir la soberuia del hombre, dixo S. Agustin. Para exercicio delas virtudes, dize S. Tomas, y el remedio devn animo atribulado, dize Seneca, es la honesta recreacion, y diuertimiento apazible, con que respira el espiritu, y se alieta el animo: y dize el Filosofo, que habla de experiencia; porque conualecio destos achaques, diuertido en el estudio de la Filosofia, y diuertido tambien con la conuersacion de amigos sabios: y lecion de buenos libros, q̄ son maestros muertos, y cōsejeros viuos;

Lib. 3. de cinit. Dei, c. 4.

3. p. q. 69. art. 3.

Epist. 96.

Epist. 78.

donde

donde se hallan los consejos saludables, y verdades limpias de afectos humanos. No ha auido hombre tan atribulado de trabajos, que no aya hallado en ellos consejo, y consuelo. Porq̃ quien lee en ellos, topa a cada passo, con las piedras dõde tropeçarõ neciamẽte otros, y aun se quebraron la cabeça, con que detiene cuerdamente el passo, retirandose con prudencia dellas. Leyẽdo el afligido, reconoce en los libros la condicion natural del mundo, donde nadie ha viuido sin aflicion, y vee a otros muchos q̃ enfermaron tambien, y padecieron mas trabajos: con que buelue cõsolado, de q̃ no se haze nouedad con el: y descubriendo la veta del yerro, en cuyo empleo se perdieron otros, trata, y contrata en materias mas acreditadas con el vlo dellas. Vee que ningũ impacièt ha librado bièn destas miserias, y las cura con paciencia: aforismos los mas ciertos, q̃ ay, para regimiẽto de la salud propria, y de la agena. De Augusto Cesar, escriue Suetonio en su vida: fue ambicioso lector de libros Griegos, y Latinos: y con ellos gouernò con felicidad sus passiones, y la Monarchia de los Romanos tambien. Dando autoridad al gouierno, con preceptos, y exemplos que leyà, y copiaua de su mano. Los leia en el Senado, y los remitia a las Legiones, dando con ellos razon, y autoridad a sus ordenes, para ser mejor obedecidas. Es gran gouierno, dar satisfacion a la Republica del, se obedece con mayor obediencia, y se executa con mas suauidad: y el Principe q̃ fuere amigo de leer, sabra de los muertos, lo que no se atreuen a dezirle los viuos, y acostumbrado a tratar con muertos, se



tendran

tendrán miedo los viuos, y aun tratarán más verdad.

I. Remedio de cõualecientes de aduerſa fortuna.

§. 1.

Epiſt. 94. EL animo, que eſtá atenuado de golpes de la fortuna; tiene neceſsidad, dize Seneca, de conſejeró que le aconſeje con dotrina ſaludable: digale que no embidie a eſtos, que el mundo llama poderoſos, y el vulgo bienafortunados. Ni turbe ſu animo, el aplauſo, y ſequito, delos que tienen mayores puestos. Ni le inquiete la vanidad, y ruydo de los litores, o alguaziles, que vſan algunos Magiſtrados, para hazer plaça de las calles, y atropellar la plebe con ellas. Porque no es mas dichoſo aquel, aquien ſe haze lugar, que el ciudadano, que ſe arrincona, y le dà. Porque todo es vanidad: y tan limitado el gozo della, como lo es, el q̃ tiſarrendamiéto de vna poſſeſsió, por algun tiépo, que el gozo della, ſe acaba con el arrẽdamiéto, y aũ no es de por vida. Y en treinta años de Corte conoci doze Preſidentes de Caſtilla; y no ſe, ſi alguno, cumplio en la poſſeſsion della, vn luſtro. Paſſa el hombre la vida, como figura de farſa, di-

Pſal. 38. ze Dauid. Y ſolo lleua de la dignidad, muchos peſares; por auer cargado ſobre flacos ombros, tan grande carga. No te engañe, dize Seneca, el

ſequito

fequito grande de los negociantes; ni el concurfo de las audiencias; porque no fe haze efta honra a la perfona, fino al oficio; no acompañan al fujeto, fino a la dignidad. Y affi todos eftos honores, paffincó el oficio, en otra qualquiera perfona, que le ocupa; y los hombres, defamparan a quien lo defocupa en vida, o en muerte; y de materia tan menofa, y aparente, fe paga el animo mas bien morigerado. Con que es neceffario, facar efta mala yerua, de entre la buena, de los buenos afetos; para que medren, y crezcan con frutos de virtud. Eita es la verdadera fabiduria; y falud perfeta del animo; y esneceffario pargarle de paffiones tan viciofas; fubrogãdo en fu lugar, verdades ciertas; porque es locura grande, dize Seneca, dar credito a errores conocidos. Y es parte de falud, dexar el valido a todos aquellos, que luzen a fu fombra, y deslazen al valido: deudos, amigos, y criados, los que por el oficio, o beneficio aconfejaron al conualeciéte, que buelua a la tarea del trabajo, y fuba otra vez, cõ la piedra de Syfifo acueftas, por la fragofa cueffa de la pretẽfion; para defpeñarfe otra vez, de la cumbre del valimiento. A eftos, no los ha de oyr el miniftro, porque no fon confejeros de amor, fino de intereffe fuyo. Heroyco exemplo deffa doctrina, fue aquel gran Conde de Miranda Preffidéte de Caftilla; quando fe retirò al Conuẽto del Aguilera, para labrar en vida fu fepulcro; dexò en la Corte muger, hijos, deudos, y criados; y cerrãdo los oydos, al canto, o llanto deftas Syrenas; falio deffe encãtado laberinto, para tomar puerto entierra firme, en fu tierra: donde tratò de morir, para

Lib. 4. de bene-
fi. c. 36.

viuir eternamente. Dexò la grandeza de ſu caſa, y aplauſo de la Corte; y ſiguio la parſimonia de la vida ſolitaria; quieto el animo de los cuydados publicos del Reyno, y particulares de ſu caſa. Puſo en pratica con excelencia, el conſejo de Seneca: quando dixo ſanarà, ſin dexar ſeñales de ambicioſo, quien de veras ſe retira de la Corte. Y ſi quedare en ella, ſea con Angel de guarda; cõ vn buen conſejero, que ſiempre le acuerde los peligros de la Corte; vn deſpertador, q̃ le deſpierte del ſueño, o bienes ſoñados della, que engañã con eſperanças de nueuas mercedes. *Eſta es* (dize Eneas Syluio) *la fruta ordinaria de palacio, y eſtas ſon ſus flores; y para huyr dellas mi padre, dexò ſabiamãte la Corte del Duque de Milan; y ſe retirò a ſa aldea; y deſde alli, aconſejaua a los corteſanos la fuga de la Corte; porque en la ſoledad, ſe rie el ſabio de todos: y a quien le alabà las riquezas, reſponde, que ſolamente es rico, quien ſe contenta con poco: midiendo el dinero con el eſſo neceſſario del: y a quien le dize bien de los oficios; ſatisfaze con la carga de los cuydados, y ſobrecarga delos peligros. Y a eſtos bienes aparentes, contrapone el ſabio; los que ſon verdaderos bienes; la quietud del cuerpo, y tranquilidad del animo; el gozo de la vida, y vida para ſi, donde come, ſin que eſpere nadie; y vianda ſimple, que es la mas ſaludable; donde ſe rie de veras, y ſe duerme ſin la ſiſa del eſtudio, ni reſiſa de viſitas. Y finalmente viue, y muere como Chriſtiano.*

Epiſt. 166.

II. Remedio de conualecientes, de la aduerſa fortuna.

§. 2.

SON muy buenos los males del cuerpo; quãdo mejoran los del animo; aquellos q̃ de yeruas amargas, de tribulaciones, y golpes de fortuna dolorosos; eſtilá la agua dulce de la gracia, alambicada por los ojos en lagrimas de penitencia; y tambien es ſaludable la fiebre, que aflige con calor el cuerpo; y libra el animo del fuego eterno. Y no eſtà bueno el animo, que eſtà medio ſano; quando ha dexado parte del ambiciõ, o de la auaricia, pero no la dexa toda; quedoſe con parte della. Y como vna centella de lumbre, que ſe queda entre las cenizas, conſerua el fuego: aſsi los vicios del animo, minorados, y no acabados, ſon de peor calidad; porq̃ poco a poco cobran fuerças, para mayor recayda; y mejor ſe cura vn vicio ſolo, aunq̃ ſea entero, que muchos juntos; ſi bien ſean leues, dize Seneca. Con mas fuerça tiran muchos, por flacos que ſean, que vno ſolo, aunque ſea robuſto. *Epiſt. 35.* Y el miniſtro, q̃ deſſea tener buena conualecencia de ſu cayda; no dexe en el animo raſtro de codicia, ni de ambicion de los bienes, ni de los puestos, que ha perdido; porq̃ mientras eſtan calien-

tes las vigas, y paredes; dura el fuego de la casa, q̃ se ha quemado, y no aura trãquilidad en el animo, mientras durare el fuego de la memoria delos oficios. Y necio seria vn enfermo, que desseando la salud, dixesse al medico, que le dexe con vna poca de calentura; expuesto al riesgo de q̃ creciendo, llegue la fiebre a ser grande; y el mismo peligro tiene, quien dexa rastros de vicios, o memoria de oficios en el animo. Y esta destemplança, se ha de curar, con medicina contraria: con prudẽcia; virtud, que eligẽ lo mas vtil, y dexa lo inutil, o nociuo; dando a el enfermo entera salud. Y pruebalo Seneca, con este argumento; el que es prudente, es templado, y el tẽplado, es constante en la virtud, y el constante, no tiene achaques de que pueda turbarse el animo; y el que viue en quietud, viue sin tristezas, ni cuydados; y quien goza deste bien, es bien afortunado; luego la prudencia es, quien dà salud perfeta; y sin ella, no la puedẽ tener los enfermos, y como a necios, o imprudentes se remitẽ, a la quarta sala de los incurables. Porque assi como la medicina, dize Tulio, es arte de la salud corporal; assi la prudencia lo es de la salud del animo. Van en ella implicitas, y latentes muchas circunstancias, de razon; de inteligencia, de circunspecion, de prouidẽcia, docilidad, y cautela. Y adornado el hombre destas joyas, y obrando cõ tales Assessores, no puede errar el animo, ni predominar algun vicio en el. Y para borrar de vna vez las señales antiguas que dexaron los vicios del ambicion, o auaricia; es necessario que la prudencia, como luz superior, mande despejar del animo, estos vestigios;

Epist. 85.

Lib. 5. de fin. & lib. de senect.

huya

huya el hombre, de las ferias donde se ferian estas mercerias; porque mueuen mucho, las cosas con su presencia; son llaues de los sentidos, y los afetos humanos, crecen, o méguan, segun las causas que tienen presentes: y si les dan entrada, no la reusan: y para quien se la niega, se desuanecé como el humo. Só como vnas enfermedades leues, que resistidas al principio, no son considerables, pero disimulando con ellas, se hazé graues. Persuadase, dize Seneca, el auaro, q̃ las riquezas no tienen cosa buena, sino muchas malas; hinchan el animo, crian soberuia, solicitan embidia, y minoran el entendimiento: y solamente la fama de rico, suele ser a vno perjudicial; y aun el puesto, q̃ dessea tener el ambicioso, tiene menos de bueno, de lo que el piensa, dize Seneca: porque está la pretexta, o la toga, y purpura, tramada cõ hilos de mal cuydados: y tambien estimulada de muchos pesares. Y el que es prudente, no dexa el camino llano, y apazible de la tranquilidad del animo, por boluer los ojos a las sendas, difíciles, y falsas trochas, de bienes aparentes, y males declarados; y mas, quando la fortuna, con violécia derriba de su puesto a vno; seria locura boluer a ella, y sin piedad su cayda; si con experiencia hecha de los daños passados, y peligros conocidos, boluiesse la cara a ellos. Puede tenerse misericordia, del nueuo nauegante, q̃ sin noticia de los peligros del mar, se arroja a el; pero no, del que despues de auer nauegado, y tomado puerto con gran torméta; quiere boluerse a el mar, codicioso de bienes, o ambicioso de honores. Si este se ahogare, entre las procelosas ondas del pielago

Epist. 87.

Epist. 90.

de la Corte;morirá sin piedad de amigos, ni lagrimas de deudos, Dios le perdone.

III. Remedio de conualecientes de aduersa fortuna.

§. 3.

EN qualquiera enfermedad, cõcurré tres calidades, que la agrauan mas; dolor del cuerpo, hastio de la viáda, y miedo de la muerte, y de todas, es el tiempo, la natural medicina; con el, se tiẽplan todas. Porque si bien sean grandes los dolores de vna herida; no son continuos; no ay dolor por intẽso que sea, que no decline a su fin; por disposicion natural, que entumece las partes lesas, y aliuia el sentimiento, para que sea mas tolerable. Y lomismo sucede, en los dolores del animo: los primeros golpes dequalquier infortunio, sõ muy sẽsibles; porq̃ el animo habituado a prosperidades, queda doloroso con qualquier desgracia. Aunq̃ esto, dize Seneca, es de hombres sin prudencia: de aquellos q̃ tienen mas de lo material delcuerpo; que de lo formal del animo: y assi padece mas la parte sensitiua: pero el animo racional, dà al sentimiento, en lo prospero, y aduerso, la parte que merece cada cosa. La muerte es enfermedad natural, en naciẽdo el hombre, nace mortal; y muere

Epist. 78.

re de achaque de hõbre ; y muchos han muerto, to ſin enfermedad , porque no muere el hombre de enfermo, ſino de hombre viuo. Y ſepruena aſſi; en ſanando vn enfermo, queda libre de la enfermedad, pero ſujeto a la muerte. Luego muere de hombre, y no de enfermo. No aſsi el animo, porque es inmortal, y ſus males, ſon los que el mundo llama bienes , y aſsi conſiſte ſu curacion , en el conocimiento de los bienes , que ſon bienes aparentes, y verdaderos males. Y quien lo reconoce aſsi, ſana deſte vicio, y viue con quietud, y menos temor de la muerte. Y quando le jubilan, o priuan del oficio, o deſpojan de los bienes , de las delicias, y regalos: no ſe laméta, porque ſon bienes vanos, y caducos, oropel con que ſe engaña a los niños. Muy dura parece eſta cura, y no lo es; porque es de ſalud, que dura. Todos los principios de las virtudes, ſon dificiles, pero deſpues de habituadas, ſon faciles; tiemplaſe poco a poco, el calor del apetito ſenſual, haſta extinguirſe del todo: como ſe acaba el fuego, faltando la leña: aſsi ſe mitiga el calor del animo, en faltando la materia de la concupiſcencia, en reconociendo el ſabio, los bienes que dan quietud al animo, aborrece los que apetece el cuerpo: en ajuſtandoſe a la parſimonia, reconoce ſus efetos ſaludables, y los daños de las delicias, y domeſtica los ſentidos: dando ſatisfacion a la neceſsidad, y no a la gula: mueren a manos de la tẽplança, todos los vicios del animo. Y no es duro, ſino tolerable, dize Seneca, carecer vno, de lo q̃ no deſſea, ni apetece, ni es neceſſario para viuir con trãquilidad de animo. Con que ſe tiemplan los malos

Epiſt 93.

reſla-

reſſabios, con que algunos quedan de la primera cayda, para que no recaygan otra vez en ellos, y ſea peor la recayda. Y la medida de la ſalud, es el prouecho interior, y exterior: en la humildad, y la paciencia, en las injurias, y trabajos: el freno de los ſentidos, y deſſeos de concupiſcencia, y ſi eſtà muerto el amor proprio, y apetito de regalos, y mortificada la vanidad del mundo.

IV. Sala, de incurables.

DISCVRSO XV.

EN eſta ſala, reſiden enfermos de ambas fortunas, proſpera, y aduerſa. Los que menoſpreciaron en la proſpera, los farmacos directiuos de ſu conſeruacion, y los que no atendieron en el aduerſa, a los aforiſmos modificatiuos de ſu dolor: es vn encanto de la fortuna, tener a ſus hechiuras tan oluidados de ſus reueſes: no pienſan en ſus mudanças, ni admiten documentos, y conſejos, con que vienè a ſer enemigos de la medicina, y por el conſiguiente de ſi miſmos, de ſu ſalud, y vida. Ay tambien en eſta ſala, pretendientes contumazes en ſus delirios, a quien los miniſtros, ni el tiempo, pueden perſuadir el deſengaño, por ſer condicion natural del hombre, ſer juez benigno de ſu cauſa: ſin que nadie halle en ella, razò para juſtificar ſu perdiciõ. Siente de ſi vno, mas de lo que ſienten los hombres: y aſsi no ſe quieta con ſus documentos, ni conſejos. Tienenſe por mas capazes, que otros, y aſsi

y assi posponen a su deliberacion, los consejos agenos. Contra la dotrina de S. Pablo, que dize, no seais prudétes para vosotros mismos, no seais juezes en vuestra propria causa: porque nuestro afecto, nos haze en ella mas necios. De aqui resulta, que el valido piense, q̃ no està bastantemente premiado, quexandose de que ha seruido a su Rey, con fidelidad, y fineza, con secreto, con despejo, y agrado, cortes, y benefico a los vasallos, apazible, y atento en las audiencias, y modesto en el trato. Sin atender, a que es la hechura mas dependiente de la fortuna, y q̃ la mas bien afiançada, quiebra mas facilmente: sin que la puedan soldar meritos, ni virtudes. Escriue vn moderno, que Fray Francisco de Mendaña, fue en su linea muy valido de Carlos V. y otro, que celaua su valimiento, alabò al Emperador sus meritos, y partes: diziendo eran dignas de premio, y las necessarias para refrenar los mouimientos de las Indias, y dotrinar los Indios nueuamente conuertidos. Quien dixera, que lleuaua veneno tan dorada pildora: passòla el Emperador, y obrò en el frayle: diole el Obispado de Nicaragua, con q̃ salio de palacio, y de esta vida: murio a pocos dias, pagando con la vida los fauores de la fortuna. Y si dixere algun entẽdido, que fue culpa del frayle, que pudo dar causas para no salir de la Corte; responderà la condicion ordinaria de los Principes, que no motiuan sus acciones, ni dan mas razon dellas, que la conueniencia de su seruicio: ni el frayle seria tan dexado, que dexasse de darlas: pero no valen razones, quando la fortuna se resuelue, a deshazerse de vna hechura, o hazer-

Ad Rom. c. 12.

Iuan Bautista de Morales, dialogo 4. de la Corte en el aldea.



la, assi lo dixeron aquellos versos antiguos.

Quando los hados porfian,
Arrastran de los cabellos,
A los que no van tras ellos:
Y a los que los siguen, guian.

Y se comprueua esta dotrina, con otro exemplo del mismo Autor. Vn valido del Rey de Portugal, quiso desuiar de su seruicio, a vn getilombre de Camara, q̃ era biẽ visto del Rey, y para esto le solicitò puestos grãdes fuera de la Corte, y no los acetò; haziase fuerte en palacio, y el valido mas fuerte en sacarle del. Y se le ofreció vna discreta ocasion: enfermò este cauallero, y el valido persuadio a los medicos, dixessen al enfermo, q̃ conuenia a su salud mudar el ayre, y la tierra: porque viuiria poco en aquella: con que el enfermo, estimando como cuerdo en mas su vida, que el valimiento, hizo diligencia, para que se le diessen los ofi ios, que antes auia tripulado: con que salio contento de la Corte, y el priuado lo quedò de sus recel os. Luego todos los pũtales de la prudencia humana, son flacos para sustentar la incõstancia de la fortuna. Edificio tan falso, que desde su cimiẽto se desplana, y haze vicio. Està el valimiento de su naturaleza, sujeto a ruyna: sin vicios, ni demeritos del valido, se aplana en el suelo. Digalo Scebola el Romano, que matò al Secretario del Rey Porsena, pensando, que era el Rey, por verle sentado, en la tienda Real, papeleando con el sobre vn bufete. Tan peligrosa es la familiaridad de vn Rey. Quẽ mas lexos està de Iupiter, lo està de sus rayos, dixo vn Poeta, ni tan cerca del que abrase, ni tan lexos, que de frio,

de-

dixo vn cortesano. Y quã lo se junta con esta desgracia natural de la fortuna, la accidental, de pocas partes, y vicios muchos, en el valido; será descender por escalones deshechos, para baxar rodando; ofende al Rey, quien le sirue embutido en vicios, dixo otro sabio Rey: el mismo, es la ocasion de su ruyna. Aman labrò la horca de que fue colgado, y de dos maderas, vna de soberuia, y otra de ambicion; y murio en ella, quando mas apazible tenia al Rey. No ay que fiar de su amor, porque no ay dos dedos de la risa al cuchillo, dize Petrarca. Es grande el peligro de vn valido, por qualquiera viso q̃ le miren. Si es bueno, pierde al Principe, que quiere lo posponga todo a su seruicio, y si es malo, le pierde a si mismo. Luego mas seguridad ay, en el rigor de la aduersa fortuna, que en los abraços dela prospera. Quanto està mas seguro el paxaro, a quien espanta el villano con el ruydo de la honda, que del canto suaue del paxaro, que dulcemente le engaña. Los ministros tambiẽ se quexan del valido, que no adelanta su puesto; y los pretendientes, de que no dà audiẽcias, ni les haze merced. Y la cura de todos, es aprehender, que la condicion de la Corte, es esta, y se ha de lleuar su cõdicion, sin quexarse de nadie, sino de auer venido sin conocerla, a ella. Quien posa en casa de apossento, ha de tolerar cõ paciencia las descomodidades de la posada, y si no puede, es el remedio vltimo, dexarla. Fiento, que es el pretẽdiente, como vn enfermo, que no tiene gusto, ni en la casa, ni en la cama, ni aun la vianda; y pide le muden de apossento, y de ca-

Proverb. c. 20

Dialogo 49.



ma, y que le guiſen la comida en otra parte. No eſtando el daño, en la caſa, en la cama, ni en la vianda, ſino en ſu mala diſpoſicion. Lo miſmo le paſſa a vn pretendiente; que xaſe de todos, y nadie tiene la culpa de ſus malos ſuceſſos, porque eſtan en los accidentes de la pretenſion, què ſon inciertos, y penoſos. Ni eſtà el daño, en el lugar, ni en el Rey, ni en ſus miniſtros, ſino en el pretendiente, que no ſe ſatisfaze con menos, que con dar ſatisfacion a ſu animo antojadiço, o inſaciable. Y eſto no es poſsible, y la experiencia, ni el tiempo le deſengañan, y aſsi ſe remite a la ſala de los incurables, al q̃ no curan los golpes de la fortuna, ni los ſoles, ni aguas que ha paſſado; en tantos años, paſſando malos dias, y lo mas de ſu vida en la Corte: ſi es vida la q̃ ſiempre eſtà pendiẽte de futuros ſuceſſos. Solo el menoſprecio dellos, y el aprecio de la libertad del animo, es la verdadera vida. Y la q̃ ſe ha de buſcar para quietud deſta, y gozo de la eterna.

Remedios de la ſala de incurables.

§. 1.

LA medicina, es don de Dios; la q̃ Dios criò, la ſimple digo, no la compueſta de drogas, q̃ mata los ſanos. A nadie niega Dios los remedios della, dize Seneca. Es vn bien, de quien todos reciben.

Lib. 4. de benefic. c. 20.

ciben consuelo: y desauziar al enfermo, no es de buenos medicos; porque, o la enfermedad es natural, o procede de disposicion diuina. Si es natural, quando menos piensa el medico, vence la naturaleza, al mal, y sana el enfermo: y a vezes con descredito del medico, que no hizo buen juyzio. Y si la enfermedad procede de volûtad de Dios, se aplaca su yra, oyendo su piedad, los ruegos de la familia, las oraciones dela Iglesia, la intercession de los Santos del cielo, y de la tierra; la deprecacion humilde del enfermo, y las lagrimas de su muger, y hijos con piedad, y perseuerancia, derrama das. Retirase la justicia, entra la misericordia; y cobra salud el enfermo: y se lleua las gracias, vna viejezilla, que en estos terminos aplico al enfermo vn remedio casero. Y en la salud del animo, se juegá los mismos dances. Qualquier Christiano, es deudor de consejo, y aduertencia a su proximo. Todos, dize Aristoteles, tiené obligacion de curar los vicios del animo, con auiso, y documentos: y en la doctrina de Christo nuestro Señor, està mas clara ésta obligació, quãdo en el Euãgelio mãda aplicar a los enfermos, aquella pildora amarga de la correpcion fraterna. Y se ha de dar, dize S. Tomas, en qualquier mal de q adolesca el proximo; y solamẽte quando no se espera prouecho deste remedio, se ha de omitir, como inutil: dexãdo por incurable al enfermo. Pero si era la piscina del testamento viejo, de salud vniuersal para todos, y de todas enfermedades, sea lo tambien este Hospital, para todos los vicios del animo; si bien parezcan algunos incurables. No se ha de cansar el consejero

Libr. 1. de elenchis, c. 7.

Lib. 9. Ethic. c. 3.

In 4. dist. 19. & 22. q. 33.

Christiano, de catequizar à quien tiene necessidad de su doctrina: que es vna de las obras de misericordia: por mas contumaz que sea el doliente, no desespere de su salud, dize Seneca, q̃ no ay cosa que no se venca a trabajo pertinaz, y porfia continua. No descorfies (dixo el Sabio) de enseñar a tu hijo. No pongamos coto a la prouidencia diuina, que nos dize por San Iuan, tiene doze horas el dia, y lo que no se haze en la primera, ni en la segunda, puede hazerse en la vltima, quando el Sol de la diuina justicia, està en el Zenit de su misericordia. Quando està, dize S. Agustin, cõbidando a los males, con su infable paciẽcia, para que comiencen la cura de la penitencia: y es medico que cura de gracia, y con medicina adequada a cada pecador, y vicio. Porque como medico sabio, conoce el humor de q̃ peca cada vno, y le aplica remedios, los mas vtiles: y no cura aceleradamente, y de priessa, como los medicos del mundo; sino cõ seriedad, y de espacio, porque tiene espera, y aplica la medicina a su tiempo, para que obre mejor. Han se de curar los vicios del animo, como los del cuerpo, conforme al arte; quando no aprouechan los remedios calidos, aplicar los que son frios; y al contrario. Y los del animo son assi, quando no aprouechan los consejos blandos, se ha de curar con remedios duros, y al que se endurece mas con, con los remedios fuertes, miedos, y temores: lleuarle por caminos apazibles, y suaues. Procurando sacar de rayz los vicios del coraçon; enseñando al entendimiento el error dellos, para que persuadido queuà descaminado, mueua a la voluntad, para salir

Lib. 1. de beneficijs, c. 9.

Proverb. c. 19

Lib. 1. de ciuit. Dei, c. 8.

lir dellos; porque no aprouecha la medicina, ſi el error eſta apoderado del entendimiento, y ſeran preciſas vnas pildoras dē dotrina, y exemplo eficaz, para purgar la cabeça deſtos errores, dize Seneca. Eſcriue Diogenes Laercio, que Platon diſtribuyò en cinco partes el vſo de la medicina. La primera, reconocer el mal. La ſegunda, mitigar el dolor. La tercera, diſponer el humor, para euacuarle. La quarta, minorarle con dieta, ſi peca de abundante. Y la vltima, que la comida ſea à ora conueniente, porque ſera inutil, y nociua fuera de tiempo. Y las mi'mas partes, tiene la medicina del animo. Lo primero, ha de reconocer el conſejero, el pie de que coxea el doliente; de que vicios ſe dexa lleuar, las fuerças, o flaqueza en reſiſtir las paſsiones; tomando el pulſo a ſu inclinacion, eſpeculando los afectos, que inficionan el animo: y aplicando moniciones, y conſejos adequados a ſus vicios: y para detener el creciniento dellos, y templar ſu calor, diſpondra al enfermo con razones, y exemplos: y no aprouechando eſtos, purgarle con razones mas viuas, y dotrina mas fuerte, que obre adentro en el entendimiento, y mueua la voluntad, para que obre afuera muеſtras de dolor, y lagrimas de penitēcia; con dieta de todas las delicias, y guſtos que ocaſionaron el accidēte: ajuſtando la vianda de la dotrina, cōforme a la calidad del ſujeto. Aſsi curaua el gran Dotor de las gentes, a los fieles: como le he, a los tiernos en la Fe, y a los robuſtos en ella, con manten miento mas grueſſo: acomodando la dotrina, a la capacidad de los enfermos. De ſuerte, q̄ue la digerirla, y conuertirla en ſuſtancia:

Ibid 94. In vita Platon.



cia: y no es menos considerable, el tiempo de aplicar la medicina: ha de ser oportuno, y a proposito: y es perjudicial fuera de tiempo, dize S. Agustin. Ha se de esperar buen tiempo, para sembrar el grano del consejo, porque se pierda la correccion hecha fuera del. Y no es buen tiempo, quando el enfermo está duro, ayrado, o preuenido de alguna passion. Porq̃ seria entonces, querer matar con estopas el fuego. Han se de aplicar los remedios, y consejos, quando aya cessado la fiebre de la ira, o passion: y este mas templado el enfermo, y reparado de fuerças de razon. Entonces se ha de persuadir con lamedores de razones, y de ajustados exemplos. Y quando el medico sabio, ha consumido todos los remedios dela facultad, y obseruado los tiempos, y terminos della; sino ay esperanças de salud, porq̃ está rebelde el mal, y con señales de mayor malicia el enfermo: No deue mas al arte, cumplido ha con su oficio, dize Seneca: no le obliga a mas la caridad; Añade el Dotor S. Tomas. Dexe por incurable, a quien la dotrina no es de prouecho, si los vicios se agrauan cada dia mas, sin esperanças de salud; no obliga el derecho acurar el enfermo que es pertinaz; porque es dificil de curar añade Aristoteles, al que menosprecia razones, y sabios: es el remedio dexarlo; porque los peruersos, y duros, con dificultad se corrigen, dize el Ecclesiastico. Tiene a la muerte, por salud, añade el Sabio; señales de que es inutil su cura: y mas de perjuyzio, que de prouecho los remedios, añade S. Tomas, y le sigue Adriano. El fin de la medicina, assi del cuerpo, como del animo, es la salud, y en cessádo el fin,

De cõflictu virt. & vitiorũ.

Lib. 7. de benefic. c. 3. & Epist. 54.

Lib. 7. ethicor. c. 9.

Eccles. c. 1.

Prouerb. c. 29

2. 2. q. 33. art. 6.

Q. 1. art. 3.

el fin, ceſſa la razon de la cura, dize S. Aguſtin; y para hazer juyzio de vn enfermo; ſi es de eſpera, o merece delauzio, ſe ha de cõſiderar, dize S. Tomas, la inclinacion del ſujeto; ſi peca de malicia, o de paſsion natural; y tambien la frequencia de las reincidencias, y recaydas. Y ſi el ambicioſo, o auaro, lo ès por naturaleza; ſerà de peligro de muerte, mudar della. Porque coſtumbre adquirida en la mocedad, ſe dexa muy mal en la vejez, dize el Sabio. Y quien peca de induſtria, o de propoſito, muestra mucha malicia, y eſta de peligro de muerte; pero quien cae de flaqueza, o paſsion natural; es de menor peligro ſu mal: y mas facil de curar, con razones, y exemplos; y ſi la enfermedad, es de ignorancia, es ceguera, que la curan colirios de dotrina Chriſtiana; pero ſi la ignorancia, es tan craſa, que nó la puede cortar el cuchillo de la dotrina mas clara; cura la el tiempo, y la porfia; ſi ès cierto, que el tiempo todo lo cura. Vna gotera de aguà menuda, deshaze la piedra mas durà; no con ſu poca fuerça, ſino con la continuacion de gotas. Razon, porque la piedad Chriſtiana, no ſe dexa vencer, ni aun de la pertinacia del Iudio, o Herege. Siempre eſtà diſſuadiendo ſu error, haſta que mùere. Es, dize Seneca, muy libre el animo, y ſuele vẽcerſe el mas pertinaz, con bondad tambiẽ pertinaz; no ſe han de quitar à los incurables lòs alimentos, proporcionables a ſu diſpoſicion; y obre la miſericordia de Dios, que es el vltimo remedio. Y la diſſuaſion perpetua de lòs vicios, es la mejor vianda de vn animo incorregible. Porfia, mata venado; no cazador canſado. Digalo, la de ſantà Monica, con

In c. ſi quis de pœnit. diſt. 7.

Proverb. c. 22.



Lib. 7. de benef. c. 31.

Aguſtino. Porſiò con teſon, en la conuerſion de ſu hijo, y haſta q̃ la vio, no ſe cansò eſta ſanta caçadora; quando là miſericordia diuina, rebuelue la piſcina de vn animo rebelde, le dexa, no ſolo rendido; pero vitorioſo amante.

I. Cama de incurables, y diſſuaſion primera, de animos rebeldes.

§. 2.

1. *Metaphyſic. lib. 6. Texto. Eſij. 166.*

NO ſon faciles de curar, los que yerran con rebeldia, dize el gran Dotor ſanto Tomas, y es calamidad grãde, no ſi ber, o no querer mudar vno dela vida mala, en mejor, añade Eneas Syluio. Y só pocos los enfermos del animo, que admitan remedios filoſoficos; tienenle algunos tan embutido de vicios, que les ſuenan mejor los conſejos, en cabeça agena, que en la ſuya. Y los Santos curan a eſtos, con doctrina Chriſtiana, y palabras de Dios. Y ſi las palabras, y exẽplos delos filoſofos, curaró los vicios de algunos Gẽtiles, de Mucio, Zenon, Teodato, Paſidonio, y Anaharco, toleran-do los trabajos, no ſolo con animo conſtante, ſino con guſto; q̃ mucho ſe haga lo miſmo con palabras, y exemplos Chriſtianos: y de Santos; ſolo Dioniſio Heracleonte, fue rebelde a ellos, viſitole Zenon, dixole ſu parecer, y dexole ordenado

nado el remedio de la paciẽcia, por mejor remedio, para templar el dolor de las tribulaciones; pero vencido de su dolor, se burlò del maestro, y de la dotrina. Ha de creer, y obrar el enfermo, q̃ dessea salud. La felicidad de Augusto se augmentò, oyendo sabios, leyendo libros, y praticando su dotrina. Felipe II. quando mas atribulado se hallaua en el patibulo de la gota; leya los libros de Ludouico Blosio: y la Pasion de Christo nuestro Señor, escrita por S. Marco. Y con el exemplo de su paciẽcia, toleraua sus dolores, desseando padecer, por quié auia padecido tanto por la salud de su alma. Y si las cosas grandes, se declaran con simles mejor, dize Platon, y mas eficazmẽte con demonstraciones, añadio Tulio. Quiero con demonstracion matematica declarar esta dotrina. Si vn cauallero estuuiesse preso en vna fuerça, tan flaca, que de vieja amenazasse ruyna; prudencia seria, procurar salir della, y buen consejero, quié auisasse al preso del peligro de la carcel en que estaua. Pues si el cuerpo, es vna estrecha carcel, en que està enclaustrada el alma, y casa tan viciosa, y tã vieja, que se desploma, y amenaza ruyna de peligrosos efetos. Imprudẽcia seria del enfermo, reyrse del remedio, no admitiẽdo consejo, antes esperando en la carcel, con desesperacion el peligro. Y gran cordura serà procurar, que antes que la casa cayga; esté salua el anima; pierdase el cuerpo mortal, y viua lo inmortal del alma. Verdad infalible es, que somos todos mortales, porque cada dia se ven caer estos edificios; y es necessario apuntalarlos; reparando los vicios que haze la casa, para que el anim

Lib. de Regno.
Lib. 2. de natura Deorum.

mo,no padezca cõ ſu ruyna. A ſemejança delma-
rinero,que antevee la torméta en el mar,la pro-
noſtica,y preuiene el daño ; aligerando la naue,
arrojando la ropa al agua;y con ella, toda ſu ha-
zienda: menoſpreciando lo menos,por ſaluar lo
mas,que es la vida. Y ſi la torméta crece,y el ba-
xel haze agua,y ſe và a pique; toma vna tabla en
que ſaluar la vida;llegãdo con ella a tierra. Na-
uega el animo encarcelado en el nauio del cuer-
po, y por el mar tempeſtuoſo deſta vida ; donde
ſon pocos, los que no corrẽ fortuna; infortunios
quiero dezir; y es flaqueza natural, dize Seneca,
que nadie pienſa en la tormenta; ſino en los bue-
nos ſucceſſos El exemplo eſtà en la Corte, donde
viſitan todos la Imagen del Buẽ Succeſſo; y muy
pocos a la Virgen de los Peligros ; para que los
libre delos de Corte,q̃ ſon tã grandes; y cada diã
ſe veen los cortesanos, a pique de perderſe; y per
dido el timon del animo, inmediatamente ſe ane
ga el cuerpo: rompeſe con tribulaciones de viẽ-
tos contrarios eſte vaſo; haze agua de lagrimas,
y no puede ſaluarſe el animo, menos, q̃ aligerãdo
de ropa el nauio del cuerpo: arrojando del, los a-
fectos mas graues, y peſados; el ambicion, y el a-
uaricia, con otras alajas ſemejantes : menoſpre-
ciando el nauio del cuerpo , y todos ſus bienes,
por ſaluar el anima, préda la mejor que và en el.
Y ſuele, dize Seneca , cobrar valor, y fuerças, en
caſos tan deſeſperados . Y el Chriſtiano, ſe vale
entonces, de la tabla de la penitencia, en que na-
die ſe pierde, y ſe ſaluan muchos, llegando con e-
lla a puerto ricó de bonança . Es Dios benigno,
dize Tobias, que no quiere nueſtra perdicion, ſi-

Lib. 1. de tranq. cap. 11.

Libr. 2. quæſt. natural. c. 59.

Tobiæ, c. 3.

no

no nueſtra ſalud,y vida. Es vn Santelmo,en la gauia de nueſtro nauio,que en la tempeſtad de nueſtros aprietos,embia la ſerenidad de ſu gracia, y aliuio dellos; ſi ya no es tan necio el nauegante, que no quiere la vida,ſino perecer en ſus vicios: y entonces,el q̃ ſe anega deſta ſuerte,ſerà por ſu cu'pa,no del naufragio: y no tendra de quié quexarſe, ſino de ſu mal animo, que ſe condena a yr como forçado, remãdo en la barca de Aqueron, con açotes eternos del comitre infernal: experimentando las penas, que no temio en eſta vida; ſi bien fue aduertido dellas.

II. Diſſuaſion de animos rebeldes.

§. 3.

EL Medico que hiziere buen juyzio, del curſo de vnà enfermedad; pronoſticarà cõ acierto,la vida,o muerte del enfermo,dize Hypocrates. Y las primeras ſeñales del peligro, ſon el color, y forma del roſtro, diferente de hombre viuo: y por las miſmas ſeñales,ſe reconoce vn animo mortal. Por la regla que dize, que conocidas las coſas q̃ ſon buenas,ſe reconocẽ con facilidad,las contrarias. Y reconocidas las virtudes, q̃ forman vn animo bueno,y ſano,ſe conoce por los vicios,el que no lo es. El que tiene buen animo,dize Seneca, tiene rectas las lineas deſus acciones,encaminadas

C. 1. Pronoſt.

Epiſt. 34.

tolas al cétro dela razon,como tuertas,ó torcidas,las del animo malo. Es de animo maligno, dize en otro lugar, el que diſſuena dela rectitud de la razon. Y como es indicio de animo bueno, las obras buenas, aſsi es indice de animo malo; las malas. Por los frutos, ſe diſtingue el buen arbol del malo, dize la Sabiduria. Todos los vicios, ſon enemigos de la naturaleza; y obra contra ella, quié obra mal. Y lo primero, en que ſe deſcubre la bondad de vno, es en la modeſtia deſus acciones; palabras medidas, circunſpeciõ de obras, y compoſicion de roſtro, y de cuerpo. Es hija del animo noble, la modeſtia. Honor, y vida del que la tiene: la llama Salomon: y por el contrario, carece de todo eſto, el animo malo; con obras, y palabras eſtà inſinuando ſu enfermedad. Es el animo, como el agua de la fuente; q̃ en ſu nacimiento, y bondad natural, eſtà clara, y quieta; es cryſtalina, y buena para todo. Pero quando deſdize de ſu natural, quando eſtà atropellada, y turbia, eſtà turbada, inquieta, y cenagoſa, para nada es buena, ſino para vertida. Aſsi el animo de ſu natural bueno, es claro, quieto, placido, y agradable a todos, y para todos bueno. Y por el contrario, el animo malo; es inquieto, rijoſo, ayrado, para nadie bueno; y para todos malo; y es la menor peca de ſu roſtro, el ſer en todo deſtemplado. Y haziendo conferencia deſta cara horrible, con aquel roſtro modeſto, y apazible; qualquier hombre de mediano juyzio, dirà aquel eſta ſano, y de vida; y eſte enfermo, y mortal. Y para el animo malo, que eſtà proſtrado enel lecho de ſus viciosos afectos: no ſeran remedios eficazes los preceptos;

Epiſt. 39.

Prouerb. c. 21.

Prouerb. 22.

ceptos; si primero no se cura de la ceguera de los ojos, de las cataratas que impiden la luz de la razon, para ver, y saber, lo q̃ se deue hazer en qualquiera cosa, dize Seneca. Porque dar a vn enfermo regimiento de salud, para quando esté sano, sin curar primero su mal; es enseñar a vn hambriento, como se ha de gouernar, quando esté sin hambre. Si el ministro no se cura, de la opinion falsa de sus errores, o malos afectos, morirà de ellos; porque no puede auer salud, con retencion de vicios. Y si auiédole representado el daño de ellos, y el vtil delas virtudes contrarias, quedaren senales de que perseuera el mal; serà mortal, y condenado justamẽte por incurable. Fiansse estos necios, de su parecer, mas de lo q̃ deuen fiar; y assi no son capazes de consejo, dize el gran Doctor de la Iglesia S. Gregorio. Y la dotrina de san Pedro les amoneste, no sean prudentes, en su inteligencia, sino en la de todos. Y si replicare el auaro, que no puede ser malo, el dinero, que todos tienen por bueno: y todos obedecẽ al dinero, dize el Sabio. Y dixere el ambicioso; que se atrasa su honor, sino procura adelantarse en el; se satisfaze a todos con dezirles, que todas las cosas, tienẽ modo, peso, y medida; y todo lo que passa della, es vicioso. Por este aranzel, distribuye la ley natural, los bienes desta vida; y con esta parsimonia los ha de gozar el animo que està sano. Y si le pareciere dura la dieta, mas dura es la mortalidad del cuerpo, y tiene por consuelo, ser mal de muchos; y preciso passar, por lo que nadie puede escusar. Y es de sabios, tolerar con paciencia, lo q̃ trae consigo necessaria obediẽcia. Es ley eter-

Epist. 94.

In Pastor. admonit. 19.

Eccles. 10.

na, viuir regulado el hombre a las leyes de natu-
raleza, y no al apetito sensual: y nos hemos de a-
justar a sus decretos, porque son saludables: apre
henda el hombre, que no ay mayor bien que la
virtud, ni mayor mal, que el vicio. Aquella se ha
de seguir, como camino Real, por donde el hom
bre camina al vltimo fin, que es Dios: y huyr de
los vicios, trochas de peligro, donde a cada pas-
so peligra el animo. Todos los bienes desta vi-
da, potencia, riquezas, salud, fuerças, y gentile-
za; son bienes indiferentes: y el vso bueno, o ma-
lo dellos, los haze buenos, o malos. El q̃ vsa bié
dellos, merece; como desmerece, el que abusa de
llos. Bien claro se ha dicho: y el que fuere rebel-
de en praticar esta Teorica, el remedio es desau-
ziarle de toda medicina, y darle vna cama en es-
ta sala. Si bien Seneca porfia a curar su rebeldia,
dizien lo assi. *Muchas vezes dexamos el vso de las*
cosas, si bien las sepamos; por no estar atentos a ellas:
o por no executar los consejos dellas. El amigo, que a-
monesta, no enseña, para que rense nadie su consejo; a-
mierte, y trae a la memoria, las cosas que al mas aduer-
tido, suelen passar sin aduertencia. Nadie ignora quan
bueno sea guardar fidelidad a los amigos: y viciosa per-
fidia, el violarla: luego no daña el acordarlo, a quien se
oluida. Y aũ en las cosas claras, y que no se oluidan, ay
su modo de dezirlas, q̃ les quita lo agro, y dexa mas dul
ces, y suaues. Ay en el animo vna semilla, o almaciga de
las cosas honestas, q̃ nace en él; y se descubre: como cen-
tella casi muerta, soplado el fuego. Y la virtud, está co-
mo paliada, y cubierta con las cenizas de los vicios, en
el animo vicioso. Y para que resplandezca, es necessaria
la fuerza del soplo, y maña en descubrirla; y esto haze
el ani-

Epist. 25. & Epist. 94. & lib. 3. de ira, c. 37.

el auiso, y doctrina; que auia aquella semilla, para que
crias, y crezca: porque ay ingenios faciles en percebir
la doctrina, y otros muy tardos. Y nacendoles con de-
caminos, crece la virtud, y se corrige, y modera el vi-
cio; pero si el enfermo, es tan calçado de frente, y cerra-
do de sienes, que no le mellan los golpes de la amoneſta-
cion: por lo menos aprouechan, para minorar los vicios,
y euitar otros mayores: y por malo que vno tenga el a-
nimo, no està extinguida la luz natural: si bien està o-
culta, opressa, y obscura: y podra luzir alguna vez, lu-
chando con vno, y otro vicio: y metiendo en el animo so-
corro de documentos, cobrarà mayores fuerzas; para
pelear contra los vicios; y sino obraren consejos de vnos,
y auisos de otros, dexar al enfermo por incurable, remi
tido a la piedad diuina. Sea el exemplo, si bien la-
mentable; el Rey de Portugal, don Sebastian, en
la infelice guerra de Africa; a quien las consul-
tas de su Consejo, ni las amoneſtaciones del Car
denal su tio, ni los consejos de Felipe II. ni los
pareceres de los grandes Capitanes, Duques de
Alua, y Medina Celi; ni la vista de ojos del Ca-
pitan Aldana, que reconocio la tierra, y auisò el
peligro; pudieron dissuadir el animo intrepido
del Rey, para que no emprédiesse tan desgracia-
da jornada. Tomo parecer de su valor, y perdio-
se miserablemente. Era de su natural, el ani-
mo valeroso, pero de pocos años,
y menos experien-
cias.

†

III. Diſſuaſion de ánimos rebeldes.

§. 4.



LA Sabiduria, es el ojo derecho de nueſtra vida: es el mobil del gouierno pruděcial del hombre. Y de la ignorancia (dize Seneca) es enfermedad del animo. El que es capaz de razon, le tiene ſano, como enfermo, el que es incapaz della. Intano, ſe llama vulgarmente, quien tiene leſa, o diminuta la parte intelectual: porque no diſcurre en ella, ni diſcierne las coſas como ſon; no aprecia, ni dà ſu juſto valor a cada vna: antes las mide, con la medida mayor de ſu eſtimacion erronea; teniendo por mayores, o menores, las coſas que por ſu naturaleza no lo ſon. De Senecio, eſcriue Seneca, que enfermò deſte achaque; todas las coſas le parecian mayores, delo q̃ verdaderamente eran, y todas las queria aſsi. Los hombres auian de ſer Gigãtes; las taças de la meſa, como defuẽres del prado; y no queria comer higos, q̃ no fueſſen bruas; haſta la mager auia de ſer grande, para mayor moleſtia. Y por eſto le llamaron Senecio el grande, que es lo miſmo, que necio grande, porque es enfermedad grande; no ſatisfazerſe con la mediania de las coſas; que es el modo, y medida, con que ſe reconoce el pulſo del animo, enfermo, o ſano. Es el fiel de la razon, el que iguala las balanças del peſo, de todas las coſas humanas,

Lib. 7. de benefic. c. 7.

In diſſuaſione 2.

nas, encaminando lineas rectas, a la circunferé-cia de los sentidos, para que a los ojos den satisfacion, los bienes proprios, sin desseo de los agenos: al gusto, lo necessario; sin apetito de lo delicioso; al oydo, lo decente; y al tacto, lo honesto. Pero si el relox de la razon anda desconcertado, y por dar dos dà doze, serà todo locura, y necessaria la cura, para igualar las balãças de los afectos, cõ el fiel de la razõ natural. quié dessea la dignidad, o el oficio, excede, si despues de obtenido, passa a dessear otro mayor, teniẽdo el cõuenié te, assiẽta este plaça de soldado en la vandera de Senecio: como el q tiene los bienes necessarios, y dessea mayores bienes; tiene la hazienda conueniente para viuir; y muere por tener mas que dexar cõ la muerte. De suerte, que todos dan en Senecios, desseando cosas mayores, para mayor peligro de su salud. Y es mortal el accidẽte, y no es curable, con medicina suaue de cõsejos; es necessaria medicina mas fuerte, exortacion, correcion, y aun cominacion del peligro en que està el dóliente; suele la eficacia de la retorica, reduzir a salud perfeta, el animo mas derramado en vicios; y quando no aprouecha el fuego de su artilleria, para apartillar el muro de voluntad absoluta, se ha de ponér mano a la espada del castigo; dando a fuego, y sangre vs. Santiago al enemigo: con disciplina se curá los locos: y a estos del mũdo, es necessario quitarles primero las defensas, ganarles los baluartes, y trincheras; desuiádo los de malos consejeros; exortadores de su locura: quebrar los conductos de la sensualidad: los arcaduzes del auaricia, quitar los consultores del

ambicion; los solicitadores de las delicias, y los cozineros de la gula: que son los mobiles de los vicios de la Corte: y subrogádo, en su lugar ministros de contraria calidad, hombres de virtud, y buenas letras, que poco a poco vayan segando vicios, y plantando virtudes. Mueue mucho la presencia de las cosas, para vicios, o virtudes: el vezino auaro, haze auaro a su vezino: el amigo ambicioso, abrasa en llamas de ambicion a su amigo, y nadie dessea lo que no ve. El exemplo, la imitacion, o emulacion, son los instrumentos mas vivos de vicios, o virtudes. Y se curan, con quitar delante los motiuos dellos; en quitando la materia, cessa el fuego: en priuandole a vno de los ministros de la sensualidad, se retira Venus: y en lugar destos enemigos, se han de poner amigos de verdad, consejeros de virtud, q̃ con exemplo, y virtud se oponga a qualquiera vicio. Quã do aquellos alaben las riquezas, estos aduiertan los peligros dellas. Si aquellos hizieren estima del mundo, y el palo delos ministros: estos ponderen los daños que traen en el vientre los oficios. Si aquellos aplaudieren los deleytes de la juuentud, estos agrauen los dolores de la vejez; y si con los defensiuos de buenos consejos, perseuerare el calor de la fiebre; y el animo en su malicia: llegue (donde vuiere materia capaz) el vltimo remedio del castigo, sienta la dieta, la disciplina, el destierro, y la muerte, el que no siẽte su mal, ni el bien de la medicina. O desuenturado enfermo, aduierte miserable, que llegarà el tiempo, en que la parca cruel, corte la tela de tus desordenados afectos, y rompiẽdo los hilos de tus

passiones, deshaga la trama dellos, dando con el texedor delos vicios, donde conozca por la pena, el grado desu locura. Alli confessarà a vozes, dize el Sabio, con los demas condenados, su error, diziẽdo. *Nosotros eramos los locos, y pẽsauamos que lo eran los buenos, y los justos, que aora reynan con Dios; miserablemẽte erramos los caminos verdaderos; no entrò en nuestro animo la luz de la justicia; salió le el Sol de la inteligencia, y andauimos cansados por trochas de perdicion, para llegar a este despeñadero. Perdimonos por sendas dificiles, ignorando, o no queriendo saber el camino Real de la verdad. Desto nos ha seruido la vanidad del oficio: esto fue, lo que adquirimos cõ las riquezas, y todo passo, como sombra: O, naue, que passa el golfo, sin dexar señal de sus passos. O, aue, que corta el ayre con las plumas, sin dexar rastro de su camino. O, flecha, que llega al blanco, sin q̃ se vea cortar, y juntar el ayre. Assi miserables de nosotros nos ha sucedido: apenas nacimos, quando dexamos de ser, y sin tener vna virtud de que valernos, morimos en nuestra maldad.* Este es, el estado que tienen los incurables, en el establo del infierno, y estas sus lamentaciones: y si le pregentamos al Sabio, porque tanto mal, nos responderà. *Porque les aduerti de lo que deuian hazer, y menospreciaron el consejo, los castigarè cõ la pena del Talion; los menospreciare al fin de su vida, que es la vltima tribulacion della. Entõces me llamaran, y me harè sordo; no me hallaran por mas que me busquen; porque aborrecieron la disciplina, y consejo, perdiendo totalmente el temor a Dios.* O, pena estupenda, sin esperança de aliuio, ni de remedio. O, sentẽcia tremẽda, sin suplica, ni apelacio. Si con vna purga tan fuerte, y amarga, no trueca todos

Sapientiæ.

Prouerb. c. 1. 2.

fus vicios en virtudes el hombre, no ay para que curar mas tiempo del, sino remitirle como a impenitente, al braço seglar del castigo eterno, porque es desesperada salud, dize Tulio, la q̃ no quiere oyr, ni obrar la verdad.

In dialogo de amicitia.

IV. Disuasion de animos rebeldes.

§. 5.

QVIEN pronostica al enfermo, el fin de su enfermedad, le tiene mas obediẽte a la medicina: y lo mismo obra el buen pronostico de la salud del animo, està obediente a los documentos, y sujeto a los consejos, el que desseà su salud. Es señal de buena semẽtera, y mejor cosechà, quando vno dessea consejo, busca maestros, y executa su dottrina: y es mal pronostico, dize Hypocrates, y la enfermad mortal, quãdo el enfermo huye dela luz. Y tambien indica animo mortal; huyr la luz de la verdad, dize el Sabio. Assi lo confiessan los condenados en el infierno, diziendo. *Huymos dela luz de la justicia, porque nos faltò el Sol del intendimiento.* Es de necios, huyr del consejo; piensa el presumido, que lo sabe todo, y no sabe poner los pies en tierra firme. Và satisfecho de que camina bien, y và por caminos de perdicion. Y es necio de quatro costado, el que no quiere, ni pide, ni oye, ni executa consejo bueno. Pero el Sabio le pide,

In d.c.5.

Proverb.c.10.

le pide, le oye, y executa, con honor, y gloria suya. Acuerdome de aquel gran Consejero de Felipe IV. don Diego de Contreras, q jamas obrò cosa publica, ni particular, sin consejo: primero con los libros, despues con los amigos familiares, y quãdo faltauan estos, llamaua los criados; y les dezia, en esto, que hizierades vosotros; eran materias familiares, y todos dauan su parecer, y de sus desaciertos, ò errores, inferia lo que deuia hazer. Felipe II. fue tan amigo de consejo, que siempre esperò el de sus Consejeros, en el gouierno publico: y en el particular de su persona, y espiritu, le tomaua de qualquier hombre virtuoso: Como fue el Hermano Fr. Frãcisco de IESVS, Carmelita Descalço. Y recibia gusto de las cartas, y auisos de Fr. Iuan de Cabrera. Y a los Libros de Ludouico Blosio, tenia particular afecto; y encargò su letura, a su hija la Infanta Gouernadora de Flandes, Doña Ysabel Clara Eugenia, y de su leccion salio tan deuota, y humilde Princesa. Esta es la verdadera sabiduria, la que purga el entendimiento de errores, y de vicios el animo. Y por este camino, dize Seneca, se haze honorifico vn hombre; sube, y se leuanta sobre las estrellas. Porque el animo, que se halla igual, en ambas fortunas, assi en la prospera, como en aduersa; gouernando con modestia la prospera, y venciendo con fortaleza la aduersa; gouernandose con sugalidad, y templança de las passiones, es soldado fuerte en ambas sillas; sabio cortesano en ambas fortunas: haziendo por su voluntad, lo q el necio, por fuerça. Y tiene tãbiẽ el sabio gusto, en lo que llora el ignorãte. Con q̃ sale ayroso

Epist. 74.

triun-

triũfador de todo. Y resulta ella victoria, de amar la doctrina, y obedecer el consejo. *Oye consejo, admite aduertencias*, dize el Sabio, *y te hallarás sabio para postrimerias*. El necio, và por los caminos contrarios, huye de maestros, de libros, de consejos, y de auisos, y tropieça en el precipicio de ambas fortunas. *Morirá*, dize Salomon, *el ignorante, como el marinero que ignora la derrota que guia al puerto; assi ignora el necio el camino de la vida, con que naufraga, perdido el Norte desu viaje*. Anegase el ignorante en el pielago de la Corte, porque no tiene Pilotos, que gouiernen su baxel, y desarmado el nauio, sin arbol, y sin velas de virtud propria, ni agena, pierdese miserablemẽte en el gouierno de ambas fortunas, sin poder tomar puerto de buena esperança. No ay vicio, dize Seneca, que no se halle en el animo de vn ignoráte: y metido en tantos vicios, como ay en el mundo, de peligro està el enfermo, y de mas peligro, quãto mas cõtento viue el necio en su estado: no le parece que necesita de cosa alguna: piensa que le sobra entendimiento, y que abunda de gracias naturales, y todo le falta, a quien falta (como la salud del cuerpo) la del animo. Porque dixo el Sabio, *Ay caminos, que le parecen al hombre Reales, y derechos al fin de sus intentos; y son sendas, y trochas de su perdicion*. No tiene menos peligro, topar cõ vna Osa parida, buscando con ansias de madre, sus hijuelos, que encontrarse con vn necio, porfiado en su ignorancia: tiene destemplada la razon, y es voluntarioso en executar sus intentos: no ay consejo que le detenga, ni sabio, que le persuada; porque piensa que nadie lo es mayor. No permita Dios,

Prouerb. c. 17.

Lib. 4. de benef. c. 36.

Prouerb. 16.

Dios, que alguno de estos, se vea en el mundo con poder de mando, y de palo; porque serà ponerle en manos de vn hombre furioso, que a diestro, y a siniestro rompa consigo, y con el oficio, y aun con todos. La diuina Sabiduria cure tan incurable accidente.

II. Cama de incurables, por disposicion diuina.

DISCVRSO VLTIMO.

ENTRE las enfermedades mortales, cuẽta Hypocrates, vna, que llaman enfermedad diuina; de cuyo conocimiento, escriuen con variedad los medicos; pero siguiendo al Principe de los modernos; al Protomedico de Camara de Felipe II. al Dotor Valles, dize, que es enfermedad diuina; la q̃ permite Dios, se apodere de vn hombre vicioso, para castigo desus vicios; como sucedio con Achab, Antioco, y Herodes: o para prouacion de su virtud; como a Iob, y a Tobias, dize el venerable Beda, de que resultaron los versos Latinos.

Clement. ad oremosticũ Hyper.

Lib. 1. reg. c. 16

Vt probet, emendet, conseruet, corripiatque
Vt damnet miseros, virtus diuina flagellat.

Y para esto permite nuestro Señor al demonio, dize Beda, que produzga enfermedades, y dolores, que no conocio la medicina. Y tambien permite nuestro Señor muertes violentas, que no pro-

ce de directamẽte de accion humana, sino de prouidencia diuina; para castigo de culpas. Ay muchas enfermedades, q̃ se decretan en el cielo; quãdo la justicia diuina está prouocada de nuestros pecados, dizẽ los Teologos: Y estas enfermedades, son en dos maneras; vnas, que permite Dios, por pecados proprios, y castigo dellos: y otras, que lás embia para mayor bien del enfermo; para exercicio de sus virtudes, para prueua de su paciencia; como la ceguera de Tobias, y la lepra de Job. Y enfermedades que embia Dios por estos respetos; no se curan con medicina natural, ni cõpuesta; tiene Dios embargada su virtud, por estos fines: y durán mientras el Iusto Iuez no alça el embargo. Y lo reconocen assi los Medicos, quando auiendo consultado todos los remedios del arte, desauzian al enfermo; y remiten el pleito a la sala mayor de la misericordia de Dios; es el mas seguro refugio. Y está el primor desta cura, en tener el enfermo el coraçon prostrado; con humildad, a los pies de Christo nuestro Señor, y el animo deshecho en lagrimas, de auer ofendido a vn Dios, que es sumo bien; con firme proposito de no ofenderle mas; y resolucion firme de hazer penitencia, y satisfazer a la justicia diuina, en quanto le fuere posible, por sus culpas. Esta es, la pocima mas cordial, que se dà a enfermo, en la botica de la Iglesia; para remouer los humores de que peca, y alcançar salud de la misericordia diuina. Y assi lo enseñô el Medico Sabio, que vino del cielo, Christo nuestro Señor, a nadie sanò del cuerpo, que no le sanasse tãbien del alma. Y el regimiento de salud, que daua

Toledo, in suma c. 1 t. n. 9. Policia Christiana, c. 33. & 35.



a sus

a sus enfermos, dize S. Iuan, era amonestarles, no boluiessen mas a pecar: insinuando, que las mas enfermedades, proceden desta causa. Y arrancada de vna vez la rayz del mal; no brotan facilmẽte los achaques, y queda el animo preseruado dellos.

I. Remedio persuasiuo de animos rebeldes.

§. 1.

MVCHAS vezes se ha dicho, no es de buenos medicos la facilidad en desauziar enfermos; ni aun para ellos, es deprouecho, sino daño para la bolsa. Intimar el peligro, es obligacio Christiana; pero no desáparar al enfermo; miẽtras estuuiere vital; puede la naturaleza (labio medico) terminar el mal, o ponerle termino la misericordia diuina: por la oracion, o compuncion del enfermo. Como del Rey Ezechias, refiere el sagrado Texto, sus lagrimas, sacaron quinze años mas de vida de la misericordia de Dios. Y en esta Ciudad vuo vn Religioso Carmelita Descalço Fr. Iuan de la Cruz, Predicador de opinion grande, a quien seguia el pueblo, y los mas bien éntendidos de; por la erudicion, y gala en el dezir; diole Dios vn accidente mortal; y puesto el coraçon en el, le dixo con grandes lagrimas. *Pesame Señor, de la*

Lib. 4. Reg. c. 20.

 vani-

vanidad, y modo con que hasta aora he predicado; dadme vida para enmendarme, que y' es promto de predicar de aqui adelante à las almas, y no à las orejas. Y le oyò Dios, porque oyò vna voz, que le dixo le daua quinze años mas de vida; assi lo declarò en vida, y en muerte a su cõfessor, para terror de los Oradores Euangelicos, que professan la seta de los cultos, haziendo del pulpito teatro, con dãño suyo, y de los fieles. *Ora a Dios*, dixò vn Filòsofo Gentil, quien auia de ser, sino Seneca. *El te darà salud, y vida.* Y el Christiano lo puede dezir con mas confiança: orando a vn Dios verdadero, que no se paga de sacrificios de reses, sino de coraçones humildes, abrasados en el fuego de su amor. *Dale gracias*, añade Seneca, *por los beneficios q̃ has recebido; y pide otros de nueuo, y te los darà, con salud del anime, y del cuerpo tambien.* No parece de Gentil, sino de Christiano este aforismo; es grande la fuerça de la Oraciò; es la que dio a los Hebreos vitorias grandes desus enemigos; en leuãtando Moyses las manos a Dios, se le cayan a los enemigos delas suyas, las armas para pelear. Cõ la Oracion detuuo Iosue, la velocidad del Sol, en medio desu carrera. Con ella vẽcio Iudic vna hermosa muger a Holofernes valiẽte, y a sus esquadras. Porque es la Oracion, el valido, q̃ mas priua con Dios. La que distribuye sus gracias, y llueue misericordias en la tierra: es la llaue maestra, con que Elias abrio las puertas del cielo, y sacò diluuios de agua, para saciar la tierra. Y es vltimamente la quinta essencia de la salud. Por ella dio Christo nuestro Señor salud a leprosos,

Epist. 116. & 118. & c. 15. de vita beata.



vista

viſta a ciegos, y vida a muertos: ſanando a todos del anima, y del cuerpo; porq̃ a todos daua Chriſto nueſtro Sãor, mas de lo que pedian: Pedian la ſalud del cuerpo; como a Dios todo poderoſo, y la daua de cuerpo, y de alma; hagaſe ſegun vueſtra fe, dixo a aquellos dos ciegos, que ſanò de los ojos: pero a todos encargaua, que no bolnieſſen mas a pecar; inſinuando que dauan ſanos, de cuerpo, y de alma, a medida de ſu fe; porque es neceſſaria firmeza de fe, y eſperãça firme ẽ Dios, de impetrar lo que pedimos ẽla Oracion; ſi pedimos lo juſto, y conueniẽte a nueſtra ſaluacion; y cõ perſeuerãcia en ella, haſta que oygamos las palabras que dixo a los ciegos, hagaſe ſegun vueſtra fe. Porque ſi el labrador del demonio, ſiembra en el coraçon del hombre; cizaña de dudas, o tibiezas de poco feruor, y menos perſeuerãcia; mucho ruydo de boca, y poca atencion del coraçon; ſerà inutil a vezes la Oracio. De que prouecho ſeran las palabras, dezia San Aguſtin, ſi eſtà mudo el coraçon. Y como ſerà firme la fe, ſi flaqueà con tibias intercadẽcias la Oracion. Y a la replica fria, de ſoy miniſtro ocupado, no puedo orar, reſponderan con ſu exemplo, los mas ocupãdos miniſtros de la Republica. Del Emperador Carlos V. eſcriue el Obiſpo de Pamplona; que con ſer ſoldado, y tan ocupado en el gouierno de ſus exercitos; y pender del dos Coronas; la de Alemania, y la de Eſpaña, oraua quatro oras cada dia; dos de noche, y dos de dia, antes de oyr Miſſa. Y eſta Oracion fue, la que le dio tan buena fortuña, en vida, y en muerte. Y ſu hijo Felipe II. tuuo otras quatro oras de Oracion, los vlti-

Hiſtor. del Emperador, Añ. 1540. §. 10.

mos diez años de su vida: dos de Oracion vocal, y otras dos Oracion mental, todos los dias; repartidas en mañana, y tarde. Y le imitò su hijo Felipe III. de suerte, que en la Oracion libraua los buenos sucessos de sus armas, mas que en las fuerças de los exercitos. Con la Oracion daua las batallas, y traya los Galeones, y flotas delas Indias; libres de sus enemigos. Y ningũ ministro mas ocupado, que su Rey; ni menos necesitado de la Oracio, para acertar enel despacho del oficio; no le embaraça la Oracio, y cõ ella, se desembaraça vn hombre de bié de todos los negocios. Esta, dize el Coronista de don Fr. Tomas de Villanueua Arçobispo de Valencia, era la escuela donde deprendia este Prelado, lo que auia de hazer, o responder en los negocios de su Arçobispado. Ninguno se le ofrecio, en que para su despacho, no consultasse primero a Dios, retirauase a su Oratorio, con algun color; y cõ ser de juyzio tã claro, y buenas letras, y tener noticias muchas; fiaua poco de si, y cõfiaua mucho dela Oracio en qualquier negocio, por pequeño q̃ fuesse; y assi era el acierto, jamas le erro. Y era su estilo, en qualquier cosa q̃ le proponian, responder. *Ora bien, encomendemoslo a nuestro Señor, y el nos guiarà por su misericordia.* Y quando el negocio era muy graue, hazia junta de Letrados, y despues de auer oydo a todos su parecer, resoluia la materia, cõtal acierto, y claridad, no solo en la sustancia, sino en el modo, q̃ a todos dexaua enseñados, y el negocio resuelto con toda claridad, y acierto; y no le tiene, quien por si, se resuelue, o con celeridad, y priessa.

Fr. Miguel Salon, lib. 2. c. 3.

II. Re-

II. Remedio perſuaſiuo, de animos incurables.

§. 3.

EL Sacramento de la Penitẽcia, es el remedio Magiſtral de las enfermedades del animo; es el vnguento, de ſanalo todo: porque no ay para el, llaga q̃ ſea incurable: ſi los enfermos eſtan bien diſpueſtos para la cura. Si les duele el coraçõ, de auer ofendido a Dios, como a ſumo bien, y vltimo fin de la ſalud del hombre: porque es el xaraue del Rey de los Reyes, con q̃ ſe purga el animo de los humores de q̃ peca, ſin dexar ſeñal dellos. Como en la medicina corporal, en acuando la rayz del mal, queda el enfermo bueno, aſsi la eſpiritual, dexalando el animo, que cõ dolor perfeto ſe duele de ſus culpas, y quita la ocaſion de recaer en ellas. Porq̃ es la penitencia, vna fuente de virtud prodigioſa; ſi lauando, con Sangre de Chriſto nueſtro Señor las almas, de negras, las buelue blancas, y tan candidiſs, que compitẽ con la nieue en blancura. Loco ſerà el hombre, q̃ pudiendo tener limpio, y candido el animo; no quiere tã hermoſa veſtidura, por no curarſe; tiẽdo tã ſegura la medicina, y tã ſola Dios de gracia; y gracia q̃ vale mucho mas, q̃ todo lo que eſtà criado. Es la penitencia, la ſegunda tabla, en que ſe ſalua el hombre del naufragio de la culpa, deſpues de perdida

la pri-

la primera gracia del Bautismo. Librase en esta segunda tabla de la tempestad en que se puso, el pecado actual, para sumergirle, en el profundo de la muerte eterna. Y sera barbaro el que se perdiere hallando salud, y vida en este madero. Es la penitencia, vn monte de piedad, y erario rico, donde estan atesorados los meritos de Christo nuestro Señor, y son administradores sus ministros. Los Sacerdotes tienen facultad ampla, para aplicar a los necesitados, todo lo q̃ fuere necessario, para el pago de sus deudas, sin dexar mas prenda, que la manifestacion dellas; cõ dolor de auerlas cõtraydo, y proposito firme de no incurrir mas en otras. O, que necio serà, el q̃ se quedare con ellas; teniẽdo para pagarlas por proprio suyo, el caudal ageno. Y es vltimamente la penitẽcia, el guarda joyas del Rey de los Reyes, donde el alma pobre de gracia; se viste ricamẽte della; y serà de animo miserable, poder vno yr a las bodas del Esposo, con vestido nupcial, y quedarse, por necio, desnudo, y fuera dellas. Cõ razõ se admira S. Pablo, de dos cosas: vna, la benignidad de Dios en auer fundado en su Iglesia, Botica tan copiosa de remedios: para curar achaques del hõbre; y q̃huy a del medico, y dela medicina. Y otra, la paciencia con que espera, y combida con salud al hombre, vno, y muchos años: llamando a las puertas del coraçon cõ aldauadas de inspiraciones, y el, siempre sordo a sus vozes. No permita nuestro Señor lo esten los enfermos de esta sala. Teman el tremendo juyzio de Dios, el rigor de su justicia, y tormentos eternos, sin remedio, ni fin. Y teman tambien, aquella voz, de quien dize

san

ſar Gerónymo *Tiemblo de oyrla con todo el cuerpo; porque ſi beuo, ſi como; y en qualquier coſa que haga, me eſtà ſonando en las orejas la trompeta del juyzio, y aquella voz tremenda: muertos, leuantaos a juyzio.* Sap. Mat. c. 9. Pues todo eſto, es nada; comparado con aquella ſentencia, que palma a los Santos. *Id malditos de mi Padre, al fuego eterno, que eſtà diſpueſto para los demonios.* Si el hombre no es loco, temerà de oyr eſta ſentécia, y padecer eſte caſtigo: porque ſi ha de ſer a medida de la bondad de Dios, y de ſu paciencia, aura de ſer ſin medida. Dios por ſu miſericordia grande, no permita que mueran los fieles, ſin ella.

III. Remedio perſuaſiuo, de animos incurables.

§. 4.

EL Santo ſacrificio de la Miſſa, es vn ſacrificio incruento, del Cuerpo, y Sangre de Chriſto nueſtro Señor, ofrecido en el Ara del Altar, al Padre Eterno. A imitacion del cruento de la Cruz, ofrecido en el Caluario. Es vna embaxada, que los fieles embian a la Corte del Cielo, por medio de los Sacerdotes; pidiendo a Dios la gracia, y buen deſpacho deſus ruegos, y ſupplicas; la juſtificació del alma, los que eſtan ſin ella: augmento de gracia, los que la tienen, diſpoſicion para curarſe de los vicios del animo, los que eſtan ſin ella, ſalud

corporal, y bienes tẽporales; con otros muchos beneficios, que el Sacerdote impetra en este sacrificio para todos los fieles; porque las gracias, y carismas del, no tienen limites; si nuestra contraria disposicion no se los pone. Assi lo dixo el Doctor Motesinos Catredatico de Prima de Teologia, en la Vniuersidad de Alcala de Henares, estando en ella Felipe III. con su amada esposa, la Reyna Doña Margarita, y a instancia suya. Y lo declarò con este exemplo: si en medio deste teatro, viera vna fuẽte de agua, tan abundante, que a nadie faltaran las corrientes. Cierto es, q. llevara mas del agua, quien traxera mayor vaso, y menos quien le truxera menor. Lo mismo sucede en el sacrificio de la Misa; fuente abundantissima de agua de gracia; quien llega a ella con vasija mayor, de mayor disposicion, deuocion, y atencion; lleua mas agua de beneficios espirituales, y tẽporales. Y quien llega con vaso de menos disposicion; lleua de todo menos. Escriue san Gregorio en sus Morales, de vna piadosa muger, que tenié lo; cautiuo a su marido, ofrecia por el muchas Misas. Y quãdo estuuo libre, y en su casa, le contaua las Misas, que auia hecho dezir por su libertad, y reconocia el marido; todas las vezes, que dezian Missa por mi, se me cayan las prisiones, y cadenas de pies, y de manos. Y añade el Santo, mejor te librara à nuestro Señor delas cadenas de los vicios, en que tienes preso el animo: valiendote del sacrificio de la Missa; con ella, se cura, el mas incurable. No ay que desauziar a nadie, dize el Doctor grande S. Geronymo. Si Christo nuestro Señor sano a vn publicano, y hizo Discipulo,

In Mat. c. 9. libr. 1. comment.

pulo, y Apostol, a Mateo. Solo el demonio está destruziado de salud, diz: S. Agustin. Y en la Iglesia Católica, está la piscina de la ley de gratia, dó de los fieles sanan de sus achaques, por medio de los Sacramentos, y sacrificios. Y si en la ley antigua, descendia en la prouatica piscena vn Angel; vnos dizen, que era Miguel, otros Rafael, q con virtud sobrenatural, mouiendo las aguas, sanaua a qualquier enfermo, que inmediatamẽte las tocaua; en la ley de gracia, mueue las aguas de los Sacramẽtos; los Sacerdotes, ministros de Dios, en el nuevo Testamento; y no para vno, sino para todos los que quisieren valerse dellas. Bendito sea Dios, que dexò en su Iglesia, medicina tan abundante para la salud del alma. Y enquanto ia Missa es Sacramẽto. Es, dize S. Cyrilo, vna epitima cordial, q pacifica los rebeliones de la carne, è inquietudes del animo, y reintegra la salud perdida: cobrãdo mayores fuerças el animo, para pelear cõ la liga de sus enemigos, Diablo, Mundo, y Carne. Y enemigos, que acometen al hombre, no menos que por cinco partes, por los cinco sentidos; procurando aportillarlos, para apoderarse del Alcaçar del coraçon, y tremolar en el sus vanderas. Y este Sacramento admirable, es vna bendita de Incintos, que dà fuerças al animo mas flaco, para resistirles. Es la Atriaca, que preserua el coraçon del veneno de la culpa. Fuego, que le enciende en caridad de Dios, y de su proximo. Y es al fin medicina de gracia, porque se dà con ella; y quien la tiene, tiene la fuente de la salud, tiene todo bien, y ningun mal, porque no ay mal, donde està la salud, ni culpa donde reside

In Psal. 54.

Hib. 4. in Ioan. c. 17.

la gracia, ni muerte, donde viue la vida. Todo es bueno, dó de eſtà el Rey; no puede auer tinieblas de vicios, donde alumbra el Sol diuino de juſticia, porq̃ es vn Relicario de limpio, y claro cryſtal, el anima, donde eſtà Chriſto. Y por el contrario el animo vicioſo, eſtà ſemimuerto enſus vicios, ſin ſalud, y ſin vida; y ſe dexa morir enellos, aborreciendo como necio la medicina, o abuſando della; curandoſe de cumplimiẽto, y con tibieza, y ſin la diſpoſicion neceſſaria. Y dela ſuerte, q̃ eula medicina corporal, la purga tomada ſin preuia diſpoſicion, remueue los humores, y dañ a el cuerpo; aſsi el alma, que come eſte diuino mãjar, ſin deuida diſpoſicion, dolor de culpas, confeſſion de boca, enmienda de vida, y propoſito firme de no reincidir en las primeras culpas, ni en otras algunas; no le entra en prouecho, antes le haze mal, el que a otros dà la vidá; porque le dará la muerte, dize el Dotor de las gentes S. Pablo. Y muerte, que es eterna; Dios por ſu miſericordia nos libre della.

IV. Remedio perſuaſiuo, de animos incurables.

§. 5.

LA Limoſna, es hija de la Miſericordia, y nieta de la Caridad; nobles aſcendientes deſta generoſa accion. Y quien tiene caridad, no tiene que temer à nadie. Lei, y boluia a leer,

a leer, vna, y muchas vezes, dize S. Aguſtin, que el hombre limoſnero, no morirà mala muerte; bendito ſea Dios, que tan gran virtud dio a la limoſna. Si vn herbolario truxera de las Indias vna yerua para bien morir; todos los fieles Chriſtianos vendieran la capa para comprarla: pues lo miſmo obra la limoſna, y dio por ella ſu capa S. Martin. *Sana de qualquier pecado*, dixo Tobias, *y no permite, que el animo limoſnero, vea las tinieblas del infierno*. Porque la miſericordia, acompaña al miſericordioſo, en la muerte, quádo todos le dexan, y tiene mas neceſsidad de buena compañia; y ſe pone a las puertas del infierno, dize S. Aguſtin, para q̃ el miſericordioſo no entre por ellas, y aora entiendo a Dauid, quando dixo, bienauenturado el que cuyda de los pobres; porque en el dia malo, el dia de la muerte, le librarà Dios de la eterna. Y por eſſo dixo S. Iuan Chryſoſtomo, no ay vicio tan grande en el animo, q̃ no ſe pueda purgar con el Ruybarbo de la limoſna. Es el remedio mas eficaz para curar las heridas del alma; y da la razon Santo Tomas; porque diſpone Dios al limoſnero, para hazer penitencia, y merecer ſu gracia. Y aſsi dixo el ſagrado texto, que a Cornelio, el Centurion de Ceſarea, dio Dios la ſalud del alma, por ſer limoſnero. Quiere bolar ſin plumas al cielo, dize Chryſoſtomo, el pecador, que ſin limoſna, le quiere conquiſtar, porque ella es, la q̃ quita pecados, y libra de la muerte, dixo el Angel a Iob, y la que halla en Dios miſericordia, para gozar de vida eterna. Aſsi lo enſeñó Chriſto nueſtro Señor a ſus Diſcipulos en el Monte, quando dixo. Bienauẽturados los miſeri-

Epiſ. 20. ad fratres de Eremo.

Cap: 4.

Hom. 10. lib. 50 c. 11. Actorum, hom. 25.

2. 2. q. 154. artic. 2.

Act. c. 10.

Ioan. 5. hom. 6.

Iob 12.

sericordiosos; porque ellos alcançarán misericordia. La piedad, dize S. Pablo, es buena para todo, para esta vida, y para la eterna; es vn farmaco de mucha virtud, para vn animo soliçe; vna capa que cubre muchos vicios. Vn don de Dios, que santifica los ricos: justifica los pecadores: glorifica los justos: resuscita los muertos: y dà vida inmortal, a los mortales; porque es la Limosna, Asessora de la Caridad: Tutriz de los pobres: Reyna de las virtudes: Escala del Cielo: Presidio del que dà, y del que recibe; porque ambos merecen con ella. Es vna ganancia sobre toda ganancia; y vn augmento de todas las cosas humanas, dize Geremias Exelio. El Pontifice Alexandro V. fue tan liberal limosnero, que en faltando el caudal, cercenaua su comida, y se lamentaua, de que siendo Obispo fue rico, Cardenal pobre, y Papa pobrissimo, dize Platina en su vida. A Ruy Gomez de Silua Principe de Melito, valido de Felipe II. le valio el Reyno de los Cielos, la limosna. Retirose de Palacio, cansado de pelear con la emulacion, y la embidia de la Corte; pero durò poco su retiro en Pastrana, porque el Rey q necesitaua de su prolencia, le mandò boluer a su seruicio. Escriuiole, era dañosa su ausencia, para el buen despacho, y de gran soledad para el; prueua, la mayor de vn buen priuado, porque es prueua de su buena intencion, y atencion al buen gouierno. Assi lo boluio a Madrid, y murio en el Hospital Real de la Corte: pero murio bien. Puloie el buen caualliero, a caballo sobre la limosna, en carrera de saluacion. Y para que assi lo entendiesse el mundo, permi-

1. *Ad Tim. c. 4.*

3. *p. de Eleemosyna, c. 7. in fin.*

tio

tio nuestro Señor, que se apareciesse su alma, a la venerable Religiosa doña Catalina de Cardona su amiga, y la primera cortesana Anacoreta Española; en la cueva de su penitécia, riberas del Rio Iucar, cerca de la Roda, en el Obispado de Cuéca, y le dixo. *La misericordia de Dios, movida de las limosnas, que hiziste en mi casa, y yo hize por tu orde, me tiene en Purgatorio. Socorro tan grande, que si los hombres supieran de quantos males me he librado por ellas; y quantos bienes espero gozar por las que tu, y la Princesa en mi nombre hizistes; dirian todos, fue hazienda a los pobres.* Assi lo refiere el Tito Liuio Español, el Reuerendo Padre Fr. Francisco de Santa Maria, Religioso Recoleto Carmelita, en la Historia general de la Reforma. Luego bié dixo S. Maximo, que los hombres muertos por el pecado, reuiuen por la limosna. Y a los auaros, cuya auaricia era incendio de muerte, por la misericordia (fuente de salud) se matan las llamas, que encendieron sus pecados. Y quando la caridad de la limosna, se exercita en estado de gracia; no tiene aprecio los augmentos de gracia, y grados de gloria; y es imprudente el Christiano, que por tan poco precio, dexa de comprar joyas tan preciosas. O que necio es el auaro, que no da limosna, es enemigo mortal de su cuerpo, y de su alma: porque mata al cuerpo de hambre, y tambien al alma; si por no dar, ni comer, se priua de los mejores bienes. Si desseas ser rico, dize S. Agustin, da lo q̃ no puedes retener, y recibiras por ello, lo que no puedes perder, da vna moneda, y recibiras ciento por ella; interesses, los mayores que puede dar el mundo: dà vna possession temporal,

Tom. 1. libr. 4. c. 16. n. 1.

Hom. 1. de elee mosyna.

In Psalm. 36. hom. 8.

y re-

y recebiras vna heredad eterna. Aprende de los logreros del mundo; que dan menos; y reciben mas; dà vnos pocos de bienes temporales; y recebiras bienes eternos. Y dando a pobres, recebiras cõ vsuras grãdes, lo q̃ dieres: y esto es lo q̃ has de sacar del mundo, y lo q̃ has de llevar cõ tu muerte; y lo q̃ no dieres tulo, has de dexar, y quiças, a quien no se acordarà mas de ti, ni aun para cumplir tu disposicion; este es buen arbitrio, y el mejor que ay para passar, sin licẽcia del Rey, moneda a la otra vida; y sin temor de las guardas de puertos secos. Porque solamente pagan las penas los que guardan: y su dinero es el descaminado solamente. Y porque aora no se vsan otros arbitros q̃ de dinero, quiero dar a los auaros algunos. Y sea el primero, el trueco de la moneda, pues ya tiene precio el trueco; y ninguno serà de mas pronecho; como trocar el auaro, la moneda de vellõ, que le sobra, por plata, y oro de gracia, con intereses de gloria. Y el miserable logrero, que no la diere con premio tan grande, serà mortal su auaricia. Dios por su misericordia alargue tan extiticos animos.

Y sea el segundo arbitrio, es de Fe, q̃ ay Purgatorio, donde se paga con penas, las culpas desta vida. Alli son atormentadas las almas de los fieles, que murieron en gracia, y no pagaron por entero en esta vida. Y desta penalidad se libran los limosneros; porque dando en esta vida de sus bienes, reciben en la otra aliuio de sus penas. Si a vno le fuesse preciso yr a la Corte, a ver se con el Rey, y en el camino tubiesse vn grande acreedor, que le impidiesse la llegada; procura-

ria

ria antes, ajustar sus cuentas, y tomar finiquito dellas; para q̃ no le prendiessen, ni molestassen, antes de llegar a la Corte a ver al Rey. Luego barbaro sera el Christiano, que auiendo de partir a la Corte del Cielo su patria; no ajusta primero en esta vida sus cuẽtas con Dios; paga sus deudas, toma finiquito dellas, y minora, o extingue con limosnas las penas, que pueden impedir la entrada, en el Cielo.

Sea el tercero arbitrio, si vn Christiano estuuiesse cautiuo en Argel, en poder de vn Arraez, y en vn calaboço, tratado cõ toda crueldad; haria vender su hazienda, para su rescate: pues pecador de ti auaro, si has de estar cautiuo en poder del demonio, Arraez del infierno; donde las almas santas purgan temporalmente sus penas; no sera prudencia, preuenir de ante mano el rescate; dexarlo concertado, y pagado a los pobres, en esta vida, antes de yr al Purgatorio; pues esta diziẽdo Dios, por Daniel; redime tus penas con limosnas. Los hombres prudentes, procuran redimir con su haziẽda los cuydados, que son mucho menores: y tu no redimiras los mayores. Dios nos abra los ojos, para que aprehendamos la verdad desta doctrina. *Daniel. 4.*

Y sea el quarto arbitrio; si vno pudiesse componer en esta vida sus deudas, con vna Bula de Cõposicion; cõponiendo, con poco dinero, obligaciones graues. No seria locura, que por no dar el dinero de presente, se metiesse voluntariamẽte en la carcel a pagar por entero en ella, todas sus deudas. O grãde miseria. Y la mismã tẽra, el auaro del dicho, que pudiendo poco a poco, y con

pequeña cantidad, de limosna, yr descantillando sus deudas, y pagando las penas del Purgatorio en esta vida; y se pone a peligro de pagarlas enteramente, en la otra. Y esto, solo por dexar su hazienda, a quien no sabe, si le dara vna Missa; gran ceguera. Christo nuestro Señor, dize por S. Matth. 5. Son bienauenturados los misericordiosos: y es la razon, porque alcançaran misericordia; luego es necessario tenerla, para pedirla, y conseguirla en la otra vida.

Matth. c. 5.

Y sea el vltimo arbitrio, vn privilegio grande que tiene el limosnero: puede ser logrero, sin pena, y con prouecho: dando dinero a logro a los pobres. Los mayores intereses, que tienen los hombres de negocios, son de ciento por ciento: y los paga nuestro Señor de ciento por vno, que los fieles dan con caridad a los pobres. Y es tan ignorante el hombre, que teniendo vn decreto del Rey delos Reyes, para negociar con su dinero, con tan grandes intereses, y de bienes eternos: los pierde, por guardar el dinero, q guardado no aprouecha a nadie. No permita Dios llegue los fieles, a tan abominable grado de auaricia.

V. Remedio persuasiuo, de animos incurables.

§. 6.

Psal. 16. PREGVNTA David Rey a los pecadores; hasta quando tendran empedernido su coraçon,

çon, imbuelo vanidades, y siguiendo rumbos de perdicion, quando saldran de las tinieblas de la ignorancia; y amanecerà en su coraçon el Sol de la razon; quãdo despertaran de la modorra, que los tiene atontados, en la fiebre de sus vicios; agrauàndose mas cada dia, con crecimientos continuos: ò, que gran miseria, es ver alegres à estos miserables: en el patibulo de sus vicios. Y como Tantalo sentir el agua de la medicina a la boca; sin llegar vna gota a ella; cerrados los oydos a las amonestaciones del Rey Sabio; que esta diziendo. *Los que dan oydos, a quien auisa, aquien amonesta, y reprehende; son los que sanaran de sus males; y como sabios, tendran silla, en medio delos sabios. Y al contrario, los necios que aborrecen consejo, y amonestaciones, moriran deste mal*. Gran pronostico, y del infiero la diferencia grande, que ay del necio, al sabio. La que ay de la vida a la muerte; si este viue por ser capaz de consejo, y aquel muere, por no ser docil, por incapaz de aduertencia, y es la mayor de las miserias del hombre. Si vn piadoso Principe, pusiera en su Corte botica vniuersal; para curar de gracia, todas las enfermedades de sus vasallos; gastando sus tesoros en la prouision della; solicitando, y trayendo de remotas Prouincias, las mejores drogas, piedras, yeruas, flores, y rayzes. Y en ella pusiera a su Protomedico, y Medicos de la Camara, con vn cartel, que dixesse.

Proverb. c. 13. 15. & 17.

AQVI SE CVRAN DE TODAS ENFERMEDADES MIS VASALLOS, Y SE DA LA MEDICINA DE GRACIA.

Fuera el mayor beneficio, que pudiera este Principe hazer a sus vasallos: y pudiera justamentè quexarse, del que se muriesse de necio, por no valerse, de su liberalidad, menospreciando la cura, y al Principe que ruega con ella. Y esto, que fingimos en el Rey de la tierra, es verdad Catolica en el Rey del Cielo. Tiene en su Iglesia puesta botica general, para curar al hombre de las dolencias del animo: en ella tiene gastados los tesoros de su sangre; y puesto por Medicos, los de su Camara, los doze Apostoles, y subrogados en su oficio los Obispos, y Sacerdotes, con perpetuydad, hasta el fin del mundo, y será de gran sentimiento para su Magestad diuina; ver el Hospital general del mundo, lleno de enfermos, y que los menos son los que se valen de la medicina; y los mas aborrecen la cura desus males, y no quieren salud, por no pedirla Los brutos mas fieros, se domestican, quando estan dolientes, y enfermos, y piden medicina de su mal al hombre; y el hombre mas bruto que las fieras; no quiere salud, por no pedirla. A san Geroymo siruio vn Leon toda su vida, agradecido de auerle sacado del pie vna espina. Y otro Leon, dio vida a vn soldado, condenado a muerte, y arrojado a las bestias por sus delitos, en Roma. Reconocio el Leon, el beneficio, de auer le curado aquel soldado la herida de vn pie en Africa, y pagòle la cura, con darle la vida en Roma. Y el hombre racional, quiere mas morir en sus vicios, que la salud dellos. Y quando el hombre llega a este grado de obstinaciò, y es rebelde a la medicina, y rebelde a los cõsejos della: mas parece miembro de Satanas, que

de

de Christo, dixo Eneas Syluio. *O miserable Babilonia* (dixeron los Angeles, en la Corte de Babilonia) *venimos a curarte, y no quieres salud, y assi te dexamos, como a incurable.* No permita nuestro Señor, se diga lo mismo de la Corte de España, que seria el mayor castigo, que Dios podia hazer en ella: si quando dilata el castigo, es para hazerle mayor. Si la paciécia diuina se cansasse, y dexasse morir incurables, los cortesanos: si llegasse alguna de la residencia, llenos de cargos, y sin descargo alguno. Quando no puedan valerse del derecho de la flaqueza humana, ni de la misericordia diuina. Porque entonces, dize Geremias, respondera el Iusto Iuez. *No auia alla en la botica de la Iglesia, balsamos para curar las heridas de vuestros vicios.* No auia Sacramentos, que os dieran salud; no los ofrecieron los Medicos de mi Iglesia, como no os valistes dellos? No auia Confessores; q curassen vuestras llagas, y diessé la medicina de gracia, y vosotros rebeldes a la salud, os quedastes incurables? Entonces, dize Dauid, abrirà los ojos el pecador del enfermo, y reconocerà su mal, quando esten cerradas las puertas de su remedio; quando no sea tiempo de pedirlo, ni merecerlo. Y entonces apretarà los diétes, y morderà la légua de dolor, quando vea sobre si la justicia diuina. Este es el fin de los que no veen, ni quieren oyr la cura de sus males; y estos son los efetos de vn coraçon endurecido. Aqui acaba su ambicion. Aqui se humilla su soberuia; y termina su auaricia. Aqui se rinde su vanidad, y mortifica su arrogancia. Aqui pàra su rebeldia, y se disuelue la compañia de sus vicios. Y es el infierno, la

De gestis, Cœcilij Basil. lib. 1.

Eccles. 9.

Hierem. 8

pena adequada à ſus culpas. Y para no llegar à tà miſerable eſtado. Ay otros dos remedios; y el vno, es, del Doctor de la Igleſia S. Buenaventura, dize, que la Reyna de los Angeles, la Madre de Dios, y Señora nueſtra, la Virgen MARIA, es enfermera de incurables, por eſtas palabras. *Vos ſoys Señora, la Reyna de miſericordia: pues no ay en eſta vida pecador, por deſamparado que ſea; a quien no deys ſalud, ſi acude a vos, por el remedio.* Y dize S. Anſelmo. *Solo es incurable, quien no tiene por medicina al refugio de piedad, a la Virgen MARIA. Y los que deſſean ſanar, los que ſe ponen en ſus manos, y obedecen ſus ordenes, cobran entera ſalud; y el regimiento d'ella; es lo que dixo a los criados del Arcobtecline, en las bodas de Cana de Galilea. Haze d lo que mi hijo os mandare. Obedeced ſus mandamientos, y ſanareys de qualquier enfermedad.* La cura es muy ſuaue, y ligera, los mandamientos, ſon el amor de Dios, y del proximo, en que và implicita toda la ley diuina; y eſta enfermera es quien con ſu interceſſion diſpone la cura, regala los enfermos, y aſſiſte a ſus peligros. Porque es reſpiracion del pecador, que pone en ella la eſperança del perdon, y de la gracia, dixo el Idiota. *No ay para eſta Señora incurables*, añade S. Bernardo: *Todos los que invocaren ſu nombre con animo de no incidir en los primeros vicios, ſanaran dellos. Porque por ella, alquirimos la gracia, y conſeguimos la gloria; por ella ſe quitan las priſiones de nueſtras culpas, y ſe pagan las deudas; por ella ſe ſuelda nueſtras quiebras, y recuperamos nueſtras perdidas. Por ella ſe reuoca el hombre viejo, y ſe conforta el flaco; por ella ſe engrandece el pequeño, y ſe leuanta el caydo; por ella ſe proſigue lo comenzado, ſe perfiziona lo imper-*

De dormit. Virginis.

De B. Virg. c. 5

Apud Morales, lib. 3. tract. 5.

imperfeto, y se conserua lo perfeto; y por ella se purifica el corazon; el animo se desahoga, se ablanda el pecho, el gusto se endulza, y se alegra la vista. Hallauase santa Gertrudis, dize Blosio, fatigada de vna enfermedad. De suerte, que no podia orar; y como podia, dezia muchas vezes: *AVE MARIA GRATIA PLENA DOMINVS TECVM.* Quando la piadosa enferma sintió, la Madre de Dios, digo la que jamas falta a quien la llama, se halio presente a su enferma, vestida de tela de cielo, y gruesas en el manto muchas cifras de oro, con el nombre de MARIA, y luego Gertrudis, se hallò buena, y con entera salud. Y quien la dà al cuerpo, mejor la pedirà para el anima: Bien lo dixo su hijo de leche, Bernardo. *Sino quieres doliente, negarte en las borrascas del mundo, no apartes los ojos de la luz desta estrella; quando se leuanten los vientos rezios de la tentacion: mira a esta estrella; si te hallares en los escollos de la tribulacio, llama a MARIA. Si te siguen las olas de la soberuia, o embidia, inuoca a MARIA; si la ira, o auaricia te assaltare, mira a MARIA; si turbado con la grauedad de tus vicios; confuso con la fealdad de tu conscience, o espantado del rigor del juyzio, te dexares lleuar de tristeza, y fueres a caer en alguna desesperacion, mira a MARIA en todos tus peligros, y angustias, piensa en MARIA, no se cayga de la boca, y corazon el nombre de MARIA, sin impetrar el remedio.*

Cap. 3. §. 6.

Serm. 2. super verbo missus est.

Vltimo remedio perſuaſiuo, de animos incurables.

§. Vltimo.

EL ſegundo remedio de incurables, es la inuocacion de los Angeles, y mas eſpecial, el de la Guarda; el primer amigo, y mas fiel, que tiene el hombre; nace ſu amiſtad con el. Apenas pone los pies en los vmbrales de la vida, quando el Angel pone las manos en ſu proteccion, y amparo; no ay enfermedad incurable para ſu piedad: nadie le pide remedio, que no le tenga; y ſi queda ſin el, es por no pedirle, o no quererle el hombre. Y porque los exemplos, perſuaden mas, que la doctrina; ajuſtarà a cada vicio de Corte el ſuyo. Y ſea el primero, para los validos, para la ſoberuia de los poderoſos, y vanidad de los miniſtros. Rodolfo gran Maeſtre de Frãcia, y valido de ſu Rey, ſoberuio, y vano con el poder, y riquezas, retirado en ſu retrete, las reprehendia por el penſamiento muchas vezes. Tenia por huesped en ſu caſa vn ſanto Religioſo, el Abad Abendon, ſiempre ſon de prouecho, los huespedes ſantos; los que tratan del prouecho eſpiritual, no del temporal; y reconociendo el cuydado de Rodolfo, en las coſas deſta vida, y deſcuydo de la eterna; temiendo juſtamente, la ruyna de aquella caſa; rogaua a los Angeles,

les, le manifeſtaſsé el remedio della. Y ſuele reue lado el miſerable eſtado, en que Rodolfo eſtaua. El Abad fue al apoſento de Rodolfo, y le dixo: *Hermano, ſi tu ſupieras quan ayrado tienes a Dios, y quan cerca eſtà de reſidenciar tu vida, lloràras con lagrimas de ſangre; tu fortuna, y eſtimiento, y no te g'oriaras della. Deſpierta del ſuſto en que eſtàs dormido, y pide a los Angeles, que me reuelaron tu peligro; pidan a nueſtro Señor la ſalud de tu alma.* Aſsi lo hizo Rodolfo, y ſe le luzio; perdio los eſtados, y los bienes, pero ganò ſu alma. Diſpuſo por medio del Abad el remedio della: perdio ſu hazienda, pero ganò à Dios; aſsi lo refiere el P. Martin de Roa. *Lib. 1. del Abel, c. 1.*

Quando el valido del Rey, abuſa del poder en daño del Reyno; los Angeles q̃ deſſean el bié de todos, ſolicitan con nueſtro Señor, diſponga los medios, para que no ſe pierda alguno. Como eſcriue el Patriarca de Ieruſalen, de vn deuoto del Arcangel S. Miguel, Principe del Imperio terreno, y celeſtial; aquié vn deuoto edificò vn tẽplo, en ordé a q̃ el ſanto Arcãgel con los demas Angeles, interceditſſen cõ nueſtro Señor, para q̃ le conſeruaſſe en la gracia del Emperador. Y eſtando eſte valido orãdo en la Baſilica de S. Miguel, viſpera de ſu feſta, ſe le aparecio el Arcangel, y le dixò. *La fabrica deſte tẽplo, me à ſido deſagradable, porq̃ no ſe à labrado de tus bienes, ſinò de ſangre de pobres, de bienes agenos. Y para mayor beneficio tuyo, be rogado a nueſtro Señor aparte de ti el corazon del Rey, para q̃ no te coman, con ſus fauores, y ſea por los medios q̃ mas fuere ſeruido.* Mouieró de ſuerte eſtas palabras al valido, q̃ luego puſo en almoneda ſus bie-

Lib. 5. 14.

nos, cõpuso sus deudas; y entrò en Religion, donde acabò su vida santamẽte. O sucessos aduersos del mundo, y quã diferẽte viso teneis con Dios, y con el mundo. El q̃ los hombres piensan que se pierde, lo gana Dios, y el q̃ gana credito con los hõbres, se pierde a vezes con Dios; y la deuoció de los Angeles, lo assegura todo. Refiere Eneas Syluio, de Vbẽcislao Martyr de Bohemia, q̃ primero siruio en palacio, al Emperador Oton; pero siruio muchos años sin estrella. Hizole poca merced el Emperador, y menos sus ministros. Sõ marineros, q̃ siguẽ siẽpre, el Norte dela volũtad del Principe, no lo mejor; y la virtud pocas vezes es biẽ vista en palacio. Mucho mas agradan los donayres, y gracias naturales: pero los cortesanos del cielo, q̃ aman a sus semejantes, no se olvidaron deste casto compañero, era su encomendado, y parecio vn dia en palacio, con la Encomiẽda de Christo; señalado con vna Cruz de oro en el pecho, le vieron el Emperador, y sus gẽtilõbres, en su Camara: y con esta novedad, y auer dispuesto nuestro Señor el coraçon del Emperador para hazerle merced. Le mirò, como a valido de Dios, y le hizo de su Cõsejo, tuuo muchas riquezas, hasta q̃ las dexò por Dios. El camino de la virtud, es el camino mas seguro, para qualquiera rumbo; y mas si se camina encompañia de Angeles. Guian, a los q̃ son modestos, y dignos; y a los ambiciosos, y presumidos, les cierran todos los caminos los Angeles, quando dessean su saluacion. Y a los q̃ ciegamẽte caminã por ellos, ó se hazen sordos a sus inspiraciones, sucede lo q̃ se verà en el exemplo siguiente. Escriue Martin de Roa,

In Historia Bohemia, c. 14.

de Roi, que vn Caualliero Romano, pidio al Papa Inocẽcio vna Iglesia, para vn hijo de diez años; el Pontifice estrañò tan ciega pretẽsion, y le escusò diziendo, era contra derecho, y escandalòsa para la Christiandad Pero el caualléro, q atẽdia mas a su beneficio, q̃ al de la Iglesia, porfiaua, como buẽ jugador, hasta hazerla, y la hizo; porque el Papa cansado de intercesiones, le dio vna Prebenda, sin cura de almas. Pero quando mas contento estaua, de ver a su hijo rico, y con vna dignidad Ecclesiastica, se le aparecio el Angel de la Guarda, y le dixo. *Tu ambicioso intento, ha sido desagradable a Dios; y de suerte, que quiso priuarte de tu hijo, quitandole la vida, y a ti afligirte con vna grane enfermedad; sino fuera por mi Oracion. Yo te aconsejo, no gastes los frutos de la Prebenda en otros vsos, que la educacion de tu hijo, y limosnas de pobres; sino quieres incidir otra vez en la indignacion de Dios.* Con q̃ el caualléro quedò corregido; para no meter las manos en los bienes de la Iglesia; y agradecido a su Angel, del peligro en que auia estado. Y sea en esta materia segundo exemplo, el que refiere el Patriarca de Gerusalen, de vn Arcediano de la Catredal de Florencia. Era deuotó del Angel; y por su deuocion, le auia edificado vn tẽplo. Y auiendo muerto el Obispo de aquella Iglesia, pidio a su Angel le fauoreciesse cõ nuestro Señor, para sentarse en su silla; por el seruicio q̃ le auia hecho de fundarle templo; el Angel le aparecio seuero, y reprehẽdio su ambiciosa pretẽsion, assi. *Como pedirè yo a nuestro Señor, para pastor de sus ouejas, vn Lobo? Y para Maestro de los fieles vn hombre de tan mal exemplo? Si me has hecho algun seruicio, le*

Liber. de Angelo Custod. c. 6.

Lib. 5. c. 23.

tengo agradecido; ſi veynte años he detenido cõ mi Oracion la ira de Dios, para que no caſtigue tus vicios. Haz penitencia dellos, y reforma tu ambicion, y enmienda tu vida, porque eſtà muy cerca de la muerte. Yo rogarè a nueſtro Señor, te dè verdadero dolor de tus culpas, y diſponga tu ſalvacion, deſuerte, que me hagas compañia en la gloria. Tengan tambie los auaros ſu exemplo.

Lib. 5. c. 23. En las vidas delos Padres antiguos ſe refiere. De vn pobre hortelano, enſeñado a partir de ſu trabajo con los pobres, y cãſado el demonio de verle tã partido con los pobres, ſe le aparecio (a mi parecer) diſfraçado en vn auaro: y perſuadiole ſeria bueno guardar lo que daua de limoſna, para vna neceſsidad, de vejez, o enfermedad, prudencia de auaros; y al hortelano le parecio bien ſu conſejo, dexò la limoſna, y començò a ateſorar dinero. Quando nueſtro Señor le viſitò cõ vna enfermedad, derribando la caſa por el pie; començoſele a cancerar, de ſuerte, que fue condenado a cortar la pierna, y el pie, y ſeñalado el dia ſiguiẽte para hazer el ſacrificio. La noche antes, ſe hallo afligido el enfermo, de hallarſe en vna cama, ſin dineros q̃ gaſtar, ni pies para trabajar. Y cayò en la cuenta, aunque tarde, de que auia ſido caſtigo de Dios, por auer guardado, lo que auia de dar a los pobres: conſiderando, que quando daua limoſna, tenia ſalud, y dineros; y quando dexò de darla, le faltò todo. Afligido con eſta conſideracion, ſe le aparecio el Angel, y le dixo. *A donde eſtà el dinero que guardaſte, hombre de poca fe; porque dudaſte de dar limoſna a los pobres: pues nunca te faltò lo neceſſario, mientras la diſte; ſi ſe vnas de tu proviſion, que de la de Dios, q̃ nunca se faltò, mientras.*

tras no faltaſſe ta a los pobres. El pobre enfermo, cõtuſo, y arrepẽtido, conocio ſu error, y tuuo dolor en ſu coraçõ, y el Angel que le truya la ſalud del cielo, en tocádo el pie ſe la dio. Sañò el enfermo, y leuãtole por la mañana a prouar ſus fuerças en el cãpo, fue à trabajar, y quãdo el cirujano vino, cargádo de hierro, y de fuego, para hazer el ſacrificio; i le dixerõ, eſtaua trabajádo en el cãpo, no lo creya el cirujano, y fue a buſcarlo al cãpo, viole, y creyò Tomas, però no tomò mas dinero, reconocio, que la ſalud era ſobrenatural, y dio gracias a nueſtro Señor, juntamente con el hortelano, que dando limoſna auia ſembrado en buena tierra. Y para todos los incurables, ſea vltimo remedio la Reyna de los Angeles, aquiẽ S. Buenauẽtura promete la ſuya, diziendo aſsi. *Vos Señora ſoys la Reyna de miſericordia, y pues no ay en eſta vida pecador por deſeſperado q̃ ſea, a quien vos no deys ſalud, ſi acude a vos por remedio*. Solos ſon incurables, dize S. Anſelmo, los q̃ no ſe valẽ deſta Señora; los q no hazẽ lo q̃ les manda; los q̃ no obſeruan el regimiento de ſalud, que otra vez ſe ha repetido, de obedecer a ſu Hijo, obſeruar ſus ordenes, y guardar ſus Mandamientos; palabras de mucha virtud; y vſando bien dellas, no ay enfermo que no ſane, por incurable que ſea. Y lo que ordena el Protomedico dèl cielo, Chriſto nueſtro Señor, es ſu amor, y el del proximo, la obſeruancia de ſus Mandamiẽtos, a que ſe alienta mucho el enfermo, con la deuocion deſta Señora, Abogada de pecadores, por cuya interceſſion ſe han curado muchos pecados, y ſanado muchos pecadores.

Bonauentur. in tom. 3. p. c. 15.

S. Anſelmo, de dormit. Virginis

LAVS DEO.

Todo lo eſcrito en eſte Li-
bro, ſujeto a la cenſura de la
S. Madre Igleſia Catolica
Romana, como ſu mas
humilde hijo.

Don Franciſco Vermudez de Pedraça.

Despues de escrito este Libro, me acordè de vna Epigrama de Marcial, que es vn epilogo del, y assi me parecio acertado ponerla aquì. *Lib. 10. Epigr. 47.*

EPIGRAMMA.

VItam quæ faciunt beatiorem
Iucundissimè Marcialis, hæc sunt:
Res non parta labore, sed relicta;
Non ingratus ager, focus perennis,
Lis nunquam, togarata, mens quieta,
Vires ingenuæ, salubre corpus,
Prudens simplicitas, pares amici,
Conuictus facilis, sine arte mensa,
Nox non ebria, sed soluta curis,
Non tristis torus, attamen pudicus,
Somnus qui faciat breues tenebras;
Quod sis, esse velis, nihilque malis;
Summum nec metuas diem, nec optes.

Esta epigrama traduxo ingeniosamẽte en vn Sonetovn amigo, el Lic. Bernabe de Velasco Beneficiado de la villa de Orgiua, en la forma siguiente.

SONETO.

LAs causas son Marcial cõ q̃ se aumẽte,
Se logre en gozo mas feliz la vida,
Herencia sin trabajos adquirida,
Campo no esteril, fuego permanente,
Sin pleitos, ni ambicion, quietud decẽte,
Estables fuerças, con salud florida,
Senzillez cuerda de amistad ceñida,
Trato afable, alimento suficiente.
Noche sin embriaguez, y sin cuydado,
Sueño, q̃ aboreuie sombras, y despierte,
no a vn lecho triste, si a vn honesto agra-
Cõforme viuas, dẽtro de tu suerte, (do,
Nada pretendas fuera de tu estado,
Y al fin no temas, ni desees la muerte.

LAVS DEO.

